

MUERTE Y
VITALIDAD
DE LAS LENGUAS
INDÍGENAS
Y LAS PRESIONES
SOBRE SUS HABLANTES

ROLAND TERBORG
Y
LAURA GARCÍA LANDA
COORDINADORES



La presente obra está bajo una licencia de:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>



Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

This is a human-readable summary of (and not a substitute for) the [license](#). [Advertencia](#).

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material

La licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciente.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la [misma licencia](#) del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del:
texto legal ([de la licencia completa](#))

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.



MUERTE Y VITALIDAD DE LENGUAS INDÍGENAS Y LAS PRESIONES SOBRE SUS HABLANTES

Roland Terborg • Laura García Landa

COORDINADORES

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
CENTRO DE ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS



Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. José Narro Robles
Rector

Coordinación de Humanidades

Dra. Estela Morales Campos
Coordinadora

Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras

Dra. Alina Signoret Dorcasberro
Directora

Lic. Bertha López Escudero
Secretario General

Dra. Laura Gabriela García Landa
Jefa del Departamento de Lingüística Aplicada

Lic. Víctor Panameño Quiroz
Coordinador de Comunicación Social



Primera edición 2011
D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
CENTRO DE ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán
04510 México, D. F.
publicaciones@cele.unam.mx
ISBN 978 607 02 2572 7

Diseño editorial
José Bernechea Iturriaga *bernechea@gmail.com*
Cuidado de la edición
Armando Rodríguez Briseño *mandorb@hotmail.com*
Coordinación editorial
Enio Ramírez

Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio sin autorización escrita del titular
de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Introducción.	La vitalidad de las lenguas indígenas de México: un estudio en tres contextos <i>Laura García Landa y Roland Terborg</i>	11
Capítulo I	Las presiones que causan el desplazamiento-mantenimiento de las lenguas indígenas. La presentación de un modelo y su aplicación <i>Roland Terborg y Laura García Landa</i>	29
Capítulo II	La vitalidad de la lengua mixe de San Juan Bosco Chuxnaban <i>Isela Trujillo Tamez</i>	63
Capítulo III	Situación sociolingüística del mixe en San Lucas Camotlán <i>Isela Trujillo Tamez</i>	89
Capítulo IV	Resistencia y mantenimiento de la lengua p'urhépecha en Santa Fe de la Laguna, Michoacán <i>Gabriel Rico Lemus</i>	119
Capítulo V	El desplazamiento de la lengua totonaca en la comunidad de Mecapalapa, Pantepec, Puebla <i>Lourdes Neri</i>	153
Capítulo VI	La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán, Querétaro <i>Vera Bermeo</i>	177
Capítulo VII	La situación del otomí de San Cristóbal Huichochitlán del Estado de México <i>Roland Terborg</i>	197
Capítulo VIII	La vitalidad de la lengua náhuatl de Morelos: el caso de la comunidad de Xoxocotla <i>Laura García Landa y Brenda Cantú Bolán</i>	221
Capítulo IX	El desplazamiento del matlazinca en el Estado de México <i>Virna Velázquez</i>	241
Capítulo X	La máxima facilidad compartida como presión determinante <i>Roland Terborg y Laura García Landa</i>	259
Anexo.	Cuestionario y mapa general	275
	Autores	281

*Dedicamos este libro a nuestras familias:
(mamá, esposa, hijos, hermanos y sobrino)
Dora Terborg, Ma. Eliazer del Rosal Vargas,
Heinrich Fidencio Terborg del Rosal,
Roland Alfonso Terborg del Rosal,
Heiner Terborg, Stephan Terborg, Mario Terborg;
(mamá, hermana, hermanos y sobrinos)
Magdalena Landa,
Claudia, Héctor, Joel, Elías, Jo, Sophia,
Bobbie, Charlie y Abraham*

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a todas las personas que contribuyeron a la elaboración de este libro. La compilación no hubiera sido posible sin la colaboración de muchas personas que nos apoyaron de manera directa e indirecta durante la realización de las investigaciones en los diferentes lugares donde se hablan lenguas indígenas. En primer lugar queremos dar las gracias a nuestros autores Isela Trujillo Tamez, Gabriel Rico Lemus, Lourdes Neri, Vera Bermeo, Brenda Cantú Bolán y Virna Velázquez por haber llevado a cabo la investigación en sus comunidades estudiadas y por haber estado pendientes durante este último tiempo cuando había que llevar a cabo las múltiples modificaciones para lograr una obra en común. Queremos agradecer de manera especial a Gabriel Rico Lemus por haber ayudado con el nuevo logotipo de la portada y con los mapas de las regiones estudiadas. También queremos agradecer a los encargados de la edición, el Lic. Víctor Panameño y el Lic. Enio Ramírez. Muchas gracias también a Roland Alfonso Terborg por ayudar en varias ocasiones a resolver problemas con las gráficas.

Especialmente queremos agradecer a Sabine Pflieger y Rebeca Barriga, cuyos comentarios a las versiones preliminares han sido muy constructivas e importantes y han contribuido de manera muy significativa a que saliera este libro que es el resultado de trabajo de un equipo.

LAURA GARCÍA LANDA Y ROLAND TERBORG

INTRODUCCIÓN

LA VITALIDAD DE LAS LENGUAS INDÍGENAS DE MÉXICO: UN ESTUDIO EN TRES CONTEXTOS

LAURA GARCÍA LANDA Y ROLAND TERBORG

El tema de este libro es la muerte y vitalidad de las lenguas indígenas en México, ligadas al proceso del desplazamiento-mantenimiento que experimentan estas lenguas. Hablar de un proceso significa hablar de modificaciones en el estado actual del mundo. Cuando los cambios o las modificaciones parecen ser favorables, se procura incluso acelerar los procesos en cuestión. Pero cuando éstos son desfavorables se busca cómo detenerlos. Con frecuencia, este último caso surge cuando tenemos la idea de que el proceso está alterando un *estado ecológico* que, según el observador, durante mucho tiempo permanecía en una situación estable y equilibrada.

La idea de que nos encontramos frente a un estado estable y estático emerge generalmente cuando el proceso es más lento y apenas perceptible. De hecho, no existen estados totalmente estáticos. Siempre están presentes los procesos con diferentes grados dinámicos. En este sentido, los procesos percibidos como desfavorables, los que alteran el equilibrio, suelen ser aquellos con un grado dinámico mayor. Consideramos que un sistema ecológico incluye diferentes procesos con fuerzas que en ocasiones se complementan y en ocasiones se contradicen. Así, también la relación entre los procesos en cuestión influye en el complejo sistema de fuerzas involucradas (Ortíz, 2005).

La situación bilingüe en la que coexiste una lengua indígena con el español u otras lenguas, necesariamente está expuesta a diferentes fuerzas como motores del proceso. Hay presiones que en un sistema complejo influyen en las acciones de las personas involucradas y que coinciden con las fuerzas de este proceso (Terborg, 2006; Terborg y García Landa, 2006; véase también capítulo II en este volumen). Los diferentes análisis que se presentan en este libro están enfocados en las presiones que intervienen en un complejo sistema ecológico que, como tal, siempre está en modificación.

Los trabajos son el resultado del proyecto de investigación “La vitalidad de las lenguas indígenas de México: un estudio en tres contextos”, registrado dentro de la línea de investigación de política del lenguaje del Departamento de Lingüística Aplicada del CELE/UNAM, así como de los productos y resultados obtenidos dentro de esta trayectoria durante los últimos diez años.

En esta publicación también queremos presentar la continuación del desarrollo de un modelo analítico que forma parte de la teoría en la que nos estamos apoyando para el análisis de los datos recolectados y que puede verse en el primer capítulo: “Las presiones que causan el desplazamiento-mantenimiento de las lenguas indígenas. La presentación de un modelo y su aplicación”. Después incluimos un conjunto de ocho capítulos con los estudios particulares de las comunidades indígenas (véase mapa general en anexo).

El proyecto

Antes de registrar el proyecto, el equipo llevó a cabo algunas investigaciones que nos sirvieron como experiencia y cuyos datos también son analizados en esta colección. Tales investigaciones fueron la base para el desarrollo del proyecto registrado en 2006 y que tuvo una duración de tres años. Cabe señalar que hemos desarrollado más estudios sobre el tema, sin embargo no se incluyen en este volumen porque fueron realizados con posterioridad al proyecto. A continuación haremos una descripción del proyecto y después ofreceremos un breve panorama sobre el fenómeno del desplazamiento, así mismo plantearemos la necesidad de una planificación del lenguaje para responder a este fenómeno.

El propósito del proyecto “La vitalidad de las lenguas indígenas de México: un estudio en tres contextos” es analizar el proceso del desplazamiento de las lenguas indígenas en comunidades de diferentes contextos sociogeográficos del país. El mismo se enmarca, como especificamos arriba, en la línea de investigación en política del lenguaje dentro del área de la sociolingüística del Departamento de Lingüística Aplicada del CELE/UNAM. Los estudios tienen como objetivo cubrir los niveles micro y macro del uso del lenguaje, razón por la cual aplicamos una combinación de metodología cuantitativa y cualitativa. Así, las contribuciones del proyecto son una aportación al conocimiento sobre el proceso del desplazamiento-mantenimiento de las lenguas indígenas. Este conocimiento es necesario para poder llevar a cabo una planificación del lenguaje que contribuya al mantenimiento de lenguas vernáculas.

Dentro del proyecto precisamos distinguir tres contextos para dividir a las comunidades del estudio: contexto suburbano, contexto rural de fácil acceso y contexto rural de difícil acceso. Las comunidades de contexto suburbano se refieren a pueblos muy cercanos a una ciudad o barrio de un centro urbano. Las comunidades rurales de fácil acceso se definen como aquellas que tienen carreteras pavimentadas, generalmente con servicio de transporte público, mientras que los poblados retirados sin buenas carreteras definen a las comunidades rurales de difícil acceso. Esta división nos sirvió para determinar el aislamiento de cada comunidad, factor que, estimamos, incide de manera importante en la disposición de las diferentes presiones que, según el caso, influyen en el mantenimiento o causan el desplazamiento de la lengua indígena.

El objeto de partida del estudio es una comunidad donde se habla alguna lengua indígena. Es decir, no es la comunidad de todos los hablantes de la lengua sino el pueblo, rancho o barrio donde viven, por lo menos, algunos de sus hablantes. Más de diez investigadores realizaron estudios en una o varias comunidades indígenas utilizando diversos instrumentos para medir algunos aspectos de la vitalidad, como el grado de conocimiento del español y de la lengua indígena, su transmisión hacia las nuevas generaciones, su uso en diferentes ámbitos y las actitudes hacia las lenguas tanto por sus hablantes como por personas que no pertenecen a la comunidad (Terborg y Velázquez, 2008). Las metodologías varia-

ron de acuerdo a los objetivos específicos de los colaboradores y de acuerdo a la situación particular de la comunidad. Los instrumentos que se aplicaron fueron cuestionarios, entrevistas, grabaciones de conversaciones en situaciones específicas, la observación participativa o un *matched-guise* para detectar las presiones a favor o en contra de la lengua indígena (Terborg, Velázquez y Trujillo Tamez, 2007; Terborg y Velázquez, 2008; Trujillo Tamez, 2007; Trujillo Tamez y Arzate, 2007; Trujillo Tamez y Terborg, 2009; Bermeo, 2007, 2011).

Todos los estudios coincidieron con la aplicación de un cuestionario sobre la situación lingüística en general (ver anexo). Salvo en dos casos, que son las comunidades matlazinca de San Francisco de Oxtotilpan, Estado de México, y la comunidad náhuatl de Xoxocotla, Morelos, el cuestionario tiene exactamente el mismo diseño en todos los demás estudios, por lo que los datos obtenidos son altamente comparables. Para las comunidades donde se aplicó el mismo cuestionario hemos podido calcular un valor específico, basado en los datos recopilados, y este valor nos indica lo que hemos llamado la *máxima facilidad compartida* o MFC (Terborg y García Landa, 2006, y capítulo X en este volumen). En el último capítulo desarrollamos una fórmula para el cálculo de dicho valor.

El cuestionario se asemeja a los que se aplican en el censo nacional de población. Sin embargo, la mayoría de nuestros datos son muestras representativas de la comunidad respectiva. Una diferencia cualitativa entre esta investigación y el censo consiste en que nuestro cuestionario está diseñado para captar el grado del conocimiento en ambas lenguas y su uso entre los hablantes bilingües.

Si bien la desventaja de nuestro instrumento consiste en que la muestra en cada comunidad es comparativamente mucho menor que la del censo nacional, puesto que éste abarca a toda la población, la ventaja consiste en una mayor validez y precisión, ya que nosotros tenemos más control sobre la aplicación del instrumento y nuestra pesquisa es más detallada. Como simple ejemplo, en el caso del censo nacional, en muchas ocasiones los encuestados van a los extremos en la respuesta; ellos pueden contestar sólo con “sí” o “no” a la pregunta si alguna persona habla una lengua indígena o el español. Nosotros, a diferencia del personal que levanta la encuesta del censo, después de un proceso de acercamiento al

informante, distinguimos entre diferentes grados de conocimiento de la lengua y de los cuales depende el uso que tiene dicha lengua en el caso de los bilingües. Consideramos también que una diferencia cualitativa es contar con encuestadores entrenados que generalmente son los mismos investigadores. Sin embargo, el hecho de tener que cubrir toda la población de una comunidad con encuestadores, frecuentemente poco entrenados, resulta en que éstos no siempre cuestionan las respuestas que tal vez sean inverosímiles.

Una vez terminada la recolección y captura de los datos, dividimos la población de la muestra en grupos de edad, ya que cada grupo demuestra la adquisición de las diferentes lenguas de manera cronológica. Debido a que la población de jóvenes en las comunidades rurales supera en número a la población adulta, buscamos el mayor equilibrio posible entre cantidad de habitantes y edades que comprende cada uno de ellos. De esta manera obtuvimos tres grupos: grupo A, de 5 a 20 años (comprende 15 años); grupo B, de 21 a 40 años (comprende 20 años), y grupo C, de 41 y más años (comprende más de 30 o 40 años). A pesar de que el grupo A comprende la menor cantidad de años y el grupo C la mayor, la población principal se concentra en el grupo A y disminuye considerablemente en los grupos B y C. Esta división se aplicó a tres de las comunidades estudiadas (Bermeo, Neri, Terborg), donde fue posible emplear la fórmula para el cálculo de los valores en el último capítulo (Terborg y García Landa, en este volumen). Sin embargo, en algunas comunidades que presentaban condiciones particulares, los autores adoptaron otra división más conveniente. De esta manera, Rico Lemus (p'urhépecha) y Trujillo Tamez (mixe) no siempre se apegaron a la división entre los grupos A, B y C. No obstante lo anterior, es posible comparar a estas comunidades con las demás, ya que la tendencia del desarrollo se hace visible de todas formas. Lo descrito anteriormente se refiere a las presiones que dependen de la máxima facilidad compartida. También existen otras presiones como se verá en el primer capítulo de Terborg y García Landa, cuyo análisis puede abrirnos otra visión del fenómeno del desplazamiento.

La metodología en la recolección de datos de cada uno de los estudios ha sido principalmente la misma a la que vamos a presentar aquí, aunque ésta tardó al-

gún tiempo para consolidarse. Obviamente, esto causa ligeras diferencias entre algunos de los estudios, circunstancia que en ocasiones limita las posibilidades de una comparación. Sin embargo, consideramos que, a pesar de este problema, la comparación entre las comunidades, hasta cierto nivel, siempre es posible.

Muerte o desplazamiento de lenguas indígenas

De manera general, este libro trata del problema de la muerte de las lenguas indígenas en México al ser desplazadas por el español. Este problema es conocido, ya que a escala mundial están desapareciendo lenguas locales y minoritarias que por lo común tienen pocos hablantes.

Mientras que la divulgación de la cultura escrita aumenta en muchos lugares del orbe, al mismo tiempo están muriendo cada vez más lenguas vernáculas sin tradición de escritura porque sus hablantes ya no las transmiten a las nuevas generaciones. Junto con ellas, muchas pequeñas culturas también mueren porque sus miembros están asimilando las culturas de la sociedad superpuesta cuyos miembros son hablantes de la lengua mayoritaria del respectivo lugar.

Como ya mencionamos, al tratar de la muerte o desplazamiento de lenguas, este libro se enmarca dentro de la sociolingüística, la sociología del lenguaje, la política del lenguaje y la etnografía de la comunicación. Damos especial importancia a la ecología lingüística, concepto que está estrechamente relacionado con nuestro modelo de ecología de presiones y que sirve para el análisis de situaciones bilingües (Terborg, 2006; Terborg y García Landa, 2006).

Los ocho estudios de este volumen tratan principalmente del conocimiento de la lengua indígena del lugar en contacto con el español. Algunos incluyen además un análisis sobre el uso de las lenguas. Finalmente, se muestra una comparación entre grupos de edades para identificar las tendencias en el desarrollo de la situación bilingüe. En consecuencia, todas las investigaciones abordan también el tema del bilingüismo.

Los estudios sobre el desplazamiento de lenguas: una base para la planificación del lenguaje

Hemos mencionado que el proyecto sobre la vitalidad de lenguas indígenas también se enmarca en el área de política del lenguaje. Para aclarar este nexo nos basamos en Kaplan y Baldauf (1997), quienes distinguen entre política del lenguaje y planificación del lenguaje, considerando a la última como parte de la primera. Al mismo tiempo, existen políticas del lenguaje que no pueden ser consideradas como planificación del lenguaje. En esta categoría recae toda acción que ha tenido algún efecto en el lenguaje sin que eso haya sido intencional.

Aun en el caso de decisiones claramente dirigidas al lenguaje, muchas veces no puede hablarse de una planificación. Por ejemplo, en países recientemente independizados los gobernantes tuvieron que tomar la decisión de declarar una lengua de uso oficial. En este caso no podemos hablar de planificación del lenguaje, sino exclusivamente de política del lenguaje. En cambio, la planificación del lenguaje consiste en un cuerpo de ideas, leyes y regularizaciones, reglas de cambio, creencias y prácticas con la intención de cambiar una situación o de evitar algún cambio (Kaplan y Baldauf, 1997: 3).

De acuerdo con Kaplan y Baldauf (1997: 106) se requieren cinco pasos diferentes para poder hablar de planificación del lenguaje. El paso inicial debe ser siempre una investigación de la situación. Esto exige una pesquisa sociolingüística o una etnografía de la comunicación. El segundo paso consiste en un informe detallado de los resultados de la investigación sociolingüística. Con base en este informe, el tercer paso implica la toma de decisiones, o sea fijar los objetivos de la planificación. El cuarto paso comprende la planificación de las acciones más indicadas para llegar a la situación deseada y el quinto consiste en su ejecución. Durante esta última etapa es de suma importancia que haya una evaluación permanente de los resultados, ya que debe corregirse el plan en caso de que éstos no coincidan con las metas originales.

Los políticos en muchas ocasiones (o en la mayoría de los casos) inician con el paso tres, pasando por alto la necesidad de investigar primero la situación existente. En consecuencia, sus decisiones son espontáneas y sin bases empíricas. Tales

acciones están lejos de considerarse planificación del lenguaje, sólo son política del lenguaje.

La planificación es algo indispensable en las sociedades modernas. Cada sociedad tiene determinados recursos a su disposición, cuyo aprovechamiento debe ser bien planeado para que proporcione el máximo beneficio posible y sea distribuido de manera equitativa. La planificación del lenguaje, a nivel macro, es un aspecto de la planificación de los recursos nacionales, los cuales se dividen en recursos naturales y recursos humanos. La planificación del lenguaje forma parte de la planificación y desarrollo de los recursos humanos.

Antes de iniciar la planificación del lenguaje es necesario identificar el problema y fijar los objetivos o metas. Hay que analizar si los objetivos son realistas y cuáles son los caminos más adecuados que nos llevarán a conseguirlos. También debe analizarse si no hay contradicciones entre las metas, ya que una meta fijada puede excluir de manera automática a otra deseada. Si ese fuera el caso, se tendría que tomar una nueva decisión en cuanto a la exclusión de alguna de ellas.

De acuerdo con lo anterior, nuestro propósito es contribuir a una planificación del lenguaje que tenga como objetivo el mantenimiento de las lenguas indígenas en México. De esta manera, los diferentes estudios realizados en el marco del proyecto de investigación son una aportación al primer paso de la planificación que es la etnografía de la comunicación, o bien, un estudio que revela la situación sociolingüística actual en el lugar donde se habla una lengua indígena.

Puesto que el conocimiento sobre los procesos del desplazamiento es esencial para la planificación del lenguaje en el futuro, la teoría del lenguaje que sirve como base al estudio del desplazamiento cobra una importancia significativa. En este sentido estamos de acuerdo con Zimmermann (1999:98):

Hay varias formas de teorías erróneas o inadecuadas para las políticas lingüísticas.

1. La teoría cotidiana derivada del mito de Babel de que la homogeneidad lingüística –que existió alguna vez– es mejor que la heterogeneidad.
2. La teoría cotidiana de que la diferencia de las lenguas es solamente una diferencia de sonidos. Esta concepción científica del lenguaje es del estructuralismo norteamericano, que se limita a estudiar la parte exterior de las lenguas.
3. La teoría cotidiana de que la lengua sólo es una lista de palabras.

Según Zimmermann hay dos maneras de provocar la extinción de una lengua: ya sea por la extinción de los hablantes mismos o ya sea por lo que se llama la muerte del lenguaje, esto es, cuando los miembros de una etnia, a pesar de sobrevivir, dejan de hablar su lengua. Este autor no está de acuerdo con algunos lingüistas que incluyen en esta categoría la incorporación sucesiva de elementos de la lengua dominante a las lenguas indígenas y tratan de describir el proceso de muerte de la lengua como una sustitución paulatina de elementos de la propia lengua por elementos de otra (véase, por ejemplo, Knab, 1979; Hill y Hill, 1977). Zimmermann opina que el desplazamiento es un cambio de las funciones de una lengua, o sea, un fenómeno del desuso paulatino de la misma en dominios sociales. En ciertos casos sí puede darse un proceso paralelo de decadencia dentro de la lengua autóctona recesiva. Sin embargo, considera que deben analizarse con más detalle estos fenómenos, porque el préstamo –que en esas concepciones se toma como un elemento de desplazamiento– también puede ayudar a vitalizar a una lengua en la medida en que contribuye a la expansión de las facultades de expresión. De hecho, no existen lenguas sin préstamos. El desplazamiento funcional de la lengua, no obstante, puede observarse muchas veces en las variantes generacionales. Es decir, la nueva generación ya no hace uso de la lengua de sus padres (Zimmermann, 1999: 113).

Hay que agregar que se trata simplemente de una confusión entre causa y síntoma, ya que este cambio estructural demuestra que existe un cambio social que se expresa en la estructura lingüística. De marcada importancia son aquí las afirmaciones de que el desplazamiento funcional de la lengua se manifiesta muchas veces en su variante generacional y que las consecuencias del proceso de préstamo en el desarrollo de la lengua receptora dependen de las actitudes que conllevan dichos préstamos. Tanto las actitudes como los cambios entre las generaciones son los ejes principales de los estudios incluidos en este volumen.

Las causas del desplazamiento son múltiples y en cada situación bilingüe –en la que el desplazamiento de una de las lenguas se hace probable– es posible identificar una combinación de diferentes causas que, tal vez, no podrían identificarse en otra situación parecida. Es decir, cada caso es único, como las huellas digitales de las personas. Sin embargo, lo que se está buscando en este proceso son los patrones convergentes y divergentes del desplazamiento. Como afirma Hagège:

Es posible interpretar en términos ecológicos los fenómenos que acabamos de reflejar. Si se extiende la noción, propuesta en su momento [...] de ecolingüística, diremos que las lenguas, para sobrevivir y continuar llevando una vida normal, deben adaptarse a las nuevas necesidades del entorno ecolingüístico. Las presiones que ejerce un entorno ecolingüístico desconocido hasta entonces se hacen demasiado urgentes para que las comunidades confrontadas a un modo de vida radicalmente nuevo tengan los medios y el tiempo de enfrentarse adaptando sus lenguas (2002: 108).

En este sentido Hagège propone dos nociones claves: la *ecolingüística* o entorno lingüístico, que hace única cada situación de bilingüismo, y las *presiones* que, como constructos conceptuales, podrían servir para encontrar patrones comunes en las diferentes situaciones.

La metáfora de la ecología lingüística,¹ que originalmente fue introducida por Haugen (1985), ha vuelto a ganar importancia últimamente. Cada vez es más aceptada sobre todo para estudiar situaciones lingüísticas muy complejas como las del Pacífico. Un autor que siguió desarrollando esta metáfora es Mühlhäusler (1996: 1-2) en las investigaciones sobre lenguas del Pacífico.

En los últimos años, como acaba de mencionarse, la ecología lingüística ha tenido un gran impacto en los estudios en LMLS (mantenimiento y desplazamiento, por sus siglas en inglés) y RLS (revertir el desplazamiento, por sus siglas en inglés), así como en la política del lenguaje (Fishman, 1991). Mackey sugiere que el análisis de la situación de la ecología de una lengua debe tomar en cuenta el entorno. Según este autor, el entorno de una lengua es el conjunto de las circunstancias de su uso, externas a ella y, en consecuencia, es un concepto que se relaciona. Así, una lengua tiene valor sólo en relación con otra cosa. “Desde la perspectiva de todos los pueblos la naturaleza había sido el primer horizonte de su cultura (forjada por su historia), y la cultura el horizonte de su lengua. El contacto con otras gentes y con otras culturas ampliaba o cambiaba este horizonte de maneras imprevisibles y a veces paradójicas” (Mackey 1994: 31-32). Así también es necesario ver a la ecología como un sistema de diferentes ecologías que se incluyen y

¹ Como se trata de una metáfora tomada de la biología, y las lenguas no son seres vivos como tales –más bien lo son sus hablantes–, esta metáfora también ha sido rechazada por algunos estudiosos en el campo.

excluyen, y que están ordenadas de manera jerárquica, ya que puede distinguirse entre ecologías locales, regionales o mundiales.

Cuando el contacto es ante todo económico, los miembros de la comunidad lingüística económicamente débil, que tienen conocimiento de la lengua de la comunidad económicamente más fuerte, adquieren ventajas que no pueden obtener los que no conocen la otra lengua. Esto atrae beneficios monetarios y, por ende, el acceso a mercancías y servicios codiciados, lo cual contribuye a que los hablantes del grupo más débil en lo económico tengan la impresión de que su lengua se vuelve inútil en la situación económica que forma su contexto. Cuando estos hablantes confirmen esa situación, el hecho provocará que menosprecien cada vez más su propia lengua y utilicen con mayor frecuencia la lengua de la comunidad económicamente más fuerte. Esta dinámica “se lleva a cabo a costa de la lengua de la comunidad hablante que entra bajo esa influencia y puede conducir a que su uso decaiga gravemente, hasta que los ancianos acaban siendo los únicos que la usan con regularidad” (Wurm, 2000: 34).

En todas las propuestas se toma en cuenta el *status* social de la lengua en cuestión. Esto significa que las actitudes hacia las lenguas en contacto son un elemento clave en el desplazamiento o el mantenimiento de una lengua minoritaria. Wurm considera que la causa de la muerte de una lengua es el cambio en la ecología de las lenguas, como cuando un ecosistema se ve modificado por la introducción de una especie animal o vegetal diferente a las que existían allí antes. La llegada de un depredador que no era conocido por los animales del lugar puede exterminar algunas de las especies endémicas.

De esta manera, Wurm identifica los contactos y los choques culturales como causa del desplazamiento, los cuales, por cierto, no son la causa por sí mismos, pero pueden afectar gravemente la actitud de los hablantes de la lengua minoritaria hacia su propia lengua. Las actitudes parecen ser centrales como causa, y las retomaremos más adelante. Wurm menciona también la influencia económica –como pudo verse antes– y la influencia cultural, que considera más grave para el destino y la naturaleza de una lengua (Wurm, 2000: 36). En los diferentes estudios del proyecto hemos tratado de analizar varias de las causas del desplazamiento y en este libro nos enfocamos sólo en algunos de los nueve criterios señalados por

la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2003).

En 2002 y 2003, la UNESCO encomendó a un grupo internacional de lingüistas la elaboración de un marco para determinar el grado de vitalidad de una lengua, con el fin de contribuir a la formulación de políticas, la definición de las necesidades y las medidas de salvaguardia adecuadas. Así, este grupo especial de expertos en lenguas en peligro de desaparición realizó un documento conceptual titulado “Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas”, en el que se fijaban los nueve criterios siguientes:

- Número total de hablantes.
- Tasa de hablantes sobre el número total de la población.
- Disponibilidad de materiales de aprendizaje y enseñanza de lenguas.
- Reacción frente a los nuevos medios y dominios.
- Clase y calidad de la documentación.
- Actitudes y política del lenguaje en el ámbito de gobierno y de las instituciones, uso y estado oficial.
- Uso de la lengua en los diferentes dominios públicos y privados.
- Actitudes de los miembros de la comunidad frente a su propia lengua.
- Transmisión de la lengua de una generación a la otra.

No hay un factor que por sí solo baste para evaluar la situación de la lengua de una comunidad. Pero estos nueve factores, conjugados, pueden determinar la viabilidad de una lengua, su función en la sociedad y el tipo de medidas necesarias para su conservación o revitalización (UNESCO, 2003).

En un análisis de las diferentes situaciones, así como de los factores mencionados por los distintos autores, puede notarse que no sólo existe una gran variedad de razones del porqué las lenguas mueren, sino que también todos los factores están conectados, lo que realmente da un sello individual a cada situación de acuerdo con el carácter de los nexos que se encuentren de caso a caso. Debido a la cantidad de factores que se presentan resulta difícil analizarlos todos y más aún analizar los nexos que existen entre ellos. Por ejemplo, el presente estudio no se enfocó en el importante fenómeno de los cambios en las redes sociales (véase Gal,

1979; Schmidt, 1985; Moctezuma, 2001; Harris, 2011), lo cual hubiera requerido otros instrumentos para la recopilación de datos. Sin embargo, aquí se quiere poner énfasis en las actitudes, que es el factor que aparece en todas las fuentes que tratan el tema.

Queremos, entonces, retomar algunos puntos relevantes de lo hasta aquí mencionado. Dentro de la ecología lingüística hay innumerables causas que crean presiones sobre los hablantes de lenguas minoritarias. De éstas, una es la que Mackey (1994: 31-32) llama el horizonte de la cultura y de la lengua, ya que cambia de maneras imprevisibles ante el contacto con otras personas. Otra causa es el contacto entre comunidades, donde una es económicamente más débil. La última de las causas está relacionada con el *status* social de la lengua en cuestión. Es la misma causa que se refiere a la actitud de los hablantes de la lengua minoritaria hacia su propia lengua (Wurm, 2000), así como la actitud de los que no son hablantes. Para nosotros, estas causas también están ligadas a las presiones más importantes en el proceso del desplazamiento de estas lenguas (Terborg, 2006; Terborg y García Landa, 2006).

Los criterios sobre la vitalidad y el peligro de desaparición publicados por la UNESCO captan de manera principal las presiones que emergen con el cambio del horizonte cultural y las presiones que afectan a las lenguas como resultado de las actitudes. Sin embargo, no parecen considerar a las presiones económicas de manera directa.

En nuestra investigación, en especial en lo que se refiere a los capítulos contenidos en este libro, utilizamos principalmente el criterio de “la tasa de hablantes sobre la población total” (véase mapa general en anexo). Dicho criterio está relacionado de manera directa con la presión que más adelante clasificaremos como *la máxima facilidad compartida* (MFC). En este sentido, todos los trabajos aquí reunidos están enfocados en la MFC, aunque cada estudio del proyecto en lo individual ha considerado también los criterios siguientes:

- a) Transmisión de la lengua de una generación a la siguiente.
- b) Actitudes de los miembros de la comunidad frente a su propia lengua.
- c) El uso de la lengua en los diferentes ámbitos (dominios) públicos y privados.

Los tres criterios mencionados siempre emergen como resultado de un conjunto de presiones. En consecuencia, en el capítulo siguiente describimos el modelo de la *ecología de presiones* e incluimos una propuesta para el análisis de las presiones involucradas en el proceso del desplazamiento-mantenimiento de la lengua indígena en una comunidad. Como una parte importante del modelo explicamos también el concepto de la MFC, que en este libro sirve a los autores para el análisis de las presiones dentro de su comunidad estudiada.

A este respecto, Trujillo Tamez contribuye con un capítulo sobre el mixe de San Bosco Chuxnaban y otro sobre el mixe de San Lucas Camotlán. Ambas comunidades oaxaqueñas son de difícil acceso. En su trabajo sobre el mixe de Chuxnaban, la autora analiza el uso bilingüe en diferentes dominios o ámbitos a la luz de la ecología de presiones. Llega a la conclusión de que a pesar de la alta vitalidad del mixe existe un peligro real de desplazamiento, debido a la penetración de nuevos valores que originan presiones a favor del español. En Camotlán, la autora analiza el uso de ambas lenguas y también el impacto que tienen los medios sobre la lengua. Igual que en Chuxnaban, la vitalidad del mixe sigue alta en Camotlán.

Rico Lemus, por su parte, presenta un estudio sobre el p'urhépecha de Santa Fe de la Laguna, Michoacán. Debido a la alta vitalidad de esta lengua en la comunidad, el autor centra su análisis en el conocimiento del español. De acuerdo con su investigación, solamente las ancianas y los niños tienen un conocimiento limitado del español. El resto de la población puede comunicarse sin problemas en ambas lenguas. Entre los habitantes de la comunidad, sin embargo, la máxima facilidad compartida está basada en el p'urhépecha. Este hecho convierte a Santa Fe de la Laguna en un caso excepcional, ya que está rodeado por poblados donde domina el español y, a pesar de su población bilingüe, ésta no ha cedido espacios al español dentro de su comunidad.

Neri presenta en su capítulo los resultados de un estudio sobre el totonaco de Mecapalapa, población situada en la Sierra Norte del estado de Puebla. Aparte del conocimiento sobre esta lengua, la autora también hace un análisis sobre el uso que tiene en el ámbito familiar y concluye que cada vez hay más presiones que desfavorecen a la lengua indígena.

Bermeo aborda el proceso de desplazamiento del otomí en Santiago Mexquitlán, una comunidad rural de fácil acceso en el sur del estado de Querétaro. La autora detecta una disminución paulatina del otomí en el ámbito familiar, donde la transmisión intergeneracional es cada vez menor en otomí y mayor en español. Desde esta perspectiva, la posibilidad de sobrevivencia y revitalización del otomí se encuentra en riesgo.

Terborg trabaja con una comunidad otomí en San Cristóbal Huichochitlán, un poblado suburbano cuya situación económica y cercanía con Toluca, la capital del Estado de México, impacta fuertemente en la forma de vida de sus habitantes. Los resultados indican que, a pesar de que la mayoría de los hablantes entiende el otomí, existe un desplazamiento acelerado de esta lengua por el español en el ámbito familiar al no haber una transmisión intergeneracional de la misma.

García Landa y Cantú Bolán analizan el náhuatl de Xoxocotla, Morelos, bajo la luz de la ecología de presiones. La metodología de las autoras es ligeramente diferente a la de los demás estudios, por lo que ofrecen además datos distintos como un análisis del uso de la lengua en diferentes dominios. Las autoras encuentran una máxima facilidad compartida a favor del español, derivada de un entorno social en cuyos dominios se usa mayormente el español y donde las actitudes hacia la lengua náhuatl son desfavorables y generan poco interés en usarla, incluso en el dominio de la familia.

Velázquez nos da una idea del estado actual de la lengua matlazinca del Estado de México, misma que hoy en día se habla sólo en una comunidad situada en las faldas del Nevado de Toluca (véase también Terborg, Velázquez y Trujillo Tamez, 2007). Al igual que en la investigación de García Landa y Cantú Bolán, la metodología es ligeramente diferente a la del resto. La autora encuentra que la mitad de la población habla la lengua indígena y un número mayor la entiende. Sin embargo, la poca transmisión intergeneracional y las actitudes hacia la lengua, como consecuencia de la discriminación experimentada por las poblaciones adultas, inclinan la balanza hacia una máxima facilidad compartida a favor del español.

Finalmente, en el último capítulo, Terborg y García Landa retoman las investigaciones que utilizaron la misma encuesta sociolingüística para llevar a cabo sus estudios: Trujillo Tamez, Rico Lemus, Bermeo, Neri y Terborg, ya que este factor

facilita la comparación empleando la fórmula para medir la vitalidad de estas lenguas desde la perspectiva de su conocimiento según sus hablantes. Lo anterior busca poner en evidencia la importancia de continuar realizando este tipo de estudios para completar un panorama de la vitalidad lingüística en México.

BIBLIOGRAFÍA

- BERMEO, V. (2007). “La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán, Querétaro”, en *Language & Society Newsletter*. Invierno 2007, Vol. 2, en <http://ianua.cele.unam.mx/redpolitleng/Actividades/RC25%20Newsletter.html> [consultado el 4 de marzo de 2011].
- (2011). “La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán, Querétaro”. Tesis de maestría, inédita. México: UNAM.
- FISHMAN, J. A. (1991). *Reversing Language Shift. Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon: Multilingual Matters.
- GAL, S. (1979). *Language Shift. Social Determinants of Linguistic Change in Bilingual Austria*. Londres: Academic Press.
- HAGÈGE, C. (2002). *No a la muerte de las lenguas*. Barcelona: Paidós.
- HARRIS, C. J. (2011). “Wa ‘ así-kehkí buu naaósa-buga. ‘Hasta aquí son todas las palabras’. La ideología lingüística en la construcción de la identidad entre los guarijó del alto mayo”. Tesis doctoral, inédita. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH-SEP.
- HAUGEN, E. (1985). “The Language of Imperialism: Unity or Pluralism”, en N. Wolfson y J. Mans (eds.), *Language of Inequality*. Amsterdam: Mouton, (3): 65-82. (Obra original publicada en 1969.)
- HILL, J. H. y K. C. Hill (1977). “Language Death and Relexification in Tlaxcala”, en *International Journal of the Sociology of Language*, (12): 55-70.
- KAPLAN, R. y R. Jr. Baldauf (1997). *Language Planning from Practice to Theory*. Clevedon: Multilingual Matters.
- KNAB, T. (1979). “Muerte y vitalidad del náhuatl”, en *Anales de Antropología*, XVI: 354-370.

- MACKEY, W. F. (1994). “La ecología de las sociedades plurilingües”, en A. Bastardas y E. Boix (eds.), *¿Un estado, una lengua? La organización política de la diversidad lingüística*. Barcelona: Octaedro, 31-32.
- MOCTEZUMA, J. L. (2001). *De pascolas y venados. Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaqui y mayo frente al español*. México: El Colegio de Sinaloa, Siglo XXI.
- MÜHLHÄUSLER, E. (1996). *Linguistic Ecology*. Nueva York: Routledge.
- ORTÍZ, M. (2005). *La población hablante de lenguas indígenas en México. Temas selectos de geografía en México*. México: Instituto de Geografía, UNAM.
- SCHMIDT, A. (1985). *Young People's Dyirbal. An Example of Language Death from Australia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TERBORG, R. (2006). “La ecología de presiones en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo”, en *Forum: Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* [revista en línea] en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/167/373> [consultado el 20 de enero de 2011].
- _____ y L. García Landa (2006). “Cómo los conceptos pueden influir en la planificación del lenguaje: la competencia y su impacto en las relaciones de poder y la desigualdad”, en R. Terborg y L. García Landa (comps.). *Los retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI*. México: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, UNAM, 39-54.
- _____, V. Velázquez e I. Trujillo Tamez (2007). “La vitalidad de las lenguas indígenas en México: el caso de las lenguas otomí, matlazinca, atzinca y mixe”, en Schrader-Kniffki, Martina y L. Morgenthaler García (eds.). *Romania en interacción: Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*. Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 607-625.
- _____ y V. Velázquez (2008). “La muerte de lenguas y la desventaja de ser nativo hablante del otomí en México”, en *UniverSOS, Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, (5): 129-143.
- TRUJILLO TAMEZ, I. (2007). “El mantenimiento-desplazamiento de una lengua indígena: El caso de la lengua mixe de Oaxaca, México”. Tesis de maestría. México: UNAM.
- _____ y Arzate, E. (2008). “El papel de la mujer en el desplazamiento de la lengua”, en *Language and Society Newsletter*, en: <http://www.crisaps.org/newsletter/winter2007/index.htm> [consultado el 11 de julio de 2008].

- _____ y R. Terborg (2009). “Un análisis de las presiones que causan el desplazamiento o mantenimiento de una lengua indígena de México: el caso de la lengua mixe de Oaxaca”, en *Cuadernos Interculturales*, 7 (12): 127-140. Chile: Universidad de Valparaíso.
- UNESCO (2003). *Vitalidad de las lenguas*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?pg=00142> [recuperado el 13 de febrero de 2010].
- WURM, S. (2000). “Language Endangerment in the Greater Pacific Area. Language Death and Language Maintenance: Theoretical, Practical, and Descriptive Approaches”, en Mark Janse y Sijmen Tol (eds.), *Language Death and Language Maintenance: Theoretical, Practical and Descriptive Approaches*. Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, 15-47.
- ZIMMERMANN, K. (1999). *Política del lenguaje y planificación para los pueblos amerindios: Ensayos de ecología lingüística*. Frankfurt: Vervuert.

I

LAS PRESIONES QUE CAUSAN EL DESPLAZAMIENTO- MANTENIMIENTO DE LAS LENGUAS INDÍGENAS. LA PRESENTACIÓN DE UN MODELO Y SU APLICACIÓN

ROLAND TERBORG Y LAURA GARCÍA LANDA

Introducción

A diferencia de la descripción individual de las comunidades mencionadas en el resto de los capítulos, aquí presentaremos el modelo de la *ecología de presiones*, que emergen en las comunidades e influyen tanto a favor como en contra de la lengua indígena. Consideramos necesario definir el concepto de *presión*, explicar cómo emerge y proponer una clasificación de las diferentes presiones, ya que son ellas las que determinan el uso de las lenguas indígenas o del español. Para nosotros el concepto de presión es esencial en el estudio del desplazamiento de las lenguas indígenas. Debemos advertir que no será posible mostrar un análisis completo de todas las presiones detectadas en las comunidades objeto de estos estudios. Una vez que hayamos presentado una descripción general, ofreceremos un ejemplo de análisis por medio de una clasificación de estas mismas presiones que suelen emerger en una situación de lenguas en contacto.

Empezaremos con las presiones relacionadas con las actitudes. Las actitudes frente a la lengua componen uno de los factores más importantes para saber si

ésta se encuentra en un proceso de desplazamiento o no en una comunidad. El concepto de las actitudes está estrechamente ligado al concepto de la identidad, así como a los valores y las ideologías. Como veremos, éstas determinan gran parte de las presiones que afectan a las personas, por lo que las analizaremos primero antes de presentar el modelo mencionado.

Junto a las ideologías, aquí el *valor* es uno de los conceptos clave, ya que el cambio de los valores provoca a su vez cambios tanto en las ideologías como en las presiones y en las relaciones de poder. La importancia del concepto de valores se da por dos razones: en primer lugar, debido a que los valores son necesarios en una teoría de acción y, en segundo lugar, porque son los constituyentes de las ideologías. Las actitudes son en realidad la parte visible de las ideologías y de los valores.

Los valores organizan un sistema de acción. Esto es uno de los puntos más importantes para la investigación sobre el desplazamiento de las lenguas indígenas, ya que también las actitudes pueden considerarse acciones. Los valores dirigen las acciones hacia fines no deseados en el momento (Kluckhohn, 1962: 391-394).

Kluckhohn coloca la acción más cerca de las ideologías que de los valores. Por su lado, Van Dijk otorga a los valores un papel central en la construcción de las ideologías. Este hecho aclara más la función del valor como factor en la acción humana, ya que se considera que los valores no pueden ser la causa inmediata de las acciones.

Los valores desempeñan un papel central en la construcción de las ideologías. Junto con las ideologías, son los puntos de referencia de la evaluación social y cultural. Tal como el conocimiento y las actitudes, están ubicados en el dominio de la memoria de las creencias sociales. Esto es, no tomamos a los valores como abstracciones sociales o sociológicas, sino como objetos mentales compartidos de cognición social (Van Dijk, 1999: 101).

Ahora bien, según Van Dijk los valores son más generales que las ideologías y estas últimas tienen que basarse necesariamente en los valores, los cuales forman la base de todos los procesos de evaluación, es decir, las actitudes que son consideradas como un factor esencial durante todo el proceso del desplazamiento. La

diferencia de valores no se da entre grupos, sino entre culturas. Los miembros de determinadas culturas poseen a su vez ciertos valores que para ellos tienen alguna importancia como grupo cultural.

Aún no hemos explicado cómo los valores y las ideologías se traducen en acciones. Con este nexo podría explicarse también la acción lingüística, y de esta manera se revela la importancia de las ideologías en el desplazamiento de lenguas.

Como veremos más adelante, los valores y las ideologías dan origen a los intereses que, asimismo, dan pie a las presiones. Las presiones en desequilibrio influyen en las relaciones de poder. Para acercarnos al modelo de la ecología de presiones vamos a explicar primero cómo aparece el fenómeno del poder y cómo a su vez éste emerge dentro de una relación de presiones en desequilibrio.

El poder y la “ecología de presiones” en el desplazamiento de lenguas

El modelo que sirve para el análisis del proceso del desplazamiento de lenguas minoritarias aquí es llamado *ecología de presiones*, ya que en la ecología de lenguas son las diferentes presiones las que determinan la relación de las lenguas en cuestión. Para explicar este modelo debemos empezar por analizar el concepto de poder, ya que éste es el producto de las presiones cuando entran en conflicto. Y para entender esto, hay que entender también el origen de las presiones, que son resultado de los intereses y éstos, de las ideologías. Finalmente, se agrega el concepto de *estado del mundo*, que, junto con el interés, determina cada presión. Con dicho modelo tratamos de presentar el proceso del desplazamiento de lenguas indígenas en una relación de poderes (véase también Terborg, 2006).

El desplazamiento de una lengua minoritaria por una lengua mayoritaria es un proceso que da cuenta de las relaciones de poder. Por supuesto, no se trata del contacto de dominio entre lenguas, sino entre grupos formados por los hablantes de las lenguas en cuestión. Adelante se intentará evidenciar la relación del poder con la presión, que representa el concepto básico del modelo por desarrollar (véase figura 1, pág. 54).

Es necesario aclarar aquí que la intención en este estudio no es discutir el concepto de poder como éste se ha manejado en los diferentes modelos (Searle, 1969; Bourdieu, 1991; Giddens, 1993; Levinson, 1981; Friedberg, 1997), ya que las diferencias que han surgido en las distintas discusiones no siempre son relevantes para el desplazamiento de lenguas. Sin embargo, algunos aspectos relacionados con estas discusiones son importantes, como los resumidos y analizados por Leezenberg (2002). Uno de estos aspectos es que el *poder* tiene una imagen negativa en nuestras sociedades (Friedberg, 1997: 264). Pero, de acuerdo con Searle, el poder no siempre debe ser visto como un fenómeno negativo, sino más bien como un fenómeno que está presente en cada acción social.

El poder siempre está presente en la conversación y de esta manera es un factor neutral, aceptado por todos; incluso ayuda en la conservación de las instituciones. Este hecho puede estar de acuerdo con el interés de toda la comunidad. Sin embargo, el poder también puede servir para que un grupo domine a otro.

Aquí la crítica a la postura de Searle es compartida. En cambio, Van Dijk distingue entre poder y dominación, con lo que este autor diferencia entre el poder como capacidad de actuar y el abuso del poder, que es la dominación.

Puesto que dominación implica desigualdad involuntaria, la reservo como una abreviatura de *abuso de poder*. Esto también implica que no utilizo poder sólo en el sentido negativo: el poder puede ser consensual y beneficioso, como cuando los grupos eligen a sus líderes y les confieren temporariamente un poder especial. La dominación, entonces, presupone poder y desviación de los principios éticos generales o universales, lo que define al abuso, como por ejemplo el ejercicio del poder social en beneficio propio, dañando a otras personas, etc. Ambos, el poder y la dominación, como relaciones entre grupos, deben estar basados en ideologías, de modo que tales relaciones se reproduzcan en la vida diaria y las prácticas mundanas de los miembros del grupo (Van Dijk, 1999: 207).

Entonces, en este trabajo tal distinción será de importancia, aunque habrá que agregar un pequeño detalle: lo que es también de importancia aquí es el equilibrio del poder o la ausencia de éste, ya que se considera que puede existir una relación

de poder entre un grupo mayoritario y un grupo minoritario que sea aceptado por ambos. El momento en el que el poder se va convirtiendo en dominación fluctúa, y no es percibido de manera igual por ambas partes involucradas en dicha relación de poder. Esto significa que la parte causante del poder no necesariamente está consciente de la relación en cuestión y, por ende, es difícil hablar de dominación, puesto que esta última noción implica el abuso de poder, el cual por lo general es llevado a cabo de manera consciente.

Nosotros suponemos que una modificación de las relaciones de poder podría sumarse a los múltiples factores que debilitan a las lenguas minoritarias. Como ya se había mencionado anteriormente, para demostrar que dicha modificación representa un factor en el proceso del desplazamiento, hay que evidenciar la relación entre el poder y la presión, y para ello es necesario recurrir a la acción en general. Cada acción modifica el estado actual del mundo. Las acciones humanas siempre surgen de una presión. Entonces es precisamente esta presión la que hace a los hombres actuar para modificar el estado del mundo de acuerdo a sus conveniencias. Para entender estas relaciones hay que explicar cómo surgen las relaciones de poder y las presiones que conducen a la acción. En este proceso las ideologías juegan un papel clave, porque ellas son la raíz de las actitudes. Consecuentemente, la forma de la lengua refleja una ideología determinada.

Pueden existir diferentes presiones paralelas actuando al mismo tiempo sin que éstas se afecten en lo que se denomina una *ecología de presiones*, en vez de una *ecología lingüística*. Sin embargo, también pueden existir contradicciones entre diferentes presiones, las cuales se excluirían por esta misma razón; en este caso hablamos de *presiones en conflicto*. En una relación conflictiva, el poder surge entre presiones que se contradicen. El estado actual del mundo puede convenir a algunas personas y, al mismo tiempo, ser totalmente inconveniente para otras. Cuando esto sucede, puede aparecer la mencionada relación conflictiva. Entonces, la ecología de presiones estaría desequilibrada.

[...] Simplemente tomo el poder (social) como un tipo específico de relación social entre grupos. De todas las dimensiones posibles de esta compleja noción, me concentro en la

de *control*: un grupo A tiene o ejerce poder sobre otro grupo B cuando los miembros de A son habitualmente capaces de controlar a los miembros de B. Esto puede involucrar el control de las acciones del otro grupo y sus miembros, en el sentido de que los otros no sólo no son libres (o son menos libres) de hacer lo que quieren, sino que también pueden ser llevados a actuar de acuerdo con los deseos e intereses de un grupo más poderoso, y contra sus propios intereses (y normalmente también contra su voluntad). Las relaciones de poder de edad, clase, género, raza, etnicidad, origen, posición social o profesión son claros ejemplos de lo dicho (Van Dijk, 1999: 206).

La persona o el grupo que esté en posesión del poder puede modificar el estado del mundo a su conveniencia. Es decir, quien tiene el poder es capaz de ejercer presión sobre otro para hacerlo actuar a conveniencia del primero. Esto significa que las condiciones son favorables para A, de tal manera que puede influir en B a fin de que este último actúe para modificar el estado del mundo favorablemente para A, mientras dicho estado no necesariamente tiene que ser favorable para B.

Depende del estado del mundo si las diferentes presiones convergen o si están en conflicto. Podemos decir que A mantiene la posición del poder cuando está en condiciones de provocar alguna presión sobre B en una situación X, que implica que las presiones están en conflicto. Entonces, el poder es de quien menos presión siente en una relación social.

Un ejemplo para evidenciar lo anteriormente dicho es un mercado donde el vendedor tiene el objetivo de subir el precio al máximo posible, mientras que el comprador tiene el objetivo de reducir el precio lo más bajo posible. Entre ambos objetivos existe un conflicto. También podría identificarse el objetivo de llevar a cabo de manera exitosa la acción de compra-venta, basada en una acción social. En este ejemplo, es posible suponer que ambos comparten este último objetivo. Ahora bien, si las necesidades de comprar determinada mercancía son muy fuertes y no existen otros vendedores que la estén ofreciendo, el vendedor tendrá el poder de subir el precio debido a la presión que siente el comprador. Sin embargo, cuando dicha mercancía no es tan necesaria para el comprador, éste podría declinar de su intención de adquirirla. En el caso de que hubiera pocas personas interesadas en la mercancía en cuestión, el comprador tendría el poder de bajar

el precio si el vendedor sigue sintiendo la presión de llevar a cabo la acción de compra-venta. Así, las circunstancias (estado actual del mundo) y las presiones en una acción social determinan el grado del poder en esta relación. Si la presión del comprador es mayor que la del vendedor, este último tendrá el poder de subir el precio. Si la presión del vendedor es mayor que la del comprador, este último tendrá el poder de bajarlo.

En consecuencia, hay que entender que la acción de compra-venta es una acción corriente que tiene un objetivo común para todos los involucrados. Sin embargo, a pesar de ser el objetivo principal, no es el objetivo único en esta acción. Existen varios objetivos secundarios que son individuales, y son estos últimos los que pueden entrar en conflicto, como es el caso del precio. La cuestión es la fuerza de la presión para alcanzar el objetivo común. Cuando uno de los dos, por ejemplo el vendedor, siente más presión, entonces el comprador tiene el poder no sólo de bajar el precio, sino también de imponer el modo de la acción, es decir, elegir las herramientas. Si se toma el caso concreto de un vendedor otomí con un comprador hispanohablante, el último puede exigir el español como herramienta para llevar a cabo la acción de compra-venta. Si una de las personas siente mucha presión y la otra en menor escala, esta última puede amenazar con el abandono del objetivo común. Debido a la presión que experimente la primera, es probable que se vea dispuesta a modificar los objetivos secundarios de tal manera que sean más favorables para la otra parte. De igual manera, ésta puede exigir dicha modificación, lo cual terminaría en los mismos términos. Así, el aumento de la presión en un objetivo común causa una pérdida de poder. Esto ocurre también cuando se controlan los recursos necesarios de un grupo. Entonces, para explicar más claramente las relaciones de poder se deben analizar, en primer lugar, las presiones y sus orígenes, que intervienen en dichas relaciones (véase también Quinn y Holland, 1993).

La ecología de presiones

Al usar la noción *ecología* no nos estamos refiriendo a un estado de cosas estático e ideal, como se sugiere frecuentemente. Partimos del supuesto de que una

ecología siempre está en movimiento y consiste de un proceso de dinámica de fuerzas, a veces en contradicción y otras en coincidencia. Así, cuando hablamos de una situación estable esto es con relación a otra situación menos estable. Cuando hay diferentes lenguas en contacto, sus hablantes experimentan diferentes presiones que surgen como consecuencia del mismo. Existen ecologías lingüísticas que mantienen un equilibrio de presiones y que pueden considerarse ecologías relativamente estables, ya que dicha situación se ha mantenido sin grandes modificaciones durante algún tiempo, como lo muestran muchas comunidades lingüísticas en el límite con otras. La ecología se ve afectada cuando aumentan las presiones sobre una parte de los hablantes en esta situación de contacto. Es decir, que antecede una alteración en las presiones, por lo cual también puede hablarse de una ecología de presiones. Entonces, debemos encontrar una respuesta a la pregunta: ¿cómo surgen y cómo cambian las presiones? ¿Cómo podemos clasificar las diferentes presiones?

El origen de las acciones

La importancia del concepto de *presión* surge en diferentes momentos para explicar por qué una persona o un grupo tiene que actuar de una manera determinada. Muchos autores usan la noción sin profundizar en ella, así como también en algunos casos podía verse asociado con la noción de ideología (Zimmermann, 1999; Hagège, 2002). Existen diferentes clases de presiones, como la presión social o la presión cultural. Sin embargo, no son numerosos los trabajos que desarrollan este concepto para los fines de explicar los procesos lingüísticos. Nosotros queremos definir el concepto de la presión, explicar cómo aparece y de qué manera influye en la acción. Finalmente, queremos proponer una clasificación de los diferentes fenómenos.

La presión –como aquí la entendemos– es la que un individuo o un grupo siente para actuar de una manera determinada o, en su caso, para evitar algún acto. Se considera la acción humana siempre como el producto de alguna presión. Así, toda acción humana se origina a partir de alguna presión.

En la vida cotidiana, en muchos casos, podemos comparar a la presión con “las ganas” de hacer o no hacer algo. El “hacer algo” puede tener un objetivo específico con un estado final o bien tener sólo un fin temporal, que consiste en la acción misma. Cuando alguien quiere ir a un lugar específico siente la presión de realizar la acción de “caminar”, para finalmente estar en el lugar deseado. Esta acción lleva a un estado final. Sin embargo, cuando alguien siente ganas de bailar, puede hablarse sólo de una presión por la acción misma como tal, sin que esto signifique un estado final. Por supuesto, al término de la acción podría existir un estado final, porque la persona que sentía una presión para llevar a cabo el acto de bailar tal vez haya tomado en cuenta la posibilidad de este estado final, que sería el cansancio. Pero la presión no estaba dirigida hacia ese estado. Más bien, la presión estaba dirigida hacia un proceso sin fin alguno. Sólo en caso de que el cansancio experimentado hubiera sido el objetivo, entonces éste provendría de una presión diferente.

Al definir la presión de tal manera, surge la idea de que estamos tratando sólo con acciones intencionales y conscientes. Esto puede ser problemático, ya que es difícil, si no imposible, distinguir de manera absoluta entre acciones llevadas a cabo inconsciente o conscientemente. Se supone que toda acción humana proviene de alguna presión. Así, quedan incluidos no sólo los actos de comer o hablar sino también la respiración, la digestión o el funcionamiento del corazón. Todo ello tiene que ver con la presión aunque no sea posible, por ejemplo, parar por propia voluntad el movimiento del corazón, como sí es posible suspender la acción de muchos otros actos. La presión, entonces, es anterior a la intención y a la acción.

El origen de la presión

Si todas las intenciones y acciones se originan a partir de diferentes presiones, entonces es necesario saber: ¿cómo se origina la presión? y: ¿quiénes sienten determinada presión?, así como: ¿por qué la sienten? La presión que aquí nos interesa tiene que conducir a alguna acción.

El origen de la presión es “el interés en algo”. Sin este interés la presión no aparecería. De esta manera, el interés es una condición fundamental para que la presión pueda emerger. Entonces, para que pueda ejercerse alguna presión sobre alguien, siempre hay que basarse en los intereses existentes de esta persona o deben crearse nuevos. Lo último generalmente puede lograrse a través del discurso, es así como sucede en los comerciales de un producto nuevo que se quiere introducir al mercado.

Por lo expuesto anteriormente no puede afirmarse que todas las presiones son universales. Es decir, una situación en la que una persona se ve presionada de manera muy fuerte no necesariamente tendrá el mismo efecto en otro individuo, ya que los intereses suelen variar entre la mayoría de los humanos.

Tal vez lo dicho cause la sensación de que cada interés conlleva por necesidad a alguna presión, que a su vez arrastre a una acción o a la supresión de ésta. Sin embargo, es preciso señalar que existen muchos intereses que no terminan en presión alguna. Es decir, no se puede suponer la ausencia del interés a causa de la ausencia de alguna presión específica. Siempre hay un gran número de intereses paralelos y consecuentes sin que lleguen a causar presión. Depende del estado actual del mundo el que los intereses conduzcan hacia una presión. Cuando el estado del mundo coincide perfectamente con el interés, no aparece ninguna presión en consecuencia. En cambio, cuando el estado del mundo corre peligro de ser modificado, la presión emerge.

Estos intereses son, en su gran mayoría, inconscientes y pueden volverse conscientes con la aparición de la presión. Gran parte de ellos está directamente relacionado con el cuerpo humano. La cantidad de funciones de los diferentes órganos está ligada a uno o varios intereses (véase Lakoff y Johnson, 1999). De la misma manera, el entorno en el que uno se encuentra a gusto, también incluye intereses. La presión emerge, entonces, cuando el estado del mundo cambia y las condiciones de vida empeoran o cuando se acerca la posibilidad de una modificación inminente. Por ejemplo, una enfermedad necesariamente causa alguna presión, al igual que la falta de oxígeno en un ambiente contaminado o los problemas económicos que amenazan la existencia de los humanos.

Hay intereses que convergen en el mismo nivel de presión, es decir, que el número de los intereses –si pudiéramos contar las diferentes presiones o los diferentes intereses– es mayor al de las presiones. De nuevo, si los intereses desembocan en menos presiones o no, esto depende del estado del mundo. Podemos decir que varios intereses originan una sola presión cuando sólo hay necesidad de una acción singular.

Por supuesto, es difícil determinar cuándo se trata de una o más acciones, ya que, por ejemplo, la pronunciación de una oración coincide con una acción, pero al mismo tiempo involucra varias acciones consecutivas, debido a que la pronunciación de cada palabra (o de cada fonema) podría ser una acción. A pesar de esta dificultad en la determinación de qué debemos considerar como una acción singular, la idea principal se mantiene, porque con una sola acción es posible cumplir simultáneamente con varios propósitos.

Al emitir un mensaje, el interés de una persona puede ser el de dar alguna información a otra persona. Al mismo tiempo, el emisor puede tener el interés de expresarle a la otra persona su simpatía y, aparte, tener el interés de subrayar sus lazos de identidad con la segunda. Todos son intereses diferentes que pueden ser satisfechos con una acción cuando el estado del mundo así lo permite. Entonces, los diferentes intereses concluyen en una sola presión.

De acuerdo con lo anteriormente dicho, siempre son varias las presiones que hacen actuar a cada persona. Estas acciones modifican el estado del mundo en todo momento. En consecuencia, para poder sobrevivir, todos los humanos necesariamente tienen que modificar el estado del mundo. Al comienzo de la evolución estos cambios han sido principalmente modificaciones a la naturaleza. Como condición de supervivencia, el ser humano requería del conocimiento acerca de cuáles eran las plantas comestibles, cómo buscarlas, cómo cazar a los animales y cómo protegerse de los peligros del ambiente.

Sin embargo, en la actualidad este conocimiento y las acciones consecuentes no serían de mucha utilidad para la supervivencia en muchos lugares del planeta. Más aún, la humanidad entera no podría sobrevivir con estas acciones ya que, de seguirlas, no alcanzarían los recursos alimentarios necesarios para la población mundial.

Aquí nos centramos en la acción como fenómeno social (*joint action*, Clark, 1996), es decir, en la comunicación. El estado del mundo, que en esta acción está modificándose, también podría llamarse *contexto*. Entonces, los elementos más importantes del contexto en un acto comunicativo serían la constelación de los participantes, sus conocimientos respectivos, la situación específica en la que éste se está llevando a cabo y el tema que están tratando dichos participantes.

Intereses y presiones

Anteriormente se había planteado que hay presión sólo cuando existe algún interés previo. Sin embargo, también se había dicho que los intereses pueden existir aun cuando no sean la causa de una presión y aunque los mismos intereses sólo sean reconocibles a través de las acciones como consecuencia de las presiones. Su existencia, por supuesto, no ocurre de manera aislada y ocasional. En su inicio, los intereses son conjuntos y agrupaciones en los que muchas veces es imposible identificar un determinado interés, aislado de los demás intereses. No obstante, cada interés, cuando es causante de una presión, demuestra sus características en la clase de presiones que ocasiona. Depende del tipo de presiones coexistentes si éstas se encuentran en conflicto o no.

Por lo anteriormente descrito, se considera que entre los intereses no se presenta ningún conflicto. El surgimiento de éste significa que algunos intereses han causado diferentes niveles de presiones. Ahora bien, las características de los intereses también son variables y estas variables también determinan la presión en combinación con el estado del mundo. Así, queda de manifiesto que hay intereses inmediatos e intereses permanentes. Ambos son los dos puntos extremos de una línea continua. Ningún interés podría ser inmediato o permanente en el sentido absoluto, pero todos ellos muestran una tendencia variable hacia alguno de los dos puntos extremos. Por eso se entiende a los intereses permanentes como los relacionados con un objetivo a largo plazo, mientras que los inmediatos están relacionados con un objetivo del momento. Así, el interés causado por el hambre origina la presión de alimentarse: ésta es consecuencia de un interés inmediato. En cambio, el interés de seguir una dieta determinada para aliviarse de alguna

enfermedad sería un interés permanente. De la misma manera, la transmisión de un mensaje está más bien basada en un interés inmediato, mientras que la transmisión o el aprendizaje de una lengua están basados en un interés permanente. Existe la tendencia a pensar que los intereses que dependen de una manera más directa del cuerpo humano (véase Lakoff y Johnson, 1999) también son intereses más inmediatos, a diferencia de aquellos que suelen originarse en las ideologías. En este mismo sentido, existe una línea continua entre intereses personales e intereses comunes. Los primeros están dirigidos hacia un objetivo relacionado con el individuo y los últimos con un objetivo relacionado con la sociedad. Tanto la línea continua entre intereses inmediatos y permanentes, como la línea continua entre intereses personales y comunes, son importantes, ya que la mayoría de los conflictos se originan entre sus respectivas presiones. Si llega a originarse un conflicto entre una presión inmediata y una presión permanente, éste depende de si ambas son consecutivas.

Ya sean intereses inmediatos y permanentes o intereses personales y comunes ambos causan presiones, que adquieren las mismas características que los intereses causantes. Las presiones, no obstante, son algo más complejas que los intereses, ya que también son determinadas por el estado del mundo. Por esta razón aquí vamos a hablar de las presiones. Existen determinadas presiones que, después de haber alcanzado su objetivo, necesariamente conducen a otras presiones. Tales presiones son consecutivas. Como ejemplo, sirve mencionar el proceso de la educación formal como se lleva a cabo en las sociedades occidentales: el alumno siente no sólo la presión de asistir a clase, sino también, normalmente, la presión de que debe realizar alguna tarea en las horas fuera de clase. La presión se expresa en tener la tarea lista para que, a continuación, pueda llevarla para su revisión. El mismo alumno también siente la presión de estar preparado para los exámenes. Si cumple con las tareas de todos los días, tendrá mayor probabilidad de contar con el conocimiento suficiente cuando se acerque la fecha del examen. En un nivel más alto, existe la presión de pasar al próximo grado escolar, lo cual sólo será posible con los exámenes aprobados. En este ejemplo, las últimas presiones mencionadas son más bien de carácter permanente en relación con las primeras, y todas las presiones mencionadas son consecuentes, ya que existen dependencias entre ellas mismas sin que aparezca conflicto alguno. En este caso,

Clark (1996: 82) hace una distinción entre *joint acts* y *joint actions*, el primero de los cuales es un acto aislado y el segundo se refiere a actos coordinados.

En estos actos consecutivos, entonces, puede identificarse una combinación de distintas presiones inmediatas y permanentes. Esta variación depende en parte de las características propias de los intereses y las presiones, que determinan si éstas van a entrar o no en conflicto. Ahora bien, todas las diferentes presiones pueden entrar en conflicto. Estar en conflicto significa que una de las presiones sigue la acción correspondiente, impidiendo a la otra presión seguir la suya. Sin embargo, las presiones consecutivas nunca están en conflicto.

Hay intereses relacionados con una alta necesidad que se presenta en una persona o grupo. Éstos son los intereses fuertes, que normalmente son inmediatos e individuales y que dependen en su gran mayoría directamente del cuerpo. Sin embargo, si el interés concluye también en una presión fuerte pasa a depender del estado del mundo. En este caso un buen ejemplo es la respiración. Todos los humanos tenemos la necesidad de respirar oxígeno: no es posible sobrevivir sin éste por un tiempo prolongado y por ello existe un interés muy fuerte en respirarlo. No obstante, cuando el estado del mundo es de tal manera que hay oxígeno en abundancia, y no existe padecimiento alguno, entonces no puede hablarse de una presión significativa. Así, no habrá una presión fuerte mientras el estado del mundo no sea adverso. Sin embargo, en el momento en que el oxígeno sea escaso o el cuerpo sufra de alguna enfermedad, esta presión se volverá más intensa. Es el mismo caso con respecto a la necesidad de alimentarse. El interés fuerte, entonces, no necesariamente tiene que ir acompañado de una presión fuerte. La fuerza o la intensidad de la presión depende del interés y del estado del mundo.

En cambio, el interés débil necesariamente lleva a una presión débil. En consecuencia, los intereses débiles no dependen de necesidades esenciales. Su origen es más bien –aunque no siempre– ideológico y dependen de la historia personal del individuo. De esta manera, una ideología determinada puede causar un interés fuerte en una persona, mientras que en otra sólo será débil. En este sentido, los intereses también se originan en los valores y las creencias; y ambos determinan las acciones (Kluckhohn *et al.*, 1962: 391-394). Como veremos más adelante, esto sucede porque los valores, al igual que las ideologías y las creencias, pueden crear

intereses y éstos, a su vez, crear presiones que conduzcan a la acción. No hay mucha diferencia entre los intereses que se originan en ideologías o los intereses que se originan en valores o creencias. Como señala Van Dijk (1999: 101): “Los valores desempeñan un papel central en la construcción de las ideologías”. Si las ideologías son un conjunto de valores, no siempre podemos decir que el interés es causado por ideologías porque a veces también es causado simplemente por un valor o una creencia. En este sentido debemos usar esta última noción porque hay intereses que se originan en valores que no pueden ser considerados ideologías, como también hay creencias que no pueden ser consideradas valores. Sin embargo, la diferencia más importante que encontramos entre los orígenes de los intereses es la diferencia entre las necesidades y las ideologías.

Algunos intereses llevan a conflictos internos de presiones. Estos conflictos requieren de una decisión en cuanto a la presión que debe uno seguir, ya que el estado del mundo impide que todos los objetivos visualizados puedan ser alcanzados. Así, un individuo puede sentir un conflicto entre diferentes presiones cuando el estado del mundo las coloca en posiciones opuestas. Un ejemplo sería el caso de una persona con sobrepeso. Como los kilos de más perjudican la salud, esta persona podría tener el deseo de adelgazar, fin que puede alcanzar con un régimen alimenticio. Al mismo tiempo, dicha persona puede sentir también muchos deseos por los alimentos que no forman parte de su dieta y que han sido los causantes de su sobrepeso. En tal caso, hay un conflicto interno entre presiones, ya que el estado del mundo impide que puedan alcanzarse ambos objetivos. Entonces se requiere de una decisión para elegir una de las presiones que se encuentran en conflicto y será sólo ésta la que conduzca a una acción. Los conflictos internos pueden encontrarse tanto en individuos como en grupos.

Otros intereses conducen a conflictos externos de presiones. Por lo común, éstos se conocen como conflictos de intereses. Los conflictos externos se presentan entre dos o más personas o grupos, así como entre una persona y un grupo. Cuando las presiones personales y las presiones sociales tienen objetivos opuestos, y las primeras son más fuertes que las presiones sociales, hay un conflicto externo entre este individuo y todo el grupo social. Para analizar las presiones y acciones humanas es necesario distinguir y comprender los conflictos internos de los externos.

Acción

Las acciones son el resultado de las presiones. Toda acción humana modifica o conserva el estado actual del mundo. La modificación no necesariamente tiene que ser permanente, puede tratarse también de una modificación temporal en la que, posterior a dicha acción, el mundo regresará a su estado anterior. Al mismo tiempo, la acción es susceptible de causar modificaciones permanentes o prolongadas en el estado del mundo. En ambos casos, la modificación misma no sólo transforma, sino que también depende del estado del mundo, porque éste incluye las herramientas para su propia modificación.

Cada acción puede causar los efectos buscados por la persona que actúa y al mismo tiempo causar efectos no deseados en el nuevo estado del mundo. Lo anterior se refiere especialmente a las acciones intencionadas y conscientes porque tienen un objetivo bien definido desde el punto de vista de la persona que está actuando. Al llevar a cabo una acción, existe asimismo la posibilidad de una modificación del estado del mundo que no esté intencionada, la cual va claramente en contra de los objetivos intencionados. Éstos son los efectos secundarios, y se requiere de cierta reflexión para prever y evitar tales efectos.

Cada acción se origina en una presión, así como cada presión se origina en un interés. Sin embargo, no necesariamente cada presión lleva a una acción. Siempre hay presiones en conflicto y es preciso mediar entre éstas, como también decidir a cuál de las presiones seguir para ciertos fines.

Cuando una persona se comunica con otra persona también está actuando. Se trata de los actos de habla (véase Austin, 1962; Searle, 1969), que siempre modifican el estado del mundo. Esto se vuelve parcialmente obvio en las situaciones en que se está ejecutando algún ritual, como es casar a los novios o emitir una sentencia en contra de alguien. Un aspecto particularmente importante es que en la comunicación hay por lo común una acción combinada entre dos o más personas. Muchas de las acciones cotidianas que no están relacionadas con el lenguaje son acciones individuales, pero en la comunicación tenemos una acción coordinada o *joint action* (Clark, 1996: 3). Durante algún tiempo se ha concebido la comunicación como si se tratara de una acción individual. Aquí, sin embargo, coincidimos con Clark en el sentido de que toda comunicación es una acción compartida y coordinada.

El estado actual del mundo

Como ya lo mencionamos, el estado actual del mundo es lo que comprende todo y, por ende, forma el contexto de toda acción. Ahora bien, si el interés, la presión y el estado del mundo aparecen aquí como entidades separadas es necesario por razones analíticas. Sin embargo, hay que aclarar algunas diferencias en el uso de este concepto. El estado actual del mundo incluye todo lo que es relevante en el momento de una acción. Existen acciones que se dirigen no sólo hacia el futuro sino que también se realizan con base en el conocimiento sobre el estado futuro del mundo. Es decir, se llevan a cabo a partir de suponer cómo será el mundo. En este caso, el estado del mundo incluye absolutamente todo: presente, pasado y futuro. En ambos casos se trata de un estado único que no puede existir en el plural. En cambio, el “estado de cosas” es la noción que se usará para hacer divisiones en el estado del mundo. Así, es posible hablar de varios estados de cosas que existen de manera paralela y que pueden o no ser relevantes para la presión y la acción.

El estado del mundo implica las cosas tal como existen independientemente de la mente. Debemos decir, sin caer en una actitud positivista, que hay un mundo independiente de la mente. Este mundo es experimentado por la mente y así el mismo se convierte en el estado relevante para las acciones humanas. Es casi imposible decir hasta qué grado es importante este estado independiente de la mente, ya que cobra su plena relevancia a través de la realidad mental (véase Van Dijk, 1999: 43).

Como ya se había comentado, el estado del mundo nunca es estático, sino que implica todos los procesos relevantes en la creación de presiones. Pero no solamente consiste en la materia y en los procesos a los que está sujeta esta materia, también se forma de todo lo que sea la imaginación humana. La noción de *imaginación* se refiere tanto a las imaginaciones *reales*¹ como a las imaginaciones *irreales*. Así, el estado del mundo comprende todas las creencias, los conceptos, los conocimientos, todas las habilidades y todas las ideologías individuales o de grupo, así como los intereses y las presiones que dirigen las acciones. Forman parte de esta lista todas las herramientas que se están usando en la modificación de esta parte del estado del mundo, que podríamos llamar el conjunto de individuos

¹ Son las imaginaciones relacionadas con cosas que existen de manera independiente de la mente.

en general, es decir, la sociedad. Esto, a su vez, implica igualmente al conjunto de presiones y acciones que en total afecten a la sociedad por completo.

Desde luego, las lenguas forman parte del estado del mundo, así como la habilidad de usarlas que tienen los hablantes. Cuando alguien produce un acto de habla modifica el estado del mundo, suponiendo que la emisión sea un acto ilocutivo (véase Searle, 1969; Lavandera, 1985).

La facilidad compartida

Ahora bien, ya que las presiones dependen tanto de los intereses como del estado del mundo, las herramientas para llevar a cabo las acciones son parte de este mismo estado del mundo y, precisamente, acerca de estas herramientas se desarrollará este estudio a continuación. En el caso de los actos comunicativos, estas herramientas tienen que ser parte del lenguaje. Para poder acercarnos a este problema es necesario preguntarse cómo funciona el signo lingüístico y cuándo se presentan las condiciones para que el signo y la interacción tengan éxito. La pregunta es necesaria porque existen muchas situaciones en las que fracasan el signo o la interacción.² Dada la situación con participantes socialmente homogéneos, el signo se encuentra en la punta de la aceptabilidad de una escala, en cuyo extremo se bloquearía la interpretación. Entonces, entre participantes menos homogéneos, el signo estaría más bajo en la escala mencionada (Ungerer, 1991: 161). De tal manera, no hay que considerar al signo como algo estable sino más bien como un elemento establecido y reprobado entre sus participantes para cada acto comunicativo. El éxito, así, será de mayor o menor grado según las circunstancias, mismas que dependen del soporte referencial, sociolingüístico y cognoscitivo (Ungerer, 1991: 159). Las relaciones internas del signo se estabilizan sólo para un propósito comunicativo particular (Ungerer, 1991: 171). Se trata entonces del proceso de negociar y renegociar para establecer nuevamente convenios ya “aprobados” en eventos anteriores. Según Ungerer, los eventos comunicativos de alto éxito son excepcionales y requieren de una explicación especial. En el caso promedio, el signo lingüístico sólo hasta cierto grado tiene éxito (Ungerer, 1991: 171).

² Por supuesto, el que fracasa no es el signo sino los interactores en su intento de establecer una “acción común” (Clark, 1996).

El éxito en la comunicación cotidiana, hasta determinado grado, no es algo que sea sorprendente;³ lo que sí llama la atención es el fracaso. Así, para entender cómo la interacción llega a ser exitosa será necesario observar el fracaso al establecer convenios o cuando el signo se encuentre cerca del punto más bajo de la escala anteriormente mencionada. Para este propósito se distinguen dos niveles generales de fracaso:⁴

- A. El mensaje no es inteligible o es parcialmente incomprensible.
- B. El mensaje es comprensible para todos los participantes, pero no es aceptado por todos. Esto está relacionado con las actitudes.

Obviamente existe un continuo entre ambos niveles y no es posible trazar un límite claro entre ellos. Sin embargo, hay una diferencia entre ambos, hecho que es esencial para la argumentación presente. Anteriormente se había discutido que sólo en una situación de presiones en conflicto ocurren las condiciones para que aparezca el poder de una parte sobre la otra, y, en consecuencia, dejando a esta última en desventaja. En ambos niveles existe la posibilidad del conflicto. La diferencia se encuentra en que en el nivel A existe también la posibilidad de una desventaja igual para todas las partes involucradas, lo que implica una acción con un objetivo común. Este fenómeno es inexistente para el nivel B. Cuando se presenta un fracaso en este nivel siempre es parcial en el contexto de una relación de poder, porque el fracaso implica un conflicto ideológico y “las ideologías sirven típicamente para legitimar el poder y la desigualdad” (Van Dijk, 1999: 178; véase también Haidar y Rodríguez Alfaro, 1996).

Cuando dos lenguas se encuentran en conflicto, éste se hace visible en la interacción cotidiana. Ambos niveles son importantes para la selección de un código determinado en la interacción y, por ende, en el fenómeno del desplazamiento de lenguas indígenas. En muchas ocasiones incluso es difícil distinguir los niveles. Se considera aquí el nivel A primordial al nivel B, tanto en el fracaso como en el éxito.

³ Por ejemplo, en cada interacción los hablantes parten de un conocimiento común que Clark llama *common ground*. Si realmente este conocimiento es común se notará durante la conversación. También hay discrepancias que no serán detectadas por los participantes de la conversación (Clark, 1996: 49). El grado del éxito del signo depende en gran parte del *common ground*.

⁴ A la inversa también puede hablarse del éxito en A y B, aunque parece más explicativo el fracaso por ser más absoluto que el éxito. De aquí en adelante, los niveles A y B serán mencionados tanto en relación con el fracaso como con el éxito del signo.

Según el tema de cada conversación específica, las posibilidades del fracaso aumentan o disminuyen y se requiere más esfuerzo para llegar al éxito. Imaginemos un viajero en una comunidad lingüística diferente. Normalmente, para realizar alguna compra no necesita hacer mucho esfuerzo, aunque no hable la lengua de la comunidad. No obstante, cuando tratara un tema más complejo, como puede ser un problema político, la interacción resultaría muy difícil incluso a pesar de que este viajero tuviera conocimientos básicos de la lengua. En este caso, si el tema es tratado y terminado –o abandonado si se prefiere–, dependería del mutuo “interés”, así como de las posibilidades del fracaso. Esto último representaría un fracaso en el nivel A.

Sin embargo, la presión no siempre es equilibrada y puede pesar más sobre uno de los interactores. Como se había visto antes, el que está más interesado experimentará más presión y tendrá que hacer más concesiones para llegar a un convenio. Llegar a un convenio, en el uso del signo lingüístico, equivale al aprendizaje de ambas o de una de las partes.

Aquí podemos citar el ejemplo de White-Thunder, un indígena menómini mencionado por Bloomfield (1974: 274) y que representa el caso clásico de una persona “doblemente semilingüe:”⁵ “Se podría decir que no habla de modo tolerable ninguna lengua. Su caso es común entre los hombres más jóvenes, incluso cuando hablan muy poco inglés”. Entonces White-Thunder tendría ciertos problemas viviendo en una comunidad menómini monolingüe o en una comunidad de habla inglesa también monolingüe. Sin embargo, en su comunidad hay muchos que se encuentran en la misma situación. Probablemente el interés en comunicarse con los monolingües no sea muy fuerte y por eso haya poca presión para hablar “correctamente” la lengua menómini.⁶ A pesar de que su habla no sea aceptable, White-Thunder no enfrenta problemas en los niveles A y B.

En este estudio el concepto del *interés* incluye varios componentes que son principalmente de carácter social. Entre ellos se encuentran las diferentes necesidades y la identidad. Elegir una forma de hablar (lengua, dialecto,

⁵ Se considera una persona doblemente semilingüe (*double semilinguism*) a la que habla dos lenguas pero ninguna de ellas como nativo hablante. Es decir que esta persona fracasa en sus dos lenguas en el nivel B. Para una discusión de la noción, véase Skutnabb-Kangas, 1981 y Romaine, 1989.

⁶ Por supuesto, aquí la noción “monolingüe” carece de sentido y sólo se usa para referirse a los hablantes del menómini tradicional.

sociolecto) entre diferentes formas posibles se considera una cuestión de identidad,⁷ así como también una cuestión de accesibilidad.⁸ Lo que en este momento parece importante como factor para elegir determinado código es la competencia (herramienta) de los interactores en ambas lenguas, además del factor de la identidad como componente del interés, que se origina en la ideología del grupo al que pertenece cada persona.

Como este estudio no se basa en la competencia, es necesario analizar el concepto un poco más a fondo. Con el desarrollo del campo en la etnografía de la comunicación (Hymes, 1981; Gumperz y Hymes, 1972; Saville-Troike, 1982; Sherzer, 1983; Spindler y Spindler, 1987), aumentó el interés en el estudio de comunidades de habla multilingües (Weinreich, 1953; Fishman, 1967; Sherzer, 1983; Gal, 1978, 1979; Dorian, 1982, 1994; Schmidt, 1985). Pero no sólo en las comunidades multilingües sino también en las monolingües, la competencia como conocimiento de reglas gramaticales resultaba ser insuficiente para comunicarse con éxito. Los miembros de cada comunidad también necesitaban saber cómo conversar de manera adecuada en una situación determinada.

La *competencia comunicativa* de Hymes (1981) puede explicar el comportamiento de los hablantes en un sentido mucho más amplio: también permite la comparación de diferentes culturas y facilita la descripción de culturas singulares con diferentes lenguas (Foley, 1998; Edwards, 1985; Skutnabb-Kangas, 1981; LePage y Tabouret-Keller, 1985; Romaine, 1989, 1994; Phillipson y Skutnabb-Kangas, 1996; Zimmermann, 1992). De esta manera, la alternancia del código (*code-switching*) se convirtió en un objeto de estudio (Timm, 1975; Poplack 1980; Milroy y Muysken, 1995).

La competencia comunicativa también adquirió relevancia en el campo de la adquisición (Krashen, 1981; Scarcella Andersen y Krashen, 1990) y en problemas de lenguas minoritarias, como el desplazamiento de lenguas (Skutnabb-Kangas, 1981; Romaine, 1989; Phillipson, Rannut y Skutnabb-Kangas, 1996; Rivera, 1984a, 1984b; Schmidt, 1985; Gal, 1979; Dorian, 1982, 1994; Rouchdy, 1992). Frecuentemente, el problema del desplazamiento es relacionado con la falta de competencia o de proficiencia en las generaciones menores (véase por ejemplo Rouchdy, 1992).

⁷ Cuestiones ideológicas.

⁸ La forma de hablar que requiere menos esfuerzos para comunicarse con una persona X al tratar un tema Y.

Schmidt (1985) afirma que los jóvenes dyirbales evitan conversar en dyirbal con los hablantes mayores y tradicionales para evitar el mecanismo de corrección. Sin embargo, los mismos hablantes jóvenes conversan eficazmente con sus amistades de la misma edad en el dyirbal común de los jóvenes. Entonces, ¿se puede decir que existe una pérdida de proficiencia? Lo único que puede decirse es que no son exitosos en nivel B cuando están conversando con sus mayores en dyirbal. No obstante, su versión de dyirbal (*young dyirbal*) les sirve para identificarse con ciertos grupos de jóvenes. Para explicar este fenómeno, el concepto de competencia conlleva obviamente una contradicción. Pueden existir intereses paralelos entre los miembros de los grupos jóvenes, es decir, tener un interés en identificarse con los demás y el otro en tener éxito en la conversación. Pero el primer interés se debilita por el instrumento desfavorable (el código) porque todos los demás jóvenes son hablantes relativamente incompetentes del dyirbal. Entonces, debemos preguntar: ¿por qué los jóvenes se comunican entre ellos en dyirbal? Por esta razón, la competencia no puede explicar el porqué ellos actúan de esta manera.

Las características individuales y sociales no deben excluirse mutuamente porque ambas son relevantes. No obstante, las características sociales se han excluido en el análisis monolingüe tradicional. Hay que medir la competencia antes de medir la presión, sólo que la medición de la competencia lleva a un punto de vista estático de la lengua y de la cultura.

Para explicar la elección del código de una persona que hablara sola bastaría el concepto de la competencia. No obstante, al hablar sólo para su coeto, la persona no transmite conocimiento alguno. En cambio, lo que verdaderamente importa en este estudio es el habla dialógica, es decir, cuando un interactivo proporciona información al producir un acto verbal. Esto explica por qué el concepto de competencia ha llevado a tantos resultados erróneos.

Ahora bien, para el análisis del desplazamiento habrá que emplear un concepto diferente, que puede ser equivalente a una competencia social (véase Gudykunst, 1993). A pesar de la crítica al modelo individual de la competencia, un modelo social también debe incluir las características individuales.

Cuando dos personas tienen un interés mutuo para interactuar, puede decirse que sobre ellas pesa una presión equilibrada. Hay diferentes intereses que

forman conjuntos y que conducen a distintos tipos de presiones en varios niveles. Algunas de estas presiones están relacionadas con el uso del signo, es decir, con la selección de un código determinado. La fuerza de la presión depende del interés de cada uno para llevar a cabo la interacción. Si la presión es muy fuerte, el nivel B (o sea que no se aceptan las propuestas hechas) será poco significativo mientras no fracase la comprensión (el nivel A), aunque no se trate de interactores homogéneos que no puedan basarse en una gran cantidad de convenios anteriores o conocimiento compartido que está relacionado con el mundo y con el código.

En un acto verbal se transmite información a diferentes niveles de conocimiento,⁹ de los cuales el acto locutivo y el acto ilocutivo (Searle, 1969) forman los niveles superpuestos. Si se supone la transmisión de información a diferentes niveles en el acto verbal, esto incluye lógicamente también un aprendizaje en diferentes niveles (incluyendo los actos locutivos e ilocutivos). Cada evento comunicativo es un evento de aprendizaje que constituye parte de una historia personal, o sea una “historia corporal y social” (Varela, 1990: 96). La historia personal es la base de la competencia. El aprendizaje paralelo en los distintos niveles funciona de dos maneras: como una negociación en el uso del habla y como un acto social porque se comparte entre individuos. En el acto verbal, la atención de los interlocutores está dirigida hacia pocos niveles de la información, que generalmente están entre los pragma-semánticos.

Si hay diferentes opciones entre varios sistemas,¹⁰ la conversación llega a un equilibrio del sistema o de los sistemas (mezcla de lenguas) que menor atención requieren entre los interactores presentes, esto es, que se seleccionan el o los sistemas que están más automatizados entre ellos. De esta manera, con el uso frecuente de una lengua, los miembros de una red social llegan a una facilidad que les permite, en determinada situación, enfocar la atención hacia pocos niveles de información. Cuando esta facilidad es compartida, dos interactores pueden enfocar su atención hacia un mínimo de niveles de información. La *facilidad compartida* está basada en la historia común de dos o más individuos en determinada situación para un propósito específico y

⁹ Los niveles de conocimiento o información no son idénticos a los niveles A y B de fracaso.

¹⁰ Estos sistemas pueden ser lenguas, dialectos, sociolectos, registros o mezclas de lenguas.

puede llegar a un máximo en un extremo y desaparecer en el otro. Así, para acercarse al extremo de la máxima facilidad compartida son necesarias las historias comunes de los participantes. Por ejemplo, una pareja que ya tiene mucho tiempo viviendo en el mismo hogar, muy bien podría llegar al máximo extremo cuando trata el tema del futuro de sus hijos, pero simultáneamente existe una gran posibilidad de fracaso en los temas relacionados al trabajo si ambos tienen una formación distinta y no acostumbran tratar estos asuntos entre ellos.

En la interacción, la facilidad compartida generalmente se mueve hacia el nivel máximo posible en cada situación especial. La facilidad compartida se basa en el conocimiento compartido o en el traslape de conocimientos que deben llegar a un alto grado de automatización y así, junto con el interés, determinan la presión.

Si el interés incluye principalmente las formantes de carácter social, la facilidad compartida se integra sobre todo del ámbito psicológico. La presión, compuesta por ambos, determina el uso y la adquisición en su interrelación. Entonces es el concepto de la presión el que ayuda a explicar el desplazamiento de lenguas en los niveles social y psicológico.

Para demostrar cómo la facilidad compartida crea una presión diferente se hace una comparación entre ésta y la competencia:

- 1a. La competencia se orienta en las normas de comunidades enteras y tiene una tendencia hacia la normatividad.
- 1b. La facilidad compartida se orienta en el conocimiento interpersonal en relación a una o más comunidades.
- 2a. La competencia es la relación de un individuo con un “sistema hecho”, en el que este individuo trata de adquirir perfección. El éxito basado en la competencia tiende hacia el nivel B.
- 2b. Con la facilidad compartida los individuos buscan la mejor selección de signos para un grupo determinado de hablantes que tratan de desarrollar juntos un sistema para la comunicación más eficaz. Así, el éxito, basado en la facilidad compartida, tiende hacia el nivel A.

- 3a. El concepto de competencia significa alguna presión hacia lo que se considera “lo correcto” y que da origen a un desequilibrio en las mutuas presiones, y que a su vez cambia las relaciones del poder. El poder frecuentemente causa desventajas y desigualdad para un grupo de las personas relacionadas.
- 3b. La facilidad compartida es la herramienta cuando hay presión hacia la efectividad. Se trata entonces de presiones mutuas en equilibrio, las cuales van eliminando gran parte de las desigualdades.
- 4a. El concepto de la competencia sirve para explicar las presiones que hacen actuar a un individuo en una relación de poder.
- 4b. Con el concepto de la facilidad compartida puede explicarse la cooperación entre diferentes individuos que están resolviendo un problema. Dicho concepto es incompatible con la noción de “lengua–nación–estado”.

De acuerdo con los objetivos de los hablantes, éstos escogen la opción que requiere menos esfuerzos para desarrollar un tema determinado en una situación específica. La alternativa seleccionada debe ser negociada como *common ground* y la automatización también debe tener el mayor grado posible en todos ellos. La automatización evita la necesidad de grandes esfuerzos en la atención. De esta manera, solamente una parte del conocimiento común puede ser considerado como facilidad compartida. El concepto no queda reducido al conocimiento del lenguaje, sino que comprende todo el conocimiento sobre el mundo, siempre y cuando éste sea compartido y automatizado. La facilidad compartida es parte del *estado actual del mundo*, que da origen a la presión hacia una acción. Incluye parcialmente a la competencia, aunque ésta no varía cuando en una situación determinada un hablante se integra a una conversación, mientras que la facilidad compartida cambia con los miembros de un grupo que conversa. La facilidad compartida cambia en cada conversación, ya que la transmisión de conocimiento también implica un acto de aprendizaje.

Junto con las necesidades, las ideologías determinan los intereses y, en consecuencia, las ideologías también influyen en las presiones. En la con-

versación, el interés principal puede ser la transmisión de un mensaje, pero también es posible que éste sea la forma del mensaje y no su contenido. Este interés se determina por la *ideología de la lengua*. En este caso puede rechazarse el contenido del mensaje simplemente por el hecho de que la forma no es la adecuada.

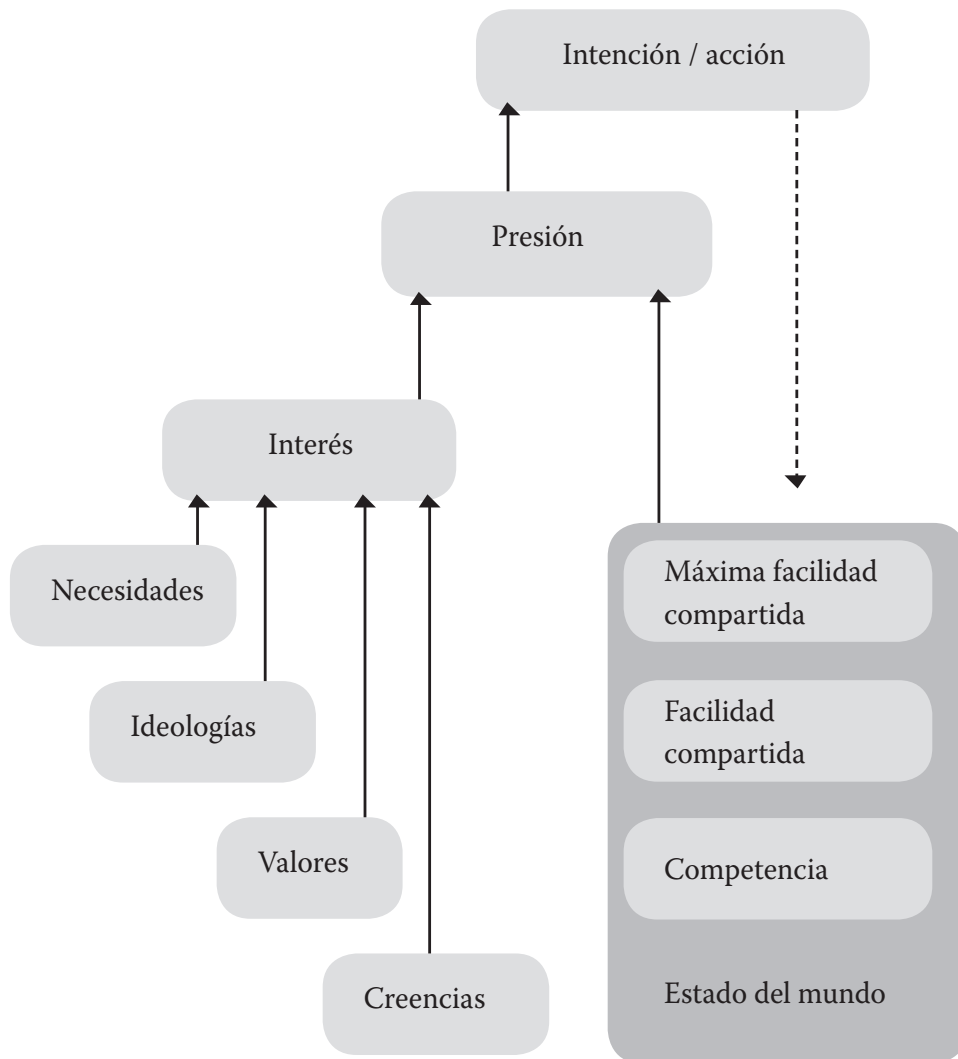


FIGURA 1. Ecología de presiones

De esta manera, si la facilidad compartida es la causa de la presión, entonces los participantes tienen un objetivo común debido a que ellos buscan el éxito en el nivel A. En el interés, por ejemplo, están incluidas las necesidades esenciales relacionadas con la supervivencia. El estado del mundo contiene tanto las herramientas para alcanzar algún objetivo como las condiciones que favorecen u obstaculizan su alcance. La diferencia entre ambos conceptos es que la facilidad compartida es la herramienta para una acción común (Clark, 1996) y es indispensable cuando hay presiones equilibradas con objetivos comunes en una relación social; mientras que la competencia sirve como herramienta en una situación de presiones en desequilibrio, lo que da origen al poder social, y al mismo tiempo depende de las ideologías o de los valores. Como podemos observar en el esquema de la figura 1, los orígenes de la presión son el interés y la facilidad compartida. Esta última se modifica a su vez con cada acto verbal que también puede considerarse un acto de aprendizaje.

Una clasificación de las presiones

Con lo anteriormente dicho presentamos una teoría de cómo se regulariza la acción comunicativa humana en los niveles individuales y colectivos. Es decir, hasta aquí hemos presentado la ecología de presiones sólo en un nivel teórico y descriptivo. Nuestra investigación, sin embargo, también es de corte empírico. Gracias a que los datos elicitados en gran parte dieron origen a la teoría mencionada, lo que hace falta ahora es una extensión de la misma para poder analizar y explicar las relaciones de poder que causan desventajas para los hablantes de lenguas indígenas tomando en cuenta los datos recopilados en situaciones bilingües.

Nuestro propósito en el proyecto es analizar y comparar el contacto entre el español y las lenguas indígenas en tres contextos sociogeográficos, que son suburbano (Contexto I), rural de fácil acceso (Contexto II) y rural de difícil acceso (Contexto III). De acuerdo con estos criterios, seleccionamos las siguientes lenguas del contexto I: otomí de San Cristóbal Huichochitlán (Estado

de México); contexto II: otomí de Santiago Mexquititlán (Querétaro), matlazinca de San Francisco Oxtotilpan (Estado de México), p'urhépecha de Santa Fe de la Laguna (Michoacán), totonaco de Mecapalapa (Puebla), náhuatl de Xoxocotla (Morelos), y del contexto III: mixe de San Bosco Chuxnaban y San Lucas Camotlán (Oaxaca). Estas comunidades son objeto de análisis en los capítulos de este volumen.

Para un análisis de las presiones que pueden afectar, tanto de manera positiva como negativa, a la lengua indígena de una comunidad es necesaria una clasificación de estas mismas presiones. Como hemos señalado, en un acto verbal las presiones emergen de los intereses y de la facilidad compartida. Así, existe la posibilidad de clasificar de acuerdo con el origen que más determina la presión a favor o en contra de la lengua.

En segundo lugar, pueden clasificarse los intereses y, de esta manera, ampliar la clasificación de las presiones. Es decir, como ya lo explicamos antes, los intereses se originan, en primer lugar, en las necesidades relacionadas con nuestra naturaleza humana y, en segundo lugar, en las ideologías. Puesto que las ideologías son muy complejas, también hay intereses que nacen de componentes más simples, como los valores o las creencias.

Con esto ya contamos con algunos elementos para clasificar cinco presiones diferentes, que a su vez se multiplican por dos, dado que hay presiones a favor de la lengua indígena (LI) y presiones a favor de la lengua española (LE). Así, la máxima facilidad compartida puede crear la presión decisiva que determina el uso de una lengua específica. Por otro lado, las necesidades o las ideologías también influyen en la selección de la lengua, al igual que los valores y las creencias.

Dividimos el esquema, entonces, en las presiones que favorecen a la lengua indígena (LI) FIGURA 1. Ecología de presiones y las presiones que favorecen a la lengua española (LE). La investigación busca determinar el grado de vitalidad, así como las presiones hacia el desplazamiento de las lenguas autóctonas. Las necesidades están relacionadas con el bienestar, el empleo y la educación de los mismos hablantes. Las ideologías y los valores se expresan en las actitudes hacia la lengua. En la tabla 1 queremos ilustrar cómo podría realizarse el análisis de las presiones aplicando la clasificación basada en testimonios de habitantes de la comunidad otomí de San Cristóbal Huichochitlán.

TABLA 1
Clasificación de presiones

PRESIÓN	FAVORECE A LA LI	FAVORECE A LA LE
Máxima facilidad compartida		
Necesidades		
Ideologías		
Valores		
Creencias		

Porque, no puede ser que, este, pues ¿cuántos kilómetros son de aquí hasta Toluca? De aquí a cuatro, cinco kilómetros se acaba tu, este, pues tu otomí. Como que pues no va. No va, a veces, entonces, a veces. *Aunque no quiera saber del español, lo tienes que hablar... Para poder comunicarte con los demás, porque le digo, que bueno que hubiera una gente allá en Toluca que supiera hablar el otomí.* Pues se siente uno en su ambiente y ya.

La persona que se expresa así es un hombre un poco mayor de 40 años. De acuerdo con este testimonio, hay una presión sobre los hablantes del otomí para aprender a hablar el español porque por muchas razones tienen que visitar la capital del estado, situada a unos cuantos kilómetros. Entonces la máxima facilidad compartida necesariamente favorece la lengua española, ya que es poco probable que en Toluca alguien sea hablante del otomí o se haya dedicado a estudiar esta lengua. Sin embargo, el hecho de que se exprese en este momento a favor de su lengua, “[...] que bueno que hubiera una gente allá en Toluca que supiera hablar el otomí”, significa que también hay valores que favorecen a la LI. En este momento nos referimos a “los valores” porque probablemente sería difícil hablar de “ideologías”. Aunque sea difícil distinguir entre estas dos clasificaciones, consideramos que se necesitarían más testimonios favorables para poder clasificar a la presión de esta otra manera.

Éste ha sido solamente un ejemplo de cómo pueden clasificarse las diferentes presiones que frecuentemente también están en contradicción entre ellas mismas; como en este caso, una favorece al otomí y la otra presión fa-

vorece al español. Sin embargo, en los capítulos siguientes nos limitaremos al análisis de la presión causada por la máxima facilidad compartida, misma que consideramos una de las más decisivas en el desplazamiento y mantenimiento de la lengua autóctona.

BIBLIOGRAFÍA

- AUSTIN, J. L. (1962). *How to Do Things with Words*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- BLOOMFIELD, L. (1974). "Habla culta e inculta", en P. Garvin e Y. Lastra de Suárez (eds.). *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 266-77.
- BOURDIEU, P. (1991). *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity Press.
- CLARK, H. (1996). *Using Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DORIAN, N. (1982). "Defining the Speech Community to Include its Working Margins", en S. Romaine (ed.). *Sociolinguistic Variation in Communities Speech*. Londres: Edward Arnold, 35-48.
- _____ (1994). "Purism vs. Compromise in Language Revitalization and Language Revival", en *Language-in-Society*, XXIII (4): 479-94.
- EDWARDS, J. (1985). *Language, Society and Identity*. Oxford: Basil Blackwell.
- FISHMAN, J. A. (1967). "Bilingualism With and Without Diglossia: Diglossia With and Without Bilingualism", en *Journal of Social Issues*, 23: 29-38.
- FOLEY, W. A. (1998). *Anthropological Linguistics: An Introduction*. Oxford: Blackwell.
- FRIEDBERG, E. (1997). *Le pouvoir et la règle. Dynamiques de l'action organisée*. París: Éditions du Seuil.
- GAL, S. (1978). "Peasant Men Can't Get Wives: Language Change and Sex Roles in a Bilingual Community", en *Language in Society*, 7: 1-16.
- _____ (1979). *Language Shift. Social Determinants of Linguistic Change in Bilingual Austria*. Londres: Academic Press.
- GIDDENS, A. (1993). *New Rules of Sociological Method*. Cambridge: Polity Press.
- GUDYKUNST, W. B. (1993). "Toward a Theory of Effective Interpersonal and Inter-group Communication: An Anxiety/Uncertainty Management (AUM) Perspective", en R. Wiseman, L. y J. Koester (eds.). *Intercultural Communication Competence*. Newbury Park: Sage, 33-71.

- GUMPERZ, J. J. y D. Hymes (eds.) (1972). *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- HAGÈGE, C. (2002). *No a la muerte de las lenguas*. Barcelona: Paidós.
- HAIDAR, J. y L. Rodríguez Alfano (1996). "Funcionamientos del poder y de la ideología en las prácticas discursivas", en *Dimensión Antropológica*, 7: 73-111.
- HYMES, D. (1981). *Foundation in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- KLUCKHOHN, C. *et al.* (1962). "Values and Value-Orientations in the Theory of Action", en T. Parsons y E. A. Shils (eds.). *Toward a General Theory of Action*. Cambridge: Harvard University Press, 389-433.
- KRASHEN, S. (1981). *Second Language Acquisition and Learning*. Oxford: Pergamon Press.
- LAKOFF, G. y M. Johnson (1999). *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*. Nueva York: Basic Books.
- LAVANDERA, B. (1985). *Curso de lingüística para el análisis del discurso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- LEEZENBERG, M. (2002). "Power in Communication: Implications for the Semantics-Pragmatics Interface", en *Journal of Pragmatics*, 34: 893-908.
- LEPAGE, R. B. y A. Tabouret-Keller (1985). *Acts of Identity*. Londres: Cambridge University Press.
- LEVINSON, S. (1981). "The Essential Inadequacy of Speech Act Models of Dialogue", en H. S. M. Parret y J. Verschueren, (eds.). *Possibilities and Limitations of Pragmatics*. Amsterdam: Benjamin, 473-492.
- MILROY, L. y P. Muysken (eds.) (1995). *One Speaker, Two Languages. Cross-Disciplinary Perspectives on Code-Switching*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PHILLIPSON, R. y T. Skutnabb-Kangas (1996). "English Only Worldwide or Language Ecology?", en *Tesol Quarterly*, XXX (3): 429-52.
- _____, M. Rannut y T. Skutnabb-Kangas (1996). "Introduction", en T. Skutnabb-Kangas y R. Phillipson (eds.). *Linguistic Human Rights. Overcoming Linguistic Discrimination*. Berlín: Mouton de Gruyter, 1-22.
- POPLACK, S. (1980). "Sometimes I'll Start a Sentence in Spanish Y TERMINO EN ESPAÑOL: Toward a Typology of Code-Switching", en *Linguistics*, 18: 581-618.
- QUINN, N. y D. Holland (1993). "Introduction", en D. Holland (ed.). *Cultural Models in Language and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 3-40.
- RIVERA, C. (ed.) (1984a). *Language Proficiency and Academic Achievement*. Clevedon: Multilingual Matters.

- _____ (ed.) (1984b). *Placement Procedures in Bilingual Education: Education and Policy Issues*. Clevedon: Multilingual Matters.
- ROMAINE, S. (1989). *Bilingualism*. Oxford: Basil Blackwell.
- _____ (1994). *Language in Society: An Introduction to Sociolinguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- ROUCHDY, A. (1992). "Urban and Non-Urban Egyptian Nubian: Is There a Reduction in Language Skill?", en N. Dorian (ed.) *Investigating Obsolence: Studies in Language Contraction and Death*. Cambridge: Cambridge University Press, 259-66.
- SAVILLE-TROIKE, M. (1982). *The Ethnography of Communication*. Oxford: Basil Blackwell.
- SCARCELLA, R. C., E. S. Anderson y S. Krashen (eds.) (1990). *Developing Communicative Competence in A Second Language*. Nueva York: Newbury House Publishers.
- SCHMIDT, A. (1985). *Young People's Dyrirbal. An Example of Language Death from Australia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SEARLE, J. R. (1969). *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SHERZER, J. (1983). *Kuna Ways of Speaking: An Ethnographic Perspective*. Austin: University of Texas Press.
- SKUTNABB-KANGAS, T. (1981). *Bilingualism or Not: The Education of Minorities*. Clevedon: Multilingual Matters.
- SPINDLER, G. y L. Spindler (eds.) (1987). *Interpretive Ethnography of Education: At Home and Abroad*. Londres: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- TERBORG, R. (2006). "La ecología de presiones en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo", en *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/167/373> [consultado el 20 de enero de 2011].
- TIMM, L. A. (1975). "Spanish-English Code-Switching: el Por Qué y How-Not-To", en *Romance Philology*, 28: 473-82.
- UNGERER, F. (1991). "What Makes a Linguistic Sign Successful? Towards A Pragmatic Interpretation of the Linguistic Sign", en *Lingua*, 83: 81-155.
- VAN DIJK, T. A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- VARELA, F. (1990). *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Gedisa.

WEINREICH, U. (1953). *Languages in Contact*. Nueva York: Linguistic Circle of New York Publication.

ZIMMERMANN, K. (1992). *Sprachkontakt, Ethnische Identität und Identitätsbeschädigung*. Frankfurt: Vervuert.

_____ (1999). *Política del lenguaje y planificación para los pueblos amerindios: Ensayos de ecología lingüística*. Frankfurt: Vervuert.

II

LA VITALIDAD DE LA LENGUA MIXE DE SAN JUAN BOSCO CHUXNABAN

I SELA TRUJILLO TAMEZ

El mixe es una lengua originaria del estado de Oaxaca, al sur de México, que se habla específicamente en el noreste del estado, en la Sierra Norte. Mixe es el nombre que los hispanohablantes utilizan para referirse a esta lengua, los mixes la llaman *ayuk*,¹ que literalmente significa “boca o palabra del bosque”. El número total de hablantes de mixe mayores de 5 años, según el censo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI] (2005), es de 103,089, que se compone de 49,202 hombres y 53,887 mujeres.

La lengua mixe pertenece a la familia lingüística mixe-zoque y se reportan seis variantes dialectales para esta agrupación lingüística (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2008). En términos generales, los mixes reconocen al *ayuk* como una misma lengua, aunque observan rasgos lingüísticos que distinguen a cada hablante con su comunidad de origen.

El carácter rural y de difícil acceso que identificó a la mayoría de los pueblos mixes, permitió que su lengua conservara históricamente un alto índice de monolingüismo; sin embargo, en la actualidad éste es tan sólo de 20%, con mayor evidencia en las mujeres adultas, mientras que el resto de la población desarrolla distintos grados de bilingüismo con el español (INEGI, 2005).

¹ Escribimos el nombre de la lengua según la variante de la comunidad de esta investigación.

La gran mayoría de las comunidades mixes pertenecen al distrito Mixe, con sede en Zacatepec. Concentra 17 municipios que son: Totontepec, Zacatepec, Cotzocón, Atitlán, Tlahuitoltepec, Alotepec, Mixistlán, Tamazuluapan, Ayutla, Tepuxtepec, Tepantlali, Cacalotepec, Ocotepec, Quetzaltepec, Camotlán, Ixcuintepec y Mazatlán. Juquila Mixe pertenece al distrito de Yautepec y Guichicovi al de Juchitán.

La variante del mixe a la que pertenece la comunidad de esta investigación es el mixe o *ayuk* medio del este (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2008), específicamente el de la comunidad de Chuxnaban, pueblo que en mixe también recibe el nombre de *Mëjyuk'am* y significa: “Lugar del gran bosque o selva”. Se trata de una agencia municipal adscrita al municipio de San Miguel Quetzaltepec, ubicado en el corazón de la región mixe (véase la figura1).



FIGURA 1. Ubicación de los municipios mixes y del municipio de San Miguel Quetzaltepec al que pertenece la comunidad de Chuxnaban.

El territorio de los pueblos mixes destaca por ser uno de los más abruptos del país y sus tierras presentan una gran diversidad climática y vegetal. Esta característica genera también una gran variedad en las producciones agrícolas. Así, entre las principales actividades económicas de los pueblos mixes sobresale la producción del café para el mercado externo (en la zona media y baja) y la del maíz para el autoconsumo (Trujillo Tamez, 1999).

Particularmente, las características ambientales del pueblo de Chuxnaban, en contraste con otros pueblos mixes, han favorecido una diversidad de producciones para el autoconsumo como es el maíz, el frijol, el tomate y el chile, además de frutales como plátano, aguacate, naranja, mamey. El café es el producto comercial para el mercado externo de mayor importancia en esta localidad. Esta producción se ha desarrollado de manera tradicional, mediante cafetales pequeños sin uso de alta tecnología y cultivados fundamentalmente por la familia (Trujillo Tamez, 1999).

La compra y venta de café favoreció desde su inicio el intermediarismo. Los mixes de la zona alta son quienes han funcionado como intermediarios² de las grandes captadoras de café en Oaxaca. De esta manera, los mixes de Chuxnaban se integraron al mercado nacional e internacional, pero sin necesidad de tener contacto directo con el mundo hispanohablante (Trujillo Tamez, 1999).

En los últimos años, las organizaciones de café orgánico han trabajado en la localidad con el fin de atenuar la explotación producida por el intermediarismo y mejorar la calidad de vida de los cafetaleros, luchando por precios más favorables para su producto. Esta nueva situación ha aumentado el contacto lingüístico directo con hispanohablantes a diferencia de lo que sucedía hace apenas unas décadas (Trujillo Tamez, 1999).

El aislamiento y las dificultades geográficas para llegar a la comunidad de Chuxnaban, así como la particularidad de sus características socioeconómicas, son condiciones que nos llevaron a elegirla para realizar el estudio. En México, las comunidades indígenas que presentan estas condiciones ya son pocas, de modo que observar aquí el grado de vitalidad de la lengua nos parece de gran relevancia.

² En la región se conocen a estos personajes bajo el término de “coyotes”, vocablo que busca caracterizarlos de modo negativo debido a los bajos precios con los que suelen pagar por el café y otros productos.

Tradicionalmente los estudios de vitalidad y desplazamiento de las lenguas se han realizado cuando las lenguas se encuentran en una etapa ya muy avanzada del desplazamiento. Chuxnaban es interesante pues, contrariamente, se halla en la etapa inicial del desplazamiento del mixe. De modo que esta investigación busca caracterizar a tiempo las circunstancias que están comenzando a promover la pérdida de vitalidad de esta lengua.

Si antes de la construcción de la carretera que comunica a estas comunidades con la ciudad de Oaxaca, en los años ochenta, el contacto y el comercio entre estas comunidades se daba principalmente a través de la plaza de mercado³ en Quetzaltepec como cabecera municipal, con la carretera la relación comercial, particularmente entre Chuxnaban y su cabecera, se debilitó y ganó terreno la relación con la comunidad de Ayutla,⁴ a donde actualmente acuden a la plaza de mercado y a los distintos comercios establecidos del lugar. Así, la relación entre Quetzaltepec y Chuxnaban se ha venido restringiendo a vínculos familiares, eventos religiosos o bien para tratar asuntos de índole político y agrario por parte de sus respectivas autoridades municipales.

En cuanto a la continuidad de sus tradiciones, destacan sus fiestas anuales, en particular la más importante y conocida como “Fiesta del Cuarto Viernes de Cuaresma”, que se celebra entre los meses de marzo y abril en Chuxnaban. Además de las fiestas católicas, los mixes, sobre todo los de mayor edad, conservan en privado creencias religiosas de origen prehispánico a través tanto de prácticas, como la llamada “Costumbre”,⁵ como de la narración de mitos religiosos sobre sus antiguos héroes, entre los que destacan Kontoy y (Jëgëeny)-Tëjëew⁶ (Cosme, 2000).

³ Sistema solar de plazas de mercado distribuidas por día en las principales comunidades de la región mixe, ver detalle en Nahmad (1965).

⁴ Ayutla es la comunidad por donde transita la mayoría de los mixes de la zona media y alta, ya que es paso hacia la ciudad de Oaxaca, y se ha convertido en el centro comercial y de encuentros políticos más importantes de la zona mixe. A pesar de ser una comunidad originaria de habla mixe, en los últimos años se ha debilitado el uso y transmisión de esta lengua en la localidad.

⁵ Nombre que recibe la práctica religiosa del sacrificio de aves en agradecimiento por la cosecha o para diversas peticiones.

⁶ Kontoy es un héroe mesiánico en las guerras antiguas de los mixes, que prometió regresar algún día a su pueblo mixe, mientras que Tëjëew es la madre creadora de los alimentos como el maíz, chile y frijol.

Dos instituciones socioculturales de gran importancia que sobreviven en la zona son el sistema de cargos para elección de autoridades⁷ y el tequio⁸. La primera se refiere a la elección por medio de la asamblea comunitaria (sin la intervención de partidos políticos nacionales) de las autoridades de la localidad, las cuales dirigirán por un año la vida política local. El tequio, por su parte, es el trabajo comunitario mediante el que se realizan limpiezas del camino, siembras de maíz o cosechas de café de los terrenos comunales, entre otras actividades (Cosme, 2000).

Vitalidad de la lengua mixe de Chuxnaban⁹

Con el fin de dar a conocer cuál es el grado de vitalidad que presenta la lengua mixe de Chuxnaban, se investigaron las variables siguientes: el conocimiento del español que tienen los hablantes, el uso de la lengua entre los diferentes grupos de edad en la familia, el papel de la mujer en la transmisión de la lengua y el patrón de uso de la lengua en cuatro dominios específicos: la familia, la asamblea comunitaria, la iglesia y la escuela.

Metodología

El cuestionario construido para la investigación se basa en preguntas cortas que procuran obtener la información de la manera más directa y dirigida posible. No es rígido en tanto que permite la expresión y la captura de las opiniones del entrevistado. La aplicación de este instrumento es oral, de modo que fue posible la repetición y la reelaboración de la pregunta frente al entrevistado cuando era necesario. Dadas las características de la comunidad a estudiar y para lograr un mayor alcance en la información se optó por aplicar las preguntas en la primera lengua de los entrevistados, es decir, en mixe. El tiempo de aplicación del cuestionario fue de alrededor de quince minutos.

⁷ Sistema de usos y costumbres, como se conoce jurídicamente.

⁸ Organización comunal del trabajo que caracteriza a muchos pueblos indígenas de Oaxaca.

⁹ Para una información más amplia y detallada sobre la situación de mantenimiento-desplazamiento de la lengua mixe de Chuxnaban, consultar Trujillo Tamez (2007) y Trujillo Tamez y Terborg (2009).

Con respecto al contenido, las preguntas son específicas sobre el uso de la lengua mixe frente al español en los diferentes grupos de edad en la familia o bien en los distintos dominios de interés. Los sujetos contestan destacando qué lengua usan más frecuentemente: el español, el mixe o ambas. En la formulación de la pregunta: *¿Qué lengua usa más frecuentemente?*, consideramos que el sujeto responde señalando la lengua que juzga más apropiada para la situación que se indaga, ya sea el mixe o el español. Cuando el sujeto opta por la casilla *ambas* nos está indicando que coloca en una situación de igualdad al mixe y al español para dicha situación de comunicación.

Los datos obtenidos tras la aplicación del cuestionario se presentan mediante tablas con los números reales y gráficas estadísticas que revelan los porcentajes sobre el uso de la lengua, y con base en el total de los entrevistados. Debe mencionarse que tanto el instrumento como el proceso de vaciado de la información están diseñados para ser aplicados en otras comunidades de lengua mixe, en otra lengua indígena o incluso en la misma comunidad dentro de diez o veinte años, puesto que permite con facilidad la comparación de los datos (al respecto véase también Terborg y García Landa, capítulo X en este mismo volumen).

La muestra

La muestra total obtenida durante el trabajo de campo fue de 100 aplicaciones. Considerando que la población de la localidad, reportada en el censo nacional, es de 926 habitantes, integrada por 481 hombres y 445 mujeres (INEGI, 2005), obtuvimos información de 10% de los hablantes de la comunidad de estudio. De las 100 aplicaciones, 46 correspondieron a mujeres y 54 a hombres de todos los grupos de edad salvo menores de 12 años.

Nuestra muestra cuenta con información de por lo menos un miembro de 69 familias, del total de 234 familias registradas en la agencia municipal de Chuxnaban, es decir, alrededor de 30% de las familias. Con el fin de caracterizar adecuadamente al grupo de entrevistados, a continuación presentamos la distribución obtenida con base en el género y en los grupos de edad de los entrevistados:

TABLA 1
Género y grupos de edad de la muestra obtenida.

RANGOS DE EDAD	MUJERES	HOMBRES
12-19 AÑOS	9	8
20-35 AÑOS	19	16
36-49 AÑOS	7	14
50-59 AÑOS	5	7
60 Y MÁS AÑOS	6	9
TOTAL	46	54

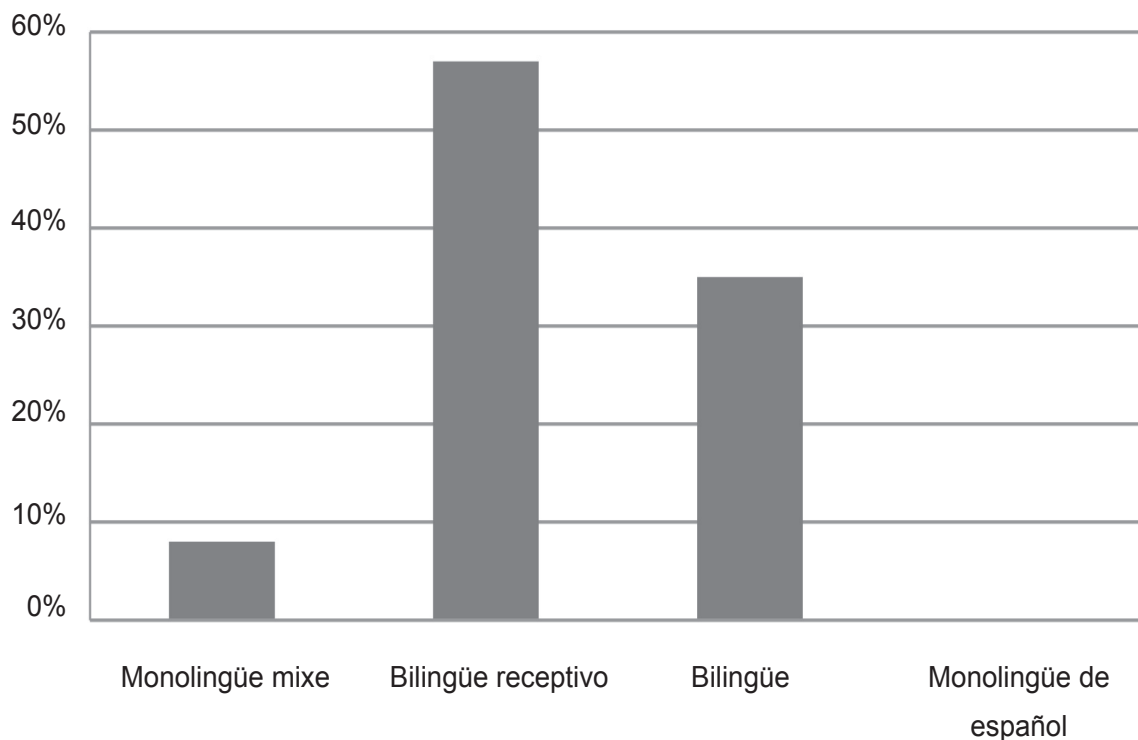
Datos sobre el conocimiento de mixe y de español

El grado de bilingüismo con el español de los sujetos entrevistados se construyó con base en la valoración que hicieron los propios sujetos de la muestra sobre su conocimiento del español (*habla español: sí, poco, sólo entiende o nada*). En la tabla siguiente se presentan los datos reales sobre este conocimiento del español según hombres y mujeres:

TABLA 2
Conocimiento del español según el género del entrevistado.

	ESPAÑOL	POCO	SOLO ENTIENDE	NADA
MUJERES	12	17	12	5
HOMBRES	23	23	5	3

Con esta información clasificamos a los sujetos entrevistados como: monolingüe del mixe, bilingüe receptivo, bilingüe o monolingüe de español. El bilingüe receptivo es aquel que tiene cierta comprensión del español y muy escasa producción oral, mientras que el bilingüe es quien se considera capaz de desenvolverse con cierta seguridad en el mundo hispanohablante. En la gráfica siguiente se muestran los datos obtenidos en términos porcentuales:



GRÁFICA 1. Grado de bilingüismo con base en el total de los encuestados (%).

En la tabla 3 se detalla el tipo de bilingüismo según el grupo de edad y el género de los entrevistados:

TABLA 3

Tipo de bilingüismo de la muestra según el grupo de edad y el género de los entrevistados.

RANGOS DE EDAD	MONOLINGÜE DEL MIXE	BILINGÜE RECEPTIVO	BILINGÜE	MONOLINGÜE DEL ESPAÑOL
12-19 AÑOS				
MUJERES	0	4	5	0
HOMBRES	0	3	5	0
20-35 AÑOS				
MUJERES	0	13	6	0
HOMBRES	0	8	8	0
36-49 AÑOS				
MUJERES	0	6	1	0
HOMBRES	0	7	7	0
50-59 AÑOS				
MUJERES	1	4	0	0
HOMBRES	0	4	3	0
60 Y MÁS AÑOS				
MUJERES	4	2	0	0
HOMBRES	3	6	0	0
TOTAL	8	57	35	0

Como evidencian los datos de las tablas, la mayoría de los sujetos de la muestra está en el grupo de bilingües y dentro de éste la mayoría corresponde a los bilingües receptivos. Además, se identificaron 8 sujetos monolingües del mixe, en contraste con 35 que se consideraron propiamente bilingües.

Los datos obtenidos nos permiten señalar que el mixe de Chuxnaban presenta una vitalidad importante. Si bien el bilingüismo tiene un avance perceptible, todavía es dominante un bilingüismo receptivo y poco desarrollado; igualmente, no se encuentra aún en esta comunidad el desarrollo de hablantes monolingües en español.

Se observa que el bilingüismo es más avanzado en los hombres que en las mujeres. Con respecto a los grupos de edad, como se esperaba, el monolingüismo del mixe se da en la generación de edad más avanzada, mientras que el bilingüismo receptivo se viene desarrollando prácticamente en el resto de los grupos de edad. Es importante hacer notar que en la comunidad existen jóvenes que aún no han desarrollado un bilingüismo activo, lo que habla de la importancia del mixe como su primera lengua.

Datos sobre el uso de ambas lenguas en la familia

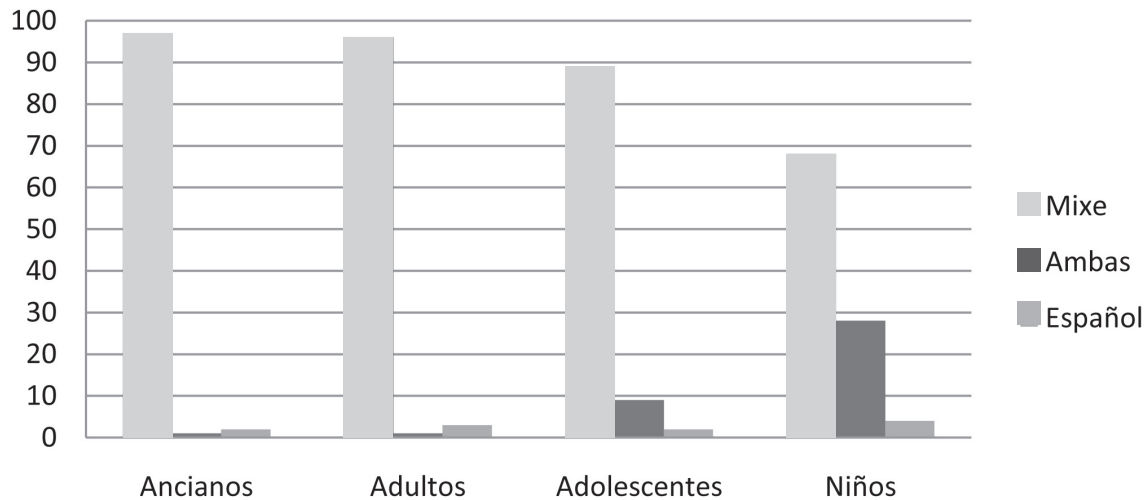
Los datos que se muestran a continuación responden a la pregunta que se refiere a la lengua que usa el sujeto entrevistado, ya sea mixe, español o ambas lenguas, con otros miembros de su familia. En la tabla siguiente se presentan los números reales de los sujetos entrevistados:

TABLA 4

Uso de la lengua según los grupos de edad en el dominio de la familia por parte de los sujetos entrevistados.

	MIXE	ESPAÑOL	AMBAS
ANCIANOS	97	2	1
ADULTOS	96	3	1
ADOLESCENTES	89	2	9
NIÑOS	68	4	28

En la gráfica siguiente se presenta el uso de la lengua en términos de porcentuales en el dominio de la familia:



GRÁFICA 2. Uso de la lengua según los grupos de edad en la familia.

Los resultados son favorables al uso del mixe en todos los grupos de edad en la familia. Nos encontramos pues con un uso predominante de la lengua indígena en este dominio. Los 100 sujetos entrevistados aseguran utilizar el mixe en sus comunicaciones diarias con los miembros de la familia en más de 60% de las situaciones.

Se evidencian, sin embargo, diferencias con respecto a cómo se dirigen los hablantes hacia los adolescentes y, en especial, hacia los niños. En estos grupos se destaca una tendencia creciente hacia una mayor alternancia de la lengua entre el mixe y el español, es decir, alrededor de 30% de los entrevistados se inclina por un desarrollo bilingüe de los niños. Esta situación nos lleva a pensar que se está iniciando un cambio importante en el uso de las lenguas, el español está comenzando a ser usado por los niños y esto sin duda tendrá repercusiones para la lengua mixe en un futuro.

El papel de la mujer en la transmisión de la lengua

Tradicionalmente se ha caracterizado a la mujer indígena por ser la protagonista en el mantenimiento de su lengua.¹⁰ Así, nos interesó conocer la variación de la pauta general de uso de la lengua en la familia según el género del entrevistado. A continuación presentamos este contraste entre mujeres y hombres:

TABLA 5

Uso de la lengua por las mujeres en la familia según los grupos de edad.

MUJERES	MIXE	ESPAÑOL	AMBAS
ANCIANAS	46	0	0
ADULTAS	46	0	0
ADOLESCENTES	45	0	1
NIÑAS	37	4	28

Nuestros datos evidencian que las mujeres de la muestra tienen un comportamiento lingüístico favorable hacia el desarrollo bilingüe en la generación de los niños que contrasta abruptamente con el uso que manifiestan tener con respecto al resto de los grupos de edad. Con respecto al uso de la lengua por los hombres se recogieron los datos siguientes:

TABLA 6

Uso de la lengua por los hombres en la familia según los grupos de edad.

HOMBRES	MIXE	ESPAÑOL	AMBAS
ANCIANOS	51	1	2
ADULTOS	50	1	3
ADOLESCENTES	44	8	2
NIÑOS	31	19	4

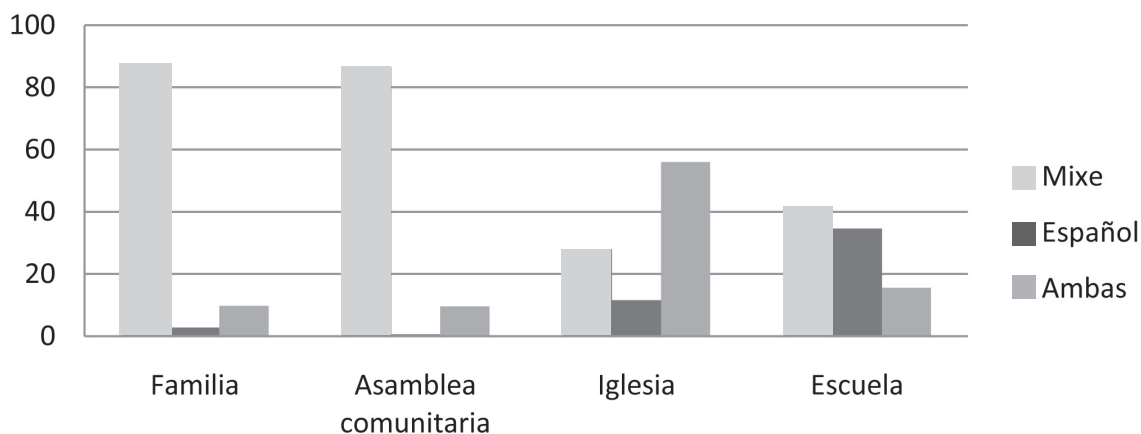
¹⁰ Para ahondar en el papel de la mujer en el desplazamiento de la lengua se recomienda consultar Trujillo Tamez y Arzate (2008) y Terborg (1995).

La inclinación por un desarrollo bilingüe de los niños también se manifiesta en el comportamiento lingüístico de los hombres, sin embargo no se presenta de manera tan repentina como se ha observado en las mujeres. En los hombres se trata más bien de una tendencia paulatina pero creciente –según sea menor la edad del miembro en la familia– a favor del uso de ambas lenguas.

Si bien el papel en la transmisión de la lengua por parte de las mujeres mixes sigue siendo dominante y fundamental para esta lengua, destaca el cambio de actitud que comienza a presentarse en algunas mujeres que están optando por una formación bilingüe para los niños.

El uso de la lengua en cuatro dominios

Con respecto a la pauta de uso de la lengua mixe en cuatro dominios, nuestra muestra destaca que el dominio de la familia y el dominio de la asamblea comunitaria son los que presentan un uso primordial de la lengua mixe, con un promedio de uso mayor a 80%. Por su parte, la iglesia puede considerarse como un dominio que muestra con claridad una situación bilingüe que se evidencia en la inclinación del uso de ambas lenguas en más de 50%. La escuela es el único dominio que registra un uso del español de alrededor de 30%. La gráfica siguiente resume el uso de la lengua en los cuatro dominios estudiados:



GRÁFICA 3. Uso de la lengua en los distintos dominios.

Estos datos que proporciona la muestra de investigación evidencian que el mixe de la comunidad de Chuxnaban cuenta aún con espacios importantes para su funcionamiento, en mayor o en menor medida según cada dominio. Nos encontramos con dos dominios donde el mixe presenta un uso dominante y donde destaca una funcionalidad importante: la familia y la asamblea comunitaria. Asimismo, también identificamos dos dominios donde el mixe no se encuentra en el mismo nivel de funcionalidad: en el dominio de la iglesia se desarrolla una situación bilingüe y en el de la escuela se promueve un uso dominante del español.

La lengua mixe a la luz del modelo de la ecología de presiones

A la luz del modelo de la ecología de presiones buscamos exponer a continuación la dinámica de las diferentes presiones que influyen en la situación de vitalidad de la lengua mixe de Chuxnaban. Terborg y García Landa presentan el modelo al inicio de este volumen, pero deben considerarse también los trabajos de Terborg (2004, 2006). Conviene sólo recordar que, según el modelo de la ecología de presiones, la presión es determinada por dos factores: los intereses de los hablantes y la facilidad compartida. Los intereses se originan a partir de las necesidades esenciales de los individuos y de las ideologías en un contexto social específico, en tanto que la facilidad compartida tiene como fin el éxito comunicativo para alcanzar una acción común.

Los datos de nuestra investigación permiten observar dónde se manifiestan las presiones al interior de la comunidad que están a favor del mantenimiento de la lengua mixe o a favor de su desplazamiento. Ya se ha mencionado que las mayores presiones hacia el mantenimiento de la lengua mixe nacen del dominio de la misma familia y de la asamblea comunitaria, en tanto que las presiones que se dirigen hacia el desplazamiento de la lengua provienen de la iglesia y de la escuela.

En la comunidad lingüística de nuestro estudio existen presiones que conducen a usos lingüísticos diferenciados. Con el fin de entender el origen de

estas presiones recurriremos nuevamente al esquema de los dominios. Por un lado, trataremos de observar el origen de las presiones que favorecen el uso de la lengua mixe y, por otro lado, las que favorecen una situación bilingüe o el uso del español.

En el dominio de la familia, la presencia del mixe sigue siendo dominante en la mayoría de los grupos de edad, lo que genera que exista todavía una fuerte presión hacia el uso de esta lengua y que obliga a los niños a seguir comunicándose en mixe con los adultos mayores de su familia. La facilidad compartida es pues una de las causales que presionan hacia el uso del mixe en este dominio, evidentemente encontramos individuos con historias y propósitos comunes que logran la mayor eficacia comunicativa mediante el uso de esta lengua. Sin embargo, al presentarse una situación de contacto entre el mixe y el español, la facilidad compartida por sí misma no es la única presión que se evidencia en este dominio.

Los intereses de las familias de la muestra investigada también originan presiones, así tenemos una presión a favor del mixe y otra hacia el español. En el modelo de ecología de presiones se observa que los intereses son determinados por las necesidades y las ideologías. De modo que la manera como las familias de nuestra localidad resuelven sus necesidades esenciales tiene una repercusión directa en los intereses familiares que presionan hacia el uso de una lengua u otra.

En las familias de Chuxnaban es posible hacer claramente una distinción que tiene que ver con la forma en que resuelven sus necesidades básicas o esenciales. Por un lado están las familias que alcanzan a satisfacer sus necesidades alimenticias y económicas mediante las actividades laborales que existen en la comunidad y, por otro lado, las familias que no alcanzan esta satisfacción y recurren al trabajo laboral externo, esto es, trabajo migratorio en la ciudad de Oaxaca, Puebla, otras ciudades en México y, recientemente, en los Estados Unidos.

Muchas de las familias de la muestra que todavía alcanzan a satisfacer sus necesidades alimenticias y económicas en la localidad, sea porque tienen suficientes tierras laborables o porque complementan su ingreso con algún

tipo de negocio local,¹¹ conservan el interés por la lengua local, ya que ésta es la que necesitan y conviene más en el tipo de labores a las que se dedican (conocimientos agrícolas y del medio ambiente local), y así presionan hacia el uso de la lengua mixe.

Sin embargo, el aumento demográfico aunado con la consecuente escasez de tierras laborables, afectaciones por las plagas (en especial del café), malos precios a sus productos, entre otros factores, se traduce en familias (principalmente jóvenes) que ya no alcanzan a satisfacer sus necesidades básicas mediante las actividades laborables de la localidad, de modo que uno o varios de sus miembros se ven obligados a recurrir a trabajos migratorios temporales en zonas de hispanohablantes y en la última década también en los Estados Unidos. Estos individuos no conservan el mismo interés por la lengua local y presionan paulatinamente hacia el uso del español, pues es la lengua que conviene ahora para satisfacer parte de sus necesidades de subsistencia.¹² En familias de este tipo es donde encontramos el mayor interés por desarrollar el bilingüismo en los niños.

Ahora bien, la ideología –que como sugiere nuestro modelo es otra de las causales de intereses y a su vez de presión– también se ve afectada por la disyuntiva de la subsistencia. Las familias que subsisten primordialmente en la localidad conservan un sistema de valores que en términos generales no desdén su lengua, como tampoco lo hace de sus prácticas y costumbres locales,¹³ por lo que no afecta en su interés que presiona hacia el uso de su lengua local. Los miembros de familias con migrantes temporales que han radicado en zonas de mayoría hispanohablante, se han enfrentado a una sociedad con una ideología que discrimina, estigma y desprecia la condición de ser indígena, de modo que esta experiencia produce también un cambio en sus intereses que presiona hacia el desdén por su lengua de origen y a favor del español.

¹¹ Ya se mencionó al inicio de este trabajo que el medio ambiente de Chuxnaban es favorable para diversos tipos de producciones, en especial del café para el mercado externo y de productos de autoconsumo como el maíz, chile, frijol y diversos tipos de frutales que satisfacen buena parte de las necesidades alimenticias y económicas locales.

¹² En nuestra última visita al pueblo de Chuxnaban pudimos saber del nacimiento de dos niños en los Estados Unidos, y según nos comenta uno de los padres (que fue deportado), su hija mayor, que se quedó en Estados Unidos con la mamá, está hablando más inglés que mixe o español. Deben tenerse en cuenta entonces los casos de trilingüismo que se vienen desarrollando.

¹³ A diferencia de otros grupos étnicos fuera del estado de Oaxaca, los mixes viven orgullosos de no haber sido conquistados por las armas de los españoles; en términos generales, al interior de sus comunidades conservan un sentimiento de no menosprecio a su cultura y a su identidad.

En resumen, con respecto al dominio de la familia, la facilidad compartida presiona hacia el uso del mixe y por lo tanto hacia su mantenimiento. En los intereses familiares encontramos una diferenciación en las presiones que ahí se producen, éstas dependen primordialmente de cómo cada familia satisface sus necesidades de subsistencia, lo que a su vez influye en el contexto ideológico en el que se ven expuestos.

La asamblea comunitaria es un dominio que presiona fuertemente a favor del mantenimiento del mixe. Nuevamente encontramos que la facilidad compartida genera una presión favorable hacia el uso de la lengua local. La historia común de las familias de la localidad, que se reúnen en busca de objetivos comunes en la asamblea comunitaria, requiere de la mayor eficacia en la comunicación y ésta se da mediante el uso de la lengua mixe. La facilidad de comunicarse con esta lengua favorece el entendimiento y las relaciones entre las distintas familias, lo cual se vierte en los acuerdos y compromisos comunitarios que derivan de la misma asamblea.

La fuerte presencia del mixe en el dominio de la asamblea refleja que no solamente la facilidad compartida genera la presión hacia la lengua mixe, ya que también a nivel de los intereses encontramos la presión en esa dirección. Las necesidades, juntamente con la ideología, son causales de intereses que en nuestro modelo están derivando en intereses dirigidos hacia el uso del mixe. La necesidad de tener tierra para producir los alimentos básicos y de generar un reconocimiento ante la comunidad (ideología) dependen de una misma instancia que es el sistema de cargos.¹⁴

En la comunidad indígena mixe, participar en el sistema de cargos local es obligatorio. Se trata de la condición principal para mantener las tierras y todas las propiedades de los individuos, independientemente del cargo que se ocupe. Los individuos desarrollan un interés de participar en el sistema de cargos movidos por la necesidad de mantener sus tierras y así los bienes necesarios para su subsistencia. A nivel ideológico, el cumplir adecuadamente con el sistema de cargos también significa un aumento paulatino de “prestigio

¹⁴ Refiere a la forma en que se organiza el poder político y religioso local, en el que los individuos van ocupando cargos o puestos escalonadamente (de menor a mayor) hasta que al haber cumplido adecuadamente con todos los cargos se pasa a ser parte del consejo de ancianos y/o caracterizados. Los cargos en Chuxnaban se asignan anualmente, siendo topil el cargo menor y agente municipal el cargo mayor.

social”. El cumplimiento oportuno del cargo asignado por la comunidad va aumentando el prestigio social de la persona y asegurando al mismo tiempo la posesión de sus bienes. Esto significa que debe proceder conforme a los valores locales que se exigen en cada cargo y procurar la mejor relación con la gente de la comunidad.

La buena actuación mientras se realiza un cargo comunitario está estrechamente ligada con su proceder en la asamblea comunitaria y con su comunicación y participación en el consejo de ancianos¹⁵ y la reunión de caracterizados. En la muestra de nuestra investigación se observa cómo el uso del mixe en las funciones de comunicación al interior de la asamblea es todavía muy alto, de modo que podemos señalar que el éxito de una persona al cumplir con su cargo, en el nivel lingüístico, depende todavía de un manejo adecuado de la lengua mixe, y este interés presiona favorablemente hacia el uso de esta lengua.

Sobre el dominio de la asamblea comunitaria podemos decir que la necesidad de mantener las tierras familiares y al mismo tiempo de generar prestigio social (ideología), determina intereses (cumplir satisfactoriamente con cada uno de los cargos comunitarios que les son asignados a los individuos) que junto con la facilidad compartida presionan hacia el uso de la lengua mixe en este dominio. Debemos añadir que sin duda la funcionalidad del mixe para resolver las necesidades comunicativas en este dominio sigue siendo fundamental, mientras que el español no ha logrado penetrar lo suficiente para generar una presión que desplace a la lengua en la asamblea comunitaria de Chuxnaban.

Por otro lado, las presiones que promueven el uso del español se encuentran en los dominios de la iglesia y la escuela. Ambos dominios son instituciones que si bien se han arraigado profundamente a la vida de la comunidad mixe, no nacieron en ésta. La iglesia tiene su origen en la historia colonialista y de evangelización que han vivido por décadas e incluso siglos las comunidades indígenas. La escuela, por su parte, es una institución gubernamental produc-

¹⁵ Cabe señalar que el consejo de ancianos, donde encontramos todavía hablantes monolingües de la lengua mixe, tiene un peso fundamental en las decisiones en torno a la vida comunitaria, y goza todavía de un reconocimiento importante por parte de todos los miembros de la localidad.

to de los ideales de la revolución mexicana e implementada desde hace varias décadas en la localidad.

Del dominio de la iglesia derivan diversas presiones a favor del uso del mixe, pero también a favor del español. La iglesia tiene como fin fundamental la conversión y adoctrinamiento religioso de los miembros de la comunidad indígena, por lo que actúa conforme a la manera que más le conviene para alcanzar su fin. La facilidad compartida en este dominio presiona a favor del mixe, dado que el interés último de la iglesia se apoya en la comunicación eficaz con sus miembros, así como en el entendimiento y el acercamiento interpersonal, posibles sólo a través de la lengua mixe, la lengua de mayor uso en la localidad. El español en este aspecto sería contraproducente con respecto a sus intereses.

Si bien por facilidad compartida se opta por el mixe, en la iglesia también se origina una presión a favor del español. Ésta deriva básicamente de la ideología, porque una forma de reafirmar el poder de la iglesia ante la localidad es haciendo uso de la lengua dominante. De esta manera, el español se emplea cuando a la iglesia le interesa distanciarse de las prácticas religiosas propias de los mixes o bien cuando quiere reafirmar los conceptos fundamentales de su doctrina.

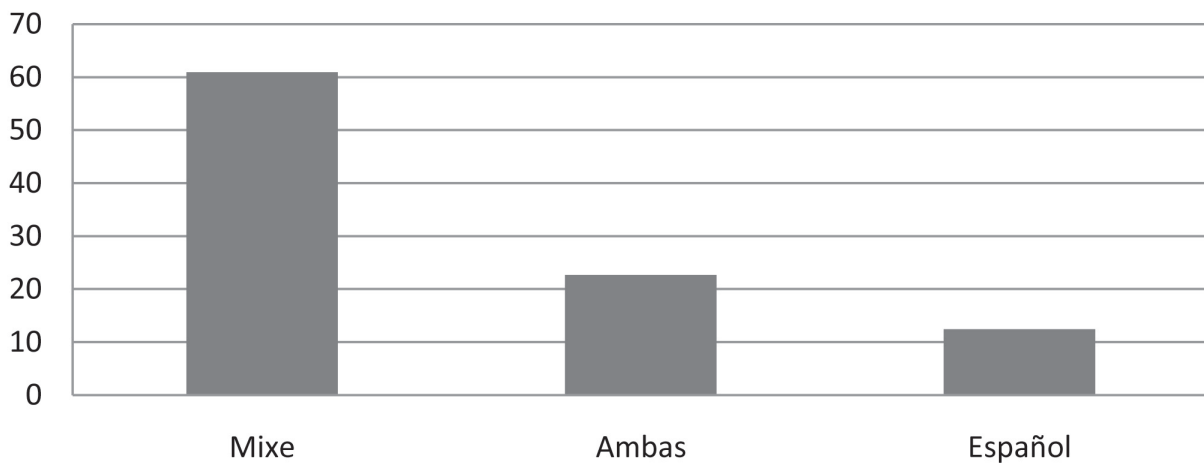
Al mismo tiempo, la iglesia utiliza medios y materiales (Biblia, catecismo, manuales religiosos) necesarios para llevar a cabo el propósito de adoctrinamiento y conversión, que en la mayoría de los casos están escritos en español. Este interés de la iglesia y las herramientas que emplea para cumplirlo, presionan hacia el uso del español. Así, en el dominio de la iglesia existen presiones hacia el mixe y hacia el español que dan como resultado el desarrollo de una situación bilingüe, evidenciada en los datos recabados en nuestra muestra de investigación.

La escuela es el dominio donde deriva la mayor presión a favor del español en la localidad de Chuxnaban. A diferencia de los otros tres dominios, en éste la facilidad compartida a favor del mixe se ve inhibida. Tenemos una institución con profesores que en su mayoría no hablan la lengua mixe, por lo que en la escuela la facilidad compartida se encuentra inhibida y forzada a desarro-

llarse en español, con la consecuencia correspondiente de una comunicación poco eficaz entre profesores y educandos.

Asimismo, el interés de la escuela como una institución de educación general¹⁶ es formar estudiantes aptos para integrarse a la vida nacional. Tal interés se origina en una ideología todavía de corte nacionalista que busca educar al alumno indígena en los valores de la cultura del país, de modo que el español aparece como la lengua de prestigio y de enseñanza en la currícula escolar. Así, la presión que surge de la escuela favorece el uso del español en todos los aspectos y, más aún, en ocasiones continua estableciendo restricciones abiertas en contra del uso de la lengua mixe. El origen de esta presión es, sin duda, de carácter ideológico externo a la localidad.

En la gráfica siguiente se presenta el promedio total de uso de la lengua y nos brinda una fotografía de la situación lingüística de la comunidad de Chuxnaban. Encontramos un uso de la lengua mixe mayor a 60%, una situación bilingüe de 22%, en tanto que un uso propiamente del español de 12%.



GRÁFICA 4. Promedio de uso entre la lengua mixe y el español en Chuxnaban.

¹⁶ Debe recordarse que no es una escuela de educación indígena o bilingüe a pesar de estar ubicada en una localidad de mayoría de habla mixe.

En términos del modelo de ecología de presiones observamos como pauta general lo siguiente, la fuerte presencia del mixe encontrada (más de 60% de uso) nos indica que con toda probabilidad hace una década todavía existía en la comunidad de Chuxnaban una ecología de presiones más o menos estable, donde prácticamente la totalidad de la población hacía uso de la lengua mixe para comunicarse en la localidad. El interés fundamental se dirigía principalmente a la satisfacción de sus necesidades básicas mediante las producciones locales,¹⁷ la ideología se sustentaba en prácticas culturales y costumbres religiosas de los mixes con sincretismos propios de la vida colonial. La facilidad compartida entre los hablantes se basaba en un código compartido básicamente de la lengua mixe. En el origen de las presiones encontramos valores, ocupaciones e ideologías favorables hacia el uso de la lengua mixe.

El aumento del contacto de la comunidad de Chuxnaban con el mundo hispanohablante en las últimas dos décadas a raíz de la introducción de la carretera, la política lingüística de la escuela, la migración y los programas y agentes gubernamentales, ha venido generando nuevos intereses relacionados con la forma y calidad de vida, que han conducido paulatinamente a un desequilibrio en la ecología de presiones.

El relativo aislamiento de la comunidad, junto con cierta autosuficiencia productiva con respecto al mundo nacional, permitió a la población mixe el mantenimiento de sus ideologías y sistemas de valores, ignorando hasta cierta medida los valores externos a su comunidad, que en muchos casos eran negativos y despreciativos. El contacto actual con la vida nacional y los hispanohablantes genera nuevas redes de comunicación, donde los hablantes de mixe se encuentran en una situación de desventaja porque enfrentan valores e ideologías diferentes que, por lo general, reproducen un desprecio hacia el ser indígena. Por ejemplo, el papel castellanizador de la escuela local desdén el uso de la lengua mayoritaria en la comunidad y afirma el poder y el prestigio del español; los migrantes que recurren a trabajos normalmente mal pagados fuera del pueblo, son tratados con actitudes negativas y de permanente desprecio por su condición indígena, que soportan sin embargo porque consideran que no tienen otra opción para mejorar la calidad de vida de sus familias.

¹⁷ Como se ha mencionado, la producción de café como producto comercial y que vinculaba a este pueblo con el mercado nacional e internacional no trastocó su sistema lingüístico, ya que la venta comercial de este producto se realizó por medio de intermediarios mixes de la zona alta.

Así ha empezado a surgir en los miembros de la comunidad mixe el interés de asimilarse o integrarse al mundo nacional hispanohablante.¹⁸ Se trata de una aceptación (consciente o inconsciente) de ideologías que están en contra o que subordinan la forma de vida y de ser mixe.

Con esta actitud de asimilación algunas personas de la comunidad suponen haber ascendido socialmente en busca de un mayor prestigio en la comunidad. En Chuxnaban, sin embargo, nos encontramos todavía en una etapa en la que se enfrentan los valores y la lengua local versus los valores nacionales y el español. La asimilación al mundo nacional influye pero aún no es una condición generadora de prestigio en la localidad, como se señaló, por ejemplo, en el dominio de la asamblea comunitaria, donde los valores y la lengua mixe continúan jugando un papel fundamental como generadores de prestigio. No obstante, es innegable que en algunas familias de la localidad hay miembros que promueven cada vez más el uso del español en sus hijos y que asumen un interés que desdeña su condición de ser mixe.

En la estructura de la facilidad compartida dentro de la comunicación comunitaria cotidiana sigue dominando el mixe, pese a los esfuerzos de la escuela por generar un cambio en la facilidad compartida hacia el español. Fuera de esta institución, la conversación en todos los grupos de edad se da primordialmente en mixe o, según los casos, se genera una situación bilingüe.¹⁹

La vitalidad de la lengua mixe de Chuxnaban es comparable con la situación de la lengua p'urhépecha en Santa Fe de la Laguna (Rico Lemus, capítulo IV en este volumen), sin embargo, la gran diferencia es que en Santa Fe se han producido ya una serie de cambios que consideramos hubieran generado el desplazamiento lingüístico, sin embargo, no lo han hecho. Rico Lemus destaca entonces que en el corazón del proceso de desplazamiento lingüístico están los propios hablantes y que son ellos quienes sostienen el destino de sus propias lenguas (Rico Lemus, 2010). Chuxnaban apenas está viviendo estos cambios y aún no es posible conocer cuál será la decisión que harán los hablantes en cuanto al futuro de su propia lengua.

¹⁸ Este interés fue más evidente en las familias de nuestra muestra que han recurrido al trabajo migratorio temporal.

¹⁹ Por ejemplo, en caso de tener la visita de un hablante de español en la familia, alguno de los miembros (el más conocedor del español) hará uso del español y el resto continuará conversando en mixe.

Conclusiones

Los datos que proporciona nuestra muestra de investigación señalan evidencias de que el mixe de la comunidad de Chuxnaban cuenta aún con una vitalidad importante. El conocimiento de la lengua mixe por parte de la mayoría de los hablantes sigue siendo superior al del español y la transmisión de la lengua, en especial por parte de las mujeres, es todavía fundamental, no obstante se observa que algunos hablantes optan por el desarrollo bilingüe de sus hijos, lo que tendrá transformaciones en el uso y transmisión de la lengua a futuro.

En Chuxnaban nos encontramos con dos dominios donde el mixe presenta un uso dominante y donde se evidencia una funcionalidad importante (la familia y la asamblea comunitaria). Asimismo, también encontramos dos dominios donde el mixe no tiene el mismo nivel de funcionalidad, en el dominio de la iglesia se desarrolla una situación bilingüe y en la escuela se promueve un uso dominante del español.

Con ayuda del modelo de la ecología de presiones observamos que el aumento del contacto de la comunidad de Chuxnaban en las últimas décadas con el mundo hispanohablante genera nuevos intereses relacionados con la forma y calidad de vida, fenómeno que conduce paulatinamente a un desequilibrio en la ecología de presiones que tendrá consecuencias importantes en el desplazamiento de la lengua mixe.

Actualmente, los mixes se enfrentan cada vez más a valores e ideologías diferentes que por lo general reproducen un desprecio hacia el ser indígena; por ejemplo, el papel castellanizador de la escuela local desdeña el uso de la lengua mayoritaria de la comunidad y afirma el poder y el prestigio del español, mientras que los migrantes que recurren a trabajos temporales fuera del pueblo son tratados con actitudes negativas y de permanente desprecio por su condición indígena, que soportan sin embargo porque consideran que no tienen otra opción para mejorar la calidad de vida de sus familias. Así, se observa ya en miembros de la comunidad mixe el interés de asimilarse al mundo nacional hispanohablante fomentando la adquisición del español en sus hijos.

En Chuxnaban, no obstante, nos encontramos todavía en una etapa en la que se confrontan los valores y la lengua local versus los valores nacionales y el español. La asimilación al mundo nacional influye pero todavía no es una condición generadora o determinante de prestigio en la localidad. En la estructura de la facilidad compartida dentro de la comunicación comunitaria cotidiana sigue dominando el mixe, pese a los esfuerzos de la escuela por generar un cambio en la facilidad compartida hacia el español, fuera de esta institución la conversación en todos los grupos de edad se da primordialmente en mixe o, según los casos, se genera una situación bilingüe.

La pronta promoción de una ideología a favor de los valores y la lengua local en Chuxnaban, en la etapa de contacto en que actualmente se encuentra, sin duda tiene muchas posibilidades de éxito para revertir el desplazamiento que comienza a vislumbrarse.

BIBLIOGRAFÍA

- COSME, C. (2000). "Mëjyuk'amëtë kajpn nyikajpxy nymëtya'aky: La historia y la palabra del pueblo del Gran Bosque". Inédito.
- INEGI (2005). *II Censo de Población y Vivienda 2005. Tabulados básicos*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INALI, INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS (2008). *Catálogo de lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. En: http://www.inali.gob.mx/pdf/CLIN_completo.pdf [recuperado el 11 de enero de 2009.]
- NAHMAD, S. (1965). *Los Mixes: Estudio social y cultural de la región del Zempoaltepetl y del Istmo de Tehuantepec*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- RICO LEMUS, G. (2010). "Mantenimiento y resistencia de la lengua p'urhépecha en Santa Fe de la Laguna, Michoacán". Tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- TERBORG, R. (1995). "La 'presión monolingüe' y el 'papel de la mujer' como factores del conflicto entre lenguas", en I. Munguía y J. Lema (eds.). *Serie de Investigaciones Lingüísticas I*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 179-193.

- _____ (2004). “El desplazamiento del Otomí en una comunidad del municipio de Toluca”. Tesis doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (2006). “La ecología de presiones en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español”, en *Forum: Qualitative Social Research*, 7(4), en <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-39-s.htm> [consultado el 11 de abril de 2007].
- TRUJILLO TAMEZ, I. (1999). “La vida en los cafetales mixes: Caso de San Miguel Quetzaltepec y Chuxnaban, Mixe Oaxaca”. Tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- _____ (2007). “El mantenimiento-desplazamiento de una lengua indígena: El caso de la lengua mixe de Oaxaca”. Tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ y E. Arzate (2008). “El papel de la mujer en el desplazamiento de la lengua”, en *Language and Society Newsletter*. En: <http://www.crisaps.org/newsletter/winter2007/index.htm> [consultado el 11 de julio de 2008].
- _____ y R. Terborg (2009). “Un análisis de las presiones que causan el desplazamiento o mantenimiento de una lengua indígena de México: el caso de la lengua mixe de Oaxaca”, en *Cuadernos Interculturales*, 7 (12): 127-140. Chile: Universidad de Valparaíso.

III

SITUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DEL MIXE EN SAN LUCAS CAMOTLÁN

I SELA TRUJILLO TAMEZ

El presente capítulo explora la situación sociolingüística de la lengua mixe de la comunidad de San Lucas Camotlán en la Sierra Mixe de Oaxaca, México. Se presentan los resultados de ocho variables sobre la vitalidad de la lengua indígena obtenidos por medio de una encuesta sociolingüística aplicada en esta comunidad. Al final se hace un análisis de las presiones observadas. Algunos datos generales sobre la lengua y cultura mixe pueden consultarse en la investigación sobre la vitalidad de la lengua mixe de San Juan Bosco Chuxnaban en el capítulo anterior.

El pueblo de San Lucas Camotlán

La localidad de San Lucas Camotlán se encuentra en la zona media de la región mixe, justo en el centro de la misma, a 157 kilómetros de la ciudad de Oaxaca. Se localiza en las coordenadas 16°57' de latitud norte y 95°43' de longitud oeste; a una altitud de 1,280 metros sobre el nivel del mar (Enciclopedia de los Municipios de México, 2009). Es un municipio que colinda con los pueblos mixes de Quetzaltepec, Mazatlán, Ixcuintepepec y el pueblo zapoteco de Quiavicusa (véase figura 1).



FIGURA 1. Ubicación geográfica de San Lucas Camotlán.

Esta comunidad se caracterizó durante mucho tiempo por un fuerte aislamiento geográfico, pues no fue sino hasta el año 2002 que entró por primera vez la carretera, siendo el último municipio del distrito mixe en quedar comunicado por este medio. El nombre mixe de la comunidad de San Lucas Camotlán es *Munyts-ya'am* que significa, al igual que su nombre náhuatl, “lugar del camote”. Se trata de un pueblo mixe antiguo, con títulos de propiedad que datan de principios del siglo XVIII.

El Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) destaca que la variante lingüística que se habla en San Lucas Camotlán es el mixe bajo (INALI, 2008). Con base en el Censo de Población y Vivienda, la localidad cuenta con una población de 2,395 habitantes, compuesta por 1,184 mujeres y 1,211 hombres (INEGI, 2005). Con respecto a las instituciones educativas, la comunidad tiene preescolar, primaria bilingüe, telesecundaria y, recientemente, preparatoria. En cuanto a ser-

vicios médicos, posee un Centro de Salud. La principal actividad económica de Camotlán es la agricultura. La población produce café para el mercado y siembra maíz, tomate y chile, entre otros productos para el autoconsumo. Algunas familias cuentan con ganado en muy pequeña escala.

Metodología

El instrumento que se elaboró fue el de una encuesta sociolingüística, conformada por una serie de variables que nos orientan sobre el origen de las presiones que vive la localidad con respecto a la lengua indígena. En la construcción de este instrumento se retomaron los elementos fundamentales del cuestionario sobre la vitalidad, permitiendo que estos datos puedan compararse con la situación de otras lenguas indígenas en México (véase Terborg y García Landa, capítulo I, en este volumen).

El propósito de los datos que se obtienen es dar luz sobre la situación de vitalidad lingüística del lugar. Las variables que se investigaron en esta comunidad fueron: el grado de bilingüismo, el uso y transmisión intergeneracional de la lengua, el uso de la lengua en distintos dominios, los medios de comunicación, las actitudes hacia la lengua, la educación, la economía y migración y la participación gubernamental. Consideramos que el conjunto de variables y la complejidad que encierran nos pueden dar los elementos para entender las presiones que se viven en la ecología lingüística del lugar.¹

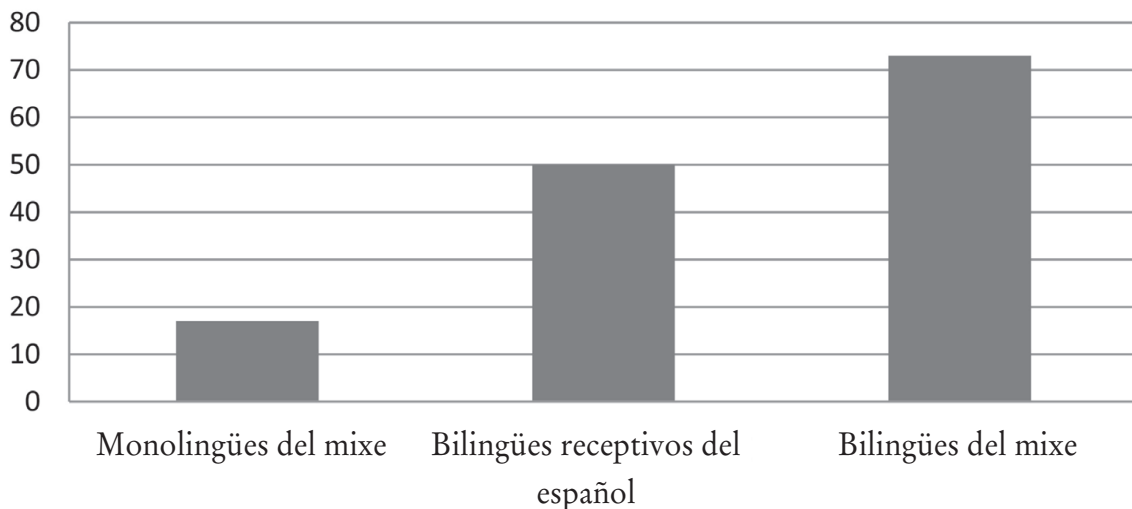
La muestra total obtenida en la comunidad de San Lucas Camotlán fue de 154 encuestas,² de las cuales 73 se aplicaron a mujeres y 81 a hombres, con representación de todos los grupos de edad. Los resultados de la encuesta se presentan a continuación en términos porcentuales con ayuda de gráficas y tablas estadísticas. Se dividen en ocho apartados, cada uno representa una variable para medir la vitalidad lingüística de la localidad.

¹ El cuestionario sobre la vitalidad o parte de éste ha sido empleado en las investigaciones sobre el otomí de San Cristóbal Huichochitlán (Terborg, 2004), el mixe de Chuxnaban (Trujillo Tamez, 2007), el matlanzínca y atzínca en el Estado de México (Velázquez, 2008), el otomí de Mexquititlán (Bermeo, 2008), el p'urhépecha de Santa Fe de la Laguna (Rico Lemus, 2010).

² Datos obtenidos en el mes de diciembre de 2008.

El grado de bilingüismo

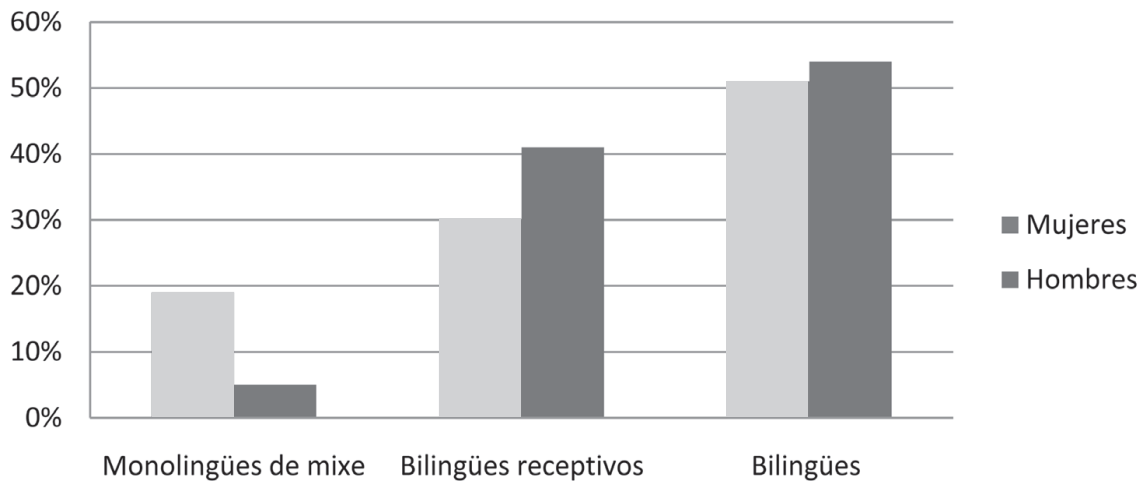
En este apartado evaluamos el conocimiento de la lengua mixe frente al español, a partir de la consideración que tiene el propio encuestado sobre su manejo de las lenguas. De las 154 personas encuestadas, 12% aseguró hablar sólo la lengua mixe, 36% se consideró bilingüe receptivo del español, es decir, lo entienden un poco pero no lo hablan, y 52% se calificó propiamente bilingüe pues entienden y hablan el español. Nadie se consideró monolingüe de español. De las personas entrevistadas sólo una mujer indicó hablar otra lengua (zapoteca) aparte del mixe y el español. En la gráfica siguiente se observa el grado de bilingüismo de manera porcentual:



GRÁFICA 1. Grado de bilingüismo encontrado en Camotlán.

Observamos así que Camotlán, no obstante contar todavía con monolingües de la lengua mixe, se perfila como una comunidad bilingüe en distintos grados. Para ver esta misma valoración en relación con la fórmula sobre la máxima facilidad compartida [MFC], consúltese el trabajo de Terborg y García Landa, capítulo X en este volumen.

En cuanto a las diferencias en el grado de bilingüismo entre hombres y mujeres, se observó que 19% de las mujeres y 5% de los hombres de la muestra son monolingües del mixe. En cuanto a bilingües receptivos, la relación fue 30% mujeres y 41% hombres. De quienes se consideraron propiamente bilingües, 51% fueron mujeres y 54% hombres. En la gráfica siguiente se observa esta relación:



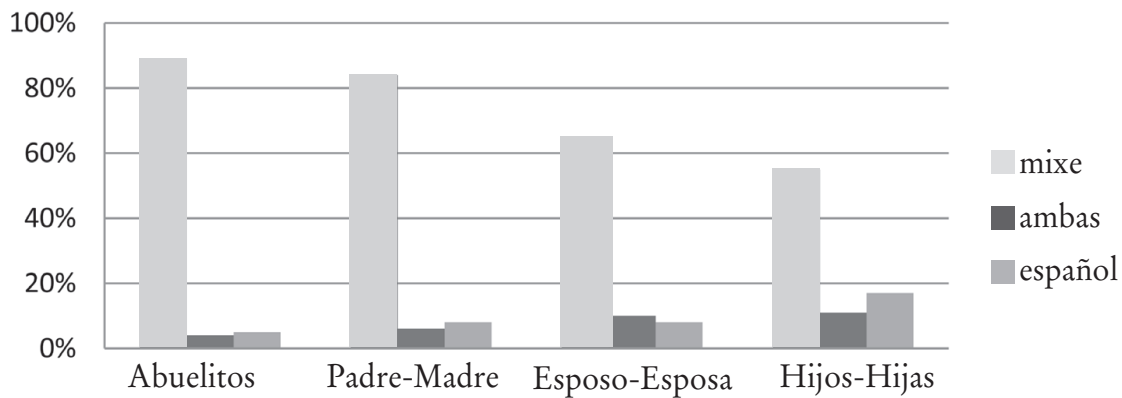
GRÁFICA 2. Grado de bilingüismo según hombres y mujeres en Camotlán.

En la gráfica destaca un mayor monolingüismo del mixe en las mujeres; debe mencionarse que se trata de mujeres en edad avanzada. Sin embargo, conforme avanza el grado de bilingüismo puede observarse un mayor equilibrio entre ambos géneros, equilibrio que está asociado con las generaciones más jóvenes.

Uso y transmisión intergeneracional en la familia y en la comunidad

En este apartado buscamos conocer si la lengua mixe sigue siendo usada y transmitida de una generación a otra. Nuestros datos están divididos entre los niveles familiar y comunitario. En el nivel familiar, 89% de los encuestados aseguró usar

la lengua mixe con sus abuelitos o adultos mayores. En cuanto a la lengua que usan con sus padres, el mixe ocupa 84%, en tanto que el español sólo 8%. La comunicación entre esposos se desarrolla en lengua mixe, 65%; en ambas lenguas, 10%, y en español, 8%.³ Con respecto a los hijos o hijas en la familia, 55% usa el mixe, 11% ambas lenguas y 17% el español.⁴ La gráfica siguiente muestra esta dinámica:



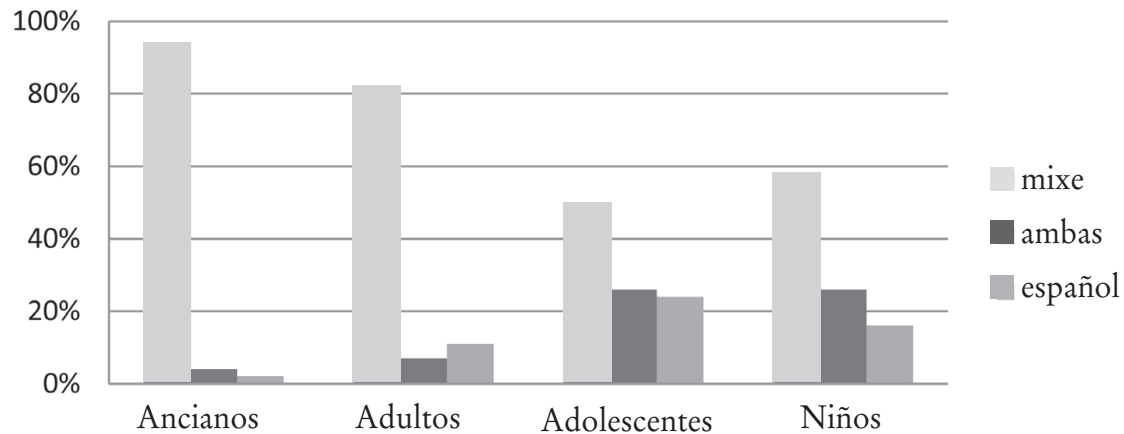
GRÁFICA 3. Transmisión y uso de la lengua a nivel familiar en Camotlán.

Observamos que la lengua mixe tiene un alto grado de uso y transmisión en la familia, sin embargo, empieza a notarse un cambio en el uso y la transmisión de las lenguas con los niños, pues a diferencia del alto uso del mixe en las generaciones adultas, con los pequeños se transmite ya el español hasta en un 17% de los casos, en tanto que la transmisión bilingüe es de 11%.

A nivel de la comunidad, 94% de los entrevistados aseguró usar la lengua mixe con los ancianos, mientras que 2% dijo usar el español. En cuanto a la lengua que usan con los adultos, el mixe ocupa 82%, ambas lenguas 7% y el español 11%. En la comunicación con los adolescentes, 50% dijo usar el mixe, 26% ambas lenguas y 24% el español. Con respecto a los niños y niñas de la localidad, 58% usa el mixe, 26% ambas lenguas y 16% el español. En la gráfica siguiente se observa esta dinámica:

³ Porcentaje con base en los entrevistados casados.

⁴ Porcentaje con base en los entrevistados con hijos.



GRÁFICA 4. Transmisión y uso de la lengua a nivel de la comunidad en Camotlán.

Contrastando los datos de los niveles familiar y comunitario, se observa un mayor uso y transmisión de la lengua mixe en la familia. A nivel comunitario destaca un mayor uso de ambas lenguas o del español en los grupos de adolescentes y niños. Si bien ambos niveles permanecen todavía muy asociados en cuanto al uso y la transmisión lingüística –lo que es aún muy favorable para el mixe–, cabe advertir que el desplazamiento del mixe en el futuro probablemente avanzará primero en el nivel comunitario.

Uso de la lengua en distintos dominios

Fishman desarrolla el concepto de *dominio* o *ámbito* para referirse a ciertos contextos donde el uso de una lengua depende de factores tales como el lugar, el tema y los participantes. Observa que estos factores son capaces de determinar la actuación lingüística del hablante. En una definición más amplia, señala que los dominios corresponden a:

Una estructura sociocultural abstraída de los temas de comunicación, relaciones e interacciones entre los que se comunican y los lugares donde se lleva a cabo la comunicación de acuerdo con las instituciones de una sociedad y las esferas de

actividad de una cultura, de manera tal que el comportamiento individual y las pautas sociales puedan distinguirse y sin embargo relacionarse entre sí (Fishman, 1984: 384).

Los dominios investigados en Camotlán fueron los siguientes: iglesia, escuela, asamblea comunitaria, tequio,⁵ tiendas y mercado local, tienda y mercados regionales, fiesta del pueblo, oficinas gubernamentales. La tabla siguiente resume los resultados de cada uno de los dominios expresados en términos porcentuales:

TABLA 1
PORCENTAJES DEL USO DE LA LENGUA EN LOS DISTINTOS DOMINIOS.

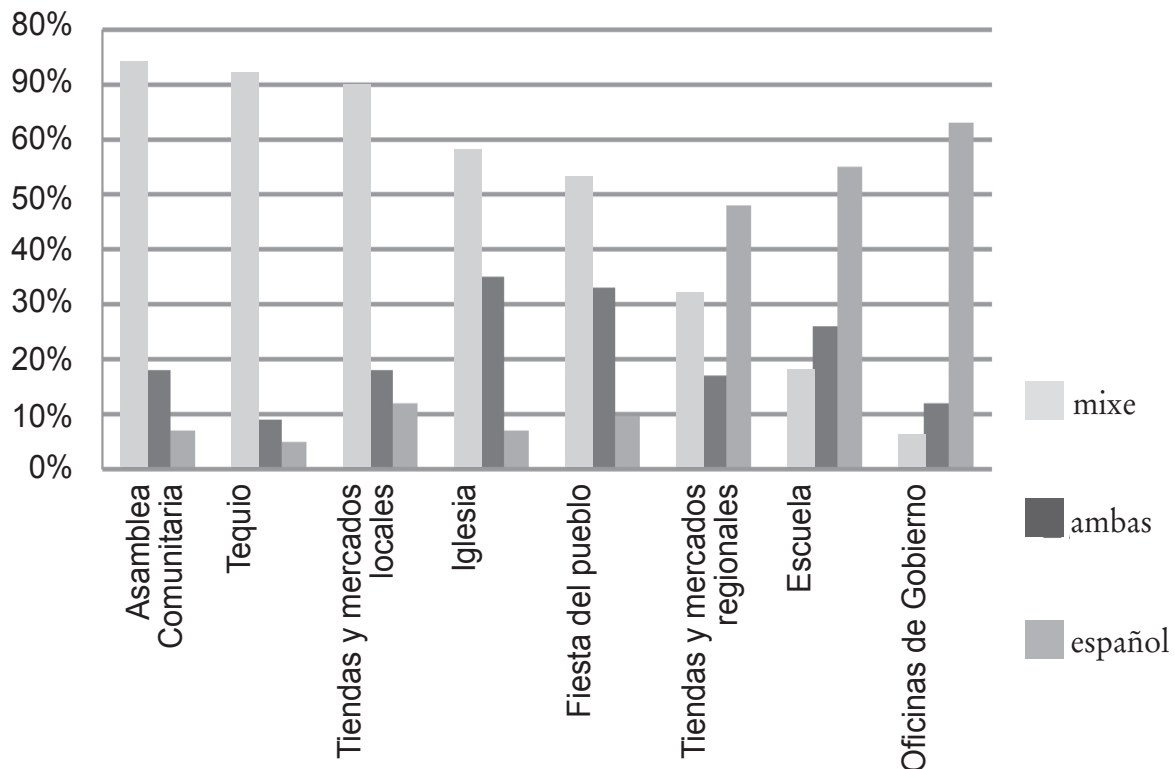
DOMINIO	MIXE	AMBAS	ESPAÑOL
IGLESIA	58%	35%	7%
ESCUELA	18%	25%	55%
ASAMBLEA COMUNITARIA	74%	18%	7%
TIENDAS Y MERCADO LOCALES	70%	18%	12%
TIENDAS Y MERCADOS REGIONALES	32%	17%	48%
TEQUIO	72%	9%	14%
FIESTA DEL PUEBLO	53%	33%	9.7%
OFICINAS DE GOBIERNO	6%	12%	63%

En Camotlán encontramos cinco dominios con una tendencia muy favorable

⁵ Se trata de un dominio muy propio de las comunidades indígenas de Oaxaca. Refiere a todo tipo de labores que se hacen de manera colectiva en la localidad y se traducen en un beneficio comunitario. Algunos ejemplos de tequio son: siembra de maíz, limpia de cafetales en terrenos comunales, obras de construcción colectiva, etcétera.

hacia el uso de la lengua mixe: la asamblea comunitaria, el tequio, las tiendas y mercados locales, la iglesia y la fiesta. En tanto que los dominios de las tiendas y mercados de fuera o regionales, la escuela y las oficinas de gobierno destacan por la preferencia del uso del español.

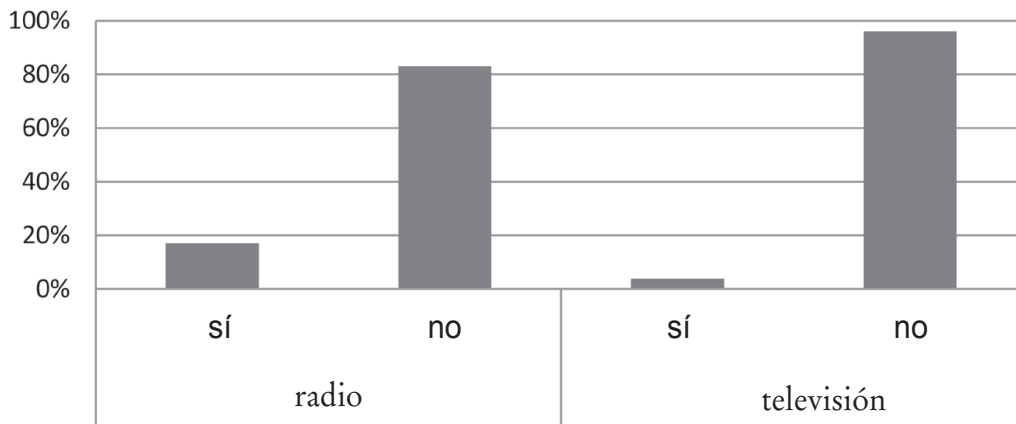
La gráfica que presentamos a continuación muestra el contraste en el uso de las lenguas según el dominio. Los datos están organizados del menor al mayor uso de la lengua mixe. Se evidencia que los dominios relacionados con el gobierno y la organización interna de la comunidad son los más fuertes con respecto al uso de la lengua mixe, mientras que los dominios que se inclinan hacia el español están asociados con los espacios que están fuera del control de la comunidad, como son: la escuela, las tiendas y mercados regionales o las oficinas de gobierno:



GRÁFICA 5. Uso de la lengua en los dominios investigados en Camotlán.

Medios de comunicación

Los medios de comunicación no son todavía de uso generalizado en la localidad. De acuerdo con la muestra de Camotlán, 45% de los entrevistados tiene radio, 30% televisión y 15% no cuenta con ninguno de estos aparatos. En cuanto a la presencia de la lengua mixe en estos medios, fue evidente su escasa participación. Un 17% de los encuestados señaló haber escuchado sólo alguna vez un programa de radio en lengua mixe, mientras que 83% nunca ha escuchado esta lengua en el radio. En la televisión, 3% de la muestra declaró haber visto un programa (video, documental) en mixe, en tanto que 96% nunca ha visto nada en dicha lengua. Obsérvese la gráfica siguiente:



GRÁFICA 6. Uso de la lengua mixe en los medios de comunicación en Camotlán.

Los programas de radio en los que los entrevistados aseguran haber escuchado la lengua mixe fueron emitidos en Tlahuitoltepec (*Jëënpoj*) y Guelatao de Juárez o Ixtlán (“Voz de la Sierra”). Cabe señalar que la influencia de las radiodifusoras podría tener un impacto importante a favor de la lengua mixe. Sin embargo, el impacto actual en el caso de Camotlán es casi desapercibido.

Con respecto a la pregunta de si desearían que los medios de comunicación (radio, televisión) usaran la lengua mixe, un 37% dijo que sí, mientras que 61% dijo que no. En la tabla siguiente se resumen las razones por las que desean o no que los medios de comunicación utilicen la lengua mixe:

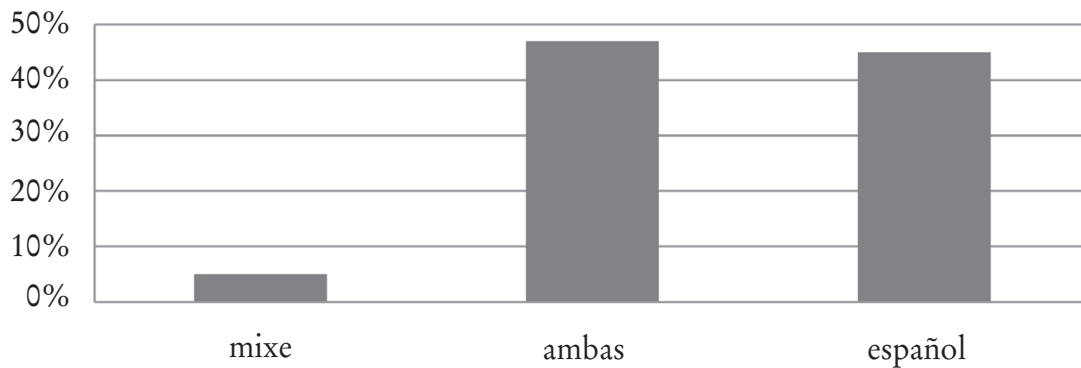
TABLA 2

DESEAN O NO QUE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN USEN LA LENGUA MIXE.

DESEAN QUE LOS MEDIOS SE TRASMITAN EN LA LENGUA MIXE	NO DESEAN QUE LOS MEDIOS SE TRASMITAN EN LA LENGUA MIXE
<ul style="list-style-type: none"> • Porque es nuestra lengua • Porque somos indígenas • Para que puedan entender las personas que no saben español • Para saber lo que pasa en otras partes, para informarse de lo sucedido • Para conocer asuntos de la lengua mixe • Para entender o captar mejor lo que ahí pasa • Para que nos dé una idea de cómo decir las cosas de manera correcta • Porque sería más bonito 	<ul style="list-style-type: none"> • Porque en los medios no pasan lo que es bueno • Ya saben hablar el mixe • No me interesa • No le gusta escuchar el radio, ni ver la televisión • No tiene radio, ni televisión en su casa

Actitudes hacia su lengua

Con respecto a las actitudes, se preguntó primeramente a los entrevistados acerca de cuál consideran que es la lengua que debe enseñarse a los niños. Cinco por ciento respondió que el mixe, 48% que ambas lenguas y 47% dijo que debe enseñárseles el español. La gráfica muestra los resultados:



Como puede verse, existen dos tendencias de actitudes sobre la lengua que

debe enseñarse a los niños. El hecho de que cerca de la mitad de la población prefiera que los niños aprendan sólo el español, sin duda no es favorable para la lengua mixe. La tendencia a optar por enseñar sólo español a los niños aún no se refleja en la práctica lingüística, sin embargo, a futuro podría impactar de una manera importante en la transmisión de la lengua mixe para la próxima generación.

En la tabla siguiente se presentan otras consideraciones relacionadas con las actitudes hacia la lengua de la comunidad:

TABLA 3
Porcentajes sobre diversas actitudes hacia la lengua mixe.

ACTITUDES HACIA LA LENGUA	Sí	No
EL MIXE ES IGUAL DE IMPORTANTE QUE EL ESPAÑOL	75%	25%
LA LENGUA MIXE DEBE ENSEÑARSE EN LAS ESCUELAS	71%	29%
HA SENTIDO PENA DE HABLAR A DEL MIXE	17%	83%
CREE QUE ES POSIBLE QUE LA LENGUA MIXE DEJE DE HABLARSE ALGÚN DÍA	21%	79%

En términos generales se observa que, a diferencia de lo que sucede en otros pueblos indígenas del país, donde los propios hablantes expresan un claro menosprecio o subordinación (véase Terborg, 2004), los mixes de Camotlán no menosprecian ni desvaloran su propia lengua.

En cuanto a la pregunta de si alguna vez han sentido pena de hablar el mixe, 17% de los encuestados que contestaron afirmativamente, precisaron también con quién y dónde:

Acerca de si han sentido pena de hablar el mixe.

¿HA TENIDO PENA DE HABLAR MIXE, CON QUIÉN O DÓNDE?

- En Oaxaca con las personas
 - En la tienda del pueblo con mis amigos
 - En la escuela con los maestros
 - En el pueblo con amigos lejanos
 - Con los niños
 - Cuando sale del pueblo
 - En la ciudad con personas extrañas
 - En el pueblo con un maestro
 - En Ixcuintepec con un maestro
 - Con quien no habla mixe
 - Con personas extrañas en la ciudad
 - Una persona en Ayutla (varias veces mencionado)
 - En otro pueblo y cuando las personas hablan español
 - Con *akats* (mestizos) o personas que vienen de fuera
 - En casa con los familiares
 - Con personas que hablan español
 - En Tlahuitoltepec, en San Isidro (otros pueblos mixes)
-

No debe sorprender el hecho de que los mixes no se sientan cómodos hablando su lengua en la ciudad o con gente que no habla esta lengua. Lo que podría ser preocupante es que sientan pena de hablar su lengua en otras comunidades que también son mixes. En este sentido puede verse que las relaciones entre las distintas variantes del mixe no son del todo favorables hacia la propia lengua. El maestro aparece como una figura que se encuentra en los pueblos mixes, y que incluso puede ser mixe, pero que está presionando regularmente hacia el uso del español. Por eso se observa que algunas personas sienten pena de hablar mixe ante el maestro.

En cuanto a la pregunta de si consideran que la lengua mixe puede dejarse de hablar algún día, los entrevistados señalan:

TABLA 5

Acerca de si creen que el mixe deje de hablarse algún día.

CREE QUE LA LENGUA MIXE DEJE DE HABLARSE ALGÚN DÍA	
Sí	No
<ul style="list-style-type: none"> • Porque la mayoría de las personas hablan español, se habla mucho el español • Está cambiando el tiempo, así va el tiempo • Porque a los niños ya no les gusta hablar el mixe, ya casi hablan en español (varias veces mencionada) • Porque sabríamos más • Lo que más ocupamos es la lengua española • Para aprender a hablar bien, para saber más • Así me educaron mis padres 	<ul style="list-style-type: none"> • Porque es nuestra costumbre • Porque es nuestra lengua • Porque ya lo tengo en mi memoria • Se transmite de generación en generación • Porque es como perder una costumbre • Porque mixe y español permanecen para siempre • Siempre se hablará la lengua mixe • La comunidad es mixe • Así son los usos y costumbres del pueblo • Porque me enoja mucho si se deja de hablar

Por un lado, 79% de los encuestados consideraron al mixe como una expresión cultural propia, en extremo arraigada a la comunidad, y que por lo tanto es imposible pensar que esté en peligro o en desplazamiento. Un 21% de la muestra, por otro lado, dijo estar consciente del impacto de desplazamiento que podría sufrir su lengua.

En cuanto a lo que dicen o hacen los *akats* (hispanohablantes o mestizos) sobre el mixe, las personas entrevistadas señalan lo siguiente:

TABLA 6

Actitudes de los hispanohablantes hacia la lengua mixe.

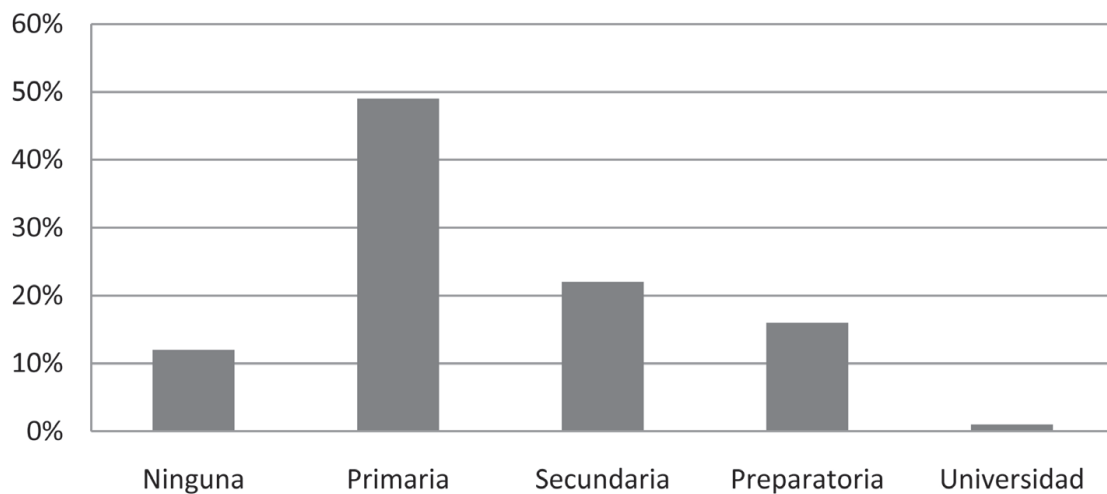
Actitudes negativas del hispanohablante	Actitudes positivas del hispanohablante
<ul style="list-style-type: none"> • Se burlan • Se ríen del mixe • Dicen que hablemos español • Discriminan a la gente mixe y nos humillan • Que no sabemos nada • Cuando no entienden se ríen • Se enojan 	<ul style="list-style-type: none"> • Dicen que es importante la lengua mixe • Que el mixe es bueno • Que no se debe perder el dialecto • Que quieren aprender hablar mixe • Que les enseñara el mixe, porque les gustaba • Que nuestra lengua es importante • Los que vienen al pueblo dicen que escuchan bien lo que hablamos

Los encuestados destacaron dos posicionamientos de la población hispanohablante hacia la lengua mixe. Por un lado, de discriminación lingüística; se trata normalmente de la experiencia de los mixes que han salido a la ciudad o bien de algunos mestizos que han llegado como maestros a la localidad. Por otro lado, de promoción y admiración por la lengua mixe; evidentemente se trata de muchos de los mestizos que han visitado la localidad, éstos normalmente han sido los que tienen un interés religioso, filantrópico o bien académico: antropólogos, sociólogos, lingüistas.

Otras opiniones que no están en la tabla anterior: “El mixe sirve para el pueblo y el español para la ciudad” y “los mestizos no me dicen nada pues nunca supieron que hablaba el mixe”. En estos casos se trata de una distribución de las lenguas que consideran oportuna o bien de la ocultación de la identidad para evitar una posible discriminación por parte del hispanohablante.

Educación

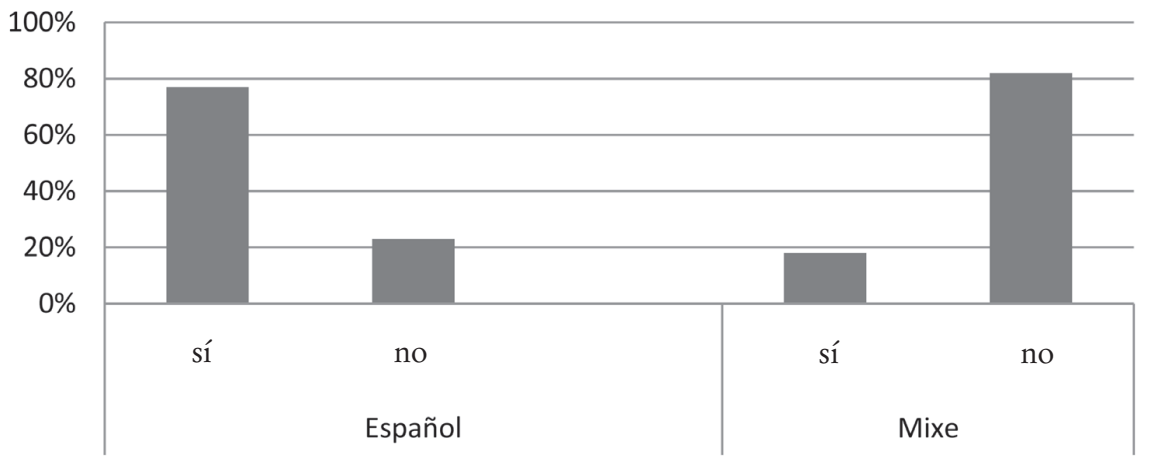
El nivel de escolaridad de los encuestados de la muestra fue el siguiente: 12% no asistió a la escuela, 49% estudió primaria o algún grado de ésta, 22% secundaria, 16% preparatoria y 1% de la muestra estudió la universidad. La gráfica muestra estos resultados:



GRÁFICA 8. Nivel de escolaridad en Camotlán.

El principal lugar de estudio fue la misma comunidad, desde la primaria hasta la preparatoria. No obstante, se reportan algunos casos en los que los encuestados estudiaron fuera de la comunidad; los lugares externos donde estudiaron son: San Pablo Güila, Choapam, Guigovelaga, Puebla, Veracruz, Ciudad Ixtepec, Tlahuitoltepec y Ixcuintepec (estos dos últimos pueblos también son mixes).

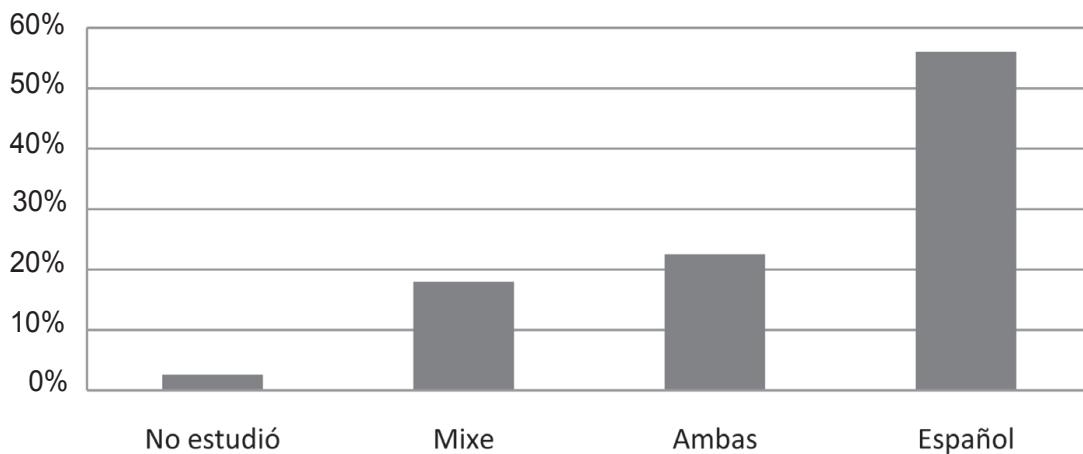
En cuanto al nivel de lecto-escritura que tienen los encuestados en la lengua mixe o el español, destaca el hecho de que están alfabetizados en español, pero no en la lengua mixe. Un 77% de los encuestados lee y escribe en español, en tanto que sólo 18% lee y escribe en mixe. Véase la gráfica siguiente:



GRÁFICA 9. Nivel de lecto-escritura en español y mixe en Camotlán.

Con respecto al hecho de si conocían algún material escrito en lengua mixe, 34% dijo que sí y 66% respondió que no. Los materiales escritos que dicen conocer en lengua mixe y que fueron mencionados son los siguientes: el libro de texto de primaria, la leyenda del rey Kontoy, cuentos y fábulas, el libro de los *Ayuuk ja'ay*, el libro indígena del INEA, el nuevo testamento, la Biblia, el libro indígena de Tamazulapam.

Sobre la lengua en que recibieron o se desarrolló su educación primaria, 18% destacó que fue en mixe, 23% en ambas lenguas y 56% en español. Véase la gráfica siguiente:



GRÁFICA 10. Lengua en que se desarrolló su educación básica en Camotlán.

Sobre el hecho de si se les prohibió hablar la lengua mixe en algún momento durante sus estudios, 48% dijo que no y 52% dijo que sí. Sobre las razones por las que se les prohibió o no el uso del mixe durante su educación, éstas fueron las consideraciones que dieron:

TABLA 7

Acerca de si les prohibieron hablar mixe en la escuela.

LES PROHIBIERON HABLAR LA LENGUA MIXE EN LA ESCUELA	
Sí	No
<ul style="list-style-type: none"> • Para aprender el español • Porque no entendían la clase • Para que perdieran el miedo a hablar el español • Porque los maestros no entendían que decíamos en mixe • Porque me gustaba siempre hablar mixe, me castigaron • Para saber más español • Para mejorar • Porque al hablar todo el tiempo el mixe no se aprende nada el español • Para poder sobresalir • Porque si no nos golpeaban y azotaban 	<ul style="list-style-type: none"> • Para no perder la lengua y la costumbre • Los maestros también hablan mixe • Porque se debe aprender mixe y español • Los profesores quieren que hablemos mixe

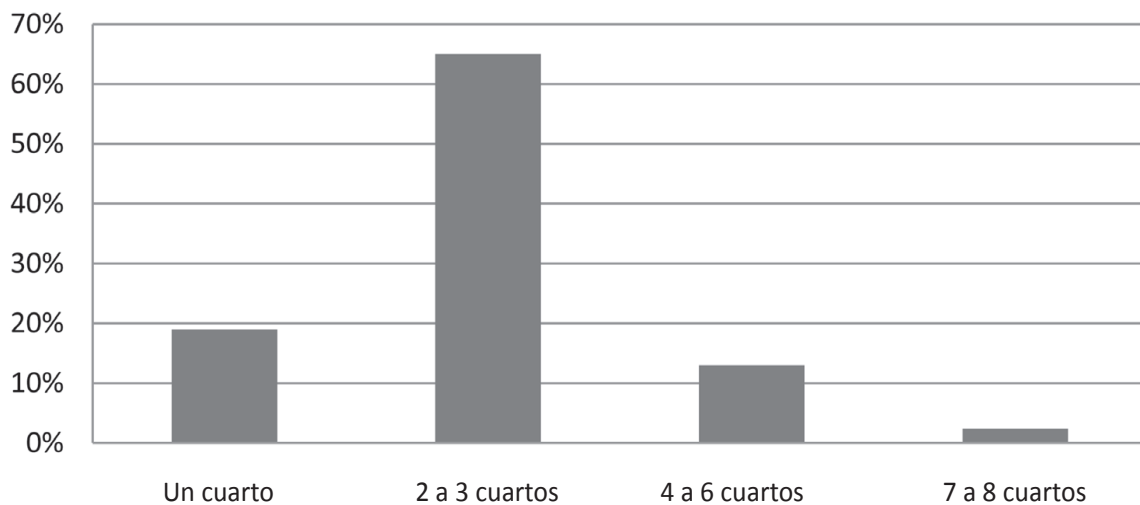
Los datos que hemos presentado revelan cómo el sistema educativo que se ha implementado en Camotlán –no obstante que la primaria se maneja por lo menos a nivel administrativo como perteneciente al sistema de educación indígena– no ha favorecido una situación bilingüe, sino que, por el contrario, ha favorecido primordialmente al español como lengua de enseñanza. Si bien puede suponerse que en determinados momentos el sistema educativo ha intentado promover o incorporar la lengua mixe, la política educativa local en términos generales sigue me-

nospreciando a la lengua local como lengua de enseñanza; esto se confirma por: el bajo nivel de lecto-escritura en lengua mixe, el uso mayoritario del español en las clases, la prohibición del uso de la lengua mixe en la escuela, como lo destaca cerca de la mitad de los encuestados.

Economía y migración

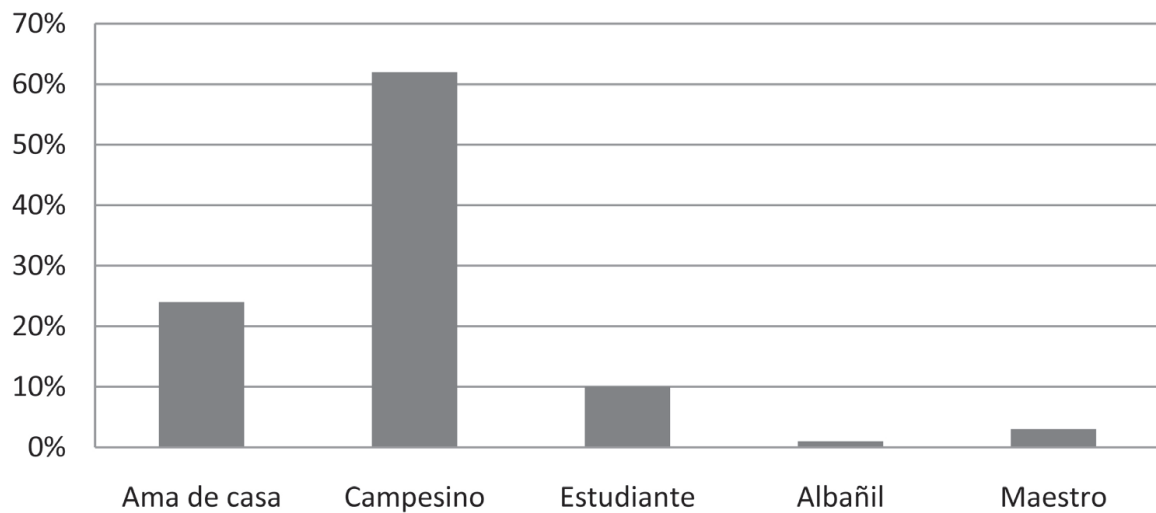
Establecer cuál es el nivel económico de los encuestados en la muestra queda fuera del propósito de esta investigación. Sin embargo, conocer a grandes rasgos su situación económica en relación al uso de la lengua o las actitudes lingüísticas sí fue de nuestro interés. Por este motivo, utilizamos básicamente dos criterios que nos permitieron obtener un panorama sobre la situación económica de los encuestados; por un lado, el número de habitaciones que tienen en casa y, por otro, el trabajo u ocupación actual.

Con respecto al número de habitaciones, el hecho de que 19% de los encuestados poseen un solo cuarto, nos habla de familias con recursos económicos más escasos, mientras que 65% tiene de dos a tres cuartos, 13% de cuatro a seis y 2.4% de siete a ocho cuartos; desde luego este último grupo representa el sector con mayores recursos económicos. La gráfica es la siguiente:



GRÁFICA 11. Número de habitaciones en Camotlán.

En cuanto al trabajo u ocupación actual, 62% de los encuestados reportaron dedicarse al campo (siembra de maíz, frijol, chile y producción de café), 24% son amas de casa, 10% son estudiantes, 3% son maestros y 1% albañil. Véase la gráfica siguiente:



GRÁFICA 12. TIPO DE TRABAJO U OCUPACIÓN EN SAN LUCAS CAMOTLÁN.

Observamos así que la situación económica de los encuestados en nuestra muestra es variable y están distribuidos por familias de la manera siguiente; alrededor de 20% son de escasos recursos económicos, más de 60% tienen una situación económica media (según los indicadores al interior de la comunidad) y cerca de 15% gozan de una situación económica buena.

En cuanto a la migración, 30% de los entrevistados afirmaron haber recurrido al trabajo migratorio en algún momento de su vida, mientras que 70% nunca ha migrado de la localidad. La siguiente tabla del grupo de migrantes destaca dónde fue su centro migratorio, el tiempo que trabajó fuera y el tipo de trabajo que realizó:

TABLA 8
Tiempo y trabajo realizado en su estancia migratoria.

TRABAJO MIGRATORIO		
LUGAR	TIEMPO	TIPO DE TRABAJO
Oaxaca	2 años	Limpiaba una casa
Ayutla	2 meses	Limpiaba un hospital
Oaxaca	Poco	Vendía pan
Oaxaca	1 mes	Limpiaba una casa
Oaxaca	1 año	Vendía pan
Oaxaca	2 años	Vendía pan
Rancho	1 semana	Jornalero
Oaxaca, DF	2 meses	Empleado
Oaxaca	3 años	Venta de pan
Tlacolula	5 años	Empleada doméstica
Oaxaca	3 meses	Vendedora
Rancho	1 semana	Cocina
Norte (E.U.)	5 años	Pintaba casas
Oaxaca	7 meses	En un “ciber”
Oaxaca	2 años	Empleada doméstica
Oaxaca	10 meses	Taquero
Oaxaca	1 año	Carpintero
San Miguel	3 semanas	Campesino
Rancho	3 días	Campesina
Oaxaca	6 años	Cocinero
Oaxaca	5 años	Cocina
Tlacolula	3 años	Empleada doméstica

CONTINÚA...

Oaxaca	6 años	En un molino
Oaxaca		Chalan de albañil
Oaxaca	meses	Empresa
Oaxaca	2 años	Comedor
Rancho	1 semana	Campesino
Rancho	1 día	Sembrar milpa
Oaxaca	15 años	Cocinera
Tlacolula	8 meses	
San Pedro del río	4 años	Maestro
Rancho	1 semana	Siembra cebolla
México	3 años	Panadería
Oaxaca	1 año	Limpieza
Chimaltepec	5 años	Maestro
San José el paraíso	11 años	Rozaba el campo
Rancho	1 mes	Sembrar milpa
Oaxaca	2 meses	Trapeaba
San Miguel	1 año	Limpiaba milpa
Oaxaca	3 años	Albañil
Oaxaca	2 años	Trabajaba en tortillería
Chimaltepec, mixe	3 años	Maestro

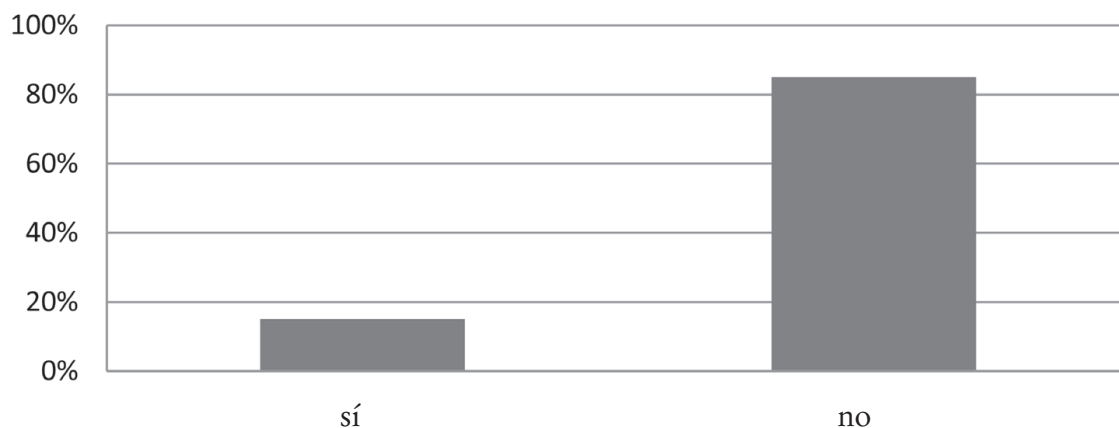
Se observa en nuestra muestra que la temporalidad de la migración y el tipo de oficios desempeñados es variable. La ciudad de Oaxaca es el centro de migración más importante para los mixes de Camotlán. Hay migrantes que han ido a la Ciudad de México y uno a los Estados Unidos. También hay migración hacia otros pueblos de la región que están en mejores condiciones productivas que Camotlán, como San José del Paraíso y San Miguel. Los trabajos que realizan –salvo el de maestro– están asociados también con bajos niveles salariales y pocas garantías laborales. Se observa que San Lucas Camotlán es un pueblo que no logra satisfacer de manera suficiente las necesidades económicas de las familias locales, por lo que sus habitantes se ven obligados eventualmente a trabajar fuera de la comunidad.

Acerca de si les fue posible utilizar la lengua mixe a los encuestados que han recurrido al trabajo migratorio, 60% afirmaron que les fue posible usarlo, en tanto que 39% dijeron que no. El hecho de haber podido utilizar la lengua cuando estaban fuera, revela la importancia de las redes migratorias. Los que salen de la localidad lo hacen normalmente en grupo o bien llegan a trabajar dónde están los paisanos de su mismo pueblo. Esta red “solidaria” puede ser favorable para el mantenimiento de la lengua mixe fuera de sus fronteras territoriales.

A este mismo grupo de migrantes se le preguntó si piensan migrar nuevamente, 56% dijo que sí en tanto que 44% dijo que no. El hecho de contemplar la migración como una posibilidad a futuro revela nuevamente que el pueblo de Camotlán no garantiza totalmente los medios de subsistencia para cubrir las necesidades socioeconómicas de las familias.

Participación gubernamental

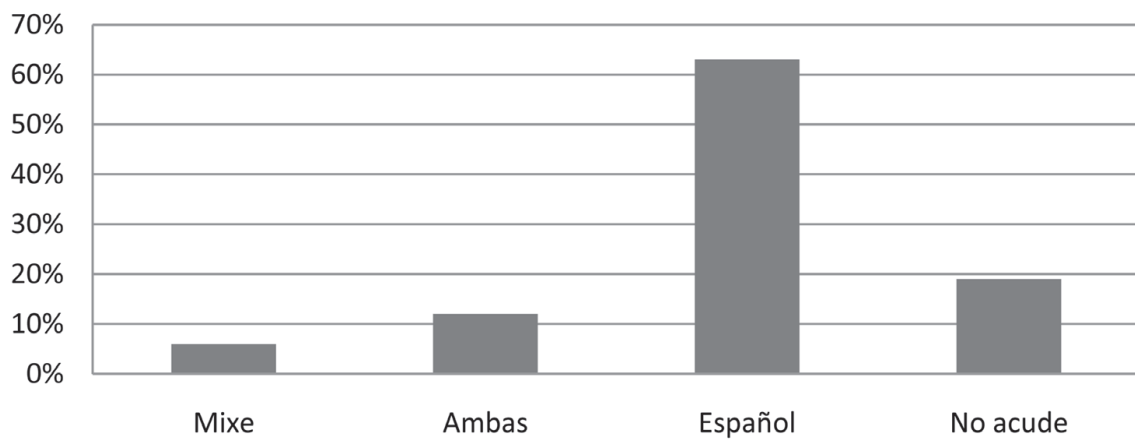
En cuanto a la participación gubernamental, quisimos conocer si hubo alguna promoción positiva hacia la lengua local por parte de una instancia de gobierno. E igualmente si las oficinas de gobierno podían brindar la atención a la población en la lengua mayoritaria de la región. Sobre el primer aspecto, 85% de los encuestados aseguraron no haber conocido o escuchado ninguna promoción a favor de la lengua local, en tanto que 15% afirmaron conocer alguna de estas promociones. Obsérvese la gráfica siguiente:



GRÁFICA 13. Promoción gubernamental a favor de la lengua mixe en Camotlán.

Del grupo que afirmó conocer alguna promoción del gobierno a favor de la lengua, destacaron el trabajo del INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos) y de las escuelas mixes (se refieren sobre todo a las de la zona alta).

En cuanto a si es posible usar la lengua mixe en las oficinas de gobierno en la región, 6% dijo que se usa el mixe, 12% que se usan ambas lenguas y 63% que se usa sólo español; el resto (19%) dijo que no visita dichas oficinas. En la gráfica siguiente se observan estos datos:



GRÁFICA 14. Uso de la lengua mixe en las oficinas de gobierno por los encuestados en Camotlán.

A partir de lo que destacan los encuestados es posible señalar que la injerencia gubernamental escasamente ha promovido o favorecido a la lengua local. No obstante haberse verificado cambios en la política lingüística nacional en los últimos años, en las localidades mixes más bien siguen rigiendo los viejos posicionamientos de negación hacia las lenguas indígenas. Esto es, los agentes de gobierno en la región actúan como si no existiera una población lingüísticamente diferenciada y se tratara sólo con una población hispanohablante.

Análisis de las presiones

En las situaciones de desplazamiento-mantenimiento lingüístico entran en juego una serie de presiones que son vividas por los hablantes y que llevan a distintos usos de la lengua. Sobre la presentación del modelo teórico de ecología de presiones y los conceptos básicos del mismo, véase Terborg y García Landa (capítulo I, en este volumen). Las presiones no se experimentan de la misma manera en todos los individuos de una misma comunidad, de modo que dar cuenta de la complejidad de las presiones que se viven no es una tarea fácil.

Por ejemplo, así como también lo observamos en la comunidad de Chuxnaban (Trujillo Tamez, en este volumen capítulo II), en la variable de la transmisión lingüística intergeneracional en la familia, en Camotlán encontramos familias con usos lingüísticos diferenciados. Para algunas pocas familias empieza a ser importante un uso del español predominante en los niños, estas familias son en su mayoría las que dependen del trabajo migratorio para garantizar sus necesidades básicas, en tanto que en otras familias el mixe es la lengua predominante, pues éstas logran satisfacer sus necesidades básicas a partir del trabajo agrícola en la localidad.

Para un análisis de las presiones que favorecen las distintas lenguas en Camotlán, en la tabla siguiente presentamos las ocho variables que fueron investigadas sobre la vitalidad de la lengua, mismas que relacionamos con las presiones que favorecen ya sea a la lengua mixe o bien al español. Para dar cuenta de la complejidad de presiones usamos la simbología siguiente: Si la presión es muy fuerte xxxxx, media xxx y poca o casi inexistente x; cuando no detectamos ninguna presión el espacio quedó en blanco.

TABLA 9

PRESIONES EN EL USO DE LA LENGUA EN LA COMUNIDAD DE CAMOTLÁN

Variables sobre la vitalidad lingüística	Favorece a la lengua mixe	Favorece al español
Grado de Bilingüismo	XXXXXX	XXX
Uso y transmisión intergeneracional de la lengua	XXXXXX	X
Uso de la lengua en distintos dominios o ámbitos	XXXXXX	XXX
Medios de comunicación	X	XXXXXX
Actitudes hacia su lengua	XXX	XXX
Educación	X	XXXXXX
Economía y migración	XXX	XXX
Participación gubernamental		XXXXXX

De las ocho variables investigadas en Camotlán, observamos que las presiones más fuertes que experimentan los hablantes de la muestra a favor del español provienen de las variables: medios de comunicación, participación gubernamental y educación. En tanto que las variables que presionan a favor del uso de la lengua mixe son: bilingüismo, uso y transmisión intergeneracional de la lengua y uso en los distintos dominios, es decir, se trata de variables que tienen que ver con la máxima facilidad compartida (véase Terborg y García Landa, capítulo X, en este volumen). Finalmente, las variables de donde nacen presiones a favor de ambas lenguas y donde no encontramos una inclinación marcada hacia ninguna de ellas son las de actitudes y de economía y migración, pues éstas dependen más de las experiencias individuales y familiares que han tenido los hablantes.

Conclusiones

San Lucas Camotlán se presenta como una localidad bilingüe donde todavía la máxima facilidad compartida se desarrolla en la lengua mixe. No obstante, el grado de bilingüismo encontrado sorprende en cierta medida, ya que es uno de los pueblos mixes geográficamente más aislados. En la tabla 10 se muestran las conclusiones sobre cada variable investigada en relación con la vitalidad lingüística de Camotlán; consideramos que es el conjunto de los datos lo que nos brinda un panorama sociolingüístico sobre la situación de la lengua.

Con base en el análisis de las presiones detectadas a partir de las variables sobre la vitalidad objeto de esta investigación, observamos que las presiones que más favorecen la lengua mixe provienen del grado de bilingüismo, uso y transmisión intergeneracional de la lengua, y uso en los distintos dominios; en tanto que las presiones que favorecen el español las encontramos en las variables de medios de comunicación, participación gubernamental y educación. Presiones que dependen de las experiencias individuales y familiares y que no se inclinan marcadamente hacia alguna lengua son las actitudes y la situación de economía y migración.

TABLA 10

Resumen sobre la situación sociolingüística en San Lucas Camotlán.

VARIABLES INVESTIGADAS EN SAN LUCAS CAMOTLÁN							
GRADO DE BILINGÜISMO	USO Y TRANSMISIÓN DE LA LENGUA MIXE	USO DE LA LENGUA EN LOS DOMINIOS	MEDIOS DE COMUNICACIÓN	ACTITUDES HACIA LA LENGUA	EDUCACIÓN	ECONOMÍA Y MIGRACIÓN	PARTICIPACIÓN GUBERNAMENTAL
En la comunidad aún se encuentran monolingües del mixe, pero la situación lingüística tiende cada vez más hacia el bilingüismo. El grado de este bilingüismo es variable, pero 52% de los hablantes de la muestra se considera oralmente proficiente en ambas lenguas.	La lengua sigue siendo usada y transmitida geracionalmente tanto a nivel familiar como comunitario. Se evidencia, no obstante, cierta preferencia del uso del español en las nuevas generaciones.	El uso de la lengua es variable según los dominios. El uso más fuerte del mixe se presenta en el dominio familiar y en los comunitarios, como la asamblea comunitaria y el tequio. Los espacios bilingües están asociados con la iglesia y las fiestas religiosas. Los dominios del español son aquellos que están fuera de la organización comunitaria como son la escuela, las plazas públicas y las oficinas de gobierno.	La lengua mixe de Camotlán está excluida de cualquier participación en los medios nacionales. La televisión y los "valores" que trae no favorece ni a la lengua ni a la cultura local, sino por el contrario impactan negativamente. No existen iniciativas de los hablantes para incluir a su lengua en los medios.	Se empieza a generar en la localidad actitudes negativas para la transmisión de la lengua mixe en los niños. Sin embargo, en términos generales, los hablantes de la localidad valoran y no menosprecian su lengua. La mayoría de los hablantes son poco conscientes de las situaciones de amenaza para su propia lengua.	El sistema educativo no ha favorecido la incorporación de la lengua local en la enseñanza, por el contrario no obstante pertenecer al sistema de educación indígena, en general sigue manifestando una actitud de desvalorización de la misma frente al español como lengua nacional.	Las actividades económicas de la localidad no garantizan plenamente la subsistencia de las familias, las cuales se ven obligadas a expulsar a algunos de sus miembros en busca de trabajos asalariados en la ciudad. Las redes migratorias conformadas por gente del mismo pueblo, favorecen hasta cierto punto el uso de la lengua mixe más allá de sus fronteras territoriales.	Los gobiernos estatales y federales escasamente han promovido la lengua local. En el nivel regional poco se considera la diferencia lingüística de la población y se opta por la realización de todos los trámites y servicios en español.

BIBLIOGRAFÍA

- BERMEO, V. (2008). “La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán, Querétaro”, en *Language and Society Newsletter*. En <http://www.crisaps.org/newsletter/winter2007/index.htm> [consultado el 25 de julio de 2007].
- ENCICLOPEDIA DE LOS MUNICIPIOS DE MÉXICO (2009). “Estado de Oaxaca: San Lucas Camotlán”. En <http://www.elocal.gob.mx/work/templates/enciclo/oaxaca/municipios/20231a.htm> [consultado el 8 de marzo de 2009].
- FISHMAN, J. (1984). “Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación”, en P. Garvin e Y. Lastra (Comps.). *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 375-423.
- INEGI (2005). *II Censo de Población y Vivienda 2005. Tabulados básicos*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS (2008). *Catálogo de Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. En http://www.inali.gob.mx/pdf/CLIN_completo.pdf [consultado el 11 de enero de 2009].
- RICO LEMUS, G. (2010). “Mantenimiento y resistencia de la lengua p’urhépecha en Santa Fe de la Laguna, Michoacán”. Tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Terborg, R. (2004). “El desplazamiento del Otomí en una comunidad del municipio de Toluca”. Tesis doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2006). “La ecología de presiones en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español”, en *Forum: Qualitative Social Research*, 7(4). En <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-39-s.htm> [consultado el 11 de abril de 2007].
- TRUJILLO TAMEZ, I. (2007). “El mantenimiento-desplazamiento de una lengua indígena: El caso de la lengua mixe de Oaxaca, México”. Tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VELÁZQUEZ, V. (2008). “Actitudes lingüísticas y usos del Matlazinca y el Atzinca: Desplazamiento de dos lenguas en el Estado de México”. Tesis doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

IV

RESISTENCIA Y MANTENIMIENTO DE LA LENGUA P'URHÉPECHA EN SANTA FE DE LA LAGUNA, MICHOACÁN

GABRIEL RICO LEMUS

Introducción

Con la consolidación de la infraestructura de comunicaciones en México, tanto por la construcción de carreteras como por la expansión de las redes de telecomunicaciones, la existencia de comunidades indígenas en situación de total aislamiento geográfico es cada vez menor. Mientras que de ninguna forma puede negarse el derecho de estas comunidades a acceder a la infraestructura y servicios de los que gozan los demás ciudadanos del país, es necesario señalar que con la creciente incorporación de estas comunidades (que antiguamente eran de difícil acceso) al grueso de la sociedad hispanohablante, también pueden iniciarse y agudizarse las presiones para aprender el español y, en algunos casos, podría empezar un proceso de desplazamiento de la lengua indígena, tal como señala Trujillo Tamez para el caso de Chuxnaban, Oaxaca (Trujillo Tamez, capítulo II en este volumen). En efecto, parece ser que en algunas de las comunidades investigadas (Terborg, 2004; Bermeo, 2007), el contacto que los hablantes de lenguas indígenas mantienen con la sociedad hispanohablante –a través de las relaciones comerciales, la cercanía geográfica y el intercambio predominantemente unidireccional de bienes culturales– ha sido

un factor determinante para que en relativamente pocas décadas el español haya sido adoptado no sólo como lengua para el comercio e interacción con la sociedad hispanohablante, sino también como la lengua de comunicación en el seno de la comunidad y la familia y como la lengua a transmitir a las nuevas generaciones.

Es precisamente por estas razones que resulta extraordinario encontrarse con comunidades que, a pesar de tener contacto constante con la sociedad hispanohablante (a través de las relaciones comerciales, la cercanía geográfica, etc.), conserven aún el uso de la lengua indígena y continúen la transmisión intergeneracional de la misma. Tal es el caso de la comunidad indígena de Santa Fe de la Laguna, donde no obstante conjuntarse una serie de factores externos que podrían considerarse como altamente desfavorables para el mantenimiento de la lengua p'urhépecha, ésta mantiene una vitalidad que probablemente sería superada sólo en una comunidad totalmente monolingüe en la lengua indígena.

La lengua y la región p'urhépecha

Los antiguos p'urhépecha

En tiempos prehispánicos, la lengua p'urhépecha era hablada por un pueblo indígena asentado en el occidente de la zona central de México. Este pueblo se estableció inicialmente en la región de la actual ciudad de Zacapu alrededor del año 1300 d.C. para posteriormente trasladarse a las riberas del Lago de Pátzcuaro, donde formaron varios asentamientos. Con el tiempo, tres de estos asentamientos (Pátzcuaro, Ihuatzio y Tzintzuntzan) se erigieron como el centro de un señorío poderoso e independiente, llamado a veces reino p'urhépecha (Warren, 1977; Bravo Ugarte, 1963; Corona Núñez, 1973) y otras imperio p'urhépecha (Gómez Bravo *et al.*, 1985; Corona Núñez, 1973), que dominó la totalidad del actual estado de Michoacán, a excepción de las zonas costeras que, separadas del resto del territorio por la Sierra Madre del Sur, eran habitadas por pueblos de origen nahua en asentamientos dispersos.

Los conflictos armados entre el señorío p'urhépecha y el imperio mexica fueron constantes, siendo marcados una y otra vez por las invasiones e intentos de

conquista de los mexicas y su derrota y expulsión por los p'urhépecha. En la zona limítrofe entre ambos señoríos, ubicada aproximadamente en la frontera de los actuales estados de México y Michoacán, los dirigentes p'urhépecha erigieron una zona de amortiguamiento al otorgar tierras a sus aliados de origen otomí y maza-hua, una zona que, habitada por estos pueblos, impedía el contacto directo entre los p'urhépecha y el imperio mexica (Perlstein Pollard, 2004).

Warren (1977) narra que a la llegada de Hernán Cortés y una vez comenzadas las hostilidades entre las fuerzas del conquistador extremeño y los ejércitos mexicas, éstos enviaron embajadores repetidas veces para solicitar la ayuda del señorío p'urhépecha contra los españoles y sus aliados indígenas, ayuda que les fue negada. Vencida la última resistencia de México-Tenochtitlan en 1521, Hernán Cortés centra entonces su atención en el señorío p'urhépecha, con el cual ya se habían establecido los primeros contactos oficiales a finales de ese mismo año. Decidido a incursionar en las tierras de los p'urhépecha, Cortés manda a su capitán Cristóbal de Olid a la cabeza de una gran expedición de conquista y colonización en el verano de 1522. El 25 de julio, Olid entra a la capital p'urhépecha de Tzintzuntzan, después de que el rey p'urhépecha Tzintzicha Tanganxoan (conocido también como Tanganxoan II) decide no enfrentar a Olid con el gran ejército reunido para tal efecto y se somete a sí mismo y a su reino como vasallos de Carlos V.

Con el paso de los siglos, la región habitada originalmente por los p'urhépecha se ha reducido, resultado del proceso de mestizaje, colonización y desplazamiento cultural y lingüístico sufrido a lo largo del tiempo. Constancia de esta reducción, además de los registros y las crónicas de la época, queda en la toponimia michoacana actual, pudiéndose encontrar ciudades y pueblos con nombres en lengua p'urhépecha o derivados de ella en todo Michoacán –excepto en la costa– y en las regiones del estado de Guanajuato que colindan con territorio michoacano.

La lengua y la región p'urhépecha actual

A la lengua p'urhépecha, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) la registra con el nombre de *tarasco* y las autodenominaciones *p'urhepecha* y *porhepecha*,

además de la castellanización *purépecha* (INALI, 2008). El p'urhépecha es el único integrante de su familia lingüística y es considerada una lengua aislada debido a que no ha sido posible establecer relación de parentesco con ninguna otra existente en la actualidad (INALI, 2008; Gómez Bravo *et al.*, 1985). De las lenguas indígenas con presencia prehispánica en el actual estado de Michoacán, el p'urhépecha tiene el mayor número de hablantes, con 96,966 frente a los 4,009 del náhuatl de la Sierra-Costa de Michoacán (al suroeste de la región p'urhépecha), los 3,472 del mazahua y los 480 del otomí de las zonas orientales del estado (INEGI, 2005).

De acuerdo con el INALI (2008), los hablantes del p'urhépecha se concentran en 19 municipios del estado de Michoacán: Coeneo, Charapan, Cherán, Chilchota, Erongarícuaro, Los Reyes, Morelia, Nahuatzen, Nuevo Parangaricutiro, Paracho, Pátzcuaro, Quiroga, Tangamandapio, Tangancícuaro, Tingambato, Tinguindín, Tzintzuntzan, Uruapan y Zacapu.

Por su parte, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) indica que los hablantes de esta lengua se concentran en 22 municipios de Michoacán: Coeneo, Charapan, Cherán, Chilchota, Erongarícuaro, Los Reyes, Nahuatzen, Nuevo Parangaricutiro, Paracho, Pátzcuaro, Periban, Quiroga, Tancítaro, Tangamandapio, Tangancícuaro, Tingambato, Tinguindín, Tocumbo, Tzintzuntzan, Uruapan, Zacapu y Ziracuaretiro. Agrega además que existe presencia de hablantes del p'urhépecha en 95 de los 113 municipios de Michoacán (CDI, 2007).

Salvo pequeñas diferencias, ambas fuentes coinciden en ubicar a la región p'urhépecha en el centro-norte de Michoacán. En términos geográficos, dos características particulares de esta región indígena son su gran aglutinamiento territorial, debido a que todos los municipios que la integran mantienen colindancia, y el hecho de que estos municipios conforman la región indígena más extensa de Michoacán, ocupando aproximadamente el diez por ciento del territorio estatal. Actualmente, la región p'urhépecha se divide en cuatro subregiones, marcadas principalmente por diferencias topográficas, geológicas y ambientales, más que por diferencias culturales o lingüísticas: la región del Lago de Pátzcuaro (*Japóndarhu* en lengua p'urhépecha); la región de la Meseta o Sierra (*Juátarisi*); la región de la Cañada de los Once Pueblos (*Eráxamani*), y la región de la ciénega de Zacapu. Antaño existía una quinta región, conocida como *Jurhío* o Tierra Caliente (CDI, 2007).

En términos de infraestructura de comunicaciones, la región p'urhépecha se encuentra entre las más privilegiadas del estado. Desde la década de 1930 funcionan la carretera federal México-Morelia-Guadalajara, que atraviesa de sur a norte la región p'urhépecha en su extremo oriental, y la carretera Uruapan-Lázaro Cárdenas, que comunica a la región p'urhépecha con la costa michoacana. Posteriormente se construyó una red de carreteras y caminos asfaltados que conectan a casi la totalidad de las comunidades de la región entre sí (CDI, 2007). Actualmente se encuentra en operación la autopista Morelia-Uruapan-Lázaro Cárdenas, que facilita la comunicación entre la región p'urhépecha, la ciudad de Morelia y las costas de Michoacán y Guerrero. Además de la infraestructura carretera, hay un aeropuerto internacional en la ciudad de Morelia, uno nacional en la ciudad de Uruapan y aeropistas para avionetas en las ciudades de Los Reyes, Pátzcuaro, Zamora y Zacapu (CDI, 2007; CNDM, 1999). De estas ciudades, Zamora y Morelia se encuentran fuera de la región p'urhépecha, aunque a menos de una hora de distancia de ella en automóvil y el tránsito entre éstas y otros pueblos y ciudades de la región p'urhépecha es muy fácil gracias a la red carretera.

La región del Lago de Pátzcuaro

La subregión p'urhépecha del Lago de Pátzcuaro está integrada por una veintena de comunidades ribereñas e insulares pertenecientes a los municipios de Quiroga, Tzintzuntzan, Erongarícuaro y Pátzcuaro. Si bien la mayoría de estas comunidades mantienen una organización política, social y religiosa que podría considerarse tradicional para la población p'urhépecha, en lo que respecta a la lengua indígena, testimonios recabados señalan que a partir de la década de los setenta, ésta ha sufrido un desplazamiento considerable en muchas de estas comunidades (Rico Lemus, 2010). Así, por ejemplo, comunidades como Tzintzuntzan o San Jerónimo Purenchécuaro, donde la lengua p'urhépecha mantenía una vitalidad altísima en los años setenta, son ahora comunidades prácticamente monolingües en español.

El sostén económico de la mayoría de estas comunidades depende principalmente de la agricultura, el turismo y la elaboración de productos artesanales, aunque en algunos casos (como el de San Jerónimo Purenchécuaro) también se

sostienen fuertemente de las remesas enviadas por migrantes que radican en los Estados Unidos.



FIGURA 1. La región del Lago de Pátzcuaro y comunidades que la integran.

La comunidad p'urhépecha de Santa Fe de la laguna

Fundación, ubicación y población actual

La historia de la comunidad de Santa Fe de la Laguna se remonta al año 1533, cuando en un esfuerzo conjunto entre Vasco de Quiroga y los dirigentes y habitantes indígenas de la región, se funda el Hospital-Pueblo de Santa Fe de la Laguna, siguiendo el modelo establecido por Quiroga un año antes en el Valle de México (Hospital-Pueblo de Santa Fe de México), un modelo de congregaciones común-

mente utilizado por los conquistadores. Para la fundación del pueblo de Santa Fe de la Laguna se procedió a realizar la congregación de varios caseríos indígenas en o cerca del poblado indígena de Uayameo (Warren, 1977; Torres Sánchez, 2003).

En la actualidad, la comunidad indígena de Santa Fe de la Laguna es una comunidad rural de fácil acceso. Se encuentra prácticamente a orillas de la carretera federal Morelia-Guadalajara, a tres kilómetros de la ciudad de Quiroga (cabecera del municipio) y aproximadamente a 45 kilómetros al oeste de la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán. Santa Fe se ubica casi a medio camino entre las ciudades de Morelia y Zacapu, y el tráfico de vehículos particulares, de transporte urbano y transporte comercial entre las ciudades de Morelia y Quiroga y Quiroga, Zacapu y Zamora es constante y bastante denso. Existe un sistema de transporte colectivo (combis y vagonetas) que comunica a la comunidad de Santa Fe con la ciudad de Quiroga, y también hay corridas frecuentes de autobuses de pasajeros que comunican a la ciudad de Quiroga con Morelia (al este) y con las ciudades de Zacapu, Zamora y Guadalajara (al noroeste).

Con 4,043 habitantes, Santa Fe de la Laguna es la segunda comunidad más poblada de las catorce comunidades y rancherías que integran el municipio de Quiroga. De éstas, sólo a Quiroga puede considerársele como una comunidad tradicionalmente mestiza y con una población mayoritariamente hispanohablante.

Tenencia de la tierra y organización política

En la comunidad, las autoridades civiles y agrarias más importantes son la Jefatura de Tenencia, que atiende todos los asuntos civiles, y el Comisariado de Bienes Comunales, que se ocupa del uso, aprovechamiento y usufructo de las tierras comunales del poblado de Santa Fe. Estas autoridades son elegidas bajo el sistema de usos y costumbres, en una asamblea general donde todos los hombres y mujeres que ostentan el derecho de copropiedad de los bienes comunales (comuneros) tienen voz y voto.¹ En general, la comunidad de Santa Fe de la Laguna maneja sus asuntos agrarios bajo un régimen de propiedad comunal de la tierra sustentado tanto en la Ley Agraria de México como en los usos y costumbres comunitarios.

¹ La figura jurídica de *comunero* se encuentra plasmada en la ley agraria mexicana. De acuerdo con esta ley, la pérdida o adquisición del derecho comunal se determina por los usos y costumbres y reglamentos que cada comunidad establezca para este fin.

Hacia el norte y noreste, las tierras comunales de Santa Fe consisten de monte y zonas boscosas; hacia el sur y suroeste, de la ribera del Lago de Pátzcuaro; hacia el este y oeste, de tierras agrícolas. Aunque las tierras agrícolas de Santa Fe, en su extremo oriental, se encuentran literalmente en colindancia con las zonas urbanas de Quiroga, es importante resaltar que de ninguna manera puede considerarse a Santa Fe de la Laguna como conurbada con la ciudad de Quiroga, en virtud de que los cascos urbanos de ambas comunidades están separados por varios kilómetros de tierras de cultivo, zonas boscosas y pastizales. La zona urbana de Santa Fe se divide en ocho barrios: San Juan I, San Juan II, San Pedro I, San Pedro II, Santo Tomás I, Santo Tomás II, San Sebastián I y San Sebastián II.

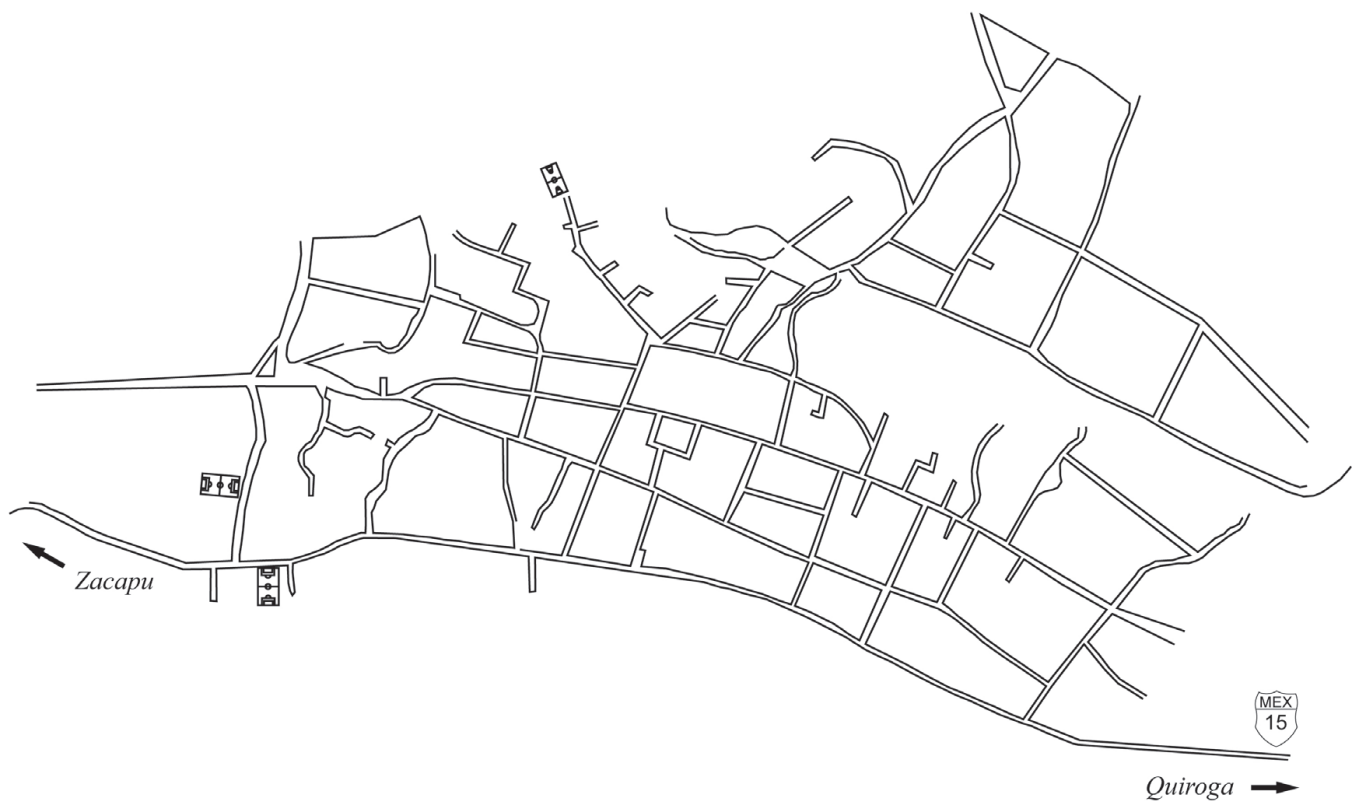


FIGURA 2. Zona urbana de Santa Fe de la Laguna.

Actividades económicas

El principal sostén económico de los pobladores de Santa Fe de la Laguna son la agricultura de autoconsumo y la alfarería, siendo esta última una actividad a la que se dedica aproximadamente 80% de las familias (Israde, 2006: 178). Las actividades agrícolas son realizadas casi en su totalidad por los hombres, mientras que la alfarería y su comercialización son actividades realizadas tradicionalmente tanto por hombres como por mujeres de todas las edades. La elaboración de los productos artesanales se lleva a cabo en talleres familiares dentro de la comunidad, mientras que la venta de los mismos se hace tanto en la comunidad² como fuera de ella, en ciudades y pueblos cercanos, ciudades lejanas del estado y en otros estados de la república. En las comunidades cercanas, los mismos productores se encargan por lo general de la comercialización, mientras que la venta en ciudades lejanas o en otros estados se realiza a través de intermediarios, normalmente personas de la misma comunidad que cuentan con los recursos para la compra del producto y su transporte.

Otra fuente de ingresos para la comunidad es el usufructo de las tierras comunales, principalmente a través de la venta de pasto para forraje a los ganaderos de Quiroga y la siembra, bajo contrato, de cultivos comerciales en las tierras comunitarias. El Comisariado de Bienes Comunales es la instancia encargada de administrar estos ingresos, que son utilizados básicamente para la construcción de infraestructura y la organización de las distintas fiestas comunales.

Metodología y recolección de datos*El cuestionario*

La recolección de datos se llevó a cabo mediante la aplicación de un cuestionario sociolingüístico basado en el utilizado por Terborg (véase anexo). Previo a la aplicación del cuestionario, se tomó la decisión de recopilar información de un

² Casi la totalidad de los inmuebles que colindan con la carretera son locales comerciales para la venta de estos productos artesanales.

mínimo de 10% de la población mayor de cinco años de la comunidad. Para la determinación del número de habitantes a encuestar se utilizaron como referencia los datos del II Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2005), que arrojaron un total de 4,043 habitantes para Santa Fe de la Laguna. Posteriormente, tomando este dato como base, se dividió este total entre 8 (el número de barrios que integran la comunidad de Santa Fe), dando como resultado un total aproximado de 505 habitantes por barrio. Se procedió entonces con la aplicación del cuestionario hasta obtener información sobre el diez por ciento estimado de los habitantes de cada barrio (51 personas), generando así aproximadamente el diez por ciento del total de habitantes de la comunidad (408 personas).

El cuestionario se aplicó individualmente (en español y por un solo encuestador) a 97 habitantes de la comunidad no menores de 14 años,³ quienes proporcionaron datos sobre el conocimiento de la lengua indígena, el español y la frecuencia de uso de ambas lenguas en el hogar, sobre sí mismos y los demás integrantes de su núcleo familiar. Con la finalidad de agilizar la aplicación del cuestionario y reformular, aclarar y explicar las preguntas cuando el caso fuera necesario, el encuestador leyó las preguntas en voz alta y anotó las respuestas, llenando una hoja distinta por cada miembro del núcleo familiar del encuestado.

En lo que respecta al método de muestreo, se reconoció desde un inicio que sería imposible realizar un muestreo totalmente aleatorio, por lo que se optó por encuestar cada barrio de la manera más uniforme posible, pero tomando en cuenta que la aplicación estaría dirigida en cierto grado por el hecho de que algunos hogares no podrían ser encuestados, debido a no encontrarse los moradores, o bien a que –en la práctica sólo en un número muy reducido de casos– los residentes optarían por no participar en la encuesta. En total, se obtuvo información sobre 488 habitantes de la comunidad, a partir de los cuales se delimitó una muestra de 458 hablantes, después de descartar aquellos cuestionarios que registraban información sobre hablantes menores a los cinco años.

³ De las 97 personas encuestadas, sólo dos fueron menores de 18 años: un encuestado de 14 años y una de 16 años.

La entrevista

Con la finalidad de identificar con mayor detalle algunas de las presiones que son favorables hacia el p'urhépecha y el español en esta comunidad, se tomó la decisión de complementar los datos del cuestionario con una entrevista individual. Por medio de esta entrevista, que fue mucho más extensa que el cuestionario, se buscó recopilar: 1) información biográfica e histórica más detallada, particularmente respecto a los patrones de conocimiento y uso lingüístico en la comunidad desde la infancia del entrevistado hasta la época actual; 2) información sobre la estructura y organización social y cultural actual de la comunidad y el uso lingüístico en ciertos ámbitos relacionados con esta estructura, y 3) información sobre las actitudes hacia el p'urhépecha y el español y hacia los hablantes de estas lenguas dentro y fuera de la comunidad. En general, con la entrevista se buscó recopilar información que nos permitiera interpretar los datos obtenidos por medio del cuestionario.

La entrevista se estructuró según el modelo de *árbol y rama* (*tree and branch*) de Rubin y Rubin (1995: 159), utilizado por Terborg (2004: 165). De acuerdo con este modelo, la entrevista se llevó a cabo siguiendo un guión de carácter flexible, basado en una serie de preguntas que abordaron un número reducido de temas principales. Esta entrevista extensa se aplicó a dos de las personas encuestadas, quienes debido a su edad y trayectoria dentro de la comunidad mostraron un extenso y profundo conocimiento de la historia reciente de la población de Santa Fe, así como de su estructura y organización social, cultural y económica.⁴

Los datos

Conocimiento de la lengua p'urhépecha

Del total de 458 hablantes que integran la muestra, se encontró que 100% fue evaluado con "Sí" para el conocimiento del p'urhépecha. Ningún integrante de la

⁴ El Entrevistado 1 ocupó el cargo de Jefe de Tenencia, mientras que el Entrevistado 2, el de Presidente del Comisariado de Bienes Comunales.

muestra fue clasificado por los informantes dentro de las categorías “Poco”, “Sólo entiende” o “No” para el conocimiento del p’urhépecha. Lo anterior nos permite aventurar la afirmación de que el total de los hablantes que integran la muestra hablan y entienden el p’urhépecha con un nivel de competencia que les posibilita participar sin ningún tipo de dificultad en cualquier conversación que se lleve a cabo en esta lengua dentro de la comunidad. A continuación se presenta la tabla 1, donde se muestra la distribución en números absolutos de los hablantes de la lengua indígena que integran la muestra. Del total de 458 personas que hablan p’urhépecha, 62% son mujeres (286 hablantes), mientras que el 38% restante está conformado por hombres (172 hablantes).

TABLA 1
Conocimiento del p’urhépecha por los 458 integrantes de la muestra,
según el sexo del hablante.

¿HABLA P’URHÉPECHA?	SÍ	POCO	SOLO ENTIENDE	NO	TOTAL
HOMBRES	172	0	0	0	172
MUJERES	286	0	0	0	286
TOTAL	458	0	0	0	458
HOMBRES %	100	0	0	0	100
MUJERES %	100	0	0	0	100
TOTAL %	100	0	0	0	100

El hecho de que todos los integrantes de la muestra hayan sido ubicados por los informantes dentro de la categoría “Sí” para el conocimiento del p’urhépecha, nos llevó a considerar que sería poco productivo un análisis más detallado del conocimiento de la lengua indígena y su relación con otras variables. Es por esto que el análisis de los datos se desarrolló no sobre el conocimiento del p’urhépecha, sino sobre el conocimiento del español. Consideramos que es precisamente anali-

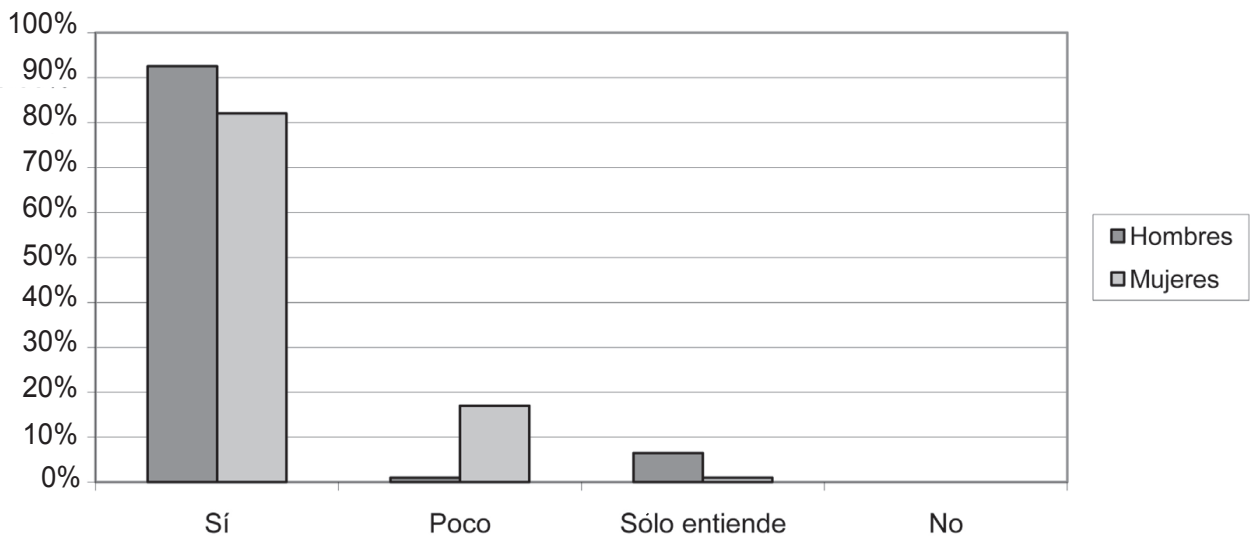
zando el conocimiento del español donde se podrán encontrar relaciones interesantes entre variables como la edad, el sexo del hablante, el grado de escolaridad, etcétera, y el conocimiento de la lengua castellana.

Conocimiento del español

Del total de la muestra, ningún hablante fue evaluado como poseedor de un conocimiento nulo del español, lo que los haría en efecto hablantes monolingües del p'urhépecha. En cambio, los distintos hablantes fueron evaluados con un grado de dominio del español que fluctuó desde un conocimiento receptivo en un extremo (“Sólo entiende”) hasta un conocimiento del español equiparable al de un monolingüe en español, en el otro extremo. Así, mientras que ningún hablante fue evaluado con “No” para el conocimiento del español, 14 hablantes (3% de la muestra) fueron evaluados con “Sólo entiende”, 50 hablantes (11% de la muestra) fueron evaluados con “Poco” para el conocimiento del español y 394 hablantes (86% de la muestra) fueron evaluados con “Sí” para el conocimiento del español. A continuación se presentan estos datos en la tabla 2 y la gráfica 1.

TABLA 2
Conocimiento del español por los 458 integrantes de la muestra,
según el sexo del hablante.

¿HABLA ESPAÑOL?	SÍ	POCO	SOLO ENTIENDE	NO	TOTAL
HOMBRES	159	2	11	0	172
MUJERES	235	48	3	0	286
TOTAL	394	50	14	0	458
HOMBRES %	92.5	1	6.5	0	100
MUJERES %	82	17	1	0	100
TOTAL DE LA MUESTRA %	86	11	3	0	100



GRÁFICA 1. Conocimiento del español por los 458 integrantes de la muestra, según el sexo del hablante

Como puede verse en la tabla y en la gráfica anteriores, ningún integrante de la muestra fue evaluado por los informantes con un nulo conocimiento del español, sino con un conocimiento del español por lo menos a un nivel receptivo (14 hablantes), un dominio limitado de la lengua española (50 hablantes) o un dominio alto del español (394 hablantes).

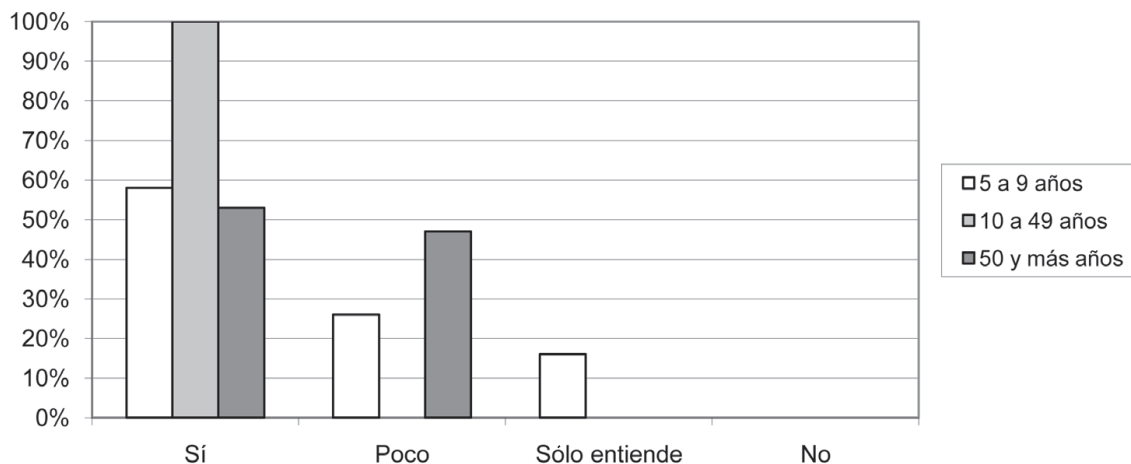
Al detenerse un poco en un análisis del conocimiento del español, puede constatar que 97% de la muestra (integrado por 444 hablantes) hablan tanto el p'urhépecha como el español. Este 97% está integrado por un 86% del total de la muestra que fue evaluado con "Sí" tanto para el conocimiento del p'urhépecha como para el conocimiento del español. El 11% restante está conformado por aquellas personas que fueron evaluadas con "Sí" para el conocimiento del p'urhépecha y "Poco" para el conocimiento del español. Así, solamente un 3% de los integrantes de la muestra fueron evaluados con "Sólo entiende" para el conocimiento del español, es decir, que poseen un conocimiento receptivo de esta lengua.

Conocimiento del español por grupo de edad

Con la finalidad de encontrar patrones en el conocimiento de la lengua española y su posible relación con la edad del hablante, se dividió la muestra en tres grupos de edad: hablantes de 5 a 9 años (Grupo A), de 10 a 49 años (Grupo B) y de 50 y más años (Grupo C). La razón por la que se dividió la muestra en estos grupos de edades, aun cuando la distribución de los hablantes que los integran no es equitativa (como se verá más adelante), se debe a que absolutamente todos los hablantes que integran el grupo B fueron evaluados con “Sí” tanto para el conocimiento del p’urhépecha como para el español. Esto nos llevó a considerar que precisamente en los otros dos grupos es donde podrían encontrarse diferencias entre el conocimiento del español y la edad de los hablantes. A continuación se presentan los tres grupos de edades y el número de hablantes que los integran. Como podrá observarse en la tabla 3 y la gráfica 2, el número de hablantes que integra el grupo B (313 hablantes) es mucho mayor que el que integra a cualquiera de los otros dos grupos, llegando incluso a ser más grande que los grupos A y C juntos (145 hablantes).

TABLA 3
Grupos de edades que integran la muestra.

GRUPO A (5 A 9 AÑOS)	GRUPO B (10 A 49 AÑOS)	GRUPO C (50 Y MÁS AÑOS)	TOTAL
85	313	60	458
19%	68%	13%	100%



GRÁFICA 2 . Conocimiento del español por los 458 integrantes de la muestra, según grupo de edad

En la gráfica 2 pueden apreciarse las diferencias existentes en el conocimiento del español por los integrantes de los tres grupos de edad. Lo primero que se hace evidente es que la totalidad de los integrantes del grupo B (313 hablantes) caen dentro de la categoría de “Sí” para el conocimiento del español. Esto contrasta con lo encontrado en los grupos A y C. En el grupo A, los integrantes fueron evaluados para el conocimiento del español de una manera que los hace caer dentro de las primeras tres categorías, pero ninguno en la cuarta. Así, de un total de 85 hablantes de ambos sexos que conforman el grupo A, 49 hablantes (58%) fueron evaluados con “Sí” para el conocimiento del español, 22 hablantes (26%) con “Poco” y 14 (16%) con “Sólo entiende”, pero ninguno con “No”. En el grupo C, integrado por 60 hablantes, 32 (53%) fueron evaluados con “Sí” para el conocimiento del español, mientras que 28 (47%) fueron evaluados con “Poco”. Ningún hablante de este grupo de edad fue evaluado con “Sólo entiende” o “No” para el conocimiento del español.

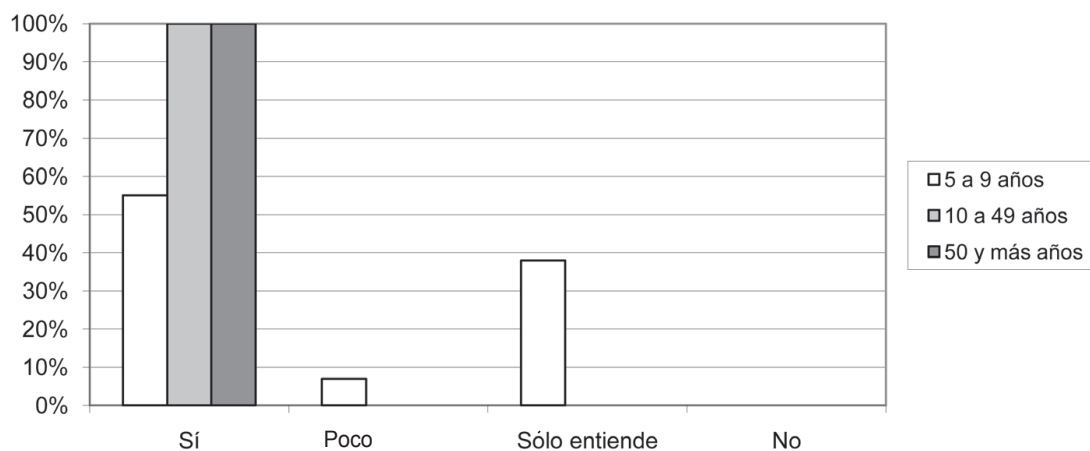
Puede apreciarse que la diferencia fundamental entre los grupos A y C es que mientras que ningún integrante del grupo C fue evaluado con “Sólo entiende” para el conocimiento del español, en el grupo A, 16 % de los hablantes fueron ubicados dentro de esta categoría. Por otro lado, en ambos grupos ningún hablante fue evaluado con “No” para el conocimiento del español.

Conocimiento del español por los hombres

Como podrá observarse en la tabla 4 y la gráfica 3, el total de los hombres que integran los grupos B (125 hablantes) y C (18 hablantes) fueron evaluados con “Sí” para el conocimiento del español, mientras que los integrantes del grupo A caen dentro de las primeras tres categorías. Lo interesante aquí es que mientras 16 niños fueron evaluados con “Sí” (55%), sólo 2 recibieron una evaluación de “Poco” (7%) y 11 fueron evaluados con “Sólo entiende” (38%). Es decir que un número mayor fue evaluado con un conocimiento receptivo que uno limitado del español. Más adelante nos detendremos en este fenómeno con más detalle.

TABLA 4. Conocimiento del español por los hombres, según la edad del hablante.

	SÍ	POCO	SÓLO EN- TIENDE	NO
GRUPO A (5 A 9 AÑOS)	16	2	11	0
GRUPO B (10 A 49 AÑOS)	125	0	0	0
GRUPO C (50 Y MÁS AÑOS)	18	0	0	0
TOTAL	159	2	11	0
PORCENTAJE	92.44%	6.40%	1.16%	0%



GRÁFICA 3 . Conocimiento del español por los 172 hombres que integran la muestra, según la edad del hablante

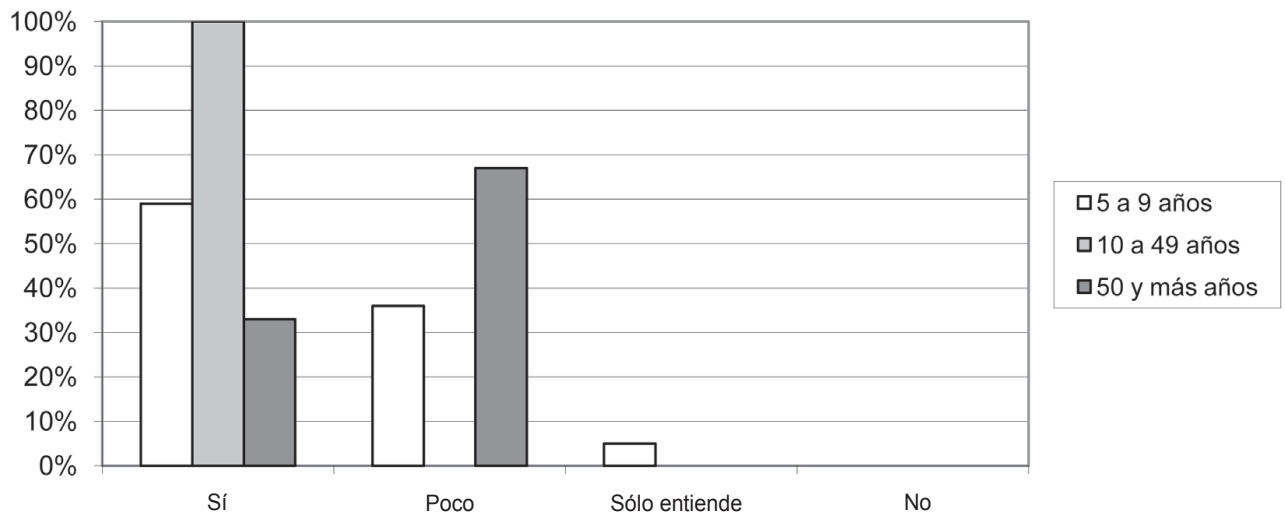
Conocimiento del español por las mujeres

En lo que respecta al conocimiento del español por las mujeres que integran la muestra, como podrá apreciarse a continuación en la tabla 5 y la gráfica 4, de manera similar a lo que ocurre con los hombres, la totalidad de las integrantes del grupo B (188 hablantes) caen dentro de la categoría “Sí” para el conocimiento del español. Igualmente, de manera similar a lo encontrado para los hombres, las integrantes del grupo A caen dentro de las primeras tres categorías, pero nunca dentro de la cuarta (“No”). Las principales diferencias entre esta tabla y gráfica y las que muestran el conocimiento del español por los hombres son dos. La primera diferencia se hace evidente cuando se nota que la distribución de las niñas del grupo A es notablemente distinta a la de los niños del grupo A, encontrándose que 59% (33 hablantes), 36% (20 hablantes) y 5% (3 hablantes) fueron evaluadas con “Sí”, “Poco” y “Sólo entiende” respectivamente, frente a 55% de los niños evaluados con “Sí” (16 hablantes), 7% con “Poco” (2 hablantes) y 38% con “Sólo entiende” (11 hablantes). La segunda gran diferencia estriba en el hecho de que 28 integrantes del grupo C (67%) fueron evaluadas dentro de la categoría “Poco”, mientras que esto no ocurrió para ningún integrante del grupo C en los hombres.

Una explicación de esta última peculiaridad es que podría deberse al desarrollo histórico del sistema económico de la comunidad. Mientras que antes de la década de los setenta eran principalmente los hombres quienes salían de la comunidad a comercializar los productos artesanales y las mujeres permanecían en ella, a partir de esta década hubo un crecimiento notable en el número de familias que se dedicaban a la producción y comercialización de alfarería, y las mujeres comenzaron a participar en la comercialización, saliendo con mayor frecuencia a otras comunidades y necesitando cada vez más adquirir y dominar el español para interactuar con compradores hispanohablantes. Así, mientras las mujeres ancianas no tuvieron la necesidad de adquirir o utilizar el español, las mujeres de generaciones posteriores se vieron en la necesidad de adquirir y utilizar con mayor frecuencia esta lengua para llevar a cabo ciertas interacciones comerciales con los hispanohablantes.

Tabla 5
Conocimiento del español por las mujeres, según la edad del hablante.

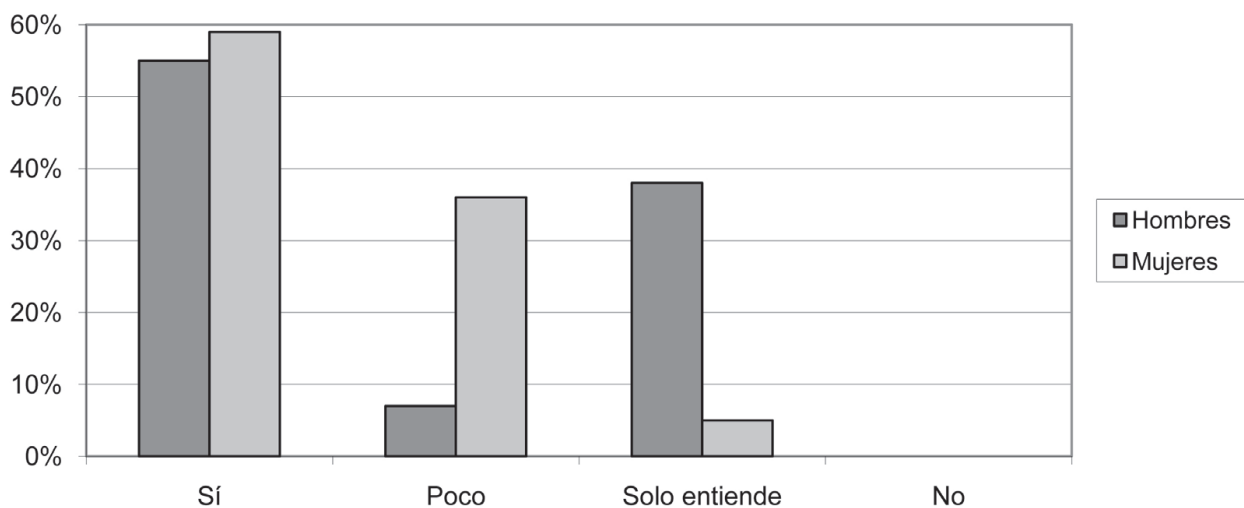
	SÍ	POCO	SÓLO ENTIENDE	NO
5 A 9 AÑOS	33	20	3	0
10 A 49 AÑOS	188	0	0	0
50 Y MÁS AÑOS	14	28	0	0
TOTAL	235	48	3	0
PORCENTAJE	82.17%	16.78%	1.05%	0%



Gráfica 4. Conocimiento del español por las 286 mujeres que integran la muestra, según la edad de la hablante.

Conocimiento del español en el grupo A (hombres y mujeres)

Como se mencionó anteriormente, en lo que respecta al conocimiento del español en el Grupo A lo más notable son las diferencias en la distribución de los hablantes dentro de las categorías de “Sí”, “Poco” y “Sólo entiende”. Mientras que en las niñas puede observarse una distribución gradual en el conocimiento del español, con 59% de la muestra recibiendo una evaluación de “Sí”, 38% evaluado con “Poco” y sólo 5% con una evaluación de “Sólo entiende”, lo encontrado en los niños contrasta notablemente, donde 55% fue evaluado con “Sí”, 7% con “Poco” y 38% con “Sólo entiende”, tal como puede apreciarse en la gráfica 5.



GRÁFICA 5. Conocimiento del español por los integrantes del grupo A (5 a 9 años), según el sexo del hablante.

Es interesante observar, según los datos recolectados, que mientras en el grupo A (5 a 9 años) podemos encontrar individuos que caen dentro de las categorías “Sí”, “Poco” y “Sólo entiende” para el conocimiento del español, en el grupo siguiente, el grupo B (10 a 49 años), el conocimiento del español de todos los integrantes se agrupa en la categoría “Sí” para el conocimiento del español.

Los datos anteriores parecerían indicar que no hay un patrón uniforme en la distribución que aplique para ambos sexos, sino que aparentemente existe cierta dinámica diferenciada en cada grupo en lo que respecta a la adquisición del español. Sin embargo, sería demasiado aventurado afirmar que en efecto existe esta dinámica diferenciada, sobre todo porque el instrumento utilizado para la recolección de los datos no está diseñado para medir directamente el conocimiento del sistema lingüístico de cada individuo. Una interpretación más moderada de este fenómeno –y más acorde con la naturaleza del instrumento utilizado y el tipo de información que nos arroja– consideraría estas diferencias no como indicadores del grado de conocimiento del español, sino como indicadores de la *percepción* acerca del conocimiento lingüístico de los integrantes del grupo A por parte de los informantes.

Otra manera de interpretar este fenómeno podría ser considerarlo como una valoración que hace el informante sobre la competencia de los integrantes del grupo A. Esta percepción puede considerarse como una valoración intuitiva que emana de la cantidad de actos de habla observables en los que los integrantes del grupo A utilizan el español y el dominio del sistema lingüístico que es posible observar en estos actos de habla. Es decir, cómo es percibido el grado de dominio del español de los integrantes del grupo A por los informantes, al observar éstos los actos de habla en los que los miembros del grupo A utilizan el español. Así, cuando el informante aporta información sobre el conocimiento de la lengua de otros miembros de su familia –e incluso sobre el suyo propio–, está haciendo en realidad una valoración sobre dicho conocimiento basándose, entre otras cosas, en el grado en que la lengua p'urhépecha y el español ofrecen la máxima facilidad compartida (Terborg, 2006; Terborg y García Landa, capítulo X, en este volumen).

Resumen de los datos

Los datos encontrados parecen indicar que el total de los hablantes que integran la muestra tienen conocimientos tanto del p'urhépecha como del español. Específicamente, se encontró que del total de la muestra (458 hablantes), 86% de los

hablantes mayores de 5 años son bilingües en p'urhépecha y español, 11% es bilingüe, con mayor dominio de la lengua p'urhépecha, y solamente 3% es bilingüe con un dominio receptivo del español. Lo interesante aquí es encontrar no sólo que la vitalidad del p'urhépecha es mayor a la del español dentro de la comunidad, sino que el conocimiento del español es considerablemente alto en la mayoría de los hablantes. Mientras que los datos indican que el total de los hablantes que integran la muestra tienen un conocimiento alto del p'urhépecha, sin importar la edad, en lo que respecta al conocimiento del español, las ancianas y los niños pequeños de ambos sexos tienen un conocimiento del español que varía de limitado (hablan poco) a receptivo (sólo entienden). En el caso de los infantes, los datos indican que si bien su conocimiento del español puede ser limitado o receptivo antes de los diez años, conforme crecen adquieren un mayor dominio del español, hasta alcanzar uno equiparable a un hablante monolingüe de esta lengua.

Las presiones

Facilidad compartida y uso lingüístico en ámbitos públicos

En relación con la facilidad compartida, se encontró que existe una presión favorable hacia el p'urhépecha, generada por el conocimiento y uso lingüístico en los ámbitos públicos y privados en la comunidad. Al respecto, el Entrevistado 1 comentó lo siguiente:

Entrevistado 1:

Por ejemplo, aquí te estoy ofreciendo los informes en forma español, ¿verdad? Pero ya cuando estoy participando en juntas, asambleas, ahí ya es puro p'urhépecha. Nosotros no entramos en... en español, claro, [a veces] sí, pero tiene que, empezar en p'urhépecha, a fuercita, tiene que entrar en p'urhépecha sino pues no tendría caso, pues es que mucha gente no le vamos a entender, todo lo que, si nos explica ya, puro en español, no no, TIENE QUE SER EN P'URHÉPECHA PRIMERO... o primero en español y después en p'urhépecha, ASÍ. Y así es como, pos, se gana uno la confianza, Y LE CREEMOS A

UNA PERSONA. Y como nosotros, ya, como ya a la edad de nosotros no, nosotros no casi no hablamos nada en... en castellano, NO, puro en p'urhépecha.

Este testimonio es muy interesante porque hace evidente no sólo la presión favorable hacia el p'urhépecha en relación con la facilidad compartida, sino en relación con los valores y las creencias. Así, el uso del p'urhépecha asegura que el mensaje sea comprensible para todos y, además, valida las intenciones y propósitos del interlocutor en relación con el uso de la lengua indígena.

Facilidad compartida y uso lingüístico en el hogar

Los datos recopilados referentes al uso del p'urhépecha y el español en la comunicación dentro del hogar indican una preferencia clarísima por la utilización de la lengua p'urhépecha para la comunicación entre los distintos miembros del núcleo familiar. Se encontró que en el total de los hogares de los que se recabó información, los hablantes utilizan exclusivamente el p'urhépecha para la comunicación familiar, aun cuando 97% de los hablantes que integran la muestra hablan y entienden tanto el p'urhépecha como el español.

Así, aunque la comunicación dentro del hogar podría llevarse a cabo en la mayoría de los casos en ambas lenguas o incluso exclusivamente en español, los hablantes que integran la muestra prefieren utilizar solamente el p'urhépecha para la comunicación dentro del seno familiar. Este hallazgo es muy importante, porque parece indicar que dentro del hogar no existe una dinámica de desplazamiento del p'urhépecha por el español y sí, en cambio, una dinámica de mantenimiento muy fuerte de la lengua indígena dentro del hogar y, por otro lado, de adquisición del español como segunda lengua para la comunicación fuera del hogar con los hispanohablantes. Esto queda ejemplificado por el siguiente testimonio del Entrevistado 1:

Entrevistado 1:

Yo pienso que aquí por esa razón es que no se ha desaparecido esa idioma p'urhépecha porque... pues aquí a los niños no les hablamos casi nada en español... nomás donde...

donde están aprendiendo es en la escuela... es en las escuelas con los maestros nada más... porque... aunque sea p'urhépecha un maestro, de todas maneras no les enseña en p'urhépecha...no, sí tiene que ser en el español... ENTONCES EN LAS CASITAS YA, nosotros no, nosotros les preguntamos tareas así ya... en p'urhépecha y todo eso... y yo creo por esa razón... porque si nosotros, ya les empezáramos a hablar desde niños así, en español, claro, ya ya se tendrían que, ir, ya hubiera hecho ya hubiera cambio pues bastante ya como... como en San Jerónimo o en otras partes...

Respecto al uso lingüístico en el hogar, el Entrevistado 1 comentó que debido a que en su trabajo conversa cotidianamente con personas hispanohablantes, en ocasiones y sin estar consciente de ello, continúa utilizando el español cuando retorna a su hogar, donde, a pesar de que todos sus familiares entienden esta lengua, le piden entonces que no la utilice y que utilice más bien el p'urhépecha. El Entrevistado 2 comentó que en su hogar hay ocasiones en que, por circunstancias similares a las del primer informante (tanto él como su esposa conversan cotidianamente con hispanohablantes), conversa en español con su esposa (quien también es hablante del p'urhépecha) y sus hijos pequeños les exigen que no hablen en español, sino en p'urhépecha.⁵ Así, puede apreciarse que por lo menos en estos dos ejemplos, el hogar es considerado un ámbito en el cual el uso del español no es considerado apropiado en la mayoría de los casos, y en el cual el uso de la lengua p'urhépecha no sólo es apropiado sino esperado por la mayoría de los demás miembros bilingües del hogar.

Las actitudes, creencias y valores: uso de la lengua en ámbitos públicos

En relación con las actitudes hacia la lengua p'urhépecha en Santa Fe de la Laguna, es muy interesante el contraste con lo encontrado por Terborg (2004) en San Cristóbal Huichochitlán, donde recopiló testimonios que indicaban que en la comunidad había personas que, siendo bilingües en otomí y español, negaban entender o hablar la lengua otomí cuando se encontraban en presencia de personas desconocidas, incluso cuando otro hablante del otomí les hablaba en esta lengua.

⁵ Un dato interesante en este hogar es el hecho de que uno de estos niños pequeños, aun cuando prefiere que el p'urhépecha sea la lengua utilizada en el hogar, ha comenzado activamente a adquirir el español con fines esencialmente utilitarios, que consisten en “entenderle a los programas de televisión”.

En el caso de San Cristóbal Huichochitlán, Terborg encontró evidencia que indicaba que este cambio en el comportamiento lingüístico de los hablantes se debe a ciertas actitudes de desvalorización que los hablantes del otomí de esta comunidad tienen hacia su lengua, resultado de las actitudes negativas y la discriminación que sufren de manera regular por parte de los hispanohablantes de la ciudad de Toluca.

En Santa Fe de la Laguna no se observaron cambios de esta naturaleza en las conversaciones de los habitantes en las calles, quienes no interrumpen el uso del p'urhépecha en su conversación cuando se encuentran personas ajenas a la comunidad. Por medio de la observación directa, se constató en varias ocasiones que cuando a un grupo de hablantes que conversaban en p'urhépecha se les hablaba en español (preguntando direcciones, por ejemplo), ellos cambiaban al español durante el tiempo que el hablante de esta lengua participara en el evento comunicativo, regresando al uso del p'urhépecha en cuanto el hablante del español dejaba de ser un actor y dicho evento terminaba. En relación con el uso de la lengua en público, se encontró que en ciertos ámbitos públicos observados (las calles, la plaza y las canchas deportivas), entre personas que mostraban cierta familiaridad entre sí (vecinos y conocidos), la lengua preferida para la comunicación era el p'urhépecha, sin importar el sexo o la edad de los interlocutores. Se observó también que el comportamiento lingüístico no se veía alterado por la presencia de personas desconocidas, turistas hispanohablantes o personal repartidor de bienes y servicios (gas combustible, productos alimenticios, etcétera).

Por medio de las entrevistas se recopilaron algunos testimonios que sugieren la existencia de fuertes presiones favorables al p'urhépecha, relacionadas con las actitudes y la ideología y el uso de la lengua indígena en ámbitos públicos y privados. Así por ejemplo, el Entrevistado 1 cuenta cómo entre las personas bilingües de la comunidad el uso del p'urhépecha no sólo es preferido, sino que puede ocurrir que se amoneste a quien, siendo hablante de esta lengua, utilice el español para comunicarse con otros hablantes del p'urhépecha:

Entrevistado 1:

A mí me ha sucedido a veces, y, bueno, yo a veces me río solo. Cuando estoy, cuando estoy con *compas* allá arriba, hablando, hablando en p'urhépecha, puro estamos hablando en p'urhépecha, equis cosa y todo eso, Y DE REPENTE SE ME SALE Y EMPIEZO

A HABLAR EN ESPAÑOL, y ya uno se me queda viendo y dice “ya vas a empezar otra vez, tu eres túri-”, así le dicen en p’urhépecha “*turís a fuerza*”, y esa palabra significa que, que uno quiere ser, que uno quiere ser como gente espa- español o como gente, sí de gente español, PERO A LA FUERZA PORQUE NO LO SOMOS...sí porque uno, uno quiere hablar a, a fuerza sabiendo que no estoy con gente de...con gente *turís*, con gente pues de español, no. A la vez yo creo que...es que así estoy acostumbrado, como me visita mucha gente ahí de fuera, y siempre platico pues así en español con ellos y, y a veces me sale y [me dicen]: “no, nunca no hables así porque nosotros estamos hablando en p’urhépecha nuestra idioma”...y yo creo por eso está bien porque, () los de San Jerónimo así son, mira, REVUELVEN, p’urhépecha y, y castellano, p’urhépecha y castellano y así Y HASTA DONDE QUIERA HABLAN ASÍ, y por eso aquí luego dicen pues: “tú eres como los de San Jerónimo, no seas como de San Jerónimo, eres de Santa Fe”.

En el testimonio anterior, los participantes no sólo expresan actitudes respecto a lo apropiado o inapropiado de utilizar el español dentro de la comunidad para comunicarse con otros hablantes del p’urhépecha, sino también expresan actitudes respecto al comportamiento lingüístico que involucra la mezcla de los códigos p’urhépecha y español y la identidad comunitaria, es decir, se atribuye un cierto comportamiento lingüístico (la mezcla de códigos) a los miembros de otra comunidad, mientras que ese comportamiento es desalentado dentro de la propia comunidad. Se aprecia entonces la existencia de presiones muy fuertes que favorecen al p’urhépecha en relación no sólo con las actitudes y los valores, sino también en relación con las creencias. Con respecto al tipo de amonestación señalado anteriormente, el Entrevistado 2 añadió lo siguiente:

Entrevistado 2:

[...] aquí, todos los viernes, se hace una celebración de una comida del barrio, de los ocho barrios, acá en el Hospital. Los viernes hacen una convivencia... y en ese, en ese sentar de todas las familias de ese barrio, pues ahí, hacen conversaciones, convivencias y todo, las mujeres que están en la cocina, si eso hubiera acabado, pues la mujeres no, no establecieran esa comunicación... incluso a esa mujer que participa ahí, y no hable p’urhépecha y nomás escuche, pues es mal visto.

Las necesidades

En relación con las necesidades, se encontró que el sistema económico de la comunidad ha creado una presión favorable tanto para la lengua p'urhépecha como para el español. La presión favorable hacia el p'urhépecha surge fundamentalmente de la manera en que se organiza la producción artesanal, que se basa principalmente en talleres familiares. Debido a que la facilidad compartida favorece a la lengua p'urhépecha dentro del hogar, en el ámbito laboral (que podría considerarse en efecto como una extensión del ámbito familiar), el uso y conocimiento del español no son indispensables y una persona con escasos o nulos conocimientos del español podría incorporarse sin dificultad a la producción artesanal.

En cambio, para llevar a cabo la comercialización de los productos artesanales, el conocimiento del español sí podría considerarse como indispensable, debido a que en muchas ocasiones (dentro y fuera de la comunidad), la interacción será con hablantes del español (monolingües y extranjeros que hablan el español como lengua adicional). Así, la necesidad de cerrar el ciclo productivo y comercializar los bienes producidos genera una fuerte presión hacia la adquisición y dominio del español con fines utilitarios.

Las ideologías y las necesidades: uso del p'urhépecha y el español por las autoridades y en la Asamblea General

En Santa Fe de la Laguna se aprecia una presión altamente favorable al p'urhépecha en relación con las ideologías, mientras que en relación con las necesidades, la presión favorece tanto al p'urhépecha como al español. Esta presión se torna evidente cuando se le relaciona con el conocimiento y uso (practicado y esperado) del p'urhépecha y el español por las autoridades de la comunidad, así como la utilización de estas dos lenguas en la Asamblea General. En relación con el uso del p'urhépecha por las autoridades, el Entrevistado 2 comentó lo siguiente:

Pregunta:

[...] me gustaría que, que me dijeras: ¿aquí en Santa Fe qué tan importante es que la persona que ocupa un cargo, hable bien el p'urhépecha?

Entrevistado 2:

PUES MUY IMPORTANTE, muy importante porque, depende de esta persona que las cosas caminen bien, y porque tiene que, porque hay espacios ceremoniosos que lo tiene que encabezar la autoridad, porque incluso hay momentos que van y llegan a, a la toma de protesta y, y tienen que echar un discurso tiene que ser en p'urhépecha, alguien que empiece a hablar en [español] es muy mal visto, es como, es como estar, estar este, instalando un gobierno extraño, ¿no?

Pregunta:

pero digamos, ahorita como está estructurada la comunidad y y, la, las convicciones de la gente, si alguien que no sabe p'urhépecha llegara a ser autoridad-

Entrevistado 2:

NO, PUES ESTÁ MAL VISTO, prácticamente lo, lo echan para abajo.

En relación con las necesidades, fue interesante encontrar que el dominio del español es visto como una herramienta importante no sólo para obtener el sustento económico, sino también para relacionarse en igualdad con la sociedad hispanohablante y, por añadidura, para velar por los intereses comunitarios. Así, el dominio del español es visto como un requisito indispensable en aquellas personas que busquen ocupar ciertos cargos importantes en la comunidad, creándose así una presión que es favorable al español en relación con las necesidades. En el siguiente testimonio del Entrevistado 1, son evidentes las presiones favorables al p'urhépecha y el español en relación con las necesidades, y la presión favorable a la lengua indígena en relación con las creencias, los valores, las ideologías y la facilidad compartida.

Pregunta:

En Santa Fe, para ser autoridad, pus a fuerza se tiene que hablar p'urhépecha-

Entrevistado 1:

(afirmación enfática)

Pregunta:

pero ¿tú crees que también es importante que, que la gente que es autoridad aparte de hablar p'urhépecha, maneje bien, bien el español?

Entrevistado 1:

CÓMO NO, cómo no, porque llega gente de fuera. Tiene que llegar proyectos pues de, tiene que traer gente de fuera, y luego tienes que acudir con ellos, con gente de fuera, con gente de, que habla español, pero, las dos cosas pues tiene que ser, tiene que dominar bien bien la p'urhépecha, ¿por qué? Porque la mayor parte tiene que ser, la mayor parte tiene que estar con gente p'urhépecha y solucionar problemas en p'urhépecha, porque yo no voy a andar solucionando, hablando en español con mi gente, no pues me van a decir: “cabrón, tú me estás hablando en esp- HÁBLAME EN P'URHÉPECHA, ERES AUTORIDAD”, ¿verdad? Y ahí tiene que ser p'urhépecha, tiene que saber manejar todo eso, y luego también pues con gente de fuera tiene que saber, tiene que saber [español] para poder atender a gente de afuera: ¿qué tal si llega un, una persona y le dice y [la autoridad] ni en cuenta lo que le están diciendo? ¿ni en cuenta lo que significa un papel? ¿Qué le va a decir a la comunidad? ¿Qué tal si es una cosa que, que no le va a convenir pa, pa que un Jefe firme, selle? NO, tiene que saber pa luego luego al recibir, órale, por que aquél no le va a decir, no, esto es pa eso, no, te mandaron éste... ¿qué tal si viene en un sobre? Y ahí se lo dejan los polis ahí nomás: “te, te mandaron de allá, del municipio”. Tiene uno que sacarlo y leerlo, y ver lo que significa, de donde viene, quién se lo está mandando y para qué. Es necesario que sepa él mismo nada más con su compa o es necesario que informe a toda la comunidad...

Pregunta:

y entonces, la gente de acá no-, ¿en Santa Fe no aceptarían uno que nomás hablara español?

Entrevistado 1:

NO NO NO NO, ¿PORQUÉ?

En la Asamblea General, instancia que elige a las autoridades civiles y agrarias de la comunidad, de acuerdo con testimonios de ambos entrevistados, la lengua preferentemente utilizada es el p'urhépecha. El español se utiliza sólo en aquellos casos en que debido a circunstancias o eventos especiales, hay invitados hispano-hablantes. Al respecto, el Entrevistado 2 comentó:

Pregunta:

Si alguien que supiera hablar p'urhépecha y le empezara a hablar a la gente en español, ¿tú crees que la gente le diría “oye no, eso aquí no...”

Entrevistado 2:

Ah, ¿que él?

Pregunta:

aparte pues, digo, si alguien, una autoridad-

Entrevistado 2:

porque eso sucede, a veces, en nosotros mismos, empezar, verdad, pero

Pregunta:

pero digamos que como-

Entrevistado 2:

pero nosotros, lo que hemos hecho... si en plena asamblea tenemos visita, tenemos visita, gente, o una diplomacia de España, porque han venido comitivas de España y todo eso... pues primeramente hacemos el discurso p'urhépecha, y ya después traducimos. Siempre hacemos eso, como dar una muestra de...

Pregunta:

pero y, y en una asamblea donde hubiera pura gente de Santa Fe, si alguien, por alguna razón dice: “no pues ora voy a hablar puro español”.

Entrevistado 2:

¿Siendo autoridad o no siendo autoridad?

Pregunta:

siendo autoridad

Entrevistado 2:

no pues no

Pregunta:

¿la gente le va a decir “oye, no”?

Entrevistado 2:

No, pues luego luego dicen.

Como puede observarse, en relación con el conocimiento y uso del p'urhépecha por las autoridades existe una presión que favorece mayoritariamente a la lengua indígena. Sin embargo, en relación con las necesidades y el conocimiento y uso lingüístico de las autoridades, existe también una presión que es altamente favorable hacia el español.

Conclusiones

De acuerdo con la información obtenida, podemos aventurar la afirmación de que en Santa Fe de la Laguna no sólo existe una asignación social de funciones específicas para las lenguas p'urhépecha y español, sino que esta asignación está estrechamente relacionada con la facilidad compartida, las necesidades, las creencias, las actitudes y la ideología. La lengua p'urhépecha es la lengua utilizada en el trato cotidiano entre los habitantes de Santa Fe, la lengua utilizada en la Asamblea General, la lengua esperada de las autoridades de la comunidad y la lengua preferida y esperada en el hogar. Dentro de la comunidad, a la lengua p'urhépecha se le han asignado funciones comunicativas dentro de los ámbitos familiares, públicos, ceremoniales y de gobierno interno de la comunidad. El español tiene asignada la función utilitaria de comunicación e interacción con la sociedad hispanohablante.

Dentro esta comunidad, los hablantes del p'urhépecha (tanto en conocimiento de la lengua como en su uso cotidiano) conforman la mayoría tanto en número absoluto de hablantes como en proporción de hablantes de la lengua indígena contra la población total de la comunidad. Así, los infantes que adquieren el p'urhépecha como primera lengua en esta comunidad lo hacen dentro de un microecosistema lingüístico en el que los hablantes de la lengua indígena constituyen una mayoría lingüística, mientras los hablantes monolingües del español constituyen una minoría lingüística. Más aún, la situación económica y de organización social de la comunidad hace totalmente posible (aunque poco probable en las generaciones más jóvenes) la existencia de hablantes monolingües del p'urhépecha, perfectamente capaces de ganarse el sustento dentro de la comunidad e integrarse y desenvolverse sin problemas en la vida comunitaria utilizando única y exclusivamente esta lengua indígena.

La naturaleza bilingüe de los habitantes de Santa Fe de la Laguna podría ser explicada como consecuencia de la acción de dos fuerzas primordiales. Por un lado, la adquisición del español como una segunda lengua por los habitantes de Santa Fe parece obedecer a la acción de presiones relacionadas con la necesidad de interacción (en términos igualitarios) con la sociedad hispanohablante. Por el

otro lado, la adquisición del p'urhépecha como primera lengua parece obedecer a presiones relacionadas tanto con las creencias, los valores y la ideología como con la facilidad compartida. En la comunidad, parece ser que la máxima facilidad compartida es el p'urhépecha, condición que se ve reforzada constantemente por las actitudes lingüísticas de los propios hablantes. En la tabla 6 se muestra la distribución de las distintas presiones identificadas en Santa Fe de la Laguna.

TABLA 6
Presiones favorables hacia la lengua p'urhépecha y el español en Santa Fe de la Laguna.

PRESIÓN			FAVORECE A LA LI	FAVORECE A LA LE
MÁXIMA	FACILIDAD	COMPAR-	X	
	TIDA			
NECESIDADES			X	X
IDEOLOGÍAS			X	
VALORES			X	
CREENCIAS			X	

Lo más interesante que nos muestra el caso de Santa Fe de la Laguna es la importancia de hacer notar que las lenguas no se desplazan por sí mismas. Que aunque la metáfora de una lengua dominante desplazando a otra lengua que se encuentra en situación de desventaja es útil y pertinente desde el punto de vista de un planteamiento de la ecología lingüística, es fundamental señalar que en el corazón del proceso de desplazamiento lingüístico está la cuestión de las preferencias lingüísticas de los propios hablantes y las decisiones que toman de manera constante en torno al uso y transmisión de la lengua indígena y el español. En el caso de Santa Fe de la Laguna es de particular interés encontrar que dentro del hogar la comunicación de los mayores (hombres y mujeres) hacia los niños pequeños se lleva a cabo exclusivamente en p'urhépecha, haciendo en efecto al p'urhépecha la primera lengua de estos niños, quienes conforme se vuelven mayores adquieren el español como segunda lengua. Esto es importante porque implica que aunque

los hablantes bilingües fomenten la adquisición del español como segunda lengua con fines utilitarios, también están tomando la decisión consciente de llevar a cabo la transmisión intergeneracional de la lengua indígena como primera lengua. Los datos encontrados sugieren que en el futuro previsible, la lengua p'urhépecha mantendrá una vitalidad alta en esta comunidad particular, haciéndola quizá una plataforma importante a partir de la cual se podrán llevar a cabo acciones de reversión del desplazamiento lingüístico a nivel regional.

BIBLIOGRAFÍA

- BERMEO, V. (2007). “La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán, Querétaro”, en *Language Shift and Maintenance*. ISA RC25 Language and Society Newsletter 2007-2. R. Terborg (ed.). En <http://ianua.cele.unam.mx/redpolitleng/Newsletter%20feb%202008/Otomi.pdf> [consultado el 30 de agosto de 2009].
- BRAVO UGARTE, J. (1963). *Historia sucinta de Michoacán*. Tomo 2. México: Editorial Jus.
- CDI (2007). Monografías de los pueblos indígenas de México: purépechas. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. En http://www.cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=339 [consultado el 29 de diciembre de 2007].
- CENTRO NACIONAL DE DESARROLLO MUNICIPAL, CNDM (1999). *Enciclopedia de los municipios de México*. Tomo 1. México: Centro Nacional de Desarrollo Municipal/Secretaría de Gobernación/Gobierno del Estado de Michoacán. En http://www.emexico.gob.mx/work/EMM_1 [consultado el 30 de agosto de 2009].
- CORONA NÚÑEZ, J. (1973). *Mitología tarasca*. Morelia: Balsal Editores.
- GÓMEZ BRAVO, L., B. Pérez González e I. Rojas Hernández (1985). *Uandakua ue-nakua p'urhepecha jimbo (Introducción al idioma p'urhépecha)*. Michoacán: SEP.
- INALI (2008). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas [Versión electrónica]. En http://www.inali.gob.mx/pdf/CLIN_completo.pdf [consultado el 30 de agosto de 2009].

- INEGI (2005). *II Censo de Población y Vivienda 2005*. “Población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena por sexo y lengua indígena según grupos decenales de edad”. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. En http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/cepo2005/datos/16/pdf/cpv16_li_2.pdf [consultado el 30 de enero de 2009].
- ISRAGE, I. (2006). “Reconocimiento de las fuentes de contaminación en el Lago de Pátzcuaro y análisis de metales pesados de las principales descargas: datos preliminares”, en P. Ávila García (coord.). *Agua y lagos: una mirada desde lo global hasta lo local*. Morelia: Secretaría de Cultura/Gobierno del Estado de Michoacán. 171-198.
- PERLSTEIN POLLARD, H. (2004) “El Imperio Tarasco en el mundo mesoamericano”, en *Relaciones*, verano, año/vol. XXV, número 099: 115-145.
- RICO LEMUS, G. (2010) “Mantenimiento y resistencia de la lengua p’urhépecha en Santa Fe de la Laguna, Michoacán”. Tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- RUBIN, H. J. e I. S. Rubin (1995). *Qualitative Interviewing. The Art of Hearing Data*. Londres/Nueva Delhi: SAGE Publications.
- TERBORG, R. (2004). “El desplazamiento del otomí en una comunidad del municipio de Toluca”. Tesis doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (2006). “La ‘ecología de presiones’ en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español: Presentación de un modelo”, en *Forum Qualitative Sozialforschung* 7(4), Art. 39. En <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/167/373> [consultado el 30 de marzo de 2011].
- TORRES SÁNCHEZ, R. (2003). *Purenchécuaro: una microhistoria etnográfica*. Morelia: CDI/PACMYC/TAPIMAR.
- WARREN, J. B. (1977). *Vasco de Quiroga y sus hospitales-pueblo de Santa Fe*. Michoacán: UMSNH.

EL DESPLAZAMIENTO DE LA LENGUA TOTONACA EN LA COMUNIDAD DE MECAPALAPA, PANTEPEC, PUEBLA

LOURDES NERI

Enfocada en el análisis de la vitalidad de la lengua totonaca en la comunidad de Mecapalapa, Pantepec, Puebla, esta investigación tiene la intención de mostrar la vitalidad de dicha lengua para establecer el nivel de desplazamiento que enfrenta de acuerdo con los datos levantados en el año 2007. La información recabada se dividió en rangos de edad con el propósito de conocer la vitalidad lingüística del totonaco a lo largo del tiempo en la comunidad seleccionada (Fishman, 1990). Este estudio retoma para el análisis de los datos el modelo de la *ecología de presiones* (capítulo I en este volumen). En cuanto a la metodología, se elaboró un cuestionario que incluyó tres bloques: uno sobre preguntas sociodemográficas, otro sobre el uso del totonaco y el español, y el último sobre el conocimiento de ambas lenguas.

Descripción de la comunidad de Mecapalapa

Mecapalapa es una comunidad que se encuentra en la sierra norte del Estado de Puebla y forma parte del municipio de Pantepec. Sus límites son: al norte con Ixhuatlán de Madero, Veracruz; al noreste con el municipio de Francisco Z. Mena, Puebla, y al sur con el municipio de Jalpan y el de Venustiano Carranza. La localidad cuenta con una superficie aproximada de dos hectáreas. Mecapalapa se ubica sobre un ce-

rro y la rodea el río Munixkan, de hecho, el nombre original de la comunidad era *Munixkan* pero cambió a Mecapalapa que es un nombre náhuatl. El escudo de la región (ver figura 1) muestra en el centro a un individuo que carga un *xoxocotl* (vasija de barro) con un mecapal (cinta tejida).



FIGURA 1. ESCUDO DE MECAPALAPA-MUNIXKAN.

Fuente: <http://www.mecapalapa.com>. Última visita 10/06/07

La comunidad está dividida en cinco barrios: el Terrero, la Loma, Cinco de mayo, Barrio de las Flores y Centro (González, 1982). En la figura 2 puede observarse la distribución del pueblo y algunos de sus servicios. Mecapalapa cuenta con los servicios públicos siguientes: agua potable, electricidad, servicio de limpia, pavimentación, alcantarillado, teléfono,¹ casa de salud y transporte público hacia las localidades cercanas. Esta comunidad se conecta con la localidad de Villa Lázaro Cárdenas (conocida como “La Uno”), por donde pasa la carretera México-Pachuca-Tuxpan. Asimismo, cuenta con caminos hacia otras poblaciones cercanas como La Meza y Pantepec (la cabecera municipal). En cuanto a infraestructura educativa tiene dos jardines de niños, dos escuelas primarias (una de ellas bilingüe), una escuela telesecundaria y una preparatoria.

¹ Si bien Mecapalapa cuenta con el servicio de teléfono fijo, no tiene cobertura para teléfonos celulares.

Por sus características de urbanización, Mecapalapa es una comunidad rural de fácil acceso, de acuerdo con la clasificación de Terborg y García Landa (capítulo I en este mismo volumen).

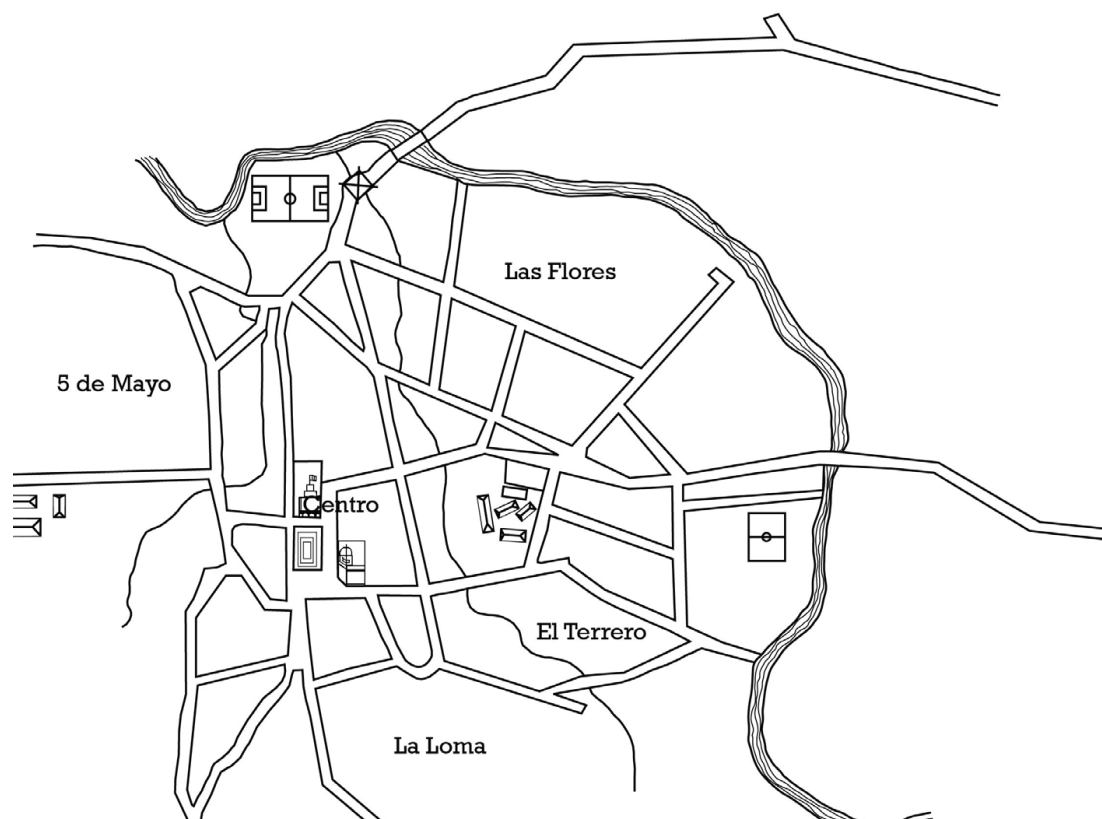


FIGURA 2. PLANO DE MECAPALAPA, PANTEPEC, PUEBLA.

Figura modificada por Lourdes Neri y Gabriel Rico Lemus con base en el mapa elaborado por el INI (1982).

La zona de Mecapalapa es montañosa y tiene clima cálidohúmedo, su fauna es diversa en insectos, aves y otros animales, como el venado, el jabalí, el mapache, el tigre, entre otros que, sin embargo, cada vez se encuentran menos. La vegetación es selvática pero está siendo sustituida cada vez más por espacios dedicados a la agricultura y la ganadería.

De acuerdo con el Censo Nacional de Población esta comunidad tiene 3,079 habitantes, que se componen de 1,467 hombres y 1,612 mujeres, distribuidos en

772 viviendas (INEGI, 2005). En los últimos años se observa una disminución de la población, que puede deberse a la migración, ya que muchos jóvenes salen a estudiar o trabajar fuera del municipio, incluso algunos de ellos buscan oportunidades de trabajo en los Estados Unidos porque encuentran pocas opciones de desarrollo económico y profesional en este lugar.

Con respecto a la situación política de Mecapalapa, cabe señalar que la estructura jerárquica totonaca² no se ha conservado sino que ha sido sustituida por una estructura oficial constituida por el presidente municipal, los agentes municipales y los policías, entre otros.

Las actividades económicas principales que se desarrollan en este sitio son: la agricultura, la ganadería y el comercio. La agricultura está basada en el cultivo de caña de azúcar, café, chile, maíz, frijol, frutas y maderas; la ganadería en la crianza de ganado vacuno y bovino, y por último el comercio en la transacción de diferentes bienes.

En Mecapalapa existe una diversidad de creencias religiosas a cargo de grupos evangélicos, católicos, protestantes y sabatistas, así como también hay personas que no manifiestan una creencia específica (ateos). También se observa la presencia de brujos y curanderos, y el sincretismo entre esas prácticas y las creencias católicas.

Historia

A partir de las evidencias arqueológicas existentes se ha establecido que los totonacos se asentaron en Puebla e Hidalgo y posteriormente se desplazaron hacia la costa del Golfo de México, quizá debido a presiones ejercidas por parte de los toltecas.

Entre los siglos XIII y XV la cultura totonaca se consolidó y floreció, esto se manifestó en sus vínculos comerciales con los tlaxcaltecas y en la construcción del Tajín. Durante la conquista, los totonacos –al igual que los tlaxcaltecas– realizaron alianzas con los españoles, por lo que esta región tuvo una transición pacífica

² Con referencia a una sociedad estratificada y dirigida por líderes religiosos y militares.

(Oropeza, 1988). Después, a esta zona migraron otros grupos étnicos, principalmente los nahuas en los siglos XV y XVI. Mecapalapa fue fundada por grupos totonacas entre los años 1830 y 1840 (aunque aún se tienen pocos datos con respecto a sus orígenes históricos). Posteriormente tuvo diferentes migraciones, durante el siglo XX recibió a los tepehuas provenientes de Huehuetla, Hidalgo; además se ha observado (aunque en menor medida) la presencia de otomíes y nahuas.

Cada uno de los diferentes grupos sociales que habitan en Mecapalapa tiene una ubicación territorial. La mayor parte de los grupos totonacas se asentaron en la región conocida como La Loma, los mestizos se asentaron en la parte central del pueblo y los tepehuas en el barrio El Terrero, que está muy próximo al arroyo.

Lengua

El totonaco forma parte de las 68 agrupaciones lingüísticas que se hablan en el país y que actualmente están consideradas como nacionales. El totonaco o *tutunakuj* (según su autodenominación) pertenece a la familia totonaco-tepehua. Al año 2000, el INEGI reportó aproximadamente 240,034 hablantes de totonaco en los estados de Puebla, Veracruz e Hidalgo. Según algunos autores, el totonaco tiene tres variantes dialectales: “a) la del norte de la Sierra (conocida también como Mecapalapa o *caaqawasti*), b) la de la costa y el sur de la Sierra (conocidas como variantes de Papantla y Zapotitlán, respectivamente) y c) la de Jalapa-Misantla” (Oropeza, 1988: 22). En este trabajo nos referiremos a la variante del norte de la Sierra.

Metodología

La metodología de investigación realizada para este estudio fue cuantitativa, se aplicó un cuestionario en las escuelas Ignacio Manuel Altamirano (no bilingüe) y Emiliano Zapata (bilingüe) a los niños de sexto de primaria durante el año 2007. Las preguntas se desarrollaron a través de tres ejes de análisis: 1) datos sociodemográficos, 2) conocimiento y uso de la lengua totonaca y 3) conocimiento y uso

del español. Las últimas dos secciones del instrumento aplicado corresponden al cuestionario sociolingüístico de Terborg (véase anexo). Dicho cuestionario se aplicó en la modalidad tipo censo, preguntándole a uno de los miembros del núcleo familiar sobre el resto de sus integrantes.

Los estudios sobre la vitalidad de las lenguas requieren considerar el cambio en su uso a través del tiempo. Dado que hacer el seguimiento de entrevistados durante diez o veinte años es complicado, la comparación entre diferentes grupos de edad resultó la estrategia más efectiva para conocer la vitalidad de la lengua en Mecapalapa.

Los grupos de edad quedaron integrados de la manera siguiente:

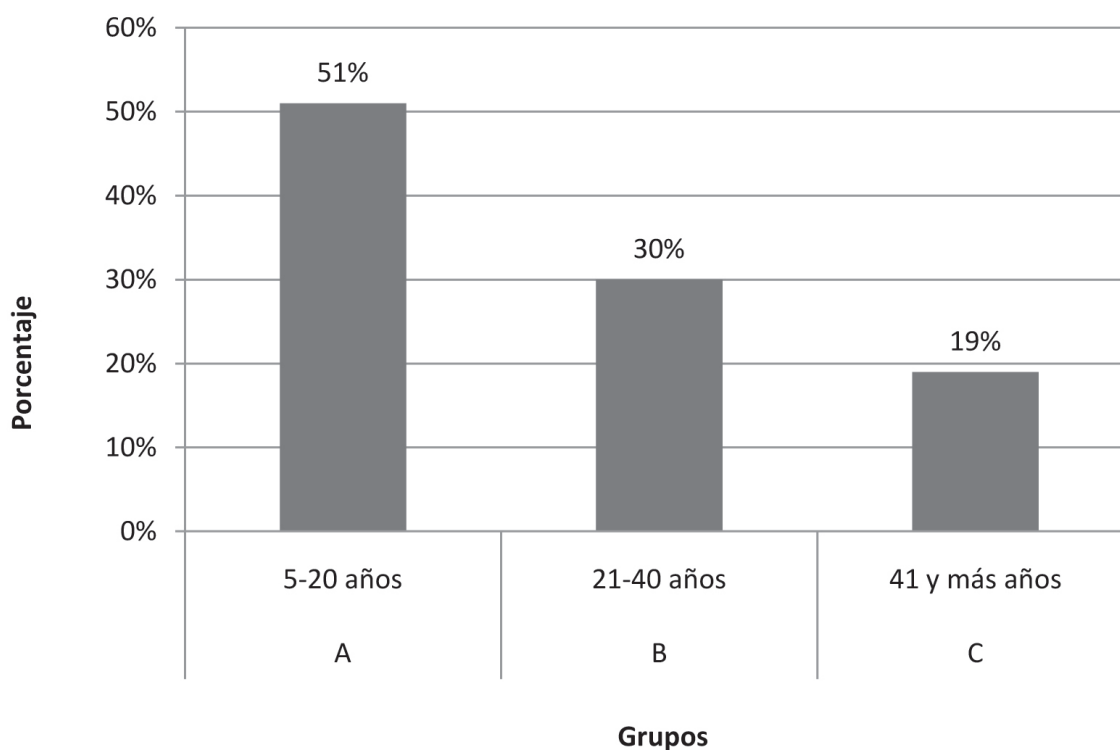
TABLA 1
Grupos de edad.

GRUPOS	EDAD
A	5-20 AÑOS
B	21-40 AÑOS
C	41 Y MÁS AÑOS

La muestra total de encuestados en Mecapalapa quedó integrada por 465 personas, que corresponde a más de 10% de los habitantes de la comunidad (INEGI, 2005). De ese total, 211 son hombres y 254 mujeres. En la gráfica 1 puede observarse que la mayor parte de la población (51%) son niños y jóvenes, mientras que 30% está compuesto por adultos y 19% tiene más de 40 años. El promedio de edad de los entrevistados es de 25.8 años cumplidos al momento del levantamiento de los datos.

Composición poblacional de la muestra

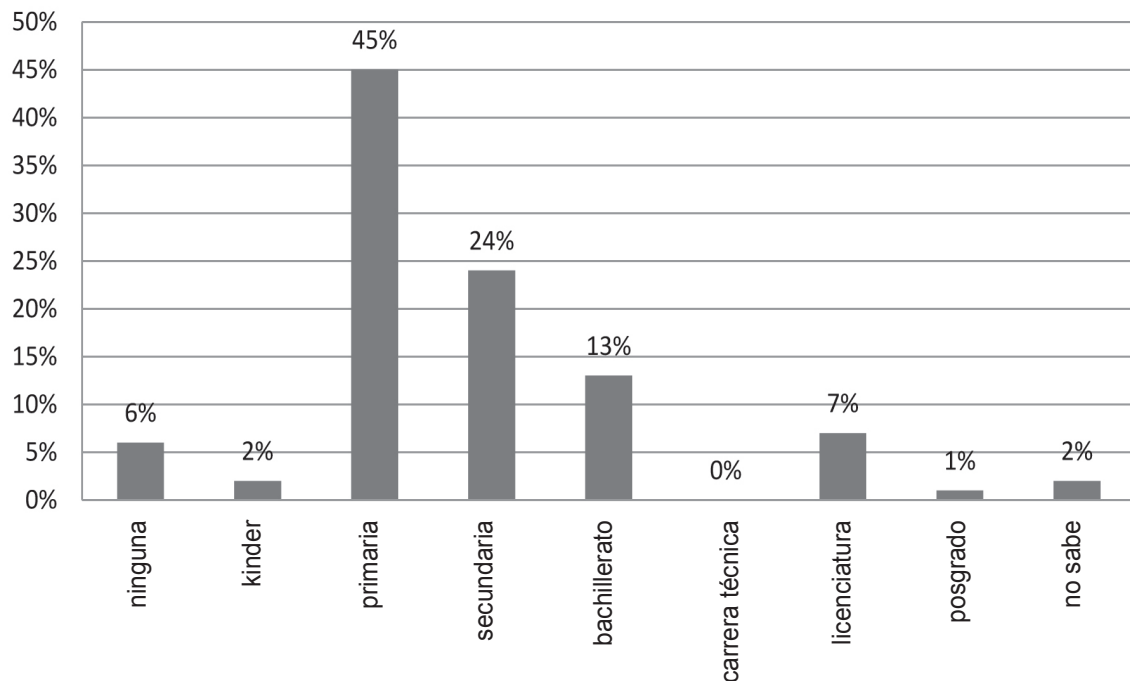
La muestra de la comunidad de Mecapalapa está constituida, en su mayoría, por gente joven, en tanto que la población mayor de 40 años es la minoría. Esta variación en los datos se debe a la población base que dio origen a la muestra total (los niños de primaria).



GRÁFICA 1. Composición poblacional de la muestra por grupos de edad.

Respecto a su nivel de estudios, 50% de los entrevistados manifestó que estudiaba actualmente, mientras que la otra mitad especificó que no se encuentra estudiando. En la gráfica 2 se observa el nivel de escolaridad de la muestra, en donde la mayor parte de los entrevistados manifestó tener estudios de primaria (45%), casi la cuarta parte estudió la secundaria (24%) y otro grupo estudió el bache-

rato (13%), únicamente 7% tiene nivel universitario y el resto (11%) se divide en otros niveles educativos como: kínder, posgrado y sin instrucción. A partir de los datos anteriores se observa que la mayor parte de los entrevistados están alfabetizados y han cursado la primaria y la secundaria, pero únicamente 7% ha realizado estudios universitarios.

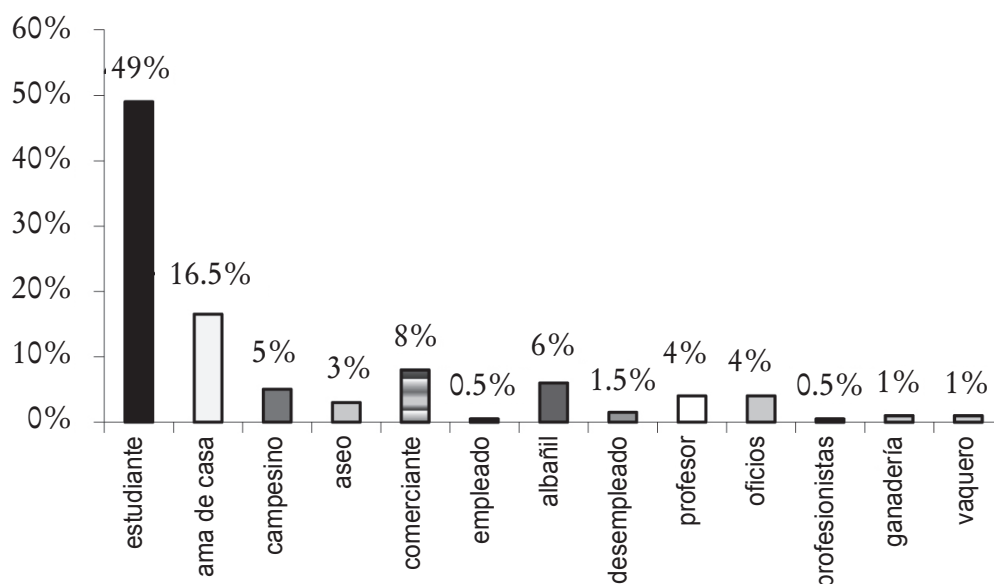


GRÁFICA 2. Porcentaje de escolaridad de la muestra.

Nota: Cada uno de los niveles de escolaridad incluye tanto a los que terminaron sus estudios, como a quienes los dejaron inconclusos o que se encuentran estudiando actualmente.

En la gráfica 3 se muestran las ocupaciones más comunes entre los entrevistados, que son: estudiante (49%) y ama de casa (16.5%). El resto de las ocupaciones se dividen en: campesino, comerciante, aseo, albañilería y profesorado; en menor medida están: los vaqueros, la ganadería, los empleados, profesionistas y desempleados. El alto porcentaje de estudiantes se debe a que la principal fuente de información se obtuvo en el medio educativo. Por sus características, estos datos no permiten sacar tendencias sobre la población global de Mecapalapa, sin embargo, nos señalan un primer acercamiento sobre la situación laboral de la comunidad.

Para este estudio se consideró importante conocer la ocupación de los entrevistados a fin de saber cuáles son los ámbitos en que se desarrollan y contar con más datos sobre el *estado del mundo* para poder analizar las presiones en la ecología del lenguaje. De acuerdo con los datos obtenidos, las ocupaciones más frecuentes se basan en el comercio, el profesorado y la albañilería.³ Las ocupaciones que requieren un título universitario son mínimas, con excepción de los docentes (normalistas). Por su parte, la ganadería parece ocupar un lugar menos importante de lo que los datos oficiales nos habían reportado, ya que las ocupaciones asociadas a “ganadería” y “vaquero” corresponden sólo a 2% de la muestra. El porcentaje de 16.5% de amas de casa sugiere que parte de la población femenina de Mecapalapa sigue encargándose principalmente del cuidado de su familia.



GRÁFICA 3. Porcentaje de ocupaciones de la muestra.

Nota: Los oficios son: vulcanizador, hojalatero, chofer, herrero, panadero, cocinero, carpintero y sastre. Las profesiones son: arquitectura, ingeniería y veterinario. Albañilería y construcción incluyen: asistentes y cargadores.

³ En los últimos años, 2007-2010 (aproximadamente), se ha observado que hay mayores preocupaciones por parte de la población sobre el mejoramiento de su vivienda, lo que ha traído consigo que la ocupación de albañil haya venido ganando terreno en Mecapalapa.

Vitalidad del totonaco

La vitalidad del totonaco se analizará a partir de los datos cuantitativos sobre el conocimiento de la lengua indígena y del español y se complementará con la información sobre el uso de ambas lenguas en el hogar. Estos dos elementos proporcionan datos para analizar las presiones de los sujetos en la interacción y para saber tanto la manera en que se refleja la máxima facilidad compartida en los diferentes grupos, como las relaciones de poder entre las lenguas (Terborg y García Landa, capítulo I, en este volumen).

Datos cuantitativos sobre el conocimiento de la lengua indígena

Las lenguas que se encuentran en contacto en Mecapalapa son: el totonaco, el tepehua, el otomí, el náhuatl y el español. Sin embargo, en este estudio se consideraron sólo las que tienen mayor poder en la localidad, que son: el totonaco y el español. De donde, a su vez, el español es la lengua dominante sobre el totonaco. En primer lugar se analizó el conocimiento del español y del totonaco de acuerdo a los grupos de edad que se presentaron previamente.

En el grupo A (ver tabla 2) tenemos que la mayor parte de los entrevistados afirmó no hablar el totonaco (70%), mientras que 14% dijo hablarlo poco y sólo 7% sí habla la lengua. Recordemos que el grupo A está formado por aquellos que tienen entre 5 y 20 años, entonces, estos datos nos arrojan el hecho de que el totonaco es escasamente hablado en el grupo más joven.

TABLA 2
Conocimiento del totonaco, grupo A.

GRUPO	SÍ HABLA	POCO	SÓLO EN- TIENDE	NO	NO SABE/ NO CON- TESTÓ	TOTAL
A	17	33	19	168	3	240
	7%	14%	8%	70%	1%	100%

En la tabla 3 se muestra el conocimiento del totonaco en el grupo B, que es el correspondiente a los entrevistados que tienen entre 21 y 40 años, y se observó que la mayoría (61%) no conoce la lengua totonaca. Este porcentaje es menor con respecto al grupo A, por lo que aquí aumenta la población que sí habla, poco o sólo entiende la lengua. De esta manera, la vitalidad de la lengua indígena es un poco mayor en este grupo con respecto al anterior.

TABLA 3
Conocimiento del totonaco, grupo B.

GRUPO	SÍ HABLA	POCO	SÓLO EN- TIENDE	NO	NO SABE/ NO CON- TESTÓ	TOTAL
B	35	9	9	83	0	136
	26%	6.50%	6.50%	61%	0%	100%

En el grupo C, que está integrado por todos aquellos que tienen más de 41 años, se observa una tendencia contraria a la de los grupos A y B, ya que aquí tenemos un aumento significativo de las personas que hablan totonaco (54%), aunque quienes no lo hablan aún siguen siendo un número importante y un indicador que favorece el desplazamiento (31%) (tabla 4). En este grupo se observa una situación de mayor equilibrio entre el totonaco y el español en cuanto a su conocimiento.

TABLA 4
Conocimiento del totonaco, grupo C.

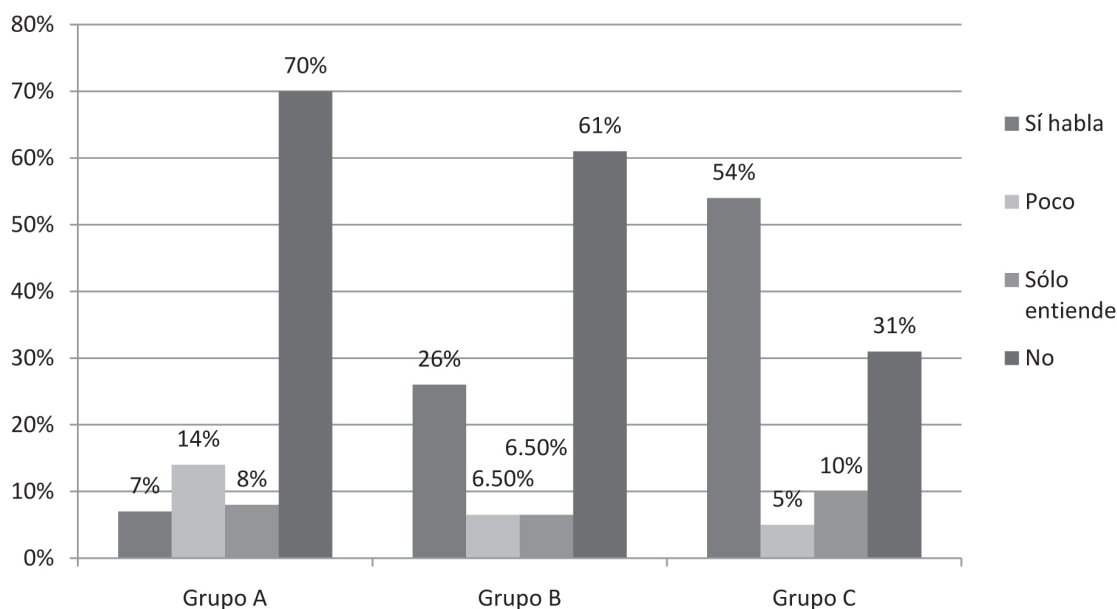
GRUPO	SÍ HABLA	POCO	SÓLO EN- TIENDE	NO	NO SABE/ NO CON- TESTÓ	TOTAL
-------	----------	------	--------------------	----	------------------------------	-------

C	48	4	9	28	0	89
	54%	5%	10%	31%	0%	100%

En la tabla 5 y la gráfica 4 se muestran las tendencias de cambio en el conocimiento del totonaco para los distintos grupos de edad. En la gráfica 4 se observa que la mayor cantidad de personas que no hablan la lengua indígena pertenecen al grupo A y que la tendencia va disminuyendo en los grupos B y C; esto se corresponde con el aumento de las personas que sí hablan el totonaco, que es muy reducido en el grupo A, aumenta en el B y llega a ser un poco más de la mitad de la muestra en el grupo C. Los porcentajes de “poco” y “sólo entiende” casi no varían en los tres grupos.

Tabla 5
Conocimiento del totonaco por grupos de edad.

GRUPO	SÍ HABLA	POCO	SÓLO EN- TIENDE	No	NO SABE/ NO CON- TESTÓ	TOTAL
A	17	33	19	168	3	240
	7%	14%	8%	70%	1%	100%
B	35	9	9	83	0%	136
	26%	6.5%	6.5%	61%	0%	100%
C	48	4	9	28	0%	89
	54%	5%	10%	31%	0%	100%



GRÁFICA 4. Conocimiento del totonaco por grupos de edad.

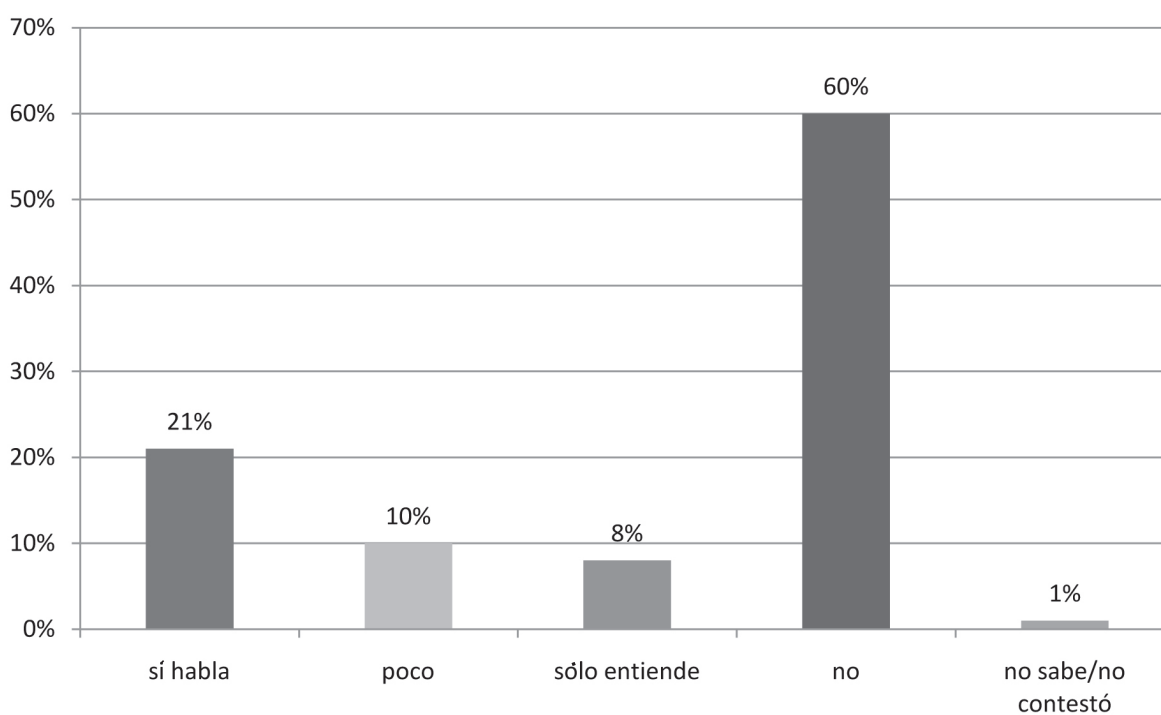
Los datos anteriores permiten visualizar que se mantiene el conocimiento de la lengua en el grupo C de más de 40 años, disminuye casi a la mitad en el grupo B y se reduce dramáticamente en el grupo A con sólo 7% en los niños y jóvenes. A partir de los datos del grupo A, se observa que el totonaco está en una situación de peligro, ya que la lengua indígena no se está transmitiendo a las generaciones más jóvenes.

Si bien el análisis de la vitalidad hace uso de los grupos de edad, para el caso de Mecapalapa considero importante valorar el conocimiento de esta lengua para el total de la muestra, ya que es un dato global que nos permite entender la situación general del totonaco en la localidad en el momento en que se tomaron los datos (2007). En la tabla 6, si contamos a quienes hablan “poco”, “sólo entienden” y “no hablan” totonaco, tenemos que 78% de la población entrevistada considera que no puede hablar la lengua indígena.

Tabla 6
Conocimiento del totonaco para el total de la muestra

	SÍ HABLA	POCO	SÓLO ENTIENDE	NO	NO SABE/ NO CONTESTÓ	TOTAL
TOTAL DE GRUPOS	100	46	37	279	3	465
%	21%	10%	8%	60%	1%	100%

En la gráfica 5 se observa que 60% de los entrevistados no habla la lengua indígena, mientras que sólo 21% afirma hablarla, 10% la habla poco y 8% sólo la entiende.



Gráfica 5. Conocimiento del totonaco en la muestra total.

Datos cuantitativos sobre el conocimiento del español

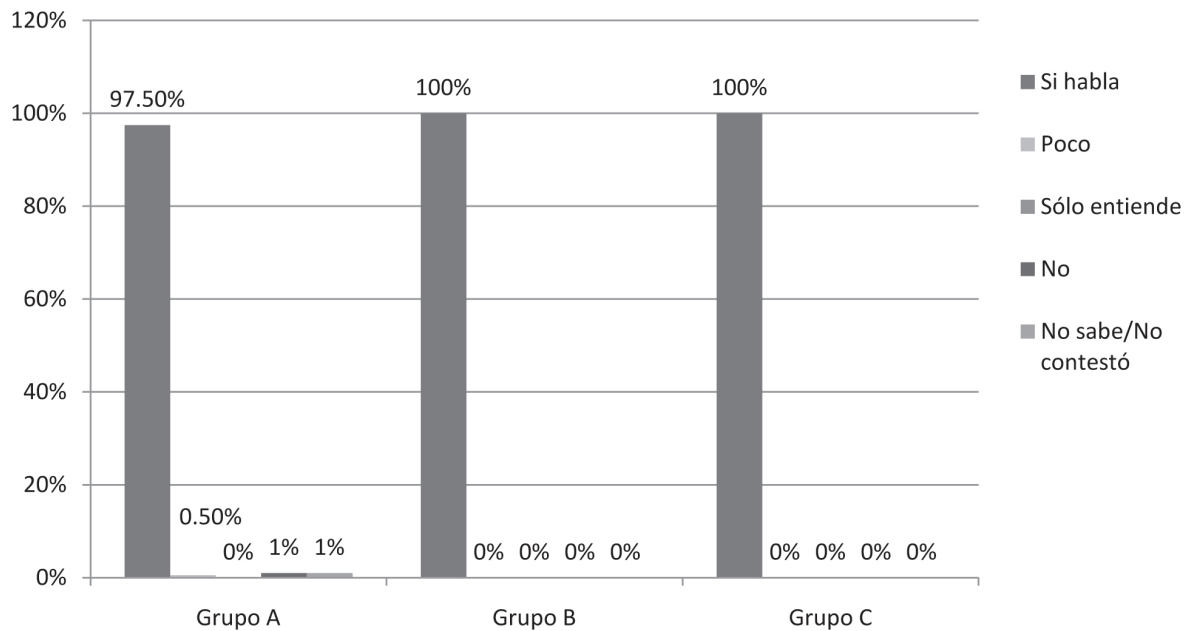
Para conocer la vitalidad y el desplazamiento de una lengua, se requiere saber también su relación con otras lenguas en contacto y conocer las presiones que se manifiestan sobre la lengua indígena. Por ello se levantaron datos sobre el conocimiento del español en Mecapalapa.

En la tabla 7 tenemos los datos y los porcentajes obtenidos y en la gráfica 6 se observa claramente la posición y la dominancia del español en esta comunidad.

Tabla 7
Conocimiento del español por grupos de edad.

GRUPO	SÍ HABLA	POCO	SÓLO ENTIENDE	NO	NO SABE/NO CONTESTÓ	TOTAL
A	235	1	0	2	2	240
	98%	0.5%	0	1%	1%	100%
B	136	0	0	0	0	136
	100%	0	0	0	0	100%
C	89	0	0	0	0	89
	100%	0	0	0	0	100%

En la gráfica 6 se muestra que el español es dominante en los grupos A, B y C, en porcentajes que van de 97.5 a 100% de conocimiento del español. Estos datos son muy reveladores con respecto a lo que se observaba en el apartado previo sobre el totonaco, donde el conocimiento de la lengua es mucho menor.



GRÁFICA 6. Conocimiento del español por grupos de edad.

El uso del totonaco y del español en el hogar

Existen diferentes dominios o ámbitos en los que puede usarse una lengua (Romaine, 1994; Fishman, 1979). El hogar es el espacio en el que la lengua se preserva más y el hecho de que una lengua deje de hablarse en el hogar significa que está en riesgo de desaparecer. Para conocer la situación del totonaco con respecto a su uso en el hogar, los datos cuantitativos se analizaron por medio de grupos de edad. En el grupo A se obtuvieron los datos que aparecen en la tabla 8.

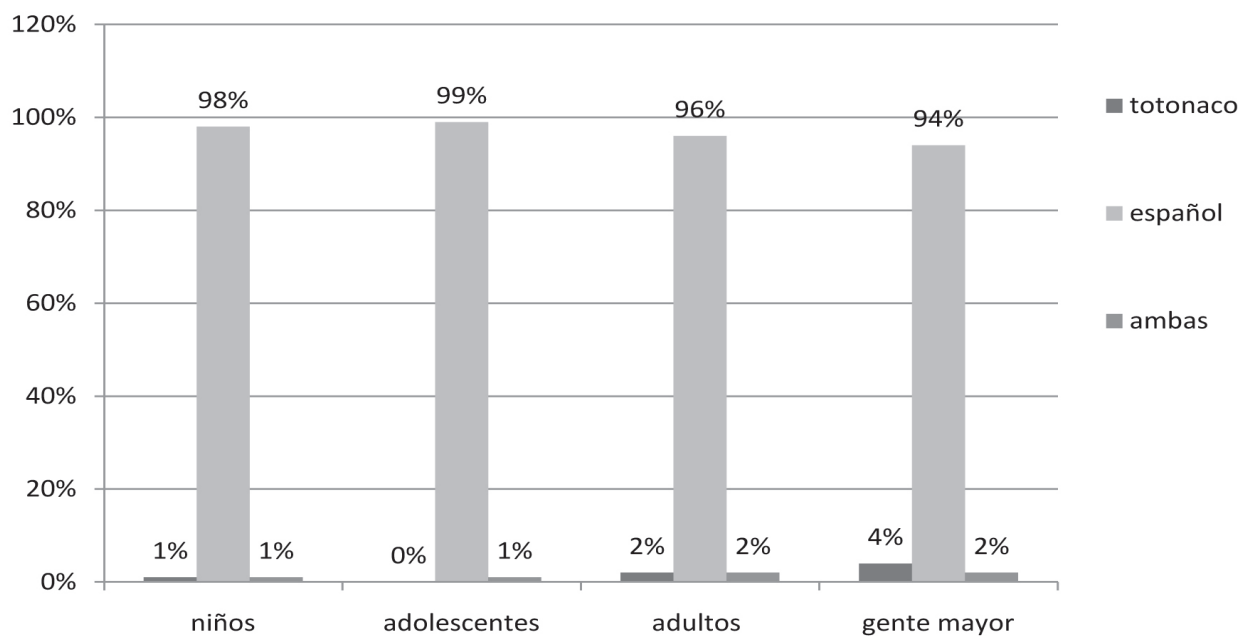
TABLA 8

Uso del totonaco y del español, grupo A.

LENGUA	NIÑOS	ADOLESCENTES	ADULTOS	GENTE MAYOR
TOTONACO	2	0	4	10
ESPAÑOL	235	238	232	225

AMBAS	3	2	4	5
TOTAL	240	240	240	240
LENGUA	NIÑOS	ADOLESCENTES	ADULTOS	GENTE MAYOR
TOTONACO	1%	0%	2%	4%
ESPAÑOL	98%	99%	96%	94%
AMBAS	1%	1%	2%	2%
TOTAL	100%	100%	100%	100%

En la gráfica 7 se observa el uso predominante del español por parte de este grupo, con datos que van desde 90 a 94% de quienes usan solamente el español para comunicarse en el hogar. Por lo que vemos así que la presión se está dando mayormente hacia el español y la máxima facilidad compartida (MFC) se manifiesta también en español. Estos datos en el grupo más joven confirman la tendencia al desplazamiento de la lengua totonaca frente al español, ya que este grupo no transmitirá la lengua indígena a otras generaciones.



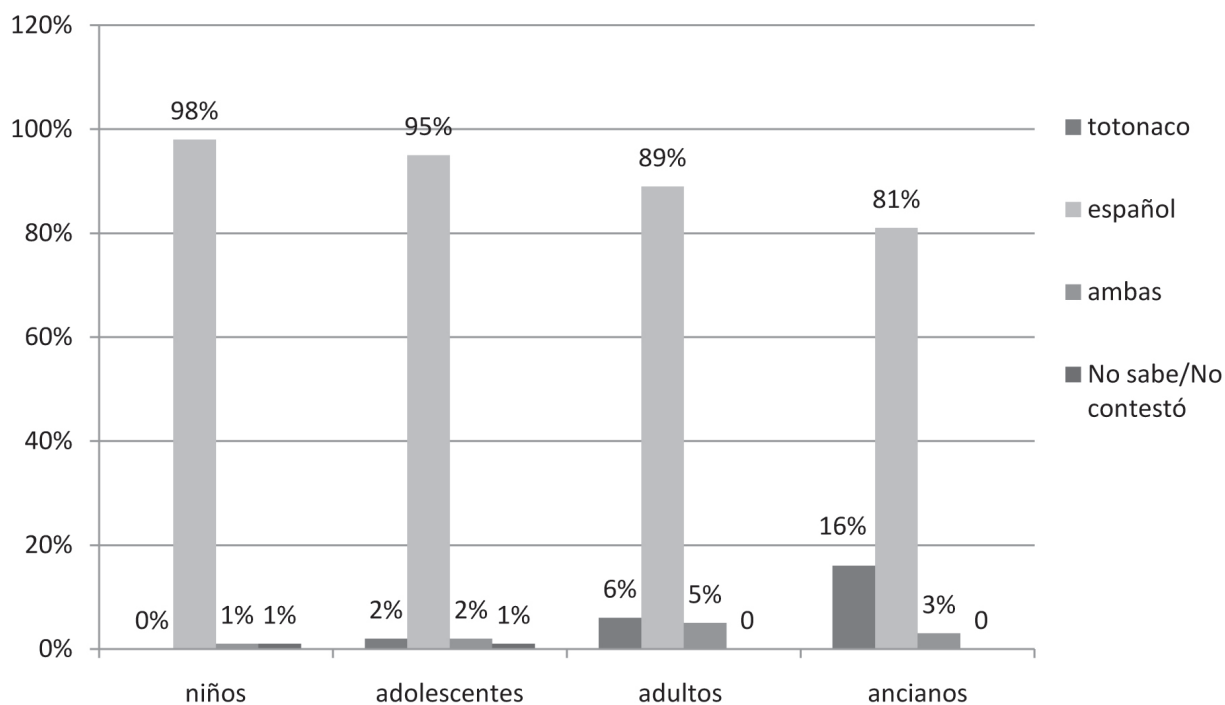
GRÁFICA 7. Uso del totonaco y el español. Grupo A.

En el grupo B (21-40 años) el uso de la lengua tiene una tendencia similar, ya que se observa una predominancia del español (tabla 9).

TABLA 9
Uso del totonaco y del español, grupo B.

LENGUA	NIÑOS	ADOLESCENTES	ADULTOS	GENTE MAYOR
TOTONACO	0	3	8	22
ESPAÑOL	134	129	121	110
AMBAS	1	3	7	4
NO SABE/NO CONTESTÓ	1	1	0	0
TOTAL	136	136	136	136
LENGUA	NIÑOS	ADOLESCENTES	ADULTOS	GENTE MAYOR
TOTONACO	0%	2%	6%	16%
ESPAÑOL	98%	95%	89%	81%
AMBAS	1%	2%	5%	3%
NO SABE/NO CONTESTÓ	1%	1%	0	0
TOTAL	100%	100%	100%	100%

En la gráfica 8 se observa también la predominancia del español sobre el totonaco; sin embargo, vemos que el totonaco se habla un poco más con los ancianos (16%), dicho porcentaje se reduce con los adolescentes (2%) hasta volverse inexistente con los niños (0%). Este grupo es el de transición entre el A y el C, y aquí vemos nuevamente el predominio que tiene el español con respecto al uso del totonaco en todos los grupos de edad, sin embargo, se observa que el uso se da más con los ancianos.



GRÁFICA 8. Uso del totonaco y el español. Grupo B.

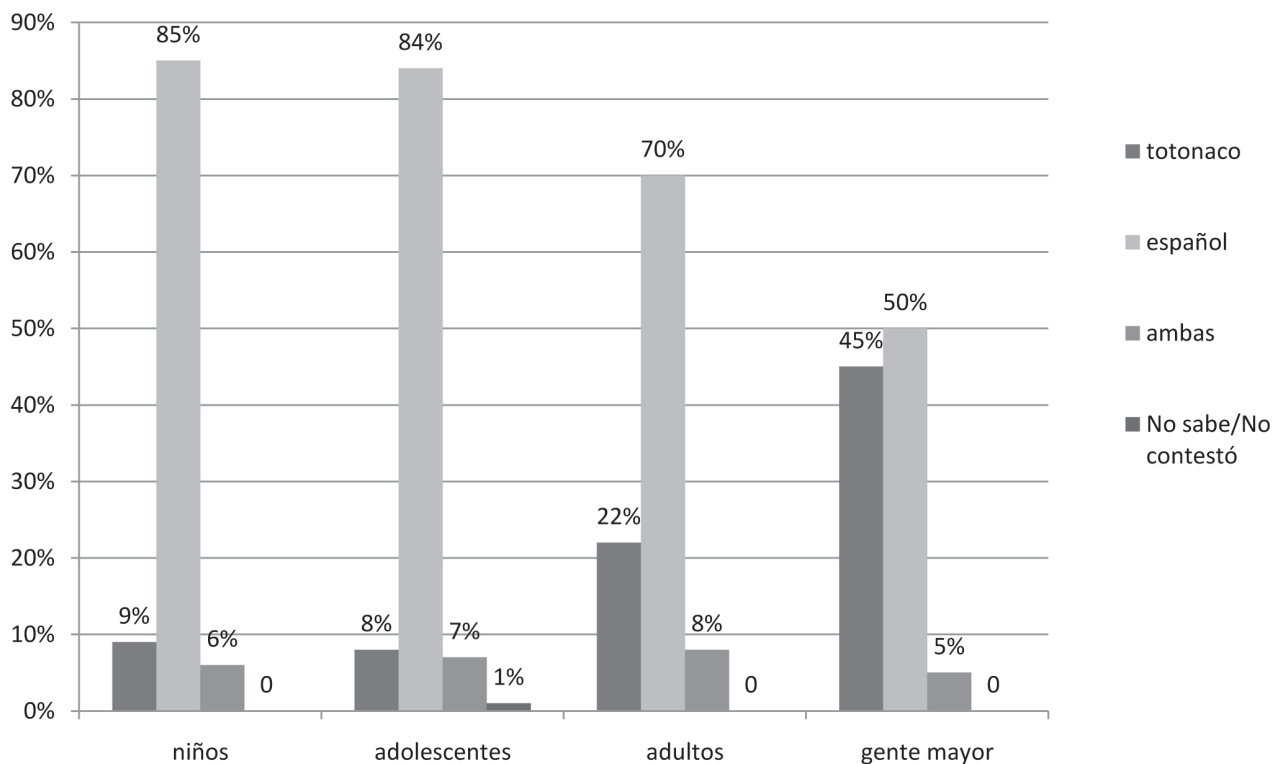
Finalmente, el uso del totonaco en el grupo C (41 años y más) se observa en la tabla 10. Aquí el uso del español con niños, adolescentes y adultos es muy amplio (entre 70 y 85%). Los datos sobre el uso del totonaco con niños y adolescentes nos indica que hay una tendencia clara hacia el desplazamiento pero no tan acelerada como se está dando en otras comunidades, por ejemplo el otomí de San Cristóbal Huichochitlán y el matlazinca en el Estado de México (véase capítulos VIII y IX, respectivamente, en este volumen).

TABLA 10
Uso del totonaco, grupo C.

LENGUA	NIÑOS	ADOLESCENTES	ADULTOS	GENTE MAYOR
TOTONACO	8	7	20	40
ESPAÑOL	76	75	62	44
AMBAS	5	6	7	5
NO SABE/NO CONTESTÓ	0	1	0	0
TOTAL	89	89	89	89

LENGUA	NIÑOS	ADOLESCENTES	ADULTOS	GENTE MAYOR
TOTONACO	9%	8%	22%	45%
ESPAÑOL	85%	84%	70%	50%
AMBAS	6%	7%	8%	5%
NO SABE/NO CONTESTÓ	0	1%	0	0
TOTAL	100%	100%	100%	100%

En la gráfica 9 se observa que en el grupo C el español es dominante en el habla con los niños, adolescentes y adultos. Sin embargo, también se observa que este grupo de mayores de 41 años usa con mayor frecuencia el totonaco con sus contemporáneos, como se ve en la última columna de gente mayor. Entonces, el totonaco tiene una relevancia moderada en la gente mayor. Es el único grupo en donde el totonaco y el español son lenguas que pueden competir en su uso; algunos adultos también hablan el totonaco pero lo hacen en mucho menor medida que el español. Finalmente, con los niños y los adolescentes prácticamente la única lengua que se habla es el totonaco.



A partir de los datos analizados previamente es posible afirmar que el totonaco está altamente desplazado, sujeto a las presiones del español como lengua dominante en la comunidad estudiada. El totonaco está siendo desplazado de manera dramática por el español en todos los grupos de edad, únicamente en menor medida entre la gente mayor. Los niños y adolescentes entre 5 y 20 años desconocen la lengua indígena y no la usan, esta situación significa que ellos serán incapaces de transmitirla porque no la han adquirido, por lo que se prevé la desaparición del totonaco en esta comunidad.

En Mecapalapa existen presiones importantes que están incentivando el desplazamiento, como puede serlo la desvaloración de la lengua, ya que las presiones hacia el uso del español cada vez son mayores. Hay elementos económicos, profesionales y migratorios que deberán ser explorados en futuras investigaciones para conocer las motivaciones principales del abandono de la lengua y poder planear

estrategias más efectivas de revitalización.

La disminución en el uso de esta lengua entre los niños, adolescentes y adultos revela también que la gente mayor no está transmitiendo el totonaco hacia las nuevas generaciones. El hecho de que la lengua se esté usando cada vez en menos ámbitos y de que no se use en dominios tan importantes como el hogar, nos muestra una tendencia clara hacia el desplazamiento. Situaciones como la discriminación, la desvalorización de la lengua por parte de los propios hablantes y que ésta no les proporcione una ventaja en el *estado del mundo* son elementos que tendrían que explorarse con mayor profundidad para comprender la complejidad del fenómeno de desplazamiento.

Además, la escuela en esta comunidad (incluso la bilingüe) no proporciona elementos suficientes para poder hablar el totonaco de manera fluida. Considero que la escuela es un espacio de socialización en el que deben aplicarse políticas lingüísticas para revitalizar las lenguas indígenas nacionales, por lo que se propone fomentar las habilidades de lecto-escritura del totonaco, así como llevar la lengua indígena a todas las actividades extra curriculares y generar un paisaje lingüístico⁴ dentro del ámbito educativo que permita su práctica al igual que el español. También se sugieren campañas de concientización que promuevan beneficios específicos para la comunidad y sus hablantes, además del uso de nuevas tecnologías que favorezcan la apreciación del valor cultural de las lenguas originarias.

BIBLIOGRAFÍA

FISHMAN, J. (1979). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.

_____ (1984). "Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación", en Gravin, P. y Yolanda Lastra. *Antología de estudios de etnolingüística*

⁴ El paisaje lingüístico es toda aquella información visual a nuestro alrededor, por ejemplo carteles, anuncios, señalizaciones, avisos, entre otros, que impactan cognitivamente y le dan mayor poder a la lengua minoritaria.

- y sociolingüística*. México: UNAM.
- _____ (1990). "What is Reversing Language Shift (RLS) and How Can it Succeed?", en *Journal of Multilingual and Multicultural Development*. V.11, No. 1 y 2, 5-36.
- GONZÁLEZ, P. (1982). *Educación bilingüe en Mecapalapa, Puebla*. México: SEP-INICIESAS.
- INALI, INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS (2008). *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones*. México: Diario Oficial de la Federación, 14 de enero.
- INEGI (2000). *Censo General de Población y Vivienda*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, en www.inegi.org.mx [consultado el 25 de mayo de 2008].
- _____ (2005). *Conteo Nacional de Población 2005*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, en www.inegi.org.mx [consultado el 25 de junio de 2008].
- OROPEZA, M. (1988). *Juan Atzín y el Diluvio. Una aproximación estructural al mito totonaco*. México: INI.
- PODESTÁ, R. (1990). "Dos casos de vitalidad etnolingüística en el estado de Puebla", en *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, No. 6, enero-diciembre, 105-114.
- ROMAINE S. (1994). *Language in Society: An Introduction to Sociolinguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- _____ (1996). "Identidad e impacto cultural", en *Dimensión Antropológica*, 3 (7): 113-45.
- TERBORG, R. (2004). "El desplazamiento del otomí en una comunidad del municipio de Toluca". Tesis de doctorado en lingüística. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- _____ (2006). "La ecología de presiones en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo", en *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* (on-line Journal), 7 (4) Art. 39. Disponible en <http://www.qualitative-research.net/fgs-texte/4-06/06-4-39.s.htm> [consultado el 25 de octubre de 2009].

VI

LA VITALIDAD DEL OTOMÍ EN SANTIAGO MEXQUITITLÁN, QUERÉTARO

VERA BERMEO

Las lenguas minoritarias en todo el mundo corren el riesgo de desaparecer, por ello es necesario conocer las causas que originan este proceso. El estudio que se describe a continuación sobre la vitalidad del otomí dentro del hogar en la comunidad de Santiago Mexquititlán, Querétaro, se basa en la aplicación de un cuestionario con preguntas sobre el conocimiento y uso de la lengua indígena, el cual es analizado dentro del modelo de la ecología de presiones (Terborg, 2006).

La comunidad en cuestión se encuentra al sur del estado de Querétaro, a 18 kilómetros de la cabecera municipal, Amealco de Bonfil (latitud 20.11 N y longitud 100.08 O), además, se sitúa a 63 kilómetros de la capital del estado y colinda con los municipios de San Juan del Río y Huimilpan, al oeste con el estado de Michoacán y al este con el Estado de México.

La parte central está asentada sobre una planicie en la que se desarrolla la agricultura y la ganadería como principales actividades económicas, pues el clima templado permite la existencia de pastizales, matorrales y bosque. También se desarrollan algunas actividades comerciales como venta de comida en puestos semifijos, tiendas de abarrotes, tortillerías, etc., en ambos lados de la carretera que comunica con Amealco, Atlacomulco, Querétaro, Ciudad de México y con los demás barrios.

El pasado histórico de la población otomí es algo difuso, pues se especula que fue la primera población en ocupar el altiplano mexicano proveniente del sur, probablemente de Oaxaca, lo que supone su presencia a lo largo de los siglos en la región

central del país. La caída de Tula en 1168 determinó la fragmentación del área en múltiples reinos, entre ellos el de Xaltocan, considerado primordialmente otomí. Este fue formado a principios del siglo XIII y registró su máximo esplendor cultural hacia fines del siglo XIV, coincidiendo con el arribo de los grupos aztecas al centro del país. Con el tiempo, ambos grupos entraron en un proceso de rivalidad que culminaría con la destrucción y la supeditación del reino de Xaltocan con respecto al nuevo grupo dominante, esto es, los mexicas.

De tal forma que el debilitamiento de Xaltocan supuso la fragmentación de la población otomí hacia el este y el sur del altiplano; a la par de ello, los conquistadores mexicas fueron paulatinamente ocupando los espacios abandonados por los otomíes. Lo anterior explicaría la actual dispersión geográfica de la comunidad otomí.

El nombre de la comunidad cambió de Santiago Ixtapan a Santiago Oxtoc y finalmente a Santiago Mexquititlán. Esta pertenecía al municipio mexiquense de Xilotepec hasta el año de 1942, cuando el Gobierno Federal determinó su anexión al estado de Querétaro, en el municipio de Amealco (Hekking, 1995: 11).

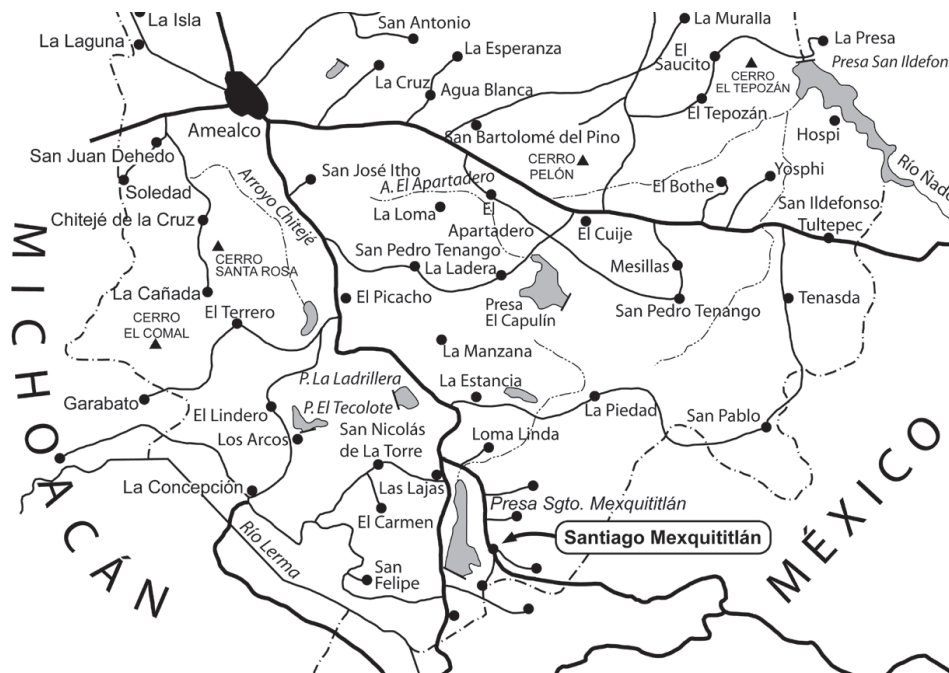


FIGURA 1. Localidad de Santiago Mexquititlán.

El otomí pertenece a la familia conocida como oto-pame, de la rama del tronco oto-mangue (Lastra, 2006: 32), y existen 239,850 hablantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2005); dicha población se distribuye por la región centro de México: Veracruz, Puebla e Hidalgo, los cuales concentran al grueso de los otomíes y otros grupos otomíes dispersos por varios estados más (Scheffler, 1992).

Metodología

En cuanto al desarrollo de la investigación se implementó un cuestionario sobre el conocimiento y uso del otomí y del español en el hogar, después se le preguntó a cada entrevistado sobre su propia información y la de cada miembro de su familia tal como se hace en los censos. Las preguntas núcleo giraron en torno al conocimiento del otomí, en el caso individual y familiar, a partir de ello se dividió el campo de estudio entre aquellos que lo hablan, quienes sólo lo entienden y los que no lo hablan.

En la comunidad se registra una población otomí de 4,456 mujeres y 4,133 varones, un total de 8,589 habitantes que se hallan distribuidos en 10 barrios, de los cuales 6 concentran a la mayor parte de la población otomí; en tanto, el barrio I está compuesto por 1,641 pobladores, 807 mujeres y 774 hombres, y constituye el centro de la población. A partir del barrio I y a medida que nos alejamos a la periferia, disminuye la población otomí.

Ahora bien, a partir del cuestionario se obtuvo la siguiente distribución de la muestra: 330 personas –171 mujeres y 159 varones–; éstas fueron agrupadas para el análisis, por edad y género, como se muestra a continuación en la tabla 1.

TABLA 1

Distribución de la población total encuestada por grupo de edad y género.

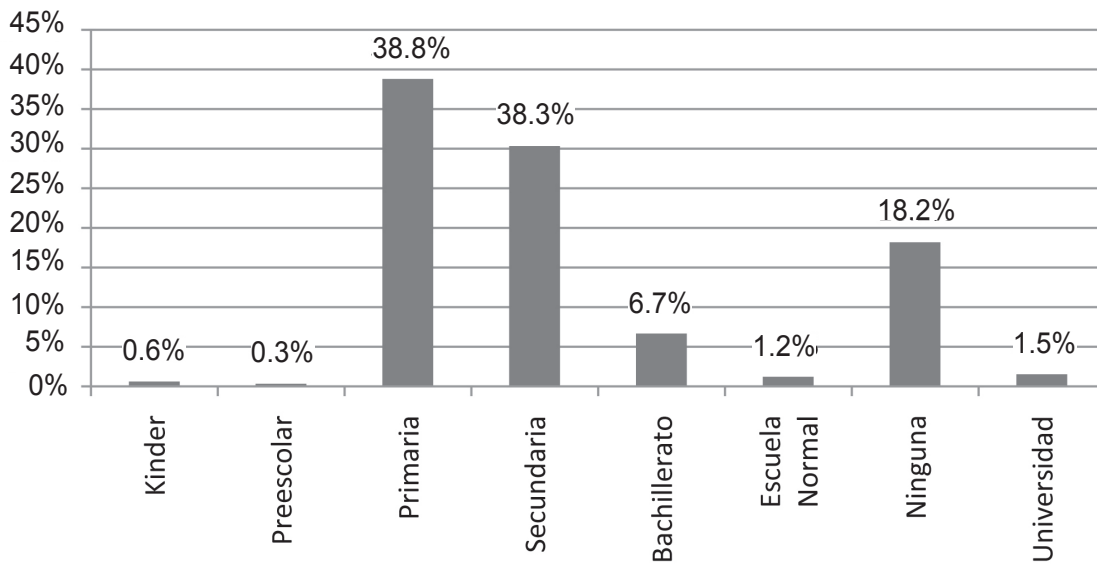
DIVISIÓN POR EDAD		HOMBRES	MUJERES	TOTAL
GRUPO 1	6 A 12 AÑOS	36	25	61
GRUPO 2	13 A 19 AÑOS	44	46	90
GRUPO 3	20 A 26 AÑOS	20	32	52
GRUPO 4	27 A 33 AÑOS	16	22	38
GRUPO 5	34 + AÑOS	43	46	89
TOTAL		159	171	330

Como es de notarse, se ha decidido, por principio, establecer una clasificación de tipo generacional para formar los grupos de estudio, donde la distancia entre los horizontes de edad es de 6 años.

Escolaridad

En relación con las características de la población, la escolaridad es una de las variables sociales que nos permite ubicar algunas de las presiones en la escuela causantes del desplazamiento del otomí en el hogar, ya que el éxito o fracaso académico en los niveles educativos superiores depende del manejo del español.

Las proporciones más altas en la muestra son de primaria y secundaria, seguidas por la categoría de ninguna escolaridad y las más bajas son las de kínder, preescolar, escuela normal y universidad. En la gráfica siguiente se observa la relación de manera integral.



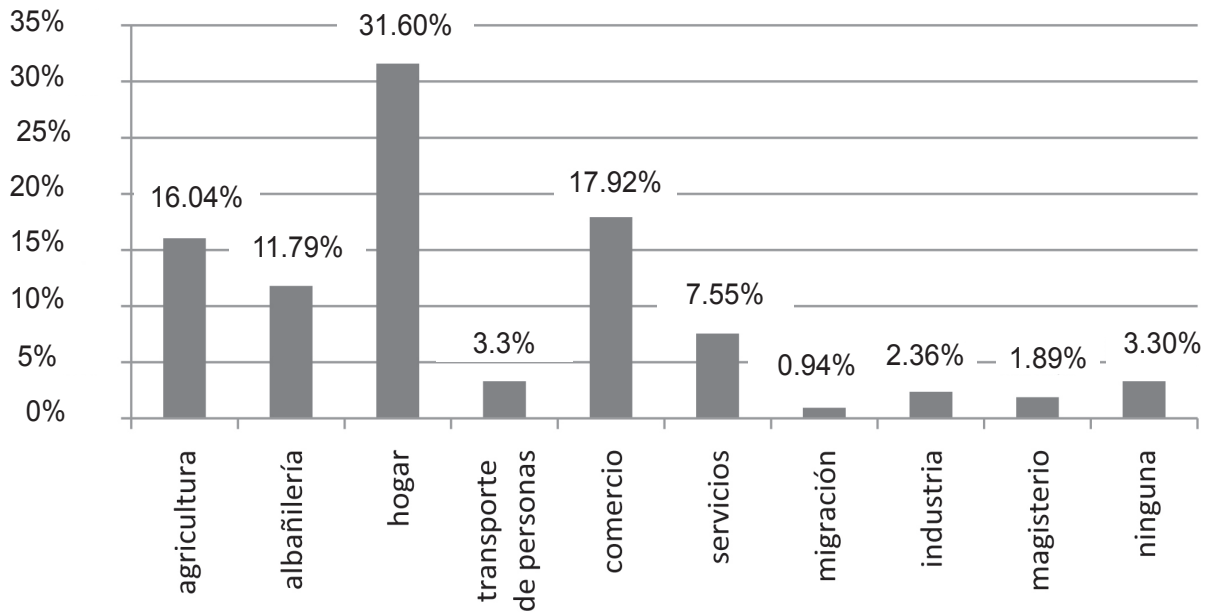
Porcentaje de escolaridad en la muestra total.

Ocupación

Otra de las variables sociales que se obtuvo mediante la entrevista es la ocupación de la población, lo cual nos da una idea sobre las principales actividades económicas y la conformación de la población a nivel macro. El porcentaje de personas que se dedican al hogar es mucho más alto que las demás categorías e indica específicamente que son mujeres en la revisión de cada entrevista. Lo anterior es representativo de las costumbres y del papel que desempeña la mujer en la comunidad y, por lo tanto, dentro del hogar.

En seguida, el comercio y la agricultura son las ocupaciones que tienen altos porcentajes de población y, por último, la albañilería. El trabajo en la industria tiene un porcentaje mínimo por lo que no es una actividad elemental para la comunidad.

La gráfica 2 que se muestra a continuación contiene la relación entre el porcentaje de la población y las categorías de ocupación obtenidas con el cuestionario.



GRÁFICA 2. Porcentajes de población de acuerdo a la ocupación.

Vitalidad

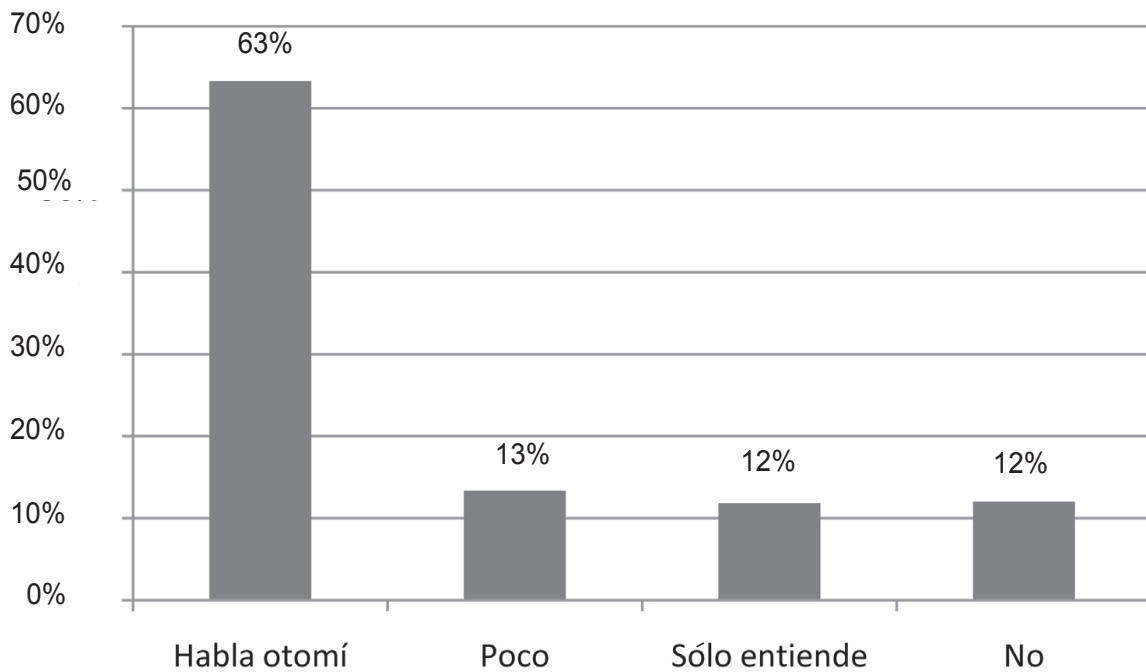
La vitalidad de las lenguas depende de las acciones de los hablantes sobre las lenguas y se establece a partir de la existencia de ambientes favorables para el uso en todos los ámbitos y funciones de la sociedad (Zimmermann, 2004).

El ámbito o dominio del hogar es el último en el que desaparece la lengua, por lo cual resulta relevante conocer sobre la vitalidad en ese contexto. Así pues, se obtuvo información sobre el conocimiento y uso del otomí en las diferentes generaciones y por género en el hogar.

Conocimiento de la Lengua Indígena (LI)

La percepción sobre el conocimiento de la lengua originaria de las personas entrevistadas en Santiago Mexquititlán indica que más de la mitad de la población habla otomí, en baja proporción están los que tienen poco conocimiento de la misma, le siguen los que sólo entienden y por último los que no la hablan.

Dichas proporciones señalan un alto grado de bilingüismo en relación con la cantidad de monolingües del español en la comunidad. Para observar el comportamiento estadístico general se presenta a continuación la gráfica correspondiente.



GRÁFICA 3. Porcentaje de conocimiento del otomí en la muestra total.

El porcentaje de conocimiento del otomí según la edad nos proporciona información sobre la posibilidad de transmisión de la lengua a generaciones futuras, tomando como base la cantidad de hablantes de la misma desde etapas tempranas.

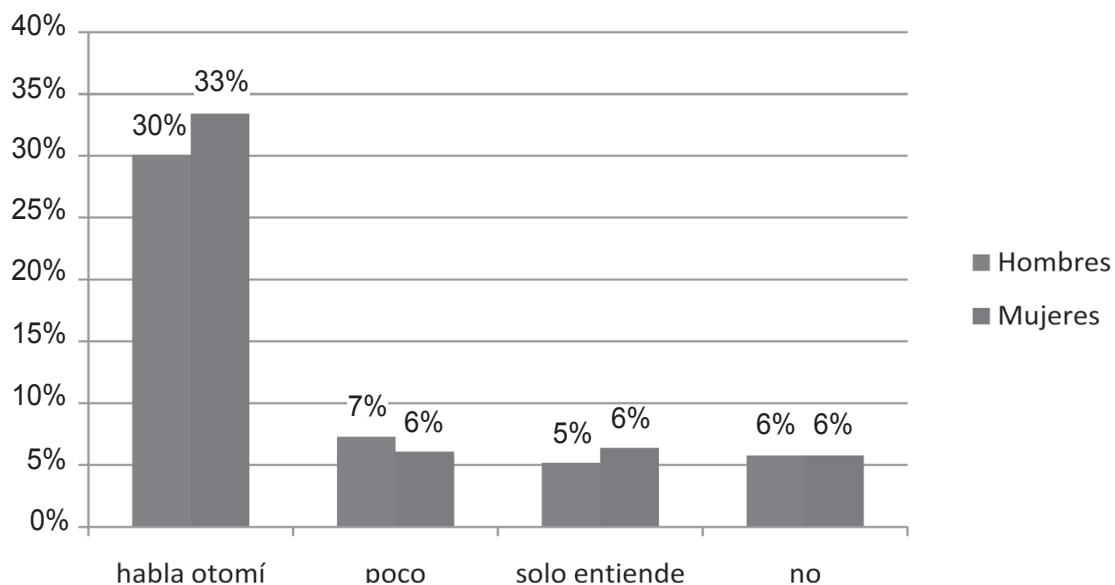
TABLA 2

Porcentaje de conocimiento del otomí por grupos de edad.

GRUPOS	EADAES	HABLA		SÓLO EN- TIENDE	No	TOTAL
		OTOMÍ	POCO			
1	6 a 12 años	43%	15%	16%	26%	100%
2	13 a 19 años	47%	22%	20%	11%	100%
3	20 a 26 años	71%	6%	13%	10%	100%
4	27 a 33 años	79%	13%	5%	3%	100%
5	34+ años	83%	8%	2%	7%	100%

Los adultos y personas mayores tienen altos porcentajes de conocimiento del otomí en comparación con los niños y jóvenes. De acuerdo con los porcentajes anteriores, sobresale el grupo de edad que tiene mayor conocimiento del otomí, es decir, las personas mayores de 34 años que conforman un 83% en comparación con la última generación que sólo cuenta con la mitad y tienen el máximo porcentaje de los que no lo hablan.

Lo que es interesante resaltar es la separación entre los grupos 3 y 4, pues en el primer grupo existe un gran porcentaje de personas que sólo entienden o no lo conocen, mientras que en el grupo 4 estos porcentajes son bajos y tienen mayor conocimiento del otomí.



GRÁFICA 4. Conocimiento del otomí por género.

El aspecto más relevante de los porcentajes asentados en la gráfica anterior es que el porcentaje de mujeres que hablan otomí es ligeramente mayor que el de los hombres, en cambio, el porcentaje de hombres que saben poco otomí es mayor que el de las mujeres.

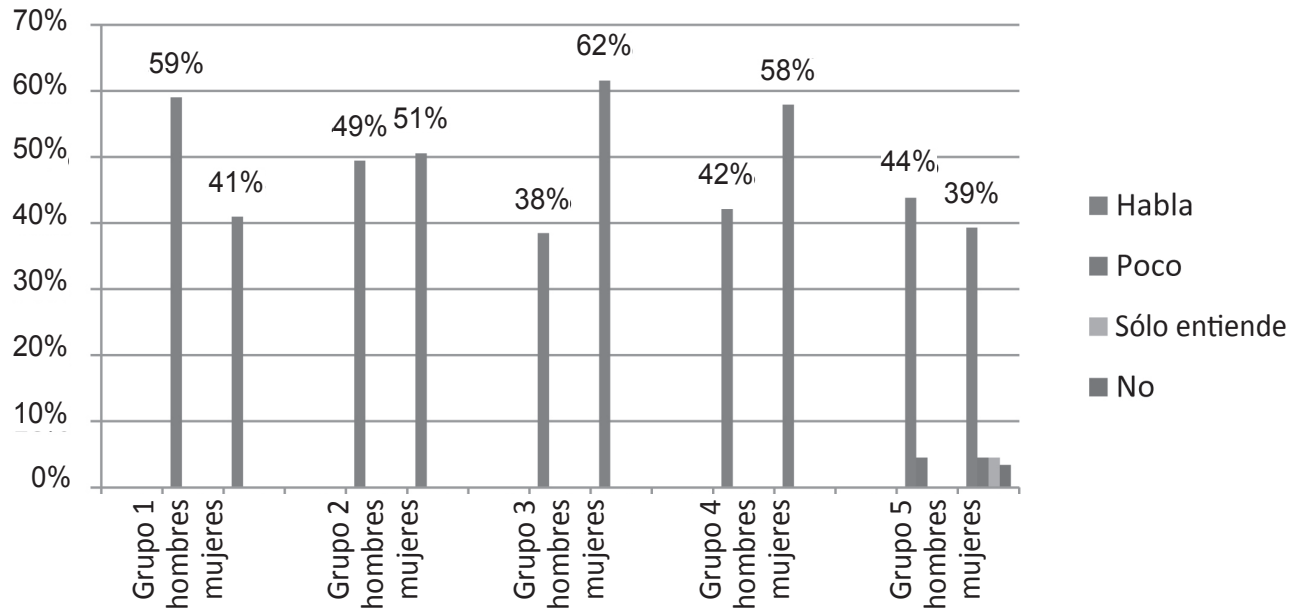
La cantidad de mujeres que sólo entienden el otomí es mayor en proporción a los hombres en la misma clasificación. Además, la representación gráfica indica que el porcentaje de hombres y mujeres que no saben otomí es el mismo.

Según los resultados sobre el conocimiento del otomí en Santiago Mexquititlán, más de la mitad sabe otomí, sin embargo, quienes no saben otomí en su mayoría son los que pertenecen a las últimas generaciones, por lo que se pone en duda la transmisión futura de la lengua. Aquellos que hablan el otomí actualmente son las personas mayores, cuya expectativa de vida está fisiológicamente limitada, y una extensa mayoría que no transmitió el conocimiento de la lengua a sus hijos.

Conocimiento del español (LE)

Los porcentajes de conocimiento del español son bastante altos, solamente 1% del total no lo habla, lo cual quiere decir que la lengua que predomina en la comunidad es el español, y entre las diversas generaciones no existen diferencias significativas, exceptuando el grupo de personas mayores a 34 años (grupo 5) que muestra bajos porcentajes de habla de español. Además, si observamos las diferencias por género y por edad, podemos ver en la gráfica siguiente que los hombres de 6 a 12 años y los mayores de 34 años (grupos 1 y 5) tienen mayor conocimiento del español que las mujeres, pero las mujeres de edades de 13 a 33 años (grupos 2, 3 y 4) tienen mayor conocimiento del español que los hombres.

Los porcentajes de conocimiento del español de personas de 13 a 19 años (grupo 2) son los más altos entre todos los demás grupos de edad, además, podemos considerar que en este grupo hay el mismo porcentaje de personas que saben español.



GRÁFICA 5. Conocimiento del español por grupo de edad y género de la muestra total.

Uso del otomí en el hogar

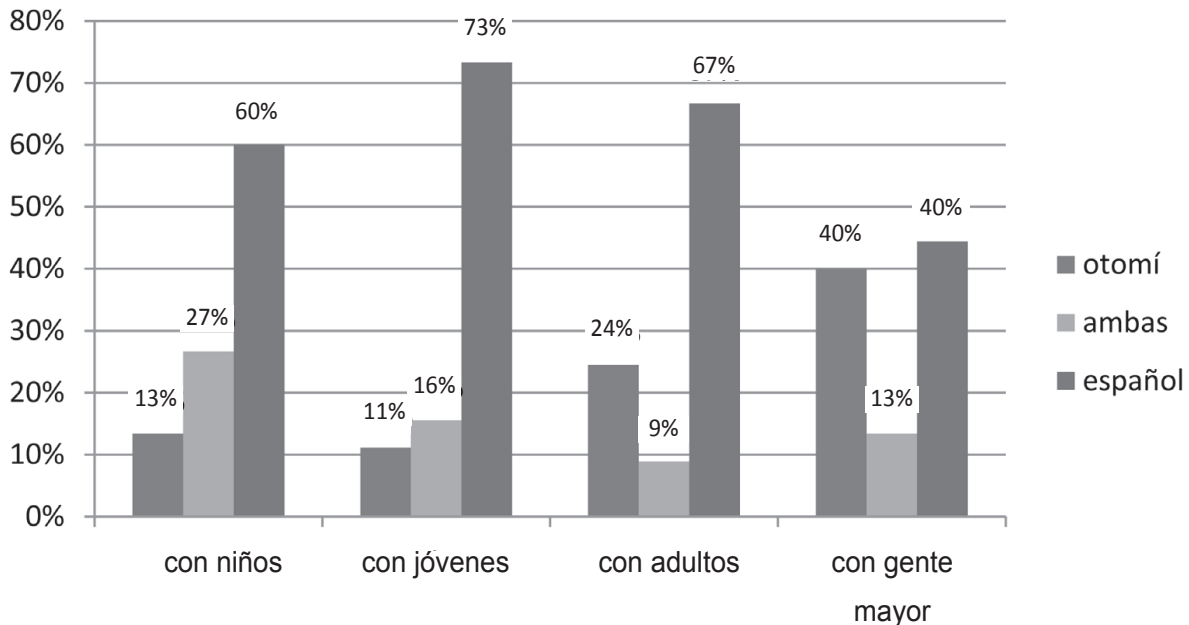
Existen diferencias por género en el uso del otomí, verificables en la gráfica 4 sobre el conocimiento del otomí, que implican que las mujeres saben y usan más el otomí que los hombres, lo cual tiene relación con las actividades que realizan, pues gran parte de las mujeres encuestadas son amas de casa y sus redes sociales son muy cercanas al núcleo familiar. Ahora bien, el porcentaje de los que no saben otomí es menor pero entre ambos géneros no hay diferencia en porcentajes, lo que se aduce a que esta población es la más joven y tiene otras motivaciones para no hablarlo.

Entre otros aspectos, podríamos suponer que las mujeres les enseñan a los niños el español porque existen fuertes presiones para poder conseguir empleo dentro o fuera de la comunidad que exigen su conocimiento, aunque ellas mismas

hablen en otomí con personas de su misma edad o mayores.

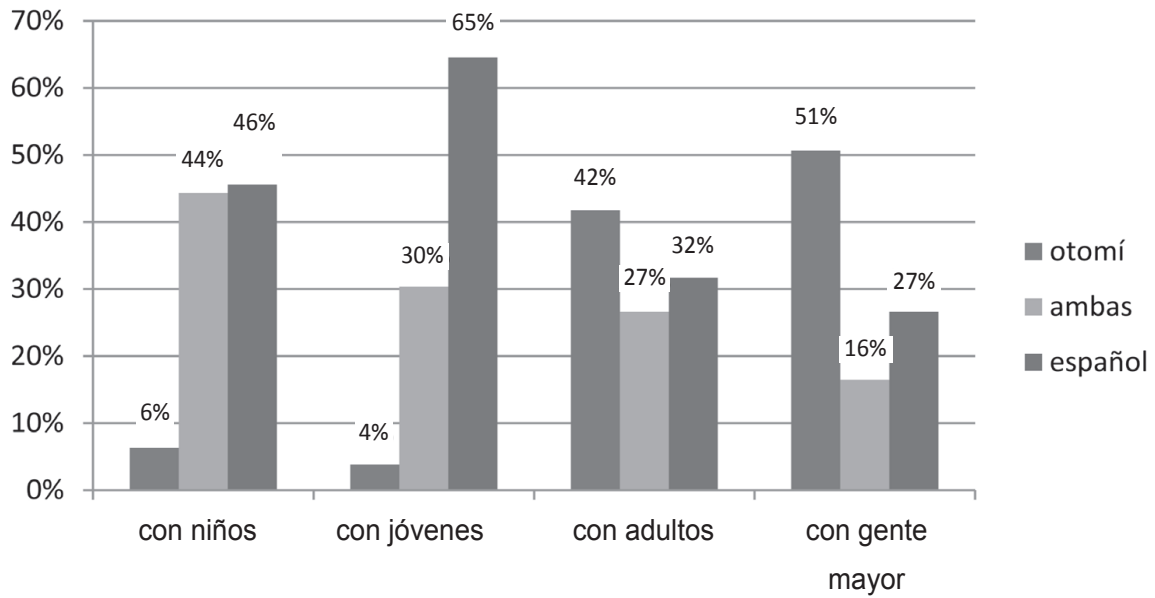
Además, los resultados sobre el conocimiento del otomí se confirman al observar los porcentajes de uso de las diferentes generaciones en el hogar, ya que la mayoría de los niños y jóvenes no usan el otomí para hablar con los demás porque no lo saben.

Por lo tanto, los resultados que se obtuvieron respecto al uso del otomí en el ámbito familiar de Santiago Mexquititlán dan cuenta del avanzado proceso de desplazamiento, ya que los niños y jóvenes a partir de los 6 años hasta los 19 años usan principalmente el español para comunicarse con los demás miembros de la familia y usan poco el otomí con los adultos y gente mayor.



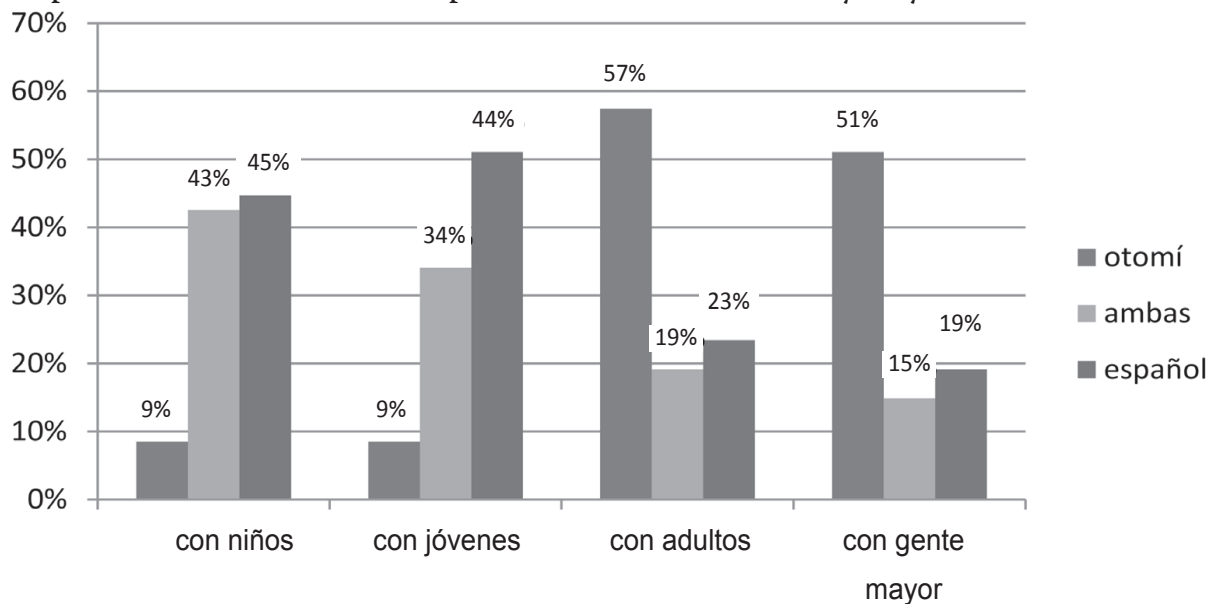
GRÁFICA 6. Uso del otomí de personas de 6 a 12 años.

La gráfica presenta un porcentaje elevado de uso del español en comparación con el uso del otomí. Las personas de 13 hasta los 19 años (grupo 2) se distinguen de los de 6 a 12 años en que usan más ambas lenguas que el otomí, además, la gráfica 7 muestra una tendencia de menor uso de ambas lenguas por parte de este grupo a medida que aumenta la edad de los miembros de su familia con quienes interactúan.



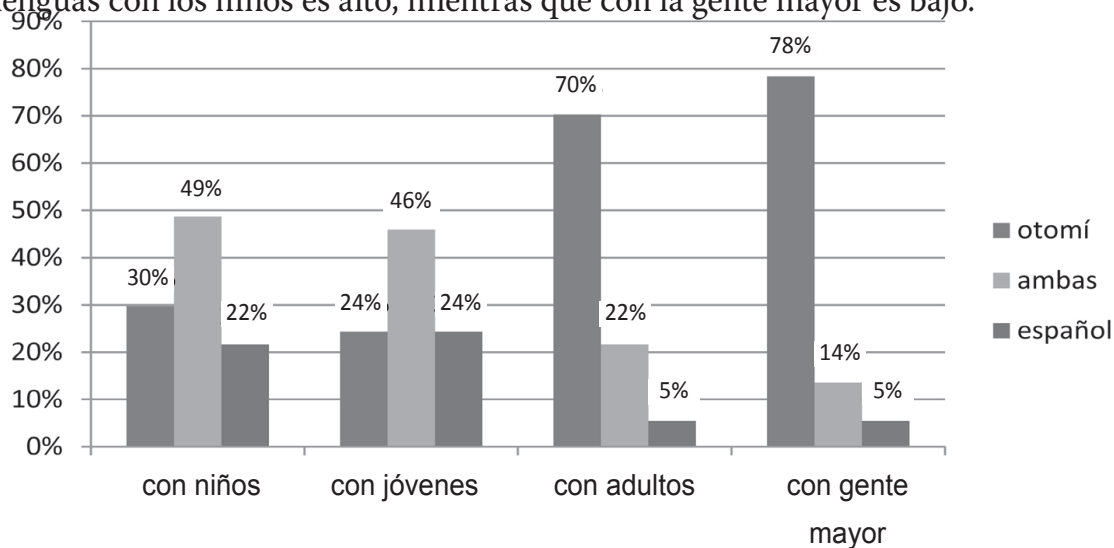
GRÁFICA 7. Uso del otomí de personas de 13 a 19 años.

La gráfica muestra mayores porcentajes de uso de ambas lenguas y español que de uso del otomí. Las personas mayores de 20 años muestran una tendencia a usar menos el español con las personas mayores y, en cambio, a usar más el otomí con las generaciones anteriores, es decir, hay una preferencia de parte de los adultos para hablar el otomí con las personas de su misma edad y mayores.



GRÁFICA 8. Uso del otomí de personas de 20 a 26 años.

La gráfica muestra mayores porcentajes de uso del otomí con los adultos y la gente mayor en el ámbito familiar. El comportamiento lingüístico del grupo 4 de personas de 27 a 33 años es favorable en relación con el uso del otomí con todos los grupos de edad, principalmente con los adultos y gente mayor, le sigue en una proporción considerable pero en sentido inverso el uso de ambas lenguas con todos los grupos de edad por debajo del 49%, es decir, el porcentaje de uso de ambas lenguas con los niños es alto, mientras que con la gente mayor es bajo.



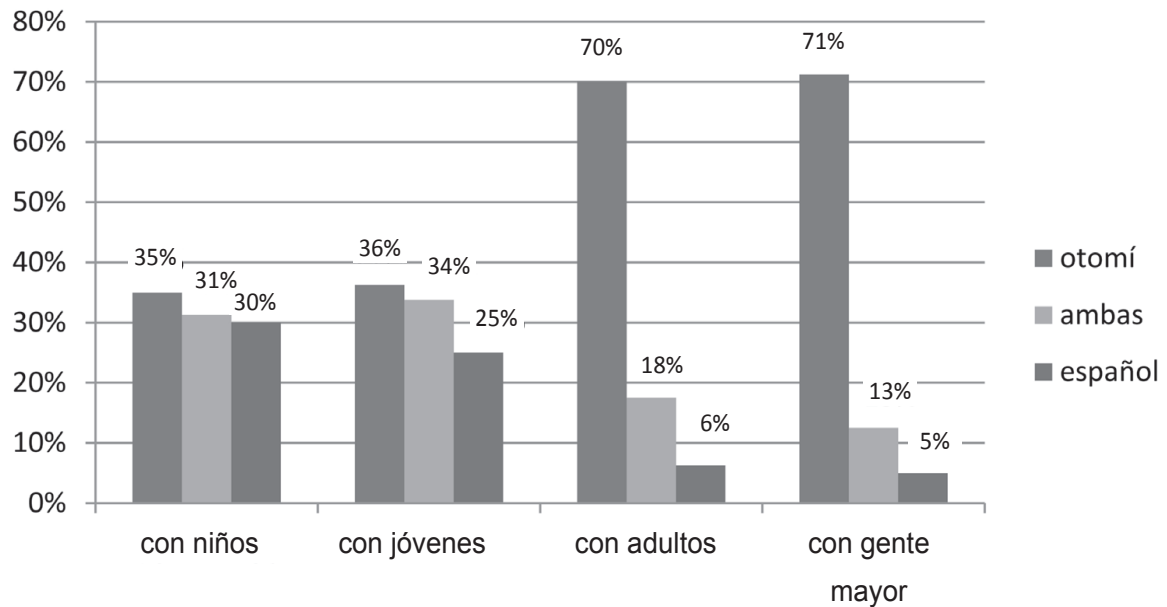
GRÁFICA 9. Uso del otomí de personas de 27 a 33 años.

La gráfica muestra altos porcentajes de uso del otomí con los demás miembros del núcleo familiar y en menor proporción el uso de ambas lenguas en decremento a medida que aumenta la edad.

Este grupo usa mucho menos el español con las diferentes generaciones en comparación con los grupos de edad anteriores, lo que demuestra que hay coherencia con los resultados de la estadística sobre el conocimiento del otomí de la tabla 3 sobre el conocimiento del otomí. En términos generales podemos atribuir el mayor uso del otomí a un alto conocimiento de la lengua.

El grupo 5 de personas mayores de 34 años es el que tiene mayor porcentaje de uso del otomí con todos los demás miembros de la familia y se observa el incremento de uso a medida que aumenta la edad, pues de los 6 a los 19 años de edad se usa el otomí en menor proporción que con gente mayor a los 20 años. Los porcentajes de uso del otomí con adultos y gente mayor sobresalen en la gráfica

que se presenta a continuación:



GRÁFICA 10. Uso del otomí de mayores de 34 años.

La gráfica muestra altos porcentajes de personas que usan el otomí con los demás miembros de la familia. En esta gráfica los porcentajes de uso del otomí superan al uso de ambas lenguas o el español.

Dicha tendencia se relaciona con el conocimiento del otomí, pues como se ve en la tabla 2 sobre el conocimiento del otomí en la comunidad, los grupos que saben más otomí y menos español son los 4 y 5 (mayores de 27 años), por lo que las presiones internas en este mismo ámbito familiar provocan la necesidad de una facilidad compartida entre los más jóvenes y la gente mayor, es decir, entre los niños y los abuelos se hacen ciertas concesiones para hablar una u otra lengua en los niveles más básicos para que se puedan entender, en este caso la gente mayor tratará de hablar más en español que en otomí para poder entenderse con los niños.

Las presiones en el ámbito familiar

En relación con lo anterior, la facilidad compartida no se efectúa entre los niños y los jóvenes, pues estos últimos se identifican más con la ideología de los hispanohablantes, por lo que prefieren usar el español con los demás que hacer concesiones.

Los hombres sufren presiones en mayor grado que las mujeres para dejar de hablar el otomí por el tipo de actividad que desempeñan, así, en la mayoría de los hogares los hombres se van a trabajar a otros lugares y tienen mayor contacto con hispanohablantes, en cambio, las mujeres se dedican al cuidado del hogar y sus redes sociales están limitadas a la familia y los vecinos.

Las presiones descritas anteriormente se muestran en la siguiente clasificación de presiones:

- Las presiones externas de carácter colectivo, de plazo inmediato, favorecen el uso del español en distintas situaciones comunicativas en dominios públicos.

TABLA 3

Presiones externas de carácter colectivo de plazo inmediato.

PRESIÓN	FAVORECE A LA LENGUA INDÍGENA (LI)	FAVORECE AL ESPAÑOL (LE)
FACILIDAD COMPARTIDA		
NECESIDADES		
VALORES		
CREENCIAS		
IDEOLOGÍAS		

- Las presiones internas de carácter colectivo, de plazo inmediato, en dominios públicos favorecen el uso del español.

- Las presiones internas de carácter colectivo, de plazo inmediato entre generaciones anteriores y jóvenes debido a una modificación en la ideología para dar lugar a lo que correspondería con la cultura hispanohablante, favorecen el uso del español en el dominio público.

TABLA 4

Presiones internas de carácter colectivo de plazo inmediato.

PRESIÓN	FAVORECE A LA LENGUA INDÍGENA (Li)	FAVORECE AL ESPAÑOL (Le)
FACILIDAD COMPARTIDA		
NECESIDADES		
VALORES		
CREENCIAS		
IDEOLOGÍAS		

- Las presiones internas de carácter individual dentro del núcleo familiar modifican el estado del mundo, favoreciendo al uso del otomí. Por otro lado, existen presiones en contra que están en conflicto para favorecer una u otra lengua hablada en el hogar debido a la modificación en las ideologías de los jóvenes, como se ha relatado anteriormente.

TABLA 5

Presiones internas de carácter individual de plazo inmediato.

PRESIÓN	FAVORECE A LA LENGUA INDÍGENA (Li)	FAVORECE AL ESPAÑOL (Le)
FACILIDAD COMPARTIDA		
NECESIDADES		
VALORES		
CREENCIAS		
IDEOLOGÍAS		

Conclusiones

En primer término, ha de considerarse en proceso de desaparición el otomí de Santiago Mexquititlán; hemos podido apreciar que la transmisión intergeneracional del otomí dentro del ámbito familiar está siendo ceñida, en todo caso abandonada, pues las situaciones comunicativas en donde el otomí se usaba anteriormente de manera común, disminuyen paulatinamente en importancia y frecuencia. El idioma español, pues, continúa desplazando al otomí.

En segundo lugar ha de plantearse y reconocerse que es en el núcleo de las generaciones más jóvenes donde se encuentra la principal encrucijada que coloca al otomí de Santiago Mexquititlán en proceso de desaparición o en estado de vitalidad óptima. La posibilidad de sobrevivencia y revitalización del otomí se halla en crisis, en tanto los jóvenes, dentro del ámbito familiar, no sólo no usan el otomí para comunicarse entre sí, sino que no lo conocen lo suficiente como para hacerlo; aún más, lo niegan como lengua de uso. Lo anterior implica que los mecanismos de transmisión generacional, necesarios para la vitalidad de toda lengua otomí, está en proceso de desplazamiento por el español.

Es indudable que en el fondo de la situación se encuentran factores que funcionan como elementos de presión suficientemente poderosos como los económicos, sociales e identitarios culturales, causantes del desplazamiento del otomí en Santiago Mexquititlán.

Económicamente, el debilitamiento y abandono paulatino de la economía agraria y el colapso de ésta como consecuencia directa de las políticas económicas de los últimos treinta años, han presionado sobre la población otomí, ante todo, la más joven. La falta de empleo obliga a la emigración; el desplazamiento a otros estados de la república o bien a los Estados Unidos determina no sólo el paulatino debilitamiento del otomí, sino también la transformación de la percepción socio-cultural del hablante otomí con respecto a su propia lengua.

Existe la idea de que el aprendizaje del español implica una mayor oportunidad de integración económica o bien de competitividad económica. Aunado a ello, está la percepción de la lengua materna como no funcional en un contexto económico y culturalmente determinado por economías liberales en extremo.

Es por estas razones que los esfuerzos de algunos investigadores han tenido dificultades en sus intentos por lograr la revitalización del otomí en Santiago Mexquititlán y en revertir los efectos antes mencionados. El desequilibrio entre los dos sistemas de lenguas debe buscarse no sólo en la evolución propia de las lenguas, sino también en factores como los descritos arriba, en otros como la funcionalidad de las identidades culturales y en las actitudes hacia la lengua.

La situación del bilingüismo en la comunidad estudiada está lejos de considerarse sólida, en tanto las generaciones jóvenes tienden a hablar más el español y, por consiguiente, aprenderlo prioritariamente ante el otomí, colocando a la comunidad misma en proceso de convertirse en monolingüe.

En el hogar, debería realizarse una planeación sobre la difusión del otomí en los niños, promoviendo entre las mujeres el mayor uso del otomí, pues ellas son las principales mediadoras de la comunicación entre los miembros de la familia.

Finalmente, a partir de los resultados se plantean mayores posibilidades de revitalización que en otras comunidades porque el deterioro que ha sufrido el otomí puede llegar a detenerse y, en el mejor de los casos, conseguir un bilingüismo estable en la comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- FILL, A. y P. Mühlhäusler (eds.) (2001) *The Ecolinguistics Reader. Language, Ecology and Environment*. Gran Bretaña: Continuum.
- FISHMAN, J. (1991). *Reversing Language Shift. Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon: Multilingual Matters.
- GOBIERNO DE QUERÉTARO. Documento encontrado en Internet el 8 de mayo de 2006: http://www.queretaro.gob.mx/nuestro_edo/info_gral/Amealco
- HEKING, E. (1995). "El otomí de Santiago Mexquititlán: Desplazamiento lingüístico, préstamos y cambios gramaticales", en IFOTT (Institute for Functional Research into Language and Language Use): *Studies in Language and Language Use*. No. 17. Amsterdam: Faculteit der Letteren/ Universiteit van Amsterdam.

- _____ (2004). “Desplazamiento, pérdida y perspectivas para la revitalización del hñañó”, en *Estudios de cultura otomame*. (III). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 221-248.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2005) *II Censo de Población y Vivienda*. Principales Resultados por Localidad [en línea]. Disponible en <http://www.inegi.gob.mx> [consultado el 24 de octubre de 2007].
- LASTRA, Y. (2001). “Otomi Language Shift and Some Recent Efforts to Reverse It”, en Fishman, J. (ed.). *Can Threatened Languages Be Saved?* Gran Bretaña: Multilingual Matters.
- _____ (2006). *Los otomíes: su lengua y su historia*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- SCHEFFLER, L. (1992). *Los indígenas mexicanos: ubicación geográfica, organización social y política, economía, religión y costumbres*. México: Panorama Editorial.
- TERBORG, R. (2004). “El desplazamiento del otomí en una comunidad del municipio de Toluca”. Tesis doctoral. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- _____ (2006) “La ‘ecología de presiones’ en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo” [102 párrafos], en *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 7(4), Art. 39. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-39-s.htm> [consultado el 7 de diciembre de 2007].
- VELÁZQUEZ, V. y Nava, R. (2005). “La situación del matlazinca en el Estado de México”, en *1er. Congreso sobre Sociolingüística y Sociología del Lenguaje*. México: CELE/UNAM.
- ZIMMERMANN, K. (2004). “Ecología lingüística y planificación lingüística”, en *Lenguas vivas en América Latina: IV Jornadas Internacionales sobre Indigenismo Americano. II Fòrum Amer&Cat de les Lengües Ameríndies* (Institut Català de Cooperació Iberoamericana). España: Departamento de Filología Española, Universidad Autónoma de Madrid.

VII

LA SITUACIÓN DEL OTOMÍ DE SAN CRISTÓBAL HUICHOCHITLÁN DEL ESTADO DE MÉXICO *

ROLAND TERBORG

Introducción

Los capítulos de Bermeo y el presente tratan de las presiones que causan el desplazamiento de la lengua otomí. Bermeo estudió dicho proceso en Santiago Mexquititlán, una comunidad rural de fácil acceso en el sur del estado de Querétaro (véase también Bermeo 2007, 2011). A diferencia de Mexquititlán, San Cristóbal Huichochitlán es una comunidad suburbana debido a su situación económica y su cercanía a Toluca, la capital del Estado de México, hecho que impacta fuertemente en la forma de vida de sus habitantes.

A continuación presentaré algunos datos generales sobre el otomí y sus hablantes y después sobre la comunidad estudiada y el municipio de Toluca. El estudio está compuesto de un análisis del conocimiento del otomí en el lugar y del uso de ambas lenguas por las personas bilingües, enfocado en la presión de la máxima facilidad compartida (MFC) en las conversaciones de los hablantes mayores de 40 años con los miembros de las diferentes generaciones.

* Quiero dar las gracias a Graciela Vilchis Rivera y Virna Velázquez, quienes me facilitaron el contacto con la gente de San Cristóbal Huichochitlán y quienes colaboraron en la recolección de datos.

El otomí y sus hablantes

Con cerca de 240,000 hablantes (INALI, 2009: 19), la lengua parece ser una de las más vitales en México. Sin embargo, también se enfrenta a muchos factores que favorecen su desplazamiento. Uno de estos factores podría ser el fraccionamiento de su territorio en diferentes regiones y estados. Es difícil hablar de una comunidad de habla que incluyera a la mayoría de los poblados con hablantes de esta lengua indígena.

El otomí es una de las 68 agrupaciones (lenguas) definidas por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI, 2009: 31) que más hablantes tiene y que también, desde hace décadas, ha sido estudiado bajo diferentes aspectos. Incluso, los primeros trabajos sobre el otomí datan de los misioneros católicos, quienes presentaron esta lengua en los cuadros preexistentes de la gramática latina (Soustelle, 1993: 117). Desde los años 30 del siglo XX el interés por este idioma ha aumentado. Según este autor, el otomí pertenece a la familia otomí-pame a la cual también pertenecen las lenguas siguientes (Soustelle, 1993: 4; Campbell, 1997: 158; Velázquez, capítulo IX en este volumen):

- Otomí
- Mazahua
- Matlatzinca o Pirinda y Ocuilteco
- Pame
- Chichimeco (chichimeco-jonaz)

Entre estos idiomas, el otomí y el mazahua tienen relaciones más estrechas, mientras que el chichimeco-jonaz es el que se aparta más del otomí en cuanto a vocabulario. Dentro este grupo, el otomí también es la lengua que más hablantes tiene y la que está más esparcida por el territorio.

El otomí es la lengua que tiene más amplia distribución geográfica, principalmente en los valles de México y Toluca, la región de la sierra en donde convergen los Estados de Veracruz, Puebla e Hidalgo, el llamado Valle del Mezquital que abarca la región occi-

dental del Estado de Hidalgo y una parte del oriente del de Querétaro, donde se localiza actualmente la mayoría de la población otomí. Las tres regiones mencionadas, junto con la de Ixtenco, al sur de Huamantla, constituyen las cuatro formas de habla del otomí que tienen diferencias más notables en cuanto a sonidos, vocabulario y manera del empleo de afijos (Arana de Swadesh, 1975: 93).

En todo el territorio de habla otomí, Soustelle (1993: 202-237) identificó 33 dialectos que han sido clasificados en siete grupos dialectales y los dividió nuevamente en diferentes subgrupos. Como ya habíamos mencionado, el grupo otomí es uno de los más numerosos en cuanto a sus hablantes. En el terreno donde se asientan éstos existen diversas altitudes, climas y distintos tipos de vegetación.

El número de hablantes de idioma otomí que se registró en 1980 era de 279,762, y de ellos 98,115 se asentaban en el Estado de México, 115,356 en Hidalgo, 17,995 en Veracruz, 19,436 en Querétaro, 6,415 en Puebla, 593 en Michoacán, 1,302 en Tlaxcala, 20,002 en Guanajuato y 548 en Morelos; su lengua pertenece al grupo Otomangue, tronco Otopame, familia Otomí-Mazahua y tiene variantes dialectales que no impiden la comunicación entre los hablantes de los distintos estados (Scheffler, 1992: 46).

Sin embargo, en las diversas zonas varía mucho el grado de aculturación en cuanto a vestimenta, comida y cultura. Por ejemplo, hay lugares donde todavía puede verse a las mujeres con su tradicional indumentaria –como parece ser más frecuente en Temoaya–, mientras que en otros lugares las comunidades otomíes no son reconocibles como tales a primera vista. Por ejemplo, en San Cristóbal Huichochitlán pueden identificarse principalmente a las mujeres ancianas que visten de vez en cuando de manera tradicional. Las mujeres jóvenes generalmente visten igual que en la capital del estado. Esto se debe no solamente a un cambio en el gusto, ya que inclusive la ropa tradicional es mucho más difícil de adquirir. Lo mismo sucede con la vivienda que –en algunos lugares como en el Valle del Mezquital– todavía tiene algunas de las características locales, pero en otros lugares –como en el municipio de Toluca– se asemeja totalmente a las viviendas de otras comunidades rurales.

Es probable que esta etnia sea una de las más antiguas que todavía existen en el territorio mexicano. Durante la época de la invasión española los otomíes ya se encontraban dominados parcialmente por los aztecas.

Con los toltecas comienza una serie de invasiones venidas del norte. Hasta el siglo XIII, los otomíes desempeñan todavía un papel preponderante en la civilización del alto altiplano, e incluso al principio de la ocupación chichimeca. Pero los náhuatl, cada vez más numerosos, establecen su poder sobre los territorios centrales. La política imperialista inaugurada a fines del siglo XIV por Tenochtitlan y Atzacotalco se desarrolla de una manera irresistible en el siglo siguiente, después de haber forjado su instrumento, la confederación de las tres ciudades náhuatl. No solamente los otomíes del centro y del este, sino también los mazahuas y los matlalzincas son sometidos a su vez. En el momento en que la conquista española comienza [...] todos los pueblos no náhuatl del centro han cedido ante los recién llegados y aceptado su soberanía (Soustelle, 1993: 527-528).

En el siglo XIX, los otomíes que habían permanecido más o menos nómadas adoptaron rápidamente las técnicas mestizas en la agricultura y asimilaron también la cultura mestiza, y con ello perdieron en gran medida sus características distintivas. En la zona central los otomíes se retiraron de las ciudades, formando algunas veces asentamientos en la periferia.

Antes de 1910 los otomíes de Temoaya vivían en condiciones económicas muy difíciles, por lo que fue relativamente fácil que se incorporaran a la lucha armada. Porfirio Díaz los persiguió a través de los hacendados, caciques y rancheros, hecho que los motivó aún más a sumarse a las filas de la revolución, en la que miles de ellos murieron.

En la época actual existe un movimiento otomí que está representado por el Consejo Supremo Otomí. En el Estado de México este movimiento ha obtenido algunos logros, sobre todo en materia de servicios de infraestructura de las comunidades, créditos agropecuarios para el campo, así como en la edificación del Centro Ceremonial Otomí. Pero también han vivido altibajos, el más significativo a partir de 1982 con el gobierno de Alfredo del Mazo González y durante el periodo de Alfredo Baranda García. No es sino hasta siete

estados del país e incluso a la de naciones como Guatemala. El territorio municipal se ubica a una altura media sobre el nivel del mar que oscila entre los 2,500 y los 4,600 msnm.

En el municipio, la población que habla alguna lengua indígena suma un total de 23,505 personas. De éstas, 98.71% hablan español y alguna lengua indígena, y tan sólo 0.99%, es decir 219 personas, no hablan español. Esto pone de manifiesto la pérdida de costumbres y lenguas indígenas a consecuencia del cambio de valores, migración de la población y la constante urbanización de las zonas rurales (Ayuntamiento de Toluca, 2002).

El municipio vecino de Temoaya, a 22 kilómetros al norte de Toluca, es de importancia para la zona, donde 80% de la población son otomíes. La cabecera municipal es famosa especialmente por sus artesanías, sobre todo los tapetes elaborados por sus habitantes. La importancia de esta comunidad para San Cristóbal es el área cultural que ambas comparten (Gobierno del Estado de México, 2002). San Cristóbal Huichochitlán es uno de los 24 pueblos que conforman el municipio de Toluca, está ubicado en la parte occidental del Estado de México, a unos 10 km de distancia del centro de la ciudad de Toluca. La superficie total consiste de 1,008 hectáreas. Es considerado una comunidad rural debido tanto a la falta de pavimento en las calles como a la ausencia de servicios. Diferente a lo que indica la página electrónica del ayuntamiento de Toluca (Ayuntamiento de Toluca, 2002), considero al poblado como una comunidad suburbana debido a la cercanía de la ciudad y a que la mayoría de las personas no dependen de la agricultura sino de otras actividades lucrativas.

San Cristóbal tiene alrededor de 2,100 habitantes y se divide políticamente en cuatro barrios que son: La Concepción, San Gabriel, San Santiago y La Trinidad. De éstos, San Gabriel es el barrio con mayor población. El total de los barrios están representados por una sola delegación, que a su vez forma parte del municipio de Toluca. Aunque haya milpas y cultivos dentro del pueblo, no puede hablarse de un sustento con base en la agricultura. Más bien las personas que están cultivando la tierra lo hacen para tener algún ingreso adicional. Es decir, San Cristóbal Huichochitlán no puede ser considerado como

una comunidad agrícola. La mayoría de los habitantes se dedica de alguna manera a la artesanía de tejido de palma. Tradicionalmente en el Valle de Toluca se teje canasta aplicando la técnica del tejido de la palma en espiral, así como sombreros, petates y manteles individuales (Velázquez, 2002). Según un cuestionario, aplicado por Ávila y Morales (2002), sólo 4 personas de una muestra de 429 son consideradas campesinas. Aunque estas autoras consideran a la población en total y no solamente a las personas económicamente activas, el dato confirma que actualmente no puede ser considerada una comunidad agrícola.

De acuerdo con dicho cuestionario, la mayoría de la población son empleados (17%) y en segundo lugar están los comerciantes junto con las amas de casa (13%). A éstos le siguen los obreros, que representan 12% de la población. Estos datos indican claramente un proceso de urbanización. En cambio, la elaboración de artesanías no aparece en esta tabla ya que se trata de una ocupación no formal a la que se dedican muchas personas, entre otras, las amas de casa.

Hay pocas ocupaciones que requieren una formación específica. Esto significa que la gente, en general, obtiene los trabajos de bajos sueldos. En la distribución semanal del ingreso familiar, 58% de las familias usan de 1 a 200 pesos para la alimentación y sólo 1% de la población utiliza entre 601 y más de 1,000 pesos para este fin. Al mismo tiempo, 97% de las personas gastan entre 1 y 200 pesos para vestirse y solamente 1% gasta entre 201 y 400 pesos con este propósito. Menos de la mitad de la población cuenta con los servicios de electricidad, agua potable, drenaje y teléfono (Ávila y Morales, 2002). Estos datos indican que la mayoría de la población vive en la pobreza.

En cuanto a educación, cuentan con siete centros de educación preescolar, cinco primarias y una escuela secundaria. La educación escolar aún no tiene mucha tradición, hecho que puede observarse en la poca escolaridad recibida por las personas mayores de 40 años. Todavía hace algunos años solamente un grupo reducido podía mantenerse informado debido a que la mayoría de la gente no estaba alfabetizada (Ávila y Morales, 2002). Sin embargo, en las nue-

vas generaciones ha aumentado el número de personas que asiste a la escuela secundaria e incluso a la preparatoria, ya que esta última se instaló cerca del pueblo y dentro del alcance de los habitantes de San Cristóbal Huichochitlán.

En el proceso del desplazamiento también ha influido la inmigración hacia la localidad desde diferentes lugares donde no se habla el otomí, ya que se han ido vendiendo pequeñas propiedades de tierra, hecho que ha causado un considerable aumento de vivienda. En general, no se dispone de datos confidenciales ni exactos, salvo de la poca información proporcionada por Ávila y Morales (2002) en cuanto a este fenómeno. De acuerdo con los criterios que establecimos en el proyecto como *contextos*, la comunidad cae en la categoría suburbana, debido a su cercanía con Toluca y también porque la subsistencia principal no está basada en la agricultura.

Un entrevistado mencionó que el otomí nada más es para la pequeña área donde ellos viven, incluyendo las comunidades de Temoaya y algunos pueblos vecinos. En el mismo sentido se expresó una mujer entrevistada cuando se le preguntó de manera directa si conocía más pueblos donde se hablara el otomí. Únicamente sabía nombrar los pueblos vecinos hasta Temoaya, pero ella misma no conocía las comunidades de habla otomí de Valle de Bravo o del Valle del Mezquital. Estos comentarios sugieren que el conocimiento acerca del área que lingüistas e historiadores han determinado como “área del otomí”, no es compartido por los hablantes de esta lengua en el municipio de Toluca.

En la región investigada, las *redes sociales* (Milroy, 1980) que conectan a los hablantes con otras regiones de habla otomí, tanto en el Estado de México como en otros estados del país, y que de acuerdo con Romaine (1989) son necesarias para determinar a una región como comunidad de habla, no están enlazando a los hablantes del otomí en los diferentes estados. Así, considero que puede concluirse que San Cristóbal Huichochitlán es parte de una *comunidad de habla* donde se habla el otomí, la cual se extiende sobre un territorio desde Toluca hasta Temoaya. Sin embargo, no pueden considerarse partes de la misma comunidad las otras áreas de habla otomí, como es el Valle del Mezquital.

La situación lingüística de San Cristóbal Huichochitlán

Para estudiar la situación lingüística de San Cristóbal Huichochitlán he aplicado el mismo cuestionario que utilizan los autores en la mayoría de los capítulos de este libro (Bermeo, Neri, Rico, Trujillo). Presentaré datos sobre el conocimiento del otomí, principalmente en los habitantes de la comunidad. El conocimiento del español en la población es general y con relativamente poca variación. Dividiré a las personas en grupos de edad y clasificaré sus conocimientos del otomí como buenos (Sí), pocos (Poco), receptivos (Sólo entiende) y nulos (No). La división en los tres grupos de edad A, B y C es la que puede observarse en la tabla 1.

TABLA 1

La muestra dividida en grupos de edad.

GRUPO	EDAD	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
A	5 A 20 AÑOS	34	36	70
B	21 A 40 AÑOS	27	37	64
C	41 AÑOS Y MAYOR	16	18	34

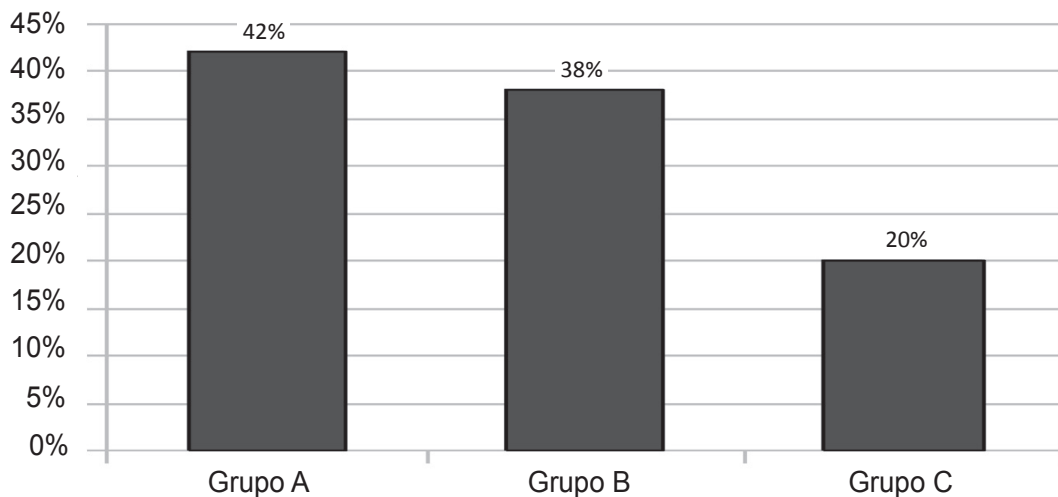
Un segundo análisis será sobre el uso de ambas lenguas en las personas bilingües que tienen conocimiento activo en las mismas. Puesto que el ámbito de la familia en muchas ocasiones es el último espacio donde se usa la lengua indígena, estas preguntas buscan la distribución de ambas lenguas en el hogar. Se preguntaba sobre el uso de cada hablante con personas de las diferentes generaciones; es decir, los niños, adolescentes, adultos y adultos mayores. En este trabajo, por razones de sencillez, los llamaré grupos I, II, III y IV, respectivamente (tabla 2). Obviamente, no deben confundirse con los grupos de edad A, B y C arriba descritos, ya que los hablantes de la muestra se dividen sólo en estos últimos mientras que los grupos que representan las generaciones son de alguna manera “imaginarios” y únicamente sirven para esta parte del análisis.

TABLA 2
Generaciones.

GRUPO	EDAD
I	HASTA 12 AÑOS (NIÑOS)
II	DE 13 A 18 AÑOS (ADOLESCENTES)
III	DE 19 A 60 AÑOS (ADULTOS)
IV	61 AÑOS EN ADELANTE (ANCIANOS)

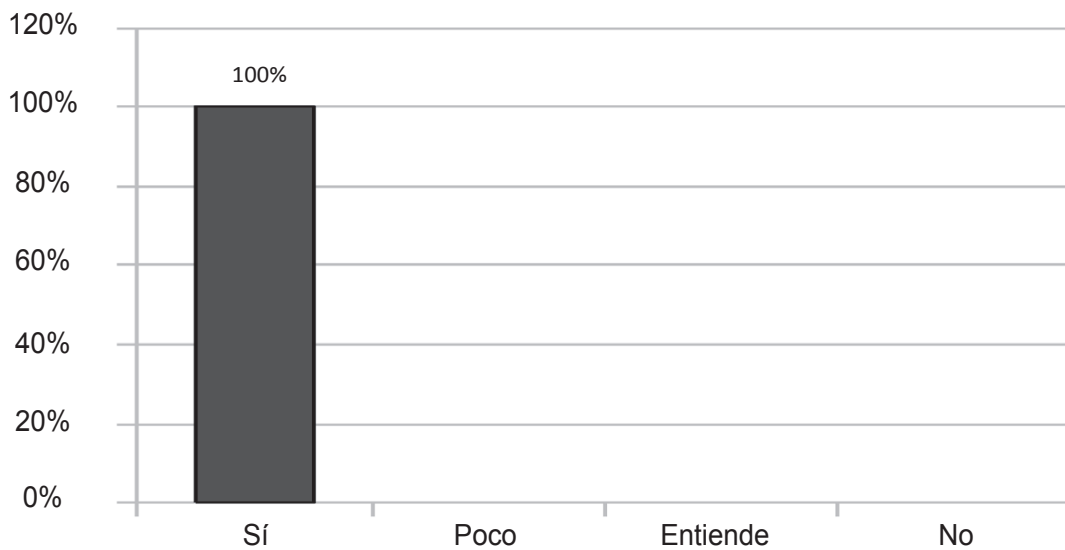
¿Quién sabe hablar el otomí?

San Cristóbal Huichochitlán tiene poco más de 2,000 habitantes. De esta manera, la muestra representa menos de 10% de la población mayor de los 5 años. Para analizar el conocimiento del otomí, he dividido a la población en tres grupos de edad. La razón de esta división es tener una población más o menos representativa en cada una de ellos y, al mismo tiempo, dejar la diferencia del número de años que cubre cada grupo de edad en un nivel mínimo. Así, el grupo A abarca 15 años, el grupo B 20 años y el grupo C casi 40 años. Sin embargo, la población de la muestra se compone de 42% del grupo A, de 38% del grupo B y de 20% del grupo C, en la cual resulta que la mayoría de la población se concentra entre los jóvenes, tal y como puede constatarse también en otras áreas rurales en México.



GRÁFICA 1. Grupos de edades

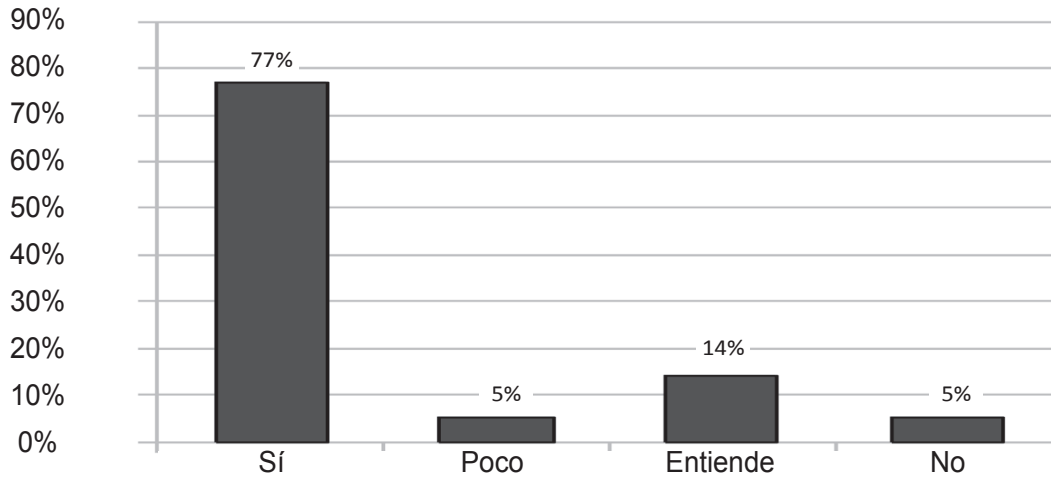
Al aplicar las evaluaciones de los cuestionarios (“Sí”, “Poco”, “Sólo entiende” y “No”) a los mencionados grupos, los integrantes del grupo C, es decir, los hablantes de 41 y más años, demostraron el mayor índice de conocimiento del otomí, lo que significa que todos son nativohablantes (gráfica 2). Ninguno de sus integrantes fue evaluado con las tres categorías restantes en este idioma, lo cual vuelve innecesario un análisis más profundo en el nivel del conocimiento del otomí. De acuerdo con este dato, 40 años antes era común en la comunidad hablarles a los niños en otomí.



GRÁFICA 2. Grupo C.

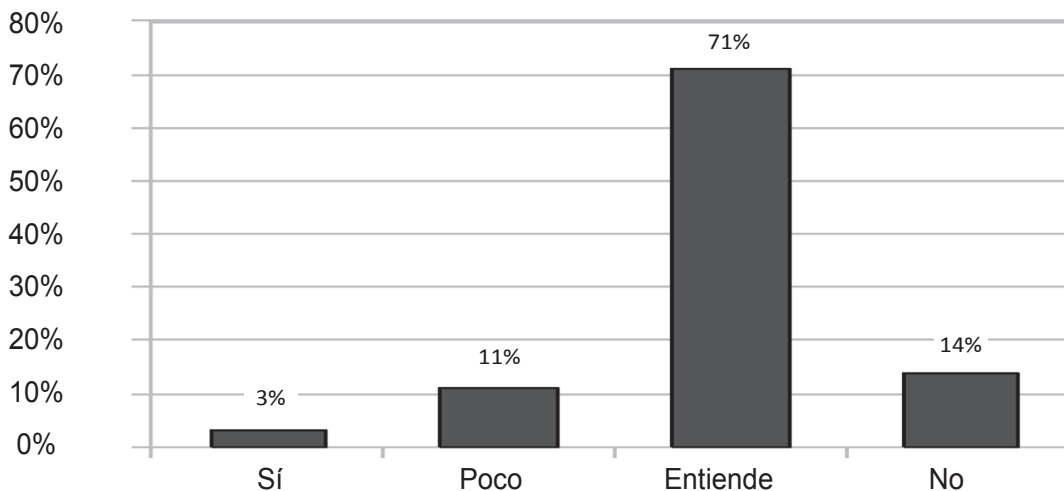
El grupo B (21 a 40 años) contrasta un poco con el anterior, ya que 77% de sus integrantes son hablantes del otomí. A este porcentaje puede sumársele 5% de bilingües que obtuvieron la calificación “Poco” en el otomí. Solamente entiende otomí 14% del mencionado grupo, mientras que 5% son monolingües en español (gráfica 3).

Con respecto al 5% de monolingües del español en el grupo B y parte de los bilingües receptivos del mismo, es probable que estas personas no sean originarias de San Cristóbal Huichochitlán. Así, por ejemplo, existen casos de matrimonios con cónyuges de otros lugares que no hablan el otomí.



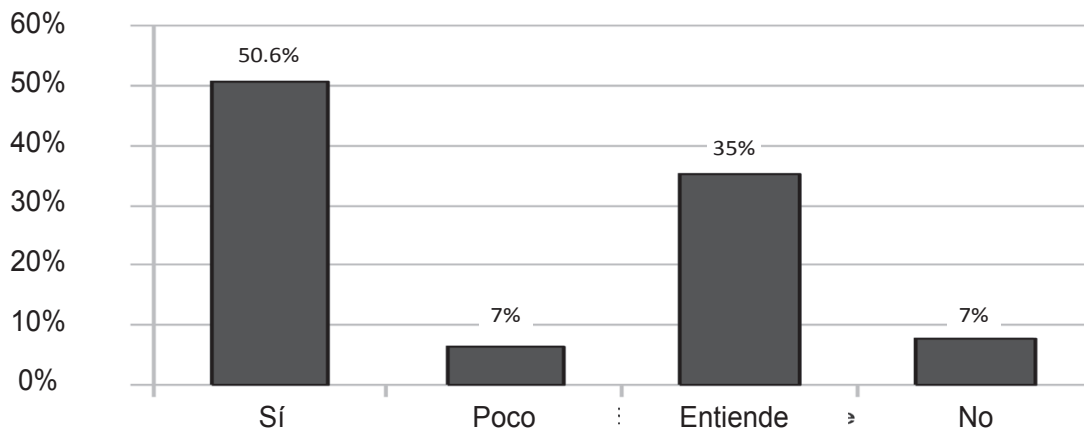
GRÁFICA 3. Grupo B.

En cuanto al grupo A, contrasta mucho con los dos anteriores. Los hablantes menores de 21 años que sí demuestran algún conocimiento de la LI sólo alcanzan 14%, y de éstos 11% han sido categorizados como bilingües que no hablan bien el otomí. Es decir, solamente 3% son hablantes del otomí sin ninguna restricción. La gran mayoría que conforma 71% de este grupo ha sido evaluado como bilingüe receptivo, en este caso, hablantes que sólo entienden el otomí. Finalmente hay 14% de hablantes considerados como monolingües del español (gráfica 4).



GRÁFICA 4. GRUPO A.

Finalmente, viendo a la población entera de la muestra queda el resultado que aparece en la gráfica 5. De acuerdo con los datos recopilados, puede demostrarse que el otomí aún tiene vitalidad, ya que 50.6% de la población se consideran como bilingües activos, es decir que éstos hablantes obtuvieron la evaluación “Sí” en ambas lenguas. Más aún, si a este porcentaje se le agrega la población bilingüe con “poco” conocimiento del otomí, éste aumenta a 57.6%. De esta manera, más de la mitad de la población es capaz de participar en una conversación en otomí. Y si finalmente al porcentaje se le suma la población que “sólo entiende” el otomí, es decir 35% de bilingües receptivos, sólo queda un 7% de monolingües en español.



GRÁFICA 5. MUESTRA TOTAL (168 HABLANTES).

De acuerdo con este cálculo, da la impresión de que son excepcionales las situaciones en las cuales puede haber personas excluidas de alguna conversación. Al ver el estado del desplazamiento del otomí desde este punto, a pesar de estar en una etapa avanzada, la impresión que deja es la de que la lengua aún persiste con alguna fuerza. A pesar de esas buenas impresiones a primera vista, la situación del otomí parece mucho más grave. Eso demostraré a continuación, especialmente con el análisis de la alternancia entre ambas lenguas en el hogar.

Para empezar, los cambios abruptos entre los diferentes grupos de edad con respecto al conocimiento del otomí sugieren que es probable que el monolingüismo en español sea un fenómeno reciente en esta población, ya que hace veinte años parece haber sido inexistente. Es poco probable que esta tendencia reciente, pero muy significativa, sea fácilmente reversible. Han aparecido nuevos factores que favorecen el desplazamiento de la lengua indígena, como lo es por ejemplo el fenómeno de la migración.

Así, los datos de las entrevistas confirman que ha entrado gente de otros lugares, porque muchos habitantes han vendido sus terrenos. La migración desde fuera también influye en la ecología de una lengua. Sin embargo, aquí no se ha investigado más este fenómeno como factor en el desplazamiento del otomí, aunque esto explica la falta de conocimiento del otomí en algunas personas del grupo B. Así también lo confirma el testimonio de Santiago, un padre de familia de 41 años que es hablante bilingüe del español y del otomí.

Santiago:

Desgraciadamente como ha habido mucha falta de empleo - eh por eso le decía yo que aquí Toluca se acercó mucho ... Porque la gente empezó a vender sus terrenitos - Entonces ya nos invadió mucha gente de DIFERENTES LADOS - No nada más de Toluca. - De diferentes estados vienen. - Aquí tenemos guerrerenses, aquí tenemos michoacanos, aquí tenemos... este ... pus - De diferentes lados.

El análisis del conocimiento del español en la población de San Cristóbal lleva al resultado de que este idioma, en la actualidad, está presente en todas las generaciones. Ningún hablante fue evaluado con la calificación “No”, y sólo una persona obtuvo la calificación “Sólo entiende”, así como seis personas calificaron dentro de la categoría “Poco”. En todos los casos donde se mencionó una “deficiencia” en el conocimiento del español, se trató de mujeres, mientras que los hombres fueron considerados hablantes del español sin deficiencia alguna.

En el caso de la persona que sólo entiende el español se trata de una mujer de 72 años. Las mujeres con pocos conocimientos del español tienen en su

mayoría 55 o más años, aunque en la muestra también aparecen dos mujeres de 31 y 25 años cada una dentro del grupo de personas cuyo conocimiento lingüístico se basa principalmente en el otomí. El hecho de que no existan hablantes sin conocimiento del español también se confirmó en una de las entrevistas.

Guillermina: TODOS entendemos.

Pregunta: ¿Todos entienden el español?

Guillermina: TODOS entendemos en español.

Pregunta: ¿No hay personas que ()?

Guillermina: Por lo más que bajo que HAIGA ... entienden -
ENTIENDE ESPAÑOL.

Sin embargo, esto no significa que se trata de hablantes plenamente aceptados en la comunidad hispana en todos los casos. Por ejemplo, la misma entrevistada (Guillermina) fue identificada como no nativohablante del español debido a su acento del otomí. Al mismo tiempo, este fenómeno también puede ser señal de un cambio lingüístico al estar relacionado con el deseo de ser diferente. En general, a pesar de las observaciones hechas con los datos presentados, puede decirse que en la población de esta comunidad el conocimiento del español ya supera al conocimiento del otomí. Es decir, hablando en los términos de la ecología de presiones (Terborg y García, Landa capítulo I en este volumen), la máxima facilidad compartida entre la población en general está relacionada con el español.

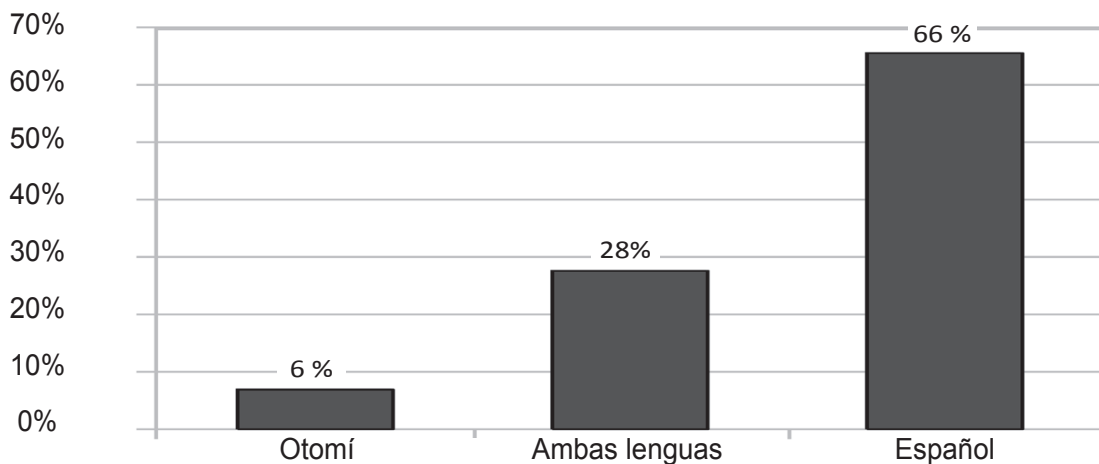
¿Qué lengua se usa con quién en casa?

El paso siguiente es el análisis del uso de estas lenguas en la población calificada como bilingüe. De acuerdo con el cuestionario, éste muestra el uso según el dominio y dependiendo de las personas con quienes estén interactuando

los sujetos. Para este fin se analiza el uso con la ayuda de la referencia cruzada entre lo que aquí se ha llamado “grupos de edad” (A, B y C) y las diferentes “generaciones” (I, II, III y IV).

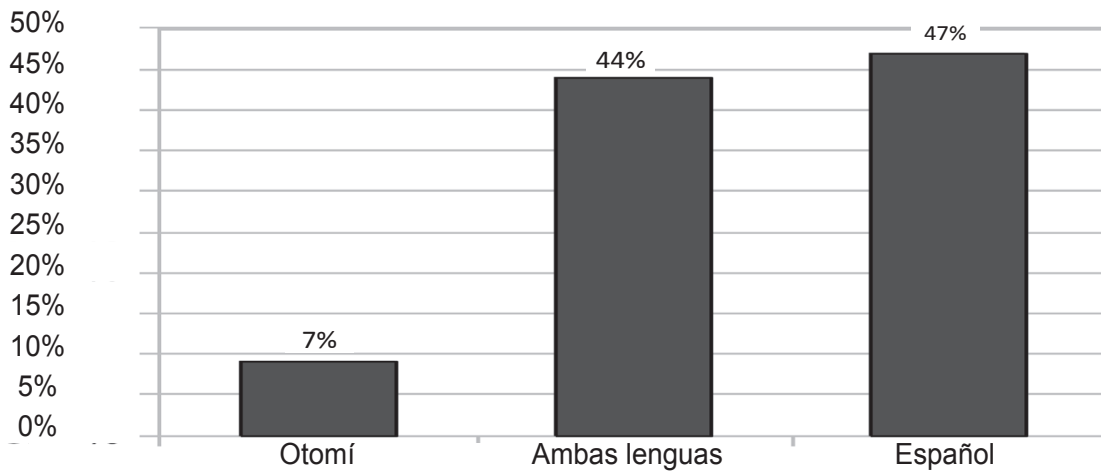
Los miembros bilingües de los diferentes grupos de edad usan el otomí o el español según la persona a quien se dirigen. Eso depende en primer lugar de si la otra persona también es bilingüe o monolingüe. Pero aun cuando se trata de dos personas bilingües, la lengua que se habla puede estar bien determinada dependiendo de la MFC (Terborg y García Landa, capítulo X, en este volumen) entre ambos hablantes. En la selección de la lengua influyen factores como el tema, la edad y el lugar donde se encuentran los sujetos que están interactuando. En este sentido, es importante saber cuál código *se elige* cuando los miembros bilingües de los grupos A, B y C se dirigen a los niños (I), los adolescentes (II), los adultos (III) o a los adultos mayores (IV). Como en el grupo C no hay monolingües a continuación centraré mi análisis en las personas de 40 y más años de edad.

Los bilingües mayores de 40 años (el grupo C) están reflejando el comportamiento lingüístico de la comunidad veinte años antes de la recopilación de los datos. Sin embargo, en la conversación este grupo está haciendo más concesiones a los niños (gráfica 6) que viceversa. En el hogar, mucho más de la mitad, es decir 66%, se dirige a los menores en español y sólo 28% lo hace en ambas lenguas, mientras que la comunicación realizada solamente en otomí parece ser insignificante, como lo indican los datos disponibles.



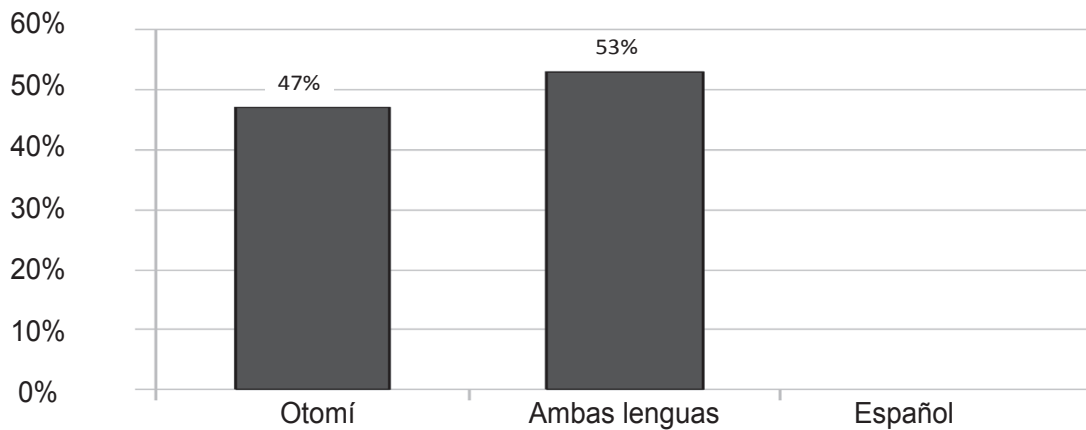
GRÁFICA 6. Grupo C al grupo I.

Los adolescentes (gráfica 7) reciben un trato ligeramente diferente, ya que sólo 47% del grupo C les hablan exclusivamente en español y 44% se dirigen a ellos en ambas lenguas. Sin embargo, el trato exclusivo en otomí demuestra apenas un ligero aumento: 9% en comparación con el trato a los niños, a quienes 7% de los hablantes del grupo C se dirige en otomí. A pesar de que no parece muy importante la diferencia entre el trato que reciben los niños y el que reciben los adolescentes, el hecho demuestra la existencia de un proceso de cambio que está registrándose en todos los niveles.



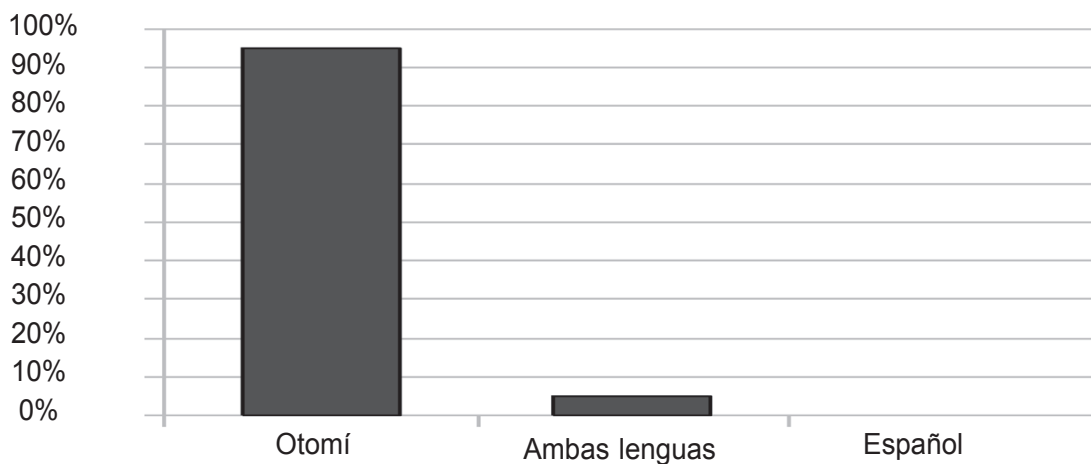
GRÁFICA 7.
Grupo C al grupo II.

Lo dicho se confirma nuevamente en otro contraste importante, en relación con los dos grupos I y II (niños y adolescentes) presentados anteriormente. En la conversación con los miembros del grupo III (adultos), los datos indican una mayor preferencia del otomí, que es el caso con los grupos I y II (gráfica 8). Ninguno de los bilingües mayores de 40 años se comunica con las personas adultas únicamente en español. Sin embargo, cerca de la mitad de los miembros del grupo C (47%) se comunica con los adultos únicamente en otomí, mientras que 53% lo hacen en ambas lenguas. Se demuestra así una gran variación en el comportamiento hacia las diferentes generaciones en el dominio familiar.



GRÁFICA 8. Grupo C al grupo III.

Si se considera ahora el comportamiento lingüístico del grupo C hacia los mayores del grupo IV (gráfica 9) puede notarse un nuevo contraste importante en comparación con el grupo III. Parece casi un hecho que en todas las situaciones se comunican en otomí. Sólo una de las 19 personas del grupo también emplea el español con la gente mayor en su casa. De tal manera, como lo revelan estos datos, podemos concluir que ésta debió haber sido la forma de comunicación de la gente de San Cristóbal Huichochitlán con sus familiares alrededor de cuarenta años anteriores a la recopilación de datos. Entonces, el otomí era la lengua de uso exclusivo en un ambiente privado y en asuntos más íntimos. Se nota nuevamente un cambio abrupto, ya que en la actualidad también el español ha ocupado parte de los dominios más privados.



GRÁFICA 9. Grupo C al grupo IV.

Lo que hemos llamado máxima facilidad compartida (MFC) es la variedad lingüística que comparten dos o más personas en determinadas situaciones tratando temas específicos (véase también Terborg 1994, 1996, 2000, 2006; Terborg y García Landa, 2006; Terborg y García Landa, en este volumen capítulo I). En estas situaciones de conflicto algunos hablantes en ciertos dominios y con ciertas personas pueden sentirse más cómodos al usar la lengua indígena, aun cuando generalmente tengan menos conocimientos de ella que del español. Sin embargo, este uso de la variante minoritaria sucede principalmente en aislamiento de los demás hablantes y puede provocar una imagen equivocada ya que la lengua, estadísticamente, parece estar en una situación mejor de lo que realmente está.

Para un análisis más general de las presiones me basaré en el comportamiento que los grupos de edad, definidos anteriormente, tienen en las diferentes situaciones cuando sus miembros se comunican con niños, adolescentes, adultos o adultos mayores. Estos datos son indicadores de la MFC, que probablemente es una de las presiones más importantes.

Hay diferentes pasos en el análisis de la presión de la MFC en una comunidad o en un grupo que pertenece a la misma, como son también los grupos de edad. El primer paso es el análisis del conocimiento de las lenguas en conflicto, como lo presenté al principio. El segundo paso es el análisis del uso de las personas bilingües que son capaces de comunicarse en ambas lenguas. En este sentido he retomado los resultados de las gráficas 6 a 9 para analizar la presión cambiante de la MFC en el grupo de las personas mayores a 40 años (grupo C), de acuerdo a la manera como se comunican con los adultos mayores (grupo IV), los adultos (grupo III), los adolescentes (grupo II) o los niños (grupo I), como se muestra en la tabla 3.

TABLA 3

Presión cambiante de la máxima facilidad compartida en el grupo C.

PRESIÓN DE LA MFC	FAVORECE A LA LI	FAVORECE A LA LE
GRUPO C AL GRUPO IV		
GRUPO C AL GRUPO III		
GRUPO C AL GRUPO II		
GRUPO C AL GRUPO I		

Las gráficas mencionadas evidencian de manera muy clara que la MFC en la conversación con los adultos es el otomí o bien una mezcla entre español y otomí, como puede observarse en la tabla 3. Sin embargo, aunque en el grupo C no detectamos personas sin conocimiento del otomí, en la conversación con los adolescentes y los niños la MFC coincide con el español. Si bien con los adolescentes aún existía una fuerte facilidad compartida coincidente con el otomí o la mezcla entre ambas lenguas, la MFC ya se había inclinado hacia el español. De esta manera también este grupo de edad, que aún conserva el otomí, se ve obligado a usar el español con las nuevas generaciones.

Conclusiones

La supervivencia de cada lengua depende de la supervivencia de sus hablantes y de su transmisión a las nuevas generaciones. La transmisión principal de cada lengua se da en el uso activo, ya que el sólo hecho de escuchar una lengua no convierte al niño en un hablante de la misma. Ahora bien, como se ha demostrado en la parte sobre la frecuencia del uso, no sólo se habla menos en otomí entre la gente más joven, que corresponde al grupo A, también puede observarse una disminución del uso de acuerdo al interlocutor. Es decir, el hablante del otomí tiende a hablar más español mientras más joven sea la persona con la cual está interactuando. Entre los jóvenes también hay mujeres mo-

nolingües en español, hecho que puede significar que esta tendencia será aún reforzada, puesto que la persona que está más en contacto con los niños más pequeños es su madre (véase también Trujillo Tamez y Arzate, 2008; Terborg, Velázquez y Trujillo Tamez, 2007; Trujillo Tamez y Terborg, 2009). Aunque los primeros años de vida no necesariamente sean los únicos determinantes en la adquisición del lenguaje, sí dejan una huella importante para el uso en el futuro.

La transmisión que aún queda es la que resulta a través del papel del oyente, como tercero que no se expresa en una conversación. Es decir, estos jóvenes adquieren su conocimiento del otomí solamente en las conversaciones entre los mayores, cuando éstos últimos se dirigen a personas diferentes de estos jóvenes. Para que una persona sea un hablante del otomí es necesario que use la LI de manera activa desde muy temprana edad. No es suficiente que los niños de los hablantes lo estén escuchando con frecuencia. Es precisamente por esta razón por la que la gran mayoría de la gente joven de San Cristóbal Huichochitlán sólo entiende el otomí. Esto significa que la transmisión del otomí a las futuras generaciones casi ha terminado, ya que estos bilingües receptivos serán incapaces de transmitirlo a su vez a las futuras generaciones. Además, como acabamos de ver, la presión de la MFC en conversaciones con los jóvenes siempre favorece al español.

Con lo anteriormente dicho, la situación como la representa la gráfica 5, con la muestra total, no es completa en lo que se refiere a la gravedad del otomí de San Cristóbal Huichochitlán, ya que únicamente se refiere al conocimiento. Se hace aún más evidente el estado de la gravedad en el análisis tanto del conocimiento como del uso de ambas lenguas entre los bilingües. Dicho análisis demuestra que aunque exista el conocimiento del otomí en gran parte de la población, la transmisión de esta lengua está volviéndose cada vez más difícil, debido a que en la conversación con los más jóvenes la presión de la MFC favorece más al español que al otomí. Pero no es sólo ésta la presión que favorece al español, también las presiones que emanan de las necesidades, ideologías y valores apuntan más bien hacia el uso del español que del otomí (véase también Terborg y Velázquez, 2005; Terborg y Velázquez, 2008;

Terborg, Velázquez y Trujillo Tamez, 2007; Lastra, 2001). A diferencia de lo que reporta Bermeo en el caso de Mexquititlán (2007, 2011 y capítulo VI en este volumen), en San Cristóbal Huichochitlán puede observarse un desplazamiento muy acelerado que difiere incluso de las comunidades descritas en este libro y donde también el español gana cada vez más espacios (Bermeo, Neri y Velázquez en este volumen). Sólo el náhuatl de Xoxocotla parece estar en una situación similar (García Landa y Cantú Bolán en este volumen). Para finalizar podemos decir que todavía hay algún potencial de la lengua otomí en San Cristóbal Huichochitlán. Sin embargo, de no intervenir con una planificación del lenguaje que apoye al otomí, esta lengua morirá, ya que las futuras generaciones dejarán de usarla.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANA DE SWADESH, E. (comp.) (1975). *Las lenguas de México*. Tomos I y II. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ÁVILA, G. Á. y P. Morales (2002). “Diagnóstico de salud de San Cristóbal Huichochitlán”. México: Facultad de Enfermería y Obstetricia, Universidad Autónoma del Estado de México. (Inédito.)
- AYUNTAMIENTO DE TOLUCA (2002). En <http://www.toluca.gob.mx/> [recuperado el 14 de agosto de 2002].
- BERMEO, V. (2007). “La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán, Querétaro”, en *Language & Society Newsletter*. Invierno 2007, Vol. 2. En <http://ianua.cele.unam.mx/redpolitleng/Actividades/RC25%20Newsletter.html> [consultado el 4 de marzo de 2011].
- (2011). “La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán, Querétaro”. Tesis de maestría. México: UNAM. (Inédita.)
- CAMPBELL, L. (1997). *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native America*. Oxford: Oxford University Press.
- EDWARDS, J. (1985). *Language*. Oxford: Society and Identity Basil Blackwell.
- GILES, H., J. Coupland y N. Coupland (comps.) (1991). *Context of Accomodation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO (2002). En <http://www.edomexico.gob.mx/newweb/servicios/civica/pasajes/tapetes.html> [recuperado el 14 de agosto de 2002].

- INALI (2008). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas En http://www.inali.gob.mx/pdf/CLIN_completo.pdf [consultado el 30 de mayo de 2009].
- (2009). *Programa de revitalización, fortalecimiento y desarrollo de las lenguas indígenas nacionales 2008-2012* PINALI. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- LABOV, W. (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- LASTRA, Y. (2001). “Otomí Language Shift and Some Recent Efforts to Reverse It”, en Fishman, J. (comp.). *Can Threatened Languages Be Saved?* Clevedon: Multilingual Matters, 142-165.
- MILROY, L. (1980). *Language and Social Networks*. Oxford: Basil Blackwell.
- MORALES, P. y G. Á. Ávila (2002). “Estudio de comunidad. Barrio San Miguel, San Cristóbal Huichochitlán”. Toluca: Facultad de Enfermería y Obstetricia, Universidad Autónoma del Estado de México. (Inédito.)
- RED INDÍGENA (2003). En <http://www.redindigena.org/> (ahora <http://www.redindigena.net/>) [recuperado el 21 de marzo de 2003].
- ROMAINE, S. (1989). *Bilingualism*. Oxford: Basil Blackwell.
- SAVILLE-TROIKE, M. (1982). *The Ethnography of Communication*. Oxford: Basil Blackwell.
- SCHEFFLER, L. (1992). *Los indígenas mexicanos. Ubicación geográfica, organización social y política, economía, religión y costumbres*. México: Panorama Editorial.
- SCHMIDT, A. (1985). *Young People's Dyirbal. An Example of Language Death from Australia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SOUSTELLE, J. (1993). *La familia Otomí-Pame del centro de México*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura y Universidad Autónoma del Estado de México. [Obra originalmente publicada en francés en 1937.]
- TERBORG, R. (1994). “La identidad étnica en conflicto con la ‘facilidad compartida’”, en Muñoz H. Cruz y R. Podestá Siri (comps.). *Contextos étnicos del lenguaje*. Oaxaca: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Instituto de Investigaciones Sociológicas, 69- 79.
- (1996). “Identidad e impacto cultural”, en *Dimensión Antropológica*, 3 (7): 113-45.
- (2000). “The Usefulness of the Concept of Competence in Explaining Language Shift”, en *linguistik online*. VII (3). Frankfurt/Oder, Viadrina Europa-Universität, en <http://www.linguistik-online.com> [consultado el 20 de enero de 2011].

- _____ (2006). “La ecología de presiones en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo”, en *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* [Online-journal], en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/167/373> [consultado el 20 de enero de 2011].
- _____ y V. Velázquez (2005). “Enseñanza de lenguas y su impacto en la ecología lingüística”, en *Estudios en Lingüística Aplicada*, (41). México: 39-54.
- _____ y L. García Landa (2006). “Cómo los conceptos pueden influir en la planificación del lenguaje: la competencia, su impacto en las relaciones de poder y la desigualdad”, en R. Terborg y L. García Landa (comps.). *Los retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI*. México: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, Universidad Nacional Autónoma de México, 39-54.
- _____, V. Velázquez e I. Trujillo Tamez (2007). “La vitalidad de las lenguas indígenas en México: el caso de las lenguas otomí, matlazinca, atzinca y mixe”, en Schrader-Kniffki, Martina y L. Morgenthaler García (eds.). *Romania en interacción: Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*. Francfort/M.: Iberoamericana/Vervuert, 607-625.
- _____ y V. Velázquez (2008). “La muerte de lenguas y la desventaja de ser nativo hablante del otomí en México”, en *UniverSOS, Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, (5): 129-143.
- Trujillo Tamez, I. (2007). “El mantenimiento-desplazamiento de una lengua indígena: El caso de la lengua mixe de Oaxaca”. Tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México. (Inédita.)
- _____ y Arzate, E. (2008). “El papel de la mujer en el desplazamiento de la lengua”, en *Language and Society Newsletter*. En: <http://www.crisaps.org/newsletter/winter2007/index.htm> [consultado el 11 de noviembre de 2008].
- _____ y R. Terborg (2009). “Un análisis de las presiones que causan el desplazamiento o mantenimiento de una lengua indígena de México: el caso de la lengua mixe de Oaxaca”, en *Cuadernos Interculturales*, 7 (12): 127-140. Chile: Universidad de Valparaíso.
- VELÁZQUEZ, G. (2002). “Visita al mercado de Tianguistengo y el Valle de Toluca”. Metepec. (Inédito.)

VIII

LA VITALIDAD DE LA LENGUA NÁHUATL DE MORELOS: EL CASO DE LA COMUNIDAD DE XOXOCOTLA

LAURA GARCÍA LANDA Y BRENDA CANTÚ BOLÁN

Introducción

El náhuatl¹ es el segundo idioma nacional más hablado en México después del español (INEGI, 2007; INALI, 2009a). Esta lengua pertenece a la familia lingüística yuto-nahua y cuenta con, aproximadamente, 30 variantes dialectales más o menos inteligibles entre sí (INALI, 2009a:19). Su ámbito de acción en épocas prehispánicas era, básicamente, el altiplano central de México y sus alrededores. En la actualidad, éste se extiende a algunos estados del norte, occidente, sureste y suroeste de la República Mexicana.²

En 1980, la lingüista danesa Una Canger clasificó el náhuatl en central y periférico. Según sus propiedades lingüísticas, el náhuatl de Morelos pertenece al primer grupo. Una de sus características es el uso de *-tl*³ al final de los sustantivos, así como

¹ También conocido como *mexicano tlajtol*, *nauta*, *masehualitlajtol*, *azteca*, *mexicanero*, *mexicana*, *nahoa*, *nahuatlajtoli*, *nahuatltempoualistli*, *nauamaseual* (INALI, 2009a: 336).

² Colima, Distrito Federal, Durango, Estado de México, Hidalgo, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Tabasco, Tlaxcala y Veracruz (INALI, 2009b:19).

³ Algunos ejemplos con la terminación en *-tl* son: *apanecatl*, “gente de río”; *aquíahuítl*, “lluvia”; *cuauh-coatl*, “serpiente águila”; *huehuetl*, “tambor”; *nanacatl*, “hongo”; *papalotl* “mariposa”, etc. (Montemayor, 2007).

del prefijo *o-* para codificar el tiempo pretérito.⁴ En el caso del náhuatl de Xoxocotla, podemos notar una gran influencia del español, probablemente debido a localizarse a la orilla de la carretera y estar rodeada por otras poblaciones y ciudades donde sólo se habla este idioma. Es común, por ejemplo, que los hablantes afirmen estar empleando una palabra en náhuatl, cuando –en realidad– esta pertenece al inventario léxico del español; de igual manera, suelen utilizarse una gran variedad de verbos del español, que se conjugan en los distintos tiempos y modos por medio de los afijos propios del náhuatl.

En Morelos residen alrededor de 19,940 indígenas mayores de cinco años, de los cuales aproximadamente 70% habla nahua, 5% mixteco y 2% zapoteco. El resto habla otras 25 lenguas originarias de otras partes de México. (CDI, 2009).

Organización social y cosmovisión

Por lo general, las comunidades nahuas de Morelos constan de familias extensas en las que todos los integrantes tienen una tarea determinada para el mantenimiento del grupo. La residencia es patrilocal, es decir que, una vez que se casan los hijos varones, éstos viven en la casa paterna por dos o tres años y después construyen la propia en un terreno adquirido o heredado por el padre donde suele haber un solar en el que puede encontrarse un granero de adobe y palma, árboles frutales y algunos animales domésticos. El problema intrafamiliar por la tenencia de la tierra es un problema común y el lazo de compadrazgo es muy importante.

Las autoridades están a cargo del ayudante municipal o del delegado, además de un juez de paz que dirige las cuestiones judiciales. Por otra parte están las autoridades agrarias. Hoy en día, el vínculo entre los cargos religiosos y los civiles no es tan cercano como lo fue antaño. Sólo en algunos de estos pueblos se valora aún a los *huehuechiques*, ancianos con prestigio, quienes se desempeñan como consejeros de toda la población y de los jóvenes antes de casarse (CDI, 2009). En el

⁴ En la mayor parte de las comunidades morelenses donde se habla el náhuatl. Sin embargo, es necesario enfatizar que esto puede variar en algunas poblaciones.

caso de Xoxocotla, Morelos, existen las *nanas* y los *tatas*⁵ que cumplen este tipo de funciones.

Estas poblaciones, independientemente de que hablen náhuatl o no, mantienen en una buena parte los conocimientos de sus ancestros que impactan en su visión del universo, el manejo de los recursos naturales, los mejores momentos para sembrar, regar o cosechar, sus creencias religiosas, la veneración de los santos (San Isidro o San Gregorio, en especial), los procesos que siguen para elegir a sus representantes, los rituales agrícolas (como el llevar a bendecir las semillas a la iglesia el día de la Candelaria), de petición de agua, las peregrinaciones a los lugares sagrados (Coatepec, por ejemplo), las fiestas tradicionales (como los cambios de mayordomías) con sus bailes, representaciones y manifestaciones musicales a pesar de la pobreza y carencia en la que viven actualmente (CDI, 2009).

Descripción de la comunidad y del lugar

El Instituto Lingüístico de Verano (ILV, 2008) marca la distribución de los pueblos indígenas de Morelos en cerca de 16 municipios, con alrededor de 35 comunidades nahuas que se concentran principalmente en: Hueyapan, municipio de Tetela del Volcán; Tetelcingo, municipio de Cuautla; Santa Catarina, municipio de Tepoztlán; Cuentepec, municipio de Temixco, y Xoxocotla, municipio de Puente de Ixtla. El náhuatl es la lengua predominante en el estado, agrupando alrededor de 36% de los hablantes de lengua indígena. El catálogo del INALI concuerda con esta distribución y especifica con mayor detalle la existencia de varios poblados nahuatlato⁶ en los municipios de Ayala y de Jojutla (INALI, 2009a: 27).

⁵ Palabras castellanizadas que provienen de *nantli*, “madre”, y *tahltli*, “padre”, en náhuatl.

⁶ Es decir, hablantes de náhuatl.

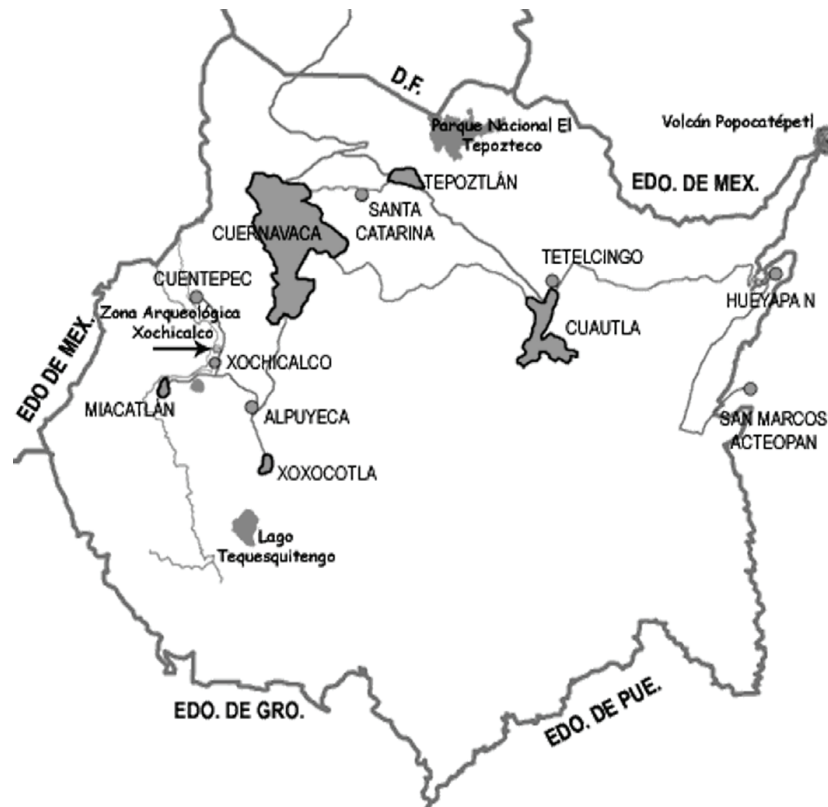


FIGURA 1. Mapa de Morelos, México (colaboración Rico Lemus, 2011)

Xoxocotla se ubica próxima al lago de Tequesquitengo (carretera México-Jojutla) al sur del Distrito Federal (a 135 km) y se divide en cinco grandes núcleos o colonias. La zona se caracteriza por ser suburbana, su población cuenta con un nivel de escolaridad que comprende desde el analfabetismo hasta bachillerato completo y algunos casos aislados de licenciatura. No hay una educación bilingüe como tal (Arnaut, 2010: 26), ésta se reduce a la enseñanza en la escuela de algunas palabras en náhuatl o el himno nacional mexicano en esta lengua. Existe una abundante migración por parte de los guerrerenses, quienes llegan a Morelos buscando empleo (Arnaut, 2010).

Los conteos poblacionales varían en gran medida, ya que según distintas fuentes, el número de habitantes mayores de 5 años varía entre 12,000 (datos obtenidos de la Presidencia Municipal de Xoxocotla) y 24,000 (INEGI, 2005). De dicha población, una quinta parte es económicamente activa. La mayoría se dedica a actividades agropecuarias y al pequeño comercio. De igual manera, muchos xoxocotlecos se hacen emplear como choferes de mototaxi, albañiles, pastores y personal doméstico. Fuera de la comunidad, sus habitantes venden comida preparada, vegetales y artesanías, sobre todo en Cuernavaca (INEGI, 2005).



FIGURA 2. Ubicación de Puente de Ixtla y Xoxocotla, Morelos. (INEGI, 2005)

Xoxocotla presenta características de una comunidad suburbana, la cual cuenta con todos los servicios. El problema de la escasez de agua en Xoxocotla ha aumentado en los últimos años debido a la construcción de fraccionamientos residenciales, así como de complejos turísticos que reducen el suministro del líquido, si bien el problema data desde principios del siglo xx, cuando los hacendados desproveyeron de agua a los indígenas agricultores de Xoxocotla (Arnaut, 2010: 17). Otros problemas frecuentes en la población son el manejo de los desechos y el alcoholismo. No obstante lo anterior, la comunidad tiene una cabecera municipal de ubicación privilegiada que cuenta con todos los servicios, así como carretera pavimentada, ayuntamiento, servicios legales, escuelas de distintos niveles, comercio establecido e informal, mercado, tiendas, hoteles, iglesia y una pequeña central camionera con salidas a Cuernavaca, Jojutla y otras ciudades cercanas cada hora.

La vitalidad

Hacer un estudio sobre la vitalidad del náhuatl en la comunidad de Xoxocotla es relevante por el grado de desplazamiento que esta lengua ha sufrido frente al español en este contexto particular, es decir, una población suburbana con un alto índice de emigrantes hacia ciudades más grandes donde la lengua de contacto es el español. El objetivo de este estudio es conocer el grado de vitalidad del náhuatl a través del conocimiento de las lenguas (náhuatl y español) que el hablante declara tener (*habla, entiende, no habla*), el uso de dichas lenguas con las diferentes personas y los diversos grupos de edad, así como el patrón de uso de la lengua en diversos dominios específicos.

Definimos vitalidad lingüística como “[...] el uso real de una variedad lingüística por una parte de una comunidad de hablantes nativos” (Mounin, 1979: 89). La vitalidad proporciona información sobre los movimientos generados por un contexto de situaciones de contacto lingüístico y uno de sus resultados es la elección, o bien mantenimiento, o bien sustitución de lenguas. En un contexto multilingüe es preciso comprender qué variables están involucradas en la elección del uso de una lengua u otra que conviven en el contexto específico en el que habitan los hablantes. Dentro de este escenario, si bien no hay cuantificaciones que definan cuándo una lengua posee mayor o menor “vitalidad”, es su uso auténtico como herramienta de comunicación el indicio de tal condición. Además, resulta relevante en dicha definición, que tales usos remitan a áreas significativas de la vida sociocultural de las comunidades. Por supuesto, esto siempre supone una o más lenguas que “rivalizan” con la lengua en cuestión. Por esta razón, la “vitalidad” o falta de ésta involucra siempre una elección de parte de los hablantes, una alternativa que puede suponer un desplazamiento parcial o total de una lengua a favor del avance de otra. La apatía total llevará al detrimento, abandono o, incluso, la extinción de la lengua “menos vital”. Según Lagos (2005: 24), entre los factores que definen la vitalidad encontramos:

- a) La exclusividad de una lengua como instrumento de comunicación en determinados “ámbitos”, es decir, contextos institucionales en los cuales el uso de una

variedad lingüística es reconocido por los hablantes como más apropiado que el uso de otra variedad.

- b) Las necesidades personales de los hablantes.
- c) Las características socio-políticas de la relación entre los grupos dominantes y dominados –y psicosociales en estos últimos– cuyas lenguas están en contacto.
- d) El estatus del grupo y la lengua que habla en el marco de la sociedad global.
- e) La importancia demográfica del grupo dentro de la sociedad mayor.
- f) El apoyo institucional, ya sea propio o externo, con el que cuenta la lengua para efectos de su reproducción y desarrollo.
- g) El grado de estandarización.
- h) Los procesos migratorios.
- i) Los procesos de industrialización y los cambios económicos.

Estos factores ya habían sido considerados por diversos autores como Edwards (1985) y Fishman (1991), quienes también incluyen la ausencia y transmisión de la lengua a los hijos. Otros investigadores han contemplado el carácter complejo de la diversidad lingüística para definir la vitalidad. Tal es el caso de Calvet (1999), Mühlhäusler (1996), Bastardas i Boada (1996), Mufwene (2007), Terborg (2006) y la UNESCO (2003), quienes consideran que existe una articulación entre las prácticas, las situaciones y las representaciones alimentadas por perspectivas distintas de conocimientos, sociedades y culturas diferentes.

Fishman (1991: 111), por su parte, considera ocho etapas como indicios de un continuo que va desde la vitalidad hasta la ausencia de ésta en una lengua:

Etapas 1. Se da el uso parcial de *Xish* (la lengua minoritaria) en los niveles educativos, laborales y gubernamentales altos, así como en los medios de comunicación, pero no existe la seguridad de independencia política.

Etapas 2. *Xish* es la lengua en los niveles inferiores de los servicios gubernamentales y en los medios de comunicación, pero no en las esferas altas de ambos.

Etapas 3. *Xish* es la lengua usada en los niveles inferiores de trabajo fuera de la comunidad. Hay interacción entre *Xmen* (hablantes de lengua minoritaria) y *Ymen* (hablantes de lengua de prestigio).

Etapas 4. Impacto institucional de la lengua. *Xish* es la lengua de instrucción en las escuelas básicas y la comunidad lo apoya con una legislación adecuada.

Etapa 5. Presencia de la literatura *Xish* en la casa, en la escuela y en la comunidad pero no fuera de ella.

Etapa 6. Hay interacción informal en *Xish* entre todas las generaciones y *Yish* (lengua de prestigio) es una lengua para usos más formales o temas que se tratan entre la familia.

Etapa 7. Hablantes socialmente integrados en una población etnolingüísticamente activa pero ya no están en edad reproductiva.

Etapa 8. Mayores de edad socialmente aislados.

Grenoble y Whaley (1998) contemplan elementos más desglosados que incluyen los mencionados arriba pero también: números y concentración de hablantes, grado de autonomía o “estatus especial” del área, cuestiones básicas de geografía, actitudes de los hablantes e involucramiento en relación con la educación, tipo de apoyo escolar para la lengua, estado de la educación en el área, religión de los hablantes, tipo y fuerza en la asociación entre lengua y religión, importancia de la religión en el área, salud económica del grupo hablante, asociación entre la movilidad de las lenguas y el éxito económico, salud económica de la región, representación del grupo en los medios, representación de la lengua en los medios, conciencia pública general del área. Por su parte, Kloss y McConnell (1989) ubican los siguientes elementos que intervienen en la vitalidad (o ausencia de ésta) de una lengua: identificación de la lengua, datos estadísticos o geográficos, escritura y ortografía, estatus, elaboración de la lengua, lengua en la educación, en los medios de comunicación, en la administración, en las cortes de justicia, en la legislatura, en la industria, marco de referencia y agencias promotoras, marco histórico y sociolingüístico.

En conclusión, la vitalidad de una lengua estará definida por el conocimiento de ésta por parte de la población de una comunidad y por los usos, funciones y valores que sus hablantes le atribuyan en el marco de un contexto socio-cultural determinado, en el que también intervienen factores económicos, políticos y personales.

Metodología

Realizamos el primer contacto con los informantes a través del Departamento de Cultura del Ayuntamiento de Xoxocotla, Morelos. Posteriormente, contactamos a la familia del Coordinador de Cultura, a un artesano del pueblo y a un antropólogo local. Hicimos una presentación en lengua náhuatl en la cual explicamos el propósito de nuestra visita al pueblo y solicitamos la ayuda de informantes clave, como también un acercamiento inicial a la comunidad. También, con la finalidad de no intimidar a los informantes, optamos por anotar las respuestas que proporcionaban en vez de grabarlas. Finalmente, al concluir cada entrevista aplicamos una encuesta breve para recopilar información general sobre los informantes: nombre, edad, ocupación, grado máximo de escolaridad, entre otros datos para así poder clasificar a los informantes por grupos. Una vez hecho esto, realizamos otras cuatro visitas a la comunidad para recolectar datos a través de encuestas durante 2007 y 2008. La división en grupos de edad utilizada en este estudio se presenta a continuación:

TABLA 1
División en grupos de edad

GENERACIÓN	EDAD
NIÑOS	DE 5 A 12 AÑOS
JÓVENES	DE 12 A 24 AÑOS
ADULTOS	DE 25 A 59 AÑOS
ANCIANOS	DE 60 AÑOS EN ADELANTE

Seleccionamos estos grupos de edad esperando ver diferencias entre el uso activo o receptivo⁷ del náhuatl en los diferentes *ámbitos*.⁸ Así, muestreamos dos núcleos o colonias de cinco que componen Xoxocotla, según datos del Centro de Salud: el segundo, que se localiza en el centro del pueblo, y el cuarto, que se encuentra a la orilla de la carretera.

⁷ Con “uso activo” queremos decir que la persona *habla* la lengua. Con “uso receptivo” queremos decir que la *entiende*, pero no la habla.

⁸ Aquí nos referimos a la noción de ámbito o dominio según Fishman (1982: 67-68); es decir, lugares específicos que influyen en las decisiones lingüísticas que toman los participantes de una comunidad de habla en las interacciones comunicativas. En su estudio sobre la comunidad puertorriqueña de Nueva York, por ejemplo, Fishman (1971) estableció cinco dominios: la familia, los amigos, la religión, el trabajo y la educación.



FIGURA 3. Los cinco núcleos o colonias de Xoxocotla, Morelos.
(Fotografía tomada en el Ayuntamiento del Municipio de Xoxocotla, julio 2007)

Como instrumento metodológico, elaboramos una encuesta sociolingüística conformada por tres secciones: datos generales, lenguas y escolaridad. La finalidad de la primera sección fue obtener información sobre la edad, lugar de nacimiento, ocupación y movilidad de los hablantes; la segunda sección proporcionó datos sobre la o las lenguas que decía conocer el hablante y el grado en que lo hacía, así como cuál era su lengua de uso con diferentes interlocutores (familiares cercanos y lejanos, amistades, vecinos), de distintas edades (niño, joven, adulto, anciano) y en diferentes dominios (pueblo, vecindario, iglesia, asamblea comunitaria, escuela, trabajo y mercado). Finalmente, decidimos incluir el rubro de escolaridad para ver si existía relación entre el grado de escolaridad y tipo de escuela (monolingüe o bilingüe) con el grado de conocimiento de la lengua náhuatl. Posteriormente, analizamos la distribución del uso del español y del náhuatl por dominios, funciones y personas, es decir: en qué lengua(s) habla el entrevistado, con quién, en qué sitios, en qué momentos y con qué finalidad.

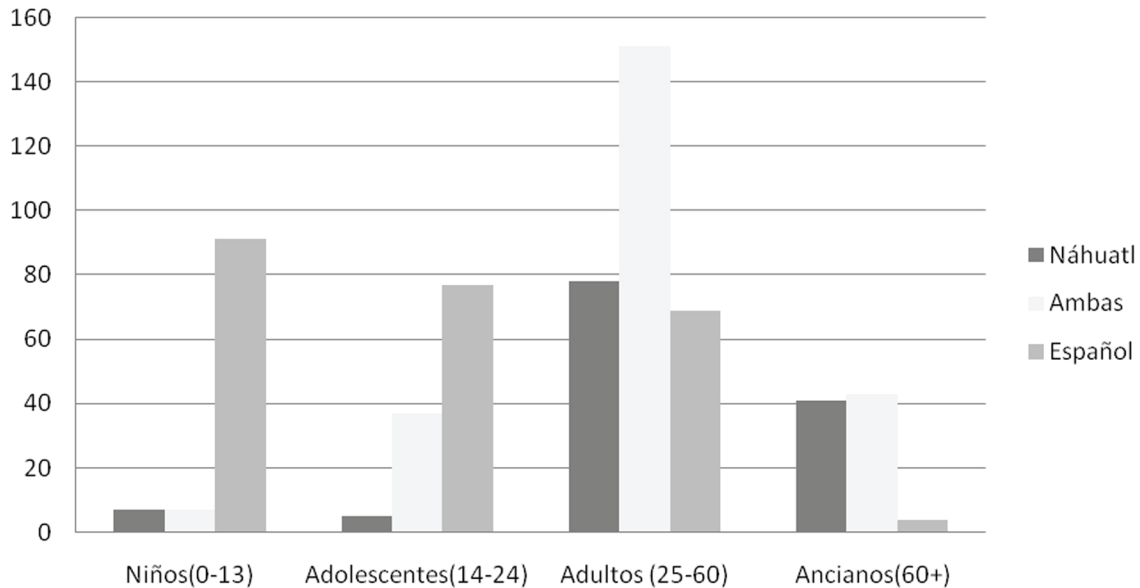
El *corpus* de datos fue obtenido a partir de una muestra de 492 personas: 231 mujeres y 261 hombres de una población total de 4,070 habitantes: 2,097 hombres y 1,972 mujeres (INEGI, 2005).

Resultados

En las secciones siguientes desarrollaremos el análisis de la información obtenida en los dos núcleos de la comunidad nahuatlata de Xoxocotla, Morelos. Describiremos primero los datos referentes al conocimiento del náhuatl en esta población y después haremos lo propio en las secciones relacionadas con el uso que se hace de ambas lenguas según el tipo de interlocutor, la edad del interlocutor y los diferentes dominios. Finalmente, haremos una interpretación de estos datos a la luz del *modelo de ecología de presiones* (Terborg, 2006; Terborg y García Landa, 2006).

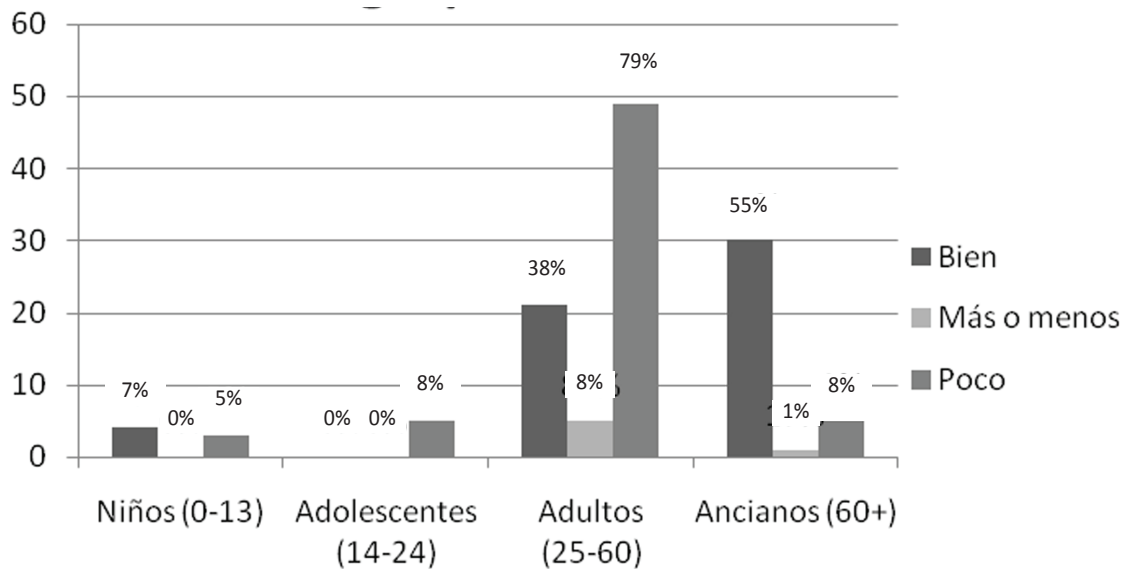
Conocimiento del náhuatl y del español

En cuanto a la distribución de conocimiento de las lenguas por grupo de edad, la gráfica 1 demuestra que el mayor grado de monolingüismo en náhuatl se localiza principalmente entre adultos y ancianos y que el monolingüismo en español se encuentra predominantemente entre los niños y los jóvenes. Observamos que el mayor grado de bilingüismo se da entre los adultos, aunque también se aprecia cierto grado de bilingüismo entre adolescentes y ancianos.



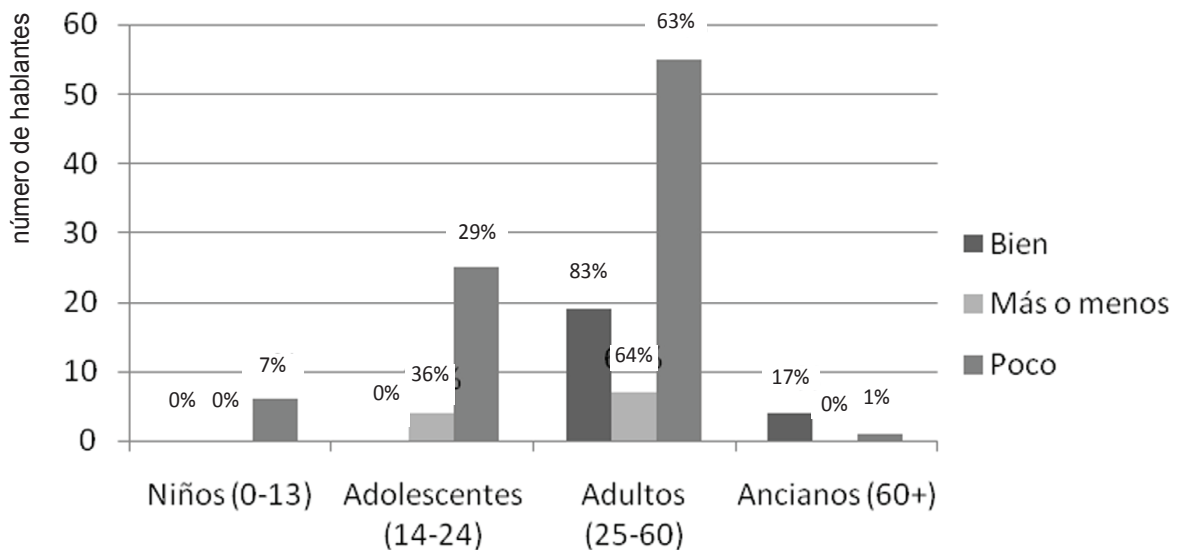
GRÁFICA 1. Conocimiento de lenguas por grupo de edad.

La gráfica 2 representa un acercamiento al conocimiento activo del náhuatl por grupo de edad. Aquí podemos observar que mientras 49 adultos afirman saber sólo *poco* náhuatl, 5 declaran conocerlo medianamente y 21 lo habla *bien*. En cuanto al grupo de ancianos, 30 dicen hablarlo *bien*, 5 *poco* y 1 *más o menos*. Sólo 5 de los adolescentes dijeron conocer el náhuatl *poco*, esto es, palabras o frases. Ninguno declaró conocer el náhuatl más allá de este grado. Finalmente, 2 de los niños parecen saber palabras o frases y otros 5 dijeron hablar *bien* el náhuatl. No hubo casos reportados como intermedios. En este sentido observamos que son los ancianos quienes parecen tener el mayor grado de conocimiento activo del náhuatl, mientras que los adolescentes tienen el menor grado de conocimiento activo de esta lengua.



GRÁFICA 2. Hablantes activos del náhuatl por grupo de edad.

En la gráfica 3 presentamos el conocimiento receptivo del náhuatl en diferentes grados: *bien* (puede comprender una conversación sin problemas), *más o menos* (entiende de manera limitada una conversación) y *poco* (sólo entiende frases y palabras). Así, en cuanto al menor grado de conocimiento receptivo del náhuatl, vemos que 55 adultos sólo comprenden algunas frases o palabras y sólo uno de los ancianos, 25 adolescentes, así como 5 niños fueron catalogados como conocedores receptivos del náhuatl en este grado. En lo que concierne al grado intermedio, 5 de los adultos se ubicaron en este grado de conocimiento receptivo del náhuatl, al igual que 3 adolescentes. Ningún niño o anciano fue catalogado con este nivel de conocimiento. Finalmente, en cuanto al grado máximo, los adultos poseen los números más altos de conocimiento receptivo (19) y los ancianos sólo (3), esto se debe a que generalmente poseen un conocimiento activo de la lengua. Ningún adolescente o niño fue catalogado dentro de este nivel.



GRÁFICA 3. Hablantes receptivos del náhuatl por grupo de edad.

Así como son los ancianos quienes tienen el *conocimiento activo* más alto, muchos adultos poseen un *conocimiento receptivo bueno* del náhuatl, si bien muchos admiten no poder sostener una conversación en esta lengua. Los adolescentes de esta muestra son los hablantes que dijeron tener menos conocimiento activo o receptivo del náhuatl y, aparentemente, unos pocos niños son hablantes activos del náhuatl mientras que un número idéntico sólo entiende frases o palabras.

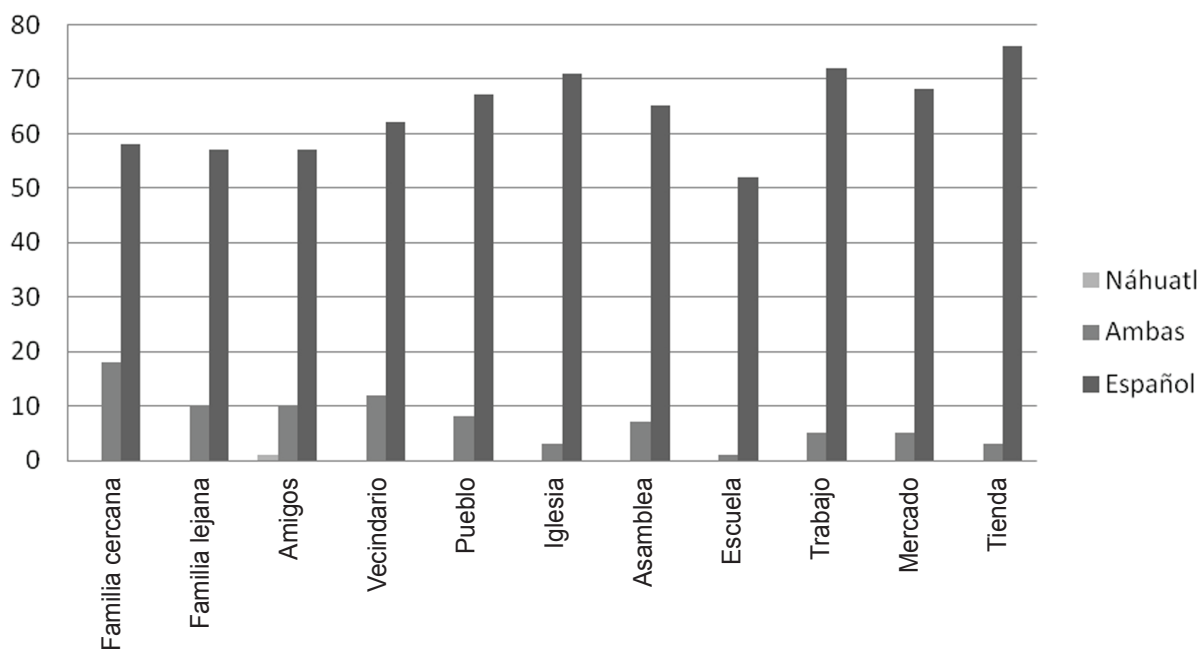
Usos de las lenguas con diferentes tipos de interlocutor y en diferentes dominios⁹

Aquí llevaremos a cabo el análisis sobre el uso de las lenguas en diferentes dominios considerando las etapas propuestas por Fishman mencionadas previamente.

En este sentido, nos enfocaremos en la noción de dominio que hemos aclarado más arriba y nos enfocaremos en los siguientes: pueblo, vecindario, iglesia, asamblea comunitaria, escuela, trabajo y mercado. A este respecto observamos

⁹ Muchas veces, el tipo de interlocutor con el que se elige emplear una u otra lengua es un buen indicador de cuáles son los dominios donde dichas lenguas se utilizan.

que el español predomina el escenario en todos los dominios, tanto privados como públicos, seguido por un uso limitado de ambas lenguas en el dominio privado de la familia, el vecindario, los amigos, la comunidad y la asamblea, y en un grado menor en dominios como la iglesia, el trabajo, el mercado, la tienda y la escuela. El uso del náhuatl está ausente en todos los dominios excepto el de los amigos, donde sólo un hablante señala el uso del náhuatl. Observamos que los hablantes restringen el uso del náhuatl a los ámbitos familiares como la familia cercana y externa, los amigos y el vecindario o comunidad; mientras que la presencia de éste disminuye a medida que el dominio es más público. La tienda, el trabajo y la iglesia son los ámbitos que muestran un mayor desplazamiento del náhuatl. En este sentido, la presión por hablar en español es muy fuerte en todos los ámbitos tanto públicos como privados, manteniendo un bilingüismo a favor del español incluso en los ámbitos más privados.



GRÁFICA 4. Usos del náhuatl y del español en diferentes dominios.

La lengua náhuatl a la luz del modelo de ecología de presiones

Reflexiones generales utilizando el modelo de ecología de presiones

Como se especificó en el capítulo dos, el modelo de ecología de presiones explica el origen de las diversas presiones que intervienen a favor o en contra del mantenimiento de las lenguas indígenas. En el caso de Xoxocotla, Morelos, existen distintas presiones que surgen al estar dos lenguas en contacto: el español y el náhuatl. Este modelo sostiene que existe un *estado del mundo*¹⁰ que comprende todo y que conforma el contexto donde tienen lugar las acciones.

Como se puede apreciar en las gráficas, el *estado del mundo* en Xoxocotla está permeado por dos fuertes creencias o valores. Por un lado se encuentra el apego a las tradiciones del pueblo, a la protección de sus tierras, a su arraigo y a su origen; por otro lado está la idea del atraso, del analfabetismo, del fracaso y de la falta de movilidad social. Existe una gran necesidad de trabajar para satisfacer sus necesidades y todos estos trabajos exigen el uso del español. Aunque exista el deseo de mantener sus tradiciones y para algunos incluso de mantener la lengua náhuatl, la presión de aprender español es muy fuerte en todos los ámbitos o dominios públicos para que la comunidad pueda satisfacer sus necesidades básicas. Al mismo tiempo, aquellos que desean apegarse a sus tradiciones (generalmente adultos), mantienen una *facilidad compartida* a favor del náhuatl con los adultos y los ancianos que todavía hablan la lengua, mientras que la facilidad compartida favorece el español con los grupos de adolescentes y niños y con los adultos que no hablan ni entienden náhuatl.

Siguiendo el modelo de ecología de presiones, la comunidad de Xoxocotla presenta presiones que favorecen el uso del español en la mayoría de los ámbitos tanto públicos como privados. En primera instancia, en el nivel ideológico, tanto el español como el náhuatl se valoran de manera positiva, aunque de manera sig-

¹⁰ El *estado del mundo* es una articulación de elementos intercambiables en el espacio y en el tiempo que conforman un espacio lingüístico determinado, el cual pone a disposición ciertas actitudes, creencias, necesidades, valores, ideologías, usos y funciones de las lenguas, en la que intervienen presiones e intereses internos y externos. En este sentido, se trata de una combinación de elementos diferenciados que en un momento determinado configuran una suerte de verdad o realidad para explicarse una experiencia personal o colectiva (García Landa, 2008).

nificativamente diferente. Podemos decir que el español se valora por su utilidad práctica, mientras que el náhuatl por su legado cultural. Sin embargo, en el nivel de las necesidades, el español cobra mayor fuerza que el náhuatl. Como observamos en la gráfica 4, el español se utiliza en la mayoría de los ámbitos. Lo anterior ejerce una presión por aprender español y limita el uso del náhuatl a los ámbitos más familiares, en aquellos hogares donde todavía existen hablantes monolingües del náhuatl, generalmente ancianos. La *motivación instrumental* (Gardner y Lambert, 1972) del español en el futuro académico y laboral de los habitantes de esta comunidad y la experiencia de discriminación que vivieron ancianos y adultos en el pasado ejercen una presión sobre los hablantes para transmitir el español a los jóvenes y a los niños. Así, poco a poco se inscribe en el comportamiento de la comunidad una facilidad compartida que pondera el uso del español en las diferentes actividades de la entidad, donde el español se convierte en la *máxima facilidad compartida*. La mayoría de la gente vincula la lengua a las ideologías o valores asociados con las tradiciones y cultura mexicanas. Varios de ellos piensan que sería positivo enseñar a sus hijos a hablar náhuatl pero al mismo tiempo no la transmiten a sus hijos. En este sentido, a pesar de que los hablantes valoran la lengua mexicana, como ellos la denominan, la necesidad económica a lo largo de por lo menos más de sesenta años es la presión de un proceso migratorio pendular a Jojutla, Cuernavaca y Cuautla, donde los hombres de Xoxocotla encuentran trabajo como albañiles y las mujeres como empleadas domésticas. El decrecimiento de la actividad agrícola de la entidad ha expulsado a sus habitantes hacia el exterior de la población en busca de trabajo remunerado en estas ciudades, lo cual ha generado una necesidad constante por aprender español. Al mismo tiempo, el hecho de que todavía algunos ancianos y adultos hablen náhuatl genera una presión más relacionada con el interés de mantener vínculos familiares y sociales con las redes de hablantes nahuas que una presión de orden académico, laboral o político. Generalmente, los hablantes de náhuatl en esta comunidad mantienen una facilidad compartida que favorece el español con los adolescentes y niños y una facilidad compartida a favor del náhuatl entre los hablantes de edad.

De manera aislada, hemos identificado un grupo religioso que emplea el náhuatl dentro de sus actividades, aunque ignoramos qué efecto tenga esta interac-

ción en el uso o mantenimiento de esta lengua en particular, precisamos que sería interesante hacer un estudio para saber hasta qué punto esta red se extiende a otros ámbitos aparte del religioso.

Conclusiones

El náhuatl en Xoxocotla, Morelos, se encuentra en una etapa avanzada de desplazamiento. Como se observó en el análisis de los datos, el grado de bilingüismo aun en adultos se reduce a la comprensión de palabras y frases en su mayoría pero no a la comunicación limitada o extensa del náhuatl. En el caso de los jóvenes y de los niños, el grado de bilingüismo se resume a la comprensión o producción de palabras aisladas. El único rango de edad en el que se observa un bilingüismo náhuatl/español es el de los ancianos.

En cuanto al uso, el náhuatl se utiliza en ámbitos privados como la familia, la fiesta y el vecindario, mientras que el español se usa ampliamente en todos los ámbitos, tanto públicos como privados. Una combinación entre español y náhuatl se mantiene como *máxima facilidad compartida* entre las personas que son hablantes activos y hablantes receptivos del náhuatl.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNAUT, A. (2010). “Movimientos sociales e identidad: el caso de los movimientos en Xoxocotla, Morelos”, en *Revista electrónica Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales*, Número 8, marzo de 2010.
- BASTARDAS I BOADA, A. (1996). *Ecologia de les llengües. Medi, contactes i dinàmica sociolingüística* [Ecology of Languages. Context, Contacts and Sociolinguistic Dynamics]. Barcelona: Proa/Enciclopèdia Catalana.
- CALVET, L. J. (1999). *Pour une écologie des langues du monde*. París: Plon.
- CANGER, U. (1980). *Five Studies Inspired by Nahuatl Verbs in -oa*. Travaux du Cercle Linguistique de Copenhague 19. Copenhague: C.A. Reitzels. Boghandel.
- EDWARDS, J. (1985) *Language, Society and Identity*. Oxford: Blackwell.

- FISHMAN, J. (1971). *Advances in the Sociology of Language*. The Hague: Mouton.
- (1982). *Bilingual Education for Hispanic Students in the United States*. Nueva York: Teachers College Press.
- (1991) *Reversing Language Shift*. Clevedon, Gran Bretaña: Multilingual Matters.
- GARCÍA LANDA, L. (2008). “Una política del lenguaje articulada para la enseñanza de lenguas extranjeras”, Conferencia magistral, Monterrey, Nuevo León.
- GARDNER, R. C. y Lambert, W. E. (1972). *Attitudes and Motivation in Second Language Learning*. Rowley, MA: Newbury House.
- GRENOBLE, L. A. y Whaley, L. J. (1998) (eds.). *Endangered Languages: Current Issues and Future Prospects*. Cambridge: Cambridge University Press. xvii: 361.
- ILV (2008). En <http://www.sil.org/mexico/nahuatl/morelos/00e-nahuatlmorelos-nhm.htm> [consultado el 20 de octubre de 2009].
- INALI (2009a) *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México: Gobierno Federal, Secretaría de Educación Pública.
- (2009b). *Programa de revitalización, fortalecimiento y desarrollo de las lenguas indígenas nacionales 2008-2012* (PINALI). México: Gobierno Federal, Secretaría de Educación Pública.
- KLOSS, H. y McConnell, G. D. (1989). *The Written Languages of the World: A Survey of the Degree and Modes of Use*. Montreal: Université Laval. Centre International de Recherches sur le Bilinguisme.
- LAGOS, C. (2005). “La vitalidad lingüística del mapudungunnen en Santiago de Chile, sus factores determinantes y consecuencias socioculturales: estudio exploratorio desde una perspectiva socio etnolingüística”, en *Werken*, primer semestre, N° 006, 23-27. Santiago de Chile: Universidad Internacional SEK.
- McCONNELL, G. D. (1996). “A Macro-Sociolinguistic Analysis of Language Vitality, Geolinguistic Profiles and Scenarios of Language Contact in India”, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, ISSN 0049-8661, Vol. 112, N° 2, 293.
- MONTEMAYOR, C. (coord.) (2007). *Diccionario del náhuatl en el español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MOUNIN, G. (1979). *Diccionario de lingüística*. Barcelona: Labor.
- MUFWENE, S. (2007) “Ecología de les llengües. Medi, contactes i dinàmica sociolingüística”, en Albert Bastardas (ed.), *Les polítiques de la llengua i la identitat a l'era “glocal”*. Barcelona: Institut d'Estudis Autònoms.
- MÜHLHÄUSLER, P. (1996). *Linguistic Ecology*. Nueva York: Routledge.

- SAENGER, C.B. y Bustos, R.B. (2006). “Prácticas educativas, identidad y atención a la diversidad en escuelas primarias del Estado de Morelos”, en X Congreso Nacional de Investigación Educativa. Área 14: prácticas educativas en espacios escolares.
- TERBORG, R. (2006). “La ecología de presiones en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español”, en *Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 7(4), Art. 39. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-39-s.htm> [consultado el 14 de abril de 2007].
- TERBORG, R. y García Landa, L. (eds.) (2006). “El concepto de competencia en la lingüística y su impacto en las relaciones de poder”, en *Los retos de la planificación en el siglo XXI*. México: CELE-UNAM.
- (2011). “Las presiones que causan el desplazamiento-mantenimiento de las lenguas indígenas. La presentación de un modelo y su aplicación”, en este volumen.

SITIOS DE INTERNET CONSULTADOS

- CDI (2009) http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=629&Itemid=62 [consultado el 30 de octubre de 2009].
- Centro de Salud Xoxocotla, Morelos <http://www.abasolocoahuila.gob.mx/work/templates/enciclo/morelos/Municipios/17017a.htm> [consultado el 30 de octubre de 2009].
- INEGI (2005) http://www.inegi.org.mx/lib/olap/general_ver4/MDXQueryDatos.asp [consultado el 29 de octubre de 2009].
- LEY GENERAL DE DERECHOS LINGÜÍSTICOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS www.inali.gob.mx [consultado el 29 de octubre de 2009].
- CDI (2009) http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=629&Itemid=62 [consultado el 30 de octubre de 2009].
- CDI (2009) <http://www.cdi.gob.mx/> [consultado el 22 de diciembre de 2009].
- ILV (2008) <http://www.sil.org/mexico/nahuatl/morelos/00e-nahuatlmorelos-nhm.htm> [consultado el 20 de octubre de 2009].
- TLAHUI-MEDIC, (2004) Escuela de Enfermería de la UAEM, No. 18, II/2004. En <http://www.tlahui.com/medic/medic18/htm> [consultado el 24 de octubre de 2009].
- UNESCO, (2003) <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=ES&pg=00142> [consultado el 9 de marzo de 2010].

IX

EL DESPLAZAMIENTO DEL MATLAZINCA EN EL ESTADO DE MÉXICO

VIRNA VELÁZQUEZ

Existen diversas maneras de comprender el desplazamiento de una lengua, una de ellas es a través del estudio de las presiones que sienten los hablantes para usar o abandonar su lengua y optar por otra. El presente capítulo tiene como objetivo el análisis del desplazamiento del matlazinca por el español, aplicando el *modelo de ecología de presiones* (Terborg, 2004, 2006) en una comunidad de hablantes de lengua indígena en el Estado de México. Se describe la situación sociolingüística de la lengua y se lleva a cabo el análisis basado en actitudes de los hablantes (Fishman, 1964), a fin de comprender las presiones (Terborg y Ryan, 2002) detonantes para que un grupo desplace su lengua por otra. El matlazinca era la lengua mayoritaria en el Estado de México, posteriormente fue desplazada por el náhuatl (Soustelle, 1993) y actualmente queda reducida a una sola comunidad en las faldas del Nevado de Toluca. Para llevar a cabo el análisis, se partió del diseño de un cuestionario para ver el movimiento de la lengua o lo que se conoce como la vitalidad lingüística de esta comunidad. Describimos a continuación la situación encontrada en el periodo de 2006 a 2008.¹

¹ El análisis forma parte de una investigación mayor (Velázquez, 2008).

Descripción de la comunidad

La comunidad matlazinca es uno de los grupos étnicos del país que mayor desintegración ha sufrido desde la conquista hasta la actualidad. Hoy en día es la única comunidad con 952 hablantes (INEGI, 2005) que habitan el poblado de San Francisco Oxtotilpan, localizado en el municipio de Temascaltepec, Estado de México. San Francisco Oxtotilpan, que colinda con dos poblados de lengua náhuatl, se encuentra en una zona boscosa, donde sobresalen montes como el de Zinacantepec y la Sierra de Temascaltepec, además de Valle de Bravo. Como muchas comunidades indígenas en México, la población es primordialmente rural. El asentamiento del pueblo es disperso. En el centro se ubica la iglesia, el edificio para las autoridades del pueblo, el centro de salud, algunas casas y comercios. La mayor parte de la población vive a lo largo del territorio, con sus casas junto a las cosechas o los manantiales.

San Francisco Oxtotilpan se encuentra al lado de la carretera Toluca–Temascaltepec, que pasa a orillas del pueblo, y hay un camino pavimentado que llega hasta el centro del mismo. Los camiones foráneos que transitan por esa carretera, permiten a los pobladores una mayor movilidad hacia la ciudad de México.

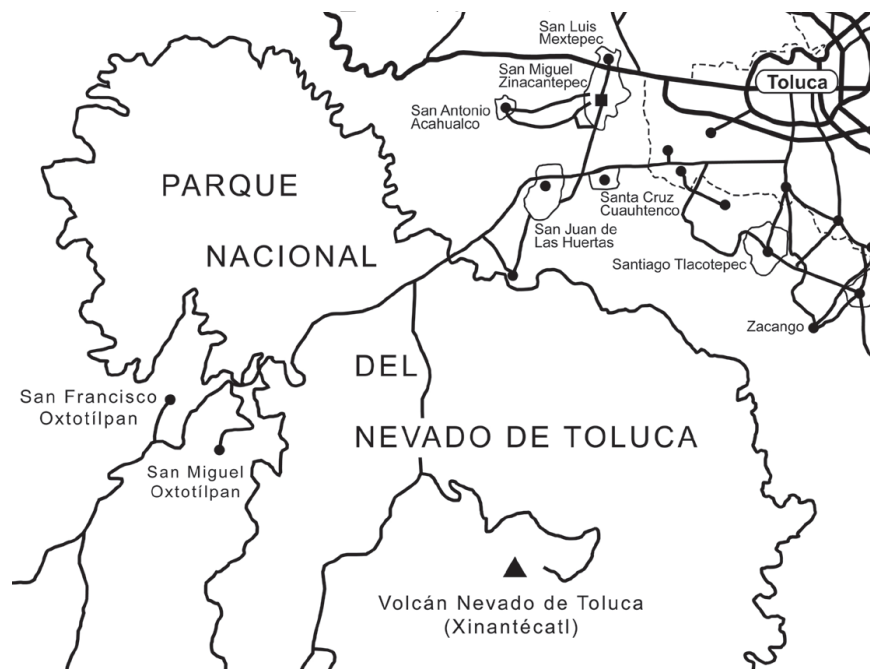


FIGURA 1. Mapa de localización de la comunidad.

La forma de organización social y política se basa en el sistema de cargos. Éste implica que los habitantes considerados ciudadanos se empleen en algún puesto civil o religioso para el servicio de la comunidad. De hecho, la trayectoria de un individuo dentro del sistema se va alternando entre los cargos de la delegación municipal y los de la iglesia. Las autoridades resultan de la elección popular en las asambleas generales.

La lengua matlazinca

En Mesoamérica existieron muchos grupos indígenas y una gran diversidad de lenguas y dialectos aborígenes. En la actualidad se conservan muy pocas de ellas. Uno de los problemas fundamentales en la desaparición de las lenguas indígenas (LI) fue su carácter predominantemente oral. Las LI de México poseen estructuras gramaticales muy elaboradas. El matlazinca, como lengua, ha planteado algunos problemas con respecto a su clasificación y, sobre todo, a su posición exacta dentro del tronco otopame; sin embargo, Soustelle (1993) señala que es clara su liga con el ocuilteco, también llamado tlahuica u atzinca (cfr. discusión sobre el nombre en Velázquez, 2008).

El idioma matlazinca pertenece al grupo pame-jonaz.² “La comparación de los vocabularios matlazinca y pame nos lleva a constatar la existencia de palabras comunes en una proporción demasiado grande” (Soustelle, 1993: 451). El matlazinca, junto con el atzinca, pertenece al grupo macro-otomangue, familia otomiana, sub-familia matlazinca. Aun cuando la lengua matlazinca fue la lengua dominante antes de la conquista azteca al Estado de México, hoy en día se ubica en un solo poblado de esta entidad.

² El *pame* se hablaba en la misión del Cerro Prieto del Estado de México, en pueblos de San Luis Potosí, en Querétaro y Guanajuato. Este grupo fue constreñido a reunirse en pueblos por los misioneros; a partir de ese momento, la lengua indígena perdió muy rápidamente terreno ante el español y el otomí, de manera que desapareció de numerosas localidades en donde se hablaba en otros tiempos (cfr. Soustelle, 1993: 368-372).

El estudio

Para indagar la situación de esta lengua se diseñó un cuestionario que se aplicó a una muestra de 488 sujetos de distintas edades; los informantes fueron agrupados conforme la división por grupos de edad propuesta por Labov (1972) para ver los cambios de la lengua por corte generacional.

Labov comenta que para poder observar el cambio lingüístico en una comunidad existen al menos dos posibilidades, la primera es estudiar a una comunidad en un periodo dado y posteriormente esperar algunos años para volver a analizar la situación de la lengua, a fin de ver en qué dirección se ha dirigido; la otra opción es estudiar a los sujetos por grupos de edad, pues es en las diferencias entre un grupo y otro que puede verse el cambio lingüístico, que es el caso del presente estudio.

El cuestionario fue la herramienta adecuada para el análisis y el contraste, puesto que se basó en el original de Terborg (2004) que sondeaba las opiniones de los informantes sobre el conocimiento de su lengua por grupos de edad. Las preguntas que se hicieron a los informantes se relacionaron con: datos generales, conocimiento y uso de la lengua indígena (LI) dependiendo de otros grupos de edad, nivel educativo y educación. Se consideró pertinente la elección de este instrumento porque dadas sus características permitía recabar la información sin predisponer a los informantes; con todo ello se obtuvieron opiniones sobre su LI. Finalmente, se hicieron ajustes al instrumento atendiendo las características específicas de esta comunidad. Por ejemplo (y a diferencia de otras investigaciones aquí descritas, como la de Trujillo Tamez en 2007 y en los capítulos II y III de este volumen), se establecieron cinco grupos de edad en lugar de los tres grupos que marcaba el original, se ampliaron los rubros de conocimiento de lengua en las cuatro habilidades que componen ésta: hablar, oír, leer y escribir, y no se incluyó la edad específica del informante, más bien se le ubicó de acuerdo con un rango de edad y con el grupo al que pertenecía. Por ejemplo, una persona que indicaba tener 25 años pertenecía al grupo B (con un rango de 20 a 35 años).

Así, se agruparon a los individuos por edad. Para determinar los cortes generacionales se decidió tomar como base la propuesta de Labov en su estudio clásico

On the Mechanism of Linguistic Change (1965).³ Como ya se señaló, se agrupó a los informantes en 5 grupos. El primero representa a los sujetos de 8 a 19 años (grupo A), el segundo a los de 20 a 35 años (grupo B), el tercer grupo representa a aquellos de 36 a 49 años (grupo C), el cuarto a los de 50 a 59 años (grupo D) y, finalmente, el quinto grupo a los de 60 años o más (grupo E).

Los datos se presentan en porcentajes para poder establecer comparaciones. Ahora bien, hay que tomar en cuenta que las respuestas aquí mostradas son evaluaciones espontáneas y responden a criterios personales, por esta razón no podemos utilizarlas como si representaran una realidad absoluta, más bien hay que interpretarlas como algo que refleja el sentimiento o las creencias del entrevistado igual que sus deseos, así como aquello que él piensa debe hablar determinada persona.

Los datos

Los resultados del cuestionario aplicado en la comunidad corresponden a 290 mujeres y 198 hombres, 488 hablantes en total de la muestra. En relación con los grupos de edad, la distribución quedó como se muestra a continuación:

TABLA I

La distribución de los hablantes de la muestra en la comunidad matlazinca en los grupos de edad A, B, C, D y E.

GRUPO A 8 A 19 AÑOS	GRUPO B 20 A 35 AÑOS	GRUPO C 36 A 49 AÑOS	GRUPO D 50 A 59 AÑOS	GRUPO E 60 Y MÁS AÑOS	TOTAL
124	110	94	47	113	488
25.4%	22.5%	19.3%	9.6%	23.2%	100%

³ Al realizar una búsqueda bibliográfica sobre los criterios que algunos investigadores usaron para determinar los cortes generacionales, pudo verse que no se describían en los estudios al momento de establecer los cortes de edad (*cf.* Labov, 1972; Terborg, 2004; Muñoz, 1984). Pese a esta situación, se decidió usar el de Labov porque las agrupaciones mostradas eran pequeñas entre un grupo y otro, lo que permitía ver de mejor forma el cambio en el uso de la lengua entre una generación y otra.

La muestra se obtuvo al azar, es decir no se excluyó a ningún sujeto de la comunidad, se incluyeron hablantes y no hablantes para poder contar con una versión actual de la situación de vitalidad. Se contó con la participación de 124 sujetos en el grupo A, que representan 25.4%, y 110 sujetos en el grupo B, que equivalen a 22.5%. En el grupo C se logró recabar información de 94 sujetos que corresponden a 19.3%, mientras que en el grupo D tenemos 47 sujetos que son 9.6%. En el último grupo, el E se obtuvo las respuestas de 113 sujetos, que equivalen a 23.2% del total de la muestra. Llama la atención el hecho de que el grupo D tuvo el menor porcentaje de la muestra. Al indagar el porqué de la cifra ningún informante pudo ofrecer explicación al respecto. Cada individuo proporcionó información sobre sí mismo, los informantes respondían de manera abierta, i.e. no se preestablecieron categorías de respuestas.

Análisis

Este análisis se basa tanto en los datos obtenidos de la muestra como en las reflexiones de Terborg y García Landa en el capítulo I de este volumen. A los informantes se les preguntó: ¿usted habla matlazinca? El objetivo era que el hablante reflexionara sobre su conocimiento de la lengua. Las respuestas, por cada grupo, se presentan a continuación:

TABLA 2

Informantes que hablan matlazinca entre los miembros del Grupo A (8 a 19 años).

Sí	Poco	No	SIN RESPUESTA	TOTAL
15	39	66	4	124
12.1%	31.5%	53.2%	3.2%	100%

Se contó con 124 sujetos. En esta tabla destaca la respuesta *no*: 53.2%; 12.1% habla la lengua y 31.5% declara hablarla poco. La información muestra que la mayoría de los hablantes más jóvenes de la comunidad no hablan la lengua matlazinca y un grupo menor señala hablarla poco; éste primer índice nos lleva a reflexionar sobre la posible pérdida de la lengua entre los miembros de esta generación.

TABLA 3

Informantes que hablan matlazinca entre los miembros del Grupo B (20 a 35 años).

SÍ	POCO	NO	SIN RESPUESTA	TOTAL
38	31	41	0	110
34.5%	28.2%	37.3%	0%	100%

En el grupo B, de una muestra de 110 sujetos, se obtuvieron los siguientes porcentajes: 34.5% dijo hablar matlazinca, 28.2% indicó hablarla poco y 37.3% señaló no hablar lengua indígena. En comparación con el grupo A, el número de sujetos que indican hablar lengua matlazinca se incrementó.

En el caso del grupo C, de una muestra de 94 sujetos, se obtuvieron las cifras siguientes:

TABLA 4

Informantes que hablan matlazinca entre los miembros del Grupo C (36 a 49 años).

SÍ	POCO	NO	SIN RESPUESTA	TOTAL
67	19	8	0	94
71.3%	20.2%	8.5%	0%	100%

Un 71.3% manifestó hablar el matlazinca; 20.2% señaló hablarlo poco y sólo 8.5% precisó no hablarlo. Nuevamente, conforme aumenta la edad se registra un

índice más alto de hablantes. Estas cifras dan cuenta de que una gran parte del grupo habla la lengua y puede usarla como medio de interacción.

TABLA 5

Informantes que hablan matlazinca entre los miembros del Grupo D (50 a 59 años).

Si	Poco	No	SIN RESPUESTA	TOTAL
32	6	8	1	47
68.1%	12.8%	17%	2.1%	100%

El grupo D contó con el menor número de participantes; los datos informan que 68.1% señaló hablar la lengua; 12.8% la habla poco y 17% expuso no hablarla. A diferencia de los resultados anteriores, el porcentaje de quienes no la hablan resultó mayor. Los resultados cambian el patrón que se presentó entre los grupos A-B y B-C, el cual permitiría suponer que a mayor edad mayor conocimiento de la LI. A pesar de que el porcentaje de quienes no saben hablar matlazinca se incrementa en este grupo, se puede afirmar que la mayoría aún la habla. Finalmente, los resultados del grupo E son:

TABLA 6

Informantes que hablan matlazinca entre los miembros del Grupo E (+ 60 años).

Sí	Poco	No	SIN RESPUESTA	TOTAL
100	7	5	1	113
88.5%	6.2%	4.4%	0.9%	100%

Entre los individuos del grupo E (constituido por 113 sujetos), 88.5% sabe hablar matlazinca, 6.2% la habla poco y 4.4% señaló no hablarla. La dirección hacia el mayor conocimiento de la lengua se observa en la tabla del grupo E. La mayor parte de la muestra apuntó que sabe hablar matlazinca; una minoría dijo que la habla poco y un porcentaje menor expresó que no. Es importante señalar que, pese a los bajos porcentajes de la población que dijo no hablar LI, los comentarios

de los propios hablantes dejan ver que toda la gente mayor sabe y usa el matlazinca. En este punto puede suponerse que es la actitud del hablante la que explica que algunos sujetos negaran hablarla.

Los datos muestran que el grupo A, los hablantes más jóvenes, habla poco o nada la LI. Esto permite identificar un grado significativo de desplazamiento lingüístico. Poco más de la mitad de esta población, 53.2%, no conoce el matlazinca. En el grupo B se observa mayor conocimiento, ya que 34.5% indicó que sabe hablarla, 28.2% señaló que la conocen poco y 37.3% no dio respuesta. La tendencia aumenta, como lo muestran las tablas, conforme aumenta la edad; los más jóvenes no se perciben a sí mismos como buenos hablantes mientras que los grupos mayores sí lo hacen. El grupo C aglutina 71.3% que usa la lengua matlazinca para interactuar. Entre los individuos del grupo D, la gente mayor, la tendencia es similar a la anterior; ya que 68.1% sabe la lengua y sólo 17% dijo que no la conoce. No obstante, los porcentajes obtenidos fueron mayores en el caso del grupo C. Finalmente, el grupo E muestra un alto conocimiento y sólo 4.4% señala no saberlo. Conforme aumenta la edad de la población, se incrementa el conocimiento de la lengua; sin embargo, la tendencia muestra pérdida del conocimiento del matlazinca en la producción oral.

Hay que señalar que en todos los grupos existen personas que se evaluaron como hablantes regulares o malos hablantes, a pesar de que conocen la lengua. Una posible explicación sería que su autoevaluación obedece a la creencia de que existe alguien que es mejor hablante que ellos. El grupo D fue el único en donde no se encontraron sujetos que dijeran no hablar nada de la lengua. Algunos sujetos del grupo E señalaron no hablarla. Podemos explicar esta situación desde el modelo de *ecología de presiones* si consideramos que el grupo E es el que mayor presión recibe por parte de los demás grupos en relación con su conocimiento de la lengua y por ende sienten mayor presión para decir que no la hablan “bien”. En el marco de este modelo clasificaríamos esta presión como del tipo 5; o sea, aquellas presiones que vienen de las creencias que los sujetos tienen con respecto a la pureza de la lengua. Como señala Bermeo (capítulo VI en este volumen), las presiones colectivas internas favorecen al español (LE) porque los hablantes sienten que no son lo suficientemente buenos en su LI, lo que en las presiones a largo plazo es desfavorable para la lengua local.

El grupo de los jóvenes es el que ha cambiado quizá en mayor medida la tendencia, pues mientras una pequeña parte de la población dijo saber hablarla, la mayoría la entiende. Estos resultados son poco alentadores para la lengua, ya que los informantes son en su mayoría bilingües receptivos, esto es, que sólo la entienden, entonces los jóvenes fracasan en la comunicación en el nivel b del modelo pues optan por usar el español como máxima facilidad compartida en vez de la LI; ubicamos esta presión en el nivel uno, el de la máxima facilidad compartida (MFC).

Por otro lado, si los sujetos no se consideran a sí mismos buenos hablantes, entonces sus actitudes hacia la lengua pueden llevarlos a no transmitir la lengua a sus hijos, situación que en las presiones a largo plazo favorecen a la LE. También observamos que el grupo C fue el que mayor número de sujetos tuvo con una comprensión oral de LI. Entre los grupos D y E se encontró que sus juicios de valor hacia lo que es la comprensión de la lengua es distinta que para los otros grupos, esta situación podría ponerlos en desventaja en contraste con los demás grupos y por ende serían los que mayores presiones sentirían en cuanto a lo que significa entender y hablar la misma. Dado que los valores son fundamentales para entender las respuestas de los informantes de los grupos D y E, podemos clasificar estas presiones en el número 4 del modelo: los valores. Es entonces la presión que sienten por parte de los demás miembros de la comunidad lo que los obliga a señalar su falta de entendimiento y uso de la lengua; otra posible explicación es la inmersión del español frente al matlazinca que en épocas anteriores obligaba a los hablantes a abandonar su lengua y optar por el español, situación favorable para la LE y desfavorable para la LI.

Uso de la lengua

Después de haber analizado la habilidad oral de los habitantes de esta comunidad, es conveniente ver cómo ésta se refleja en la comunicación cotidiana, es decir en el uso del español y la LI. Para ello, en este punto se discuten los usos de la lengua entre grupos, llamados por Terborg (2004) como *grupos receptivos*, categorizados

por la edad de los interlocutores. La pregunta fue: ¿Qué lengua prefieres cuando hablas con los niños (grupo I), con los jóvenes (grupo II), con los adultos (grupo III) y con los ancianos (grupo IV)?

Cada sujeto debía reflexionar sobre sus preferencias hacia el español, ambas lenguas o el matlazinca, como medio de interacción.

La división en grupos de edad, en las preguntas, no funciona como objeto de análisis sino como parámetro auxiliar. La división de los grupos A, B, C, D y E se estableció desde el diseño del instrumento y representa a los hablantes como actores; el propósito de la categorización en las interrogantes niños, jóvenes, adultos y ancianos es contrastar grupos de edad a partir de su preferencia de uso de LI.

Los alcances de esta investigación excluyen información sobre los dominios de uso de cada informante, es decir, no se analiza si un sujeto habla 80% de LI y 20% de español o a la inversa.

TABLA 7

Preferencia de uso de lengua en el Grupo A con niños, jóvenes, adultos y ancianos.

GRUPO	ESPAÑOL	AMBAS	MATLAZINCA
I	82.44%	13.74%	3.81%
II	80.39%	10.78%	8.8%
III	60.97%	28.49%	10.56%
IV	59.34%	21.95%	18.69%

Los informantes del grupo A utilizan, sobre todo, el español como medio de comunicación con los niños (grupo I); con los jóvenes (grupo II), el porcentaje es de 80.39%. Los porcentajes de ambas lenguas se incrementan conforme aumenta la edad del interlocutor. El uso exclusivo de LI con relación al grupo es escaso; los porcentajes más altos refieren al grupo IV, esto es los ancianos, con 18.69%; se evidencia mayor preferencia hacia la mezcla de ambas lenguas, entonces la MFC se da dependiendo del interlocutor y su edad.

TABLA 8

Preferencia de uso de lengua en el Grupo B con niños, jóvenes, adultos y ancianos.

GRUPO	ESPAÑOL	AMBAS	MATLAZINCA
I	72.38%	23.8%	3.8%
II	59.75%	32.92%	7.31%
III	38.26%	35.65%	26.08%
IV	37.38%	34.57%	28.03%

El grupo B aplica un uso preferencial del español, particularmente con los más jóvenes, esto se muestra en los altos porcentajes (72.38%) al dirigirse a los niños. El comportamiento de inclinación hacia la LI aumenta en relación directa con la edad del interlocutor: a mayor edad se expande la preferencia hacia el matlazinca; 28.03% de los sujetos prefiere esta lengua al interactuar con los ancianos. El uso de ambas lenguas se incrementa en relación con el grupo anterior. Si bien se infiere que un porcentaje considerable utiliza matlazinca y español como medios de interacción, el español sigue siendo el mayor medio de comunicación, las presiones favorecen a LE.

TABLA 9

Preferencia de uso de lengua en el Grupo C con niños, jóvenes, adultos y ancianos.

GRUPO	ESPAÑOL	AMBAS	MATLAZINCA
I	40.0%	50.0%	10.0%
II	21.42%	65.47%	13.09%
III	14.0%	57.0%	29.0%
IV	11.34%	50.1%	38.14%

En el grupo C disminuyó el número de informantes que indicaron mayor uso de español; los porcentajes fluctúan entre 50 y 60%. Estos resultados son alentadores pues, al usar ambas lenguas, se infiere una mayor posibilidad de uso del matlazinca en la comunidad, las presiones entre los integrantes de este grupo favorecen en mayor medida a la LI. Este grupo decide usar, sobre todo con los jóvenes, ambas lenguas dando paso a la máxima facilidad compartida; el uso exclusivo de matlazinca permanece como favorito entre los ancianos, ya que 38.14% lo utilizan para comunicarse; es entre los mayores que la LI tiene ventaja.

TABLA 10

Preferencia de uso de lengua en el Grupo D con niños, jóvenes, adultos y ancianos.

GRUPO	ESPAÑOL	AMBAS	MATLAZINCA
I	45.9%	42.62%	11.47%
II	39.92%	46.42%	19.64%
III	28.33%	35.0%	36.66%
IV	25.42%	35.59%	38.98%

Entre los adultos del grupo D, los porcentajes varían en comparación con los del grupo C. La preferencia se acentúa en el uso del español o del matlazinca; los hablantes usan, preferentemente, el español con los niños (45.9%) y el matlazinca con los ancianos (38.98%). Al dirigirse a los adultos, los miembros de este grupo optan por el matlazinca o por ambas lenguas. Como se previó, se presenta un patrón de mayor uso de LI a mayor edad, entonces puede afirmarse que las necesidades entre los más jóvenes se inclinan hacia la LE, mientras que las necesidades entre los más grandes favorecen a la LI.

TABLA 11

Preferencia de uso de lengua en el Grupo E con niños, jóvenes, adultos y ancianos.

GRUPO	ESPAÑOL	AMBAS	MATLAZINCA
I	50.44%	31.85%	17.69%
II	32.6%	50.0%	17.39%
III	18.1%	43.33%	37.06%
IV	15.0%	41.66%	43.33%

La tabla 11 muestra que los miembros del grupo prefieren el español cuando se dirigen a los niños; los porcentajes disminuyen conforme aumenta la edad del interlocutor. En cuanto al matlazinca, la tendencia es similar, ya que a mayor edad mayor uso de LI; los miembros prefieren el uso de ambas lenguas para interactuar, sobre todo, con jóvenes. Las presiones internas colectivas inmediatas favorecen a la LE si se trata de interlocutores jóvenes, en tanto que los porcentajes disminuyen en cuanto a los adultos y los ancianos, dado que seleccionan la interacción en matlazinca, más que en español, o en ambas, lo que favorece a la LI.

De estos datos se infiere un patrón general: a mayor edad mayor uso de LI; a menor edad mayor uso del español. También se manifiesta un alto grado de bilingüismo, aunque la penetración del español es evidente en la interacción; además, resalta que los miembros del grupo C son quienes hacen mayor uso del matlazinca. En esta comunidad podemos decir que existen presiones contrarias; por un lado, las presiones individuales que modifican el estado del mundo favorecen a la LI, los hablantes son conscientes de la importancia de la lengua, por el otro, las presiones individuales externas favorecen a la LE pues los habitantes entienden la necesidad de hablar el español. Además, la brecha generacional marca un patrón que favorece poco a poco y a largo plazo a LE.

Conclusiones

La comunidad matlazinca muestra un grado de vitalidad de LI de aproximadamente 50% de la población; esto pudo corroborarse con los datos obtenidos en esta investigación con respecto a la habilidad oral. En la comprensión oral las cifras aumentan, aproximadamente 80% de los habitantes entiende la lengua, en todos los grupos. Estos porcentajes son los que hoy en día dan evidencia de que la lengua se mantiene viva. Las cifras son más o menos coincidentes con las del censo nacional que reporta poco menos de la mitad de hablantes del matlazinca. Históricamente, se ha podido ver en los documentos existentes que la lengua ha permanecido con pocos hablantes (Soustelle, 1993), al menos desde los años cincuenta. Por ello hay que preguntarse si esta lengua se perderá o no en las próximas generaciones. Con los datos aquí analizados por cada grupo se puede prever un movimiento a favor del desplazamiento.

De forma general, entre los más jóvenes se encontró el menor grado de conocimiento pues en su mayoría son hablantes bilingües que hablan poco la lengua indígena o bilingües que sólo la entienden pero que no son capaces de hablarla. De continuar la situación lingüística como tal existe el riesgo de que esta lengua pueda desplazarse. Alrededor de la mitad de la población más joven desconoce la lengua, se requiere al menos un conocimiento oral para que exista una transmisión a las siguientes generaciones y que la lengua continúe. En este caso, la transmisión podría verse interrumpida en las generaciones más jóvenes, y si ellos no pueden utilizarla como medio de comunicación entonces es probable que tampoco puedan transmitirla, poco a poco las presiones y las ideologías de los sujetos va favoreciendo al español. Es ahí donde radica el riesgo más importante para el grupo lingüístico. A menor edad de los interlocutores la tendencia aumenta hacia un uso de español y a mayor edad un uso de ambas lenguas o sólo del matlazinca. Entre los miembros de los grupos C, D y E el conocimiento de la lengua es alto.

Para asegurar una permanencia en el conocimiento de la lengua, y de acuerdo con el modelo de *ecología de presiones*, deben establecerse presiones a favor de la lengua matlazinca a través de la implementación de estrategias que deben estar vinculadas con estas presiones. Algunas presiones que podrían contribuir

a detener el desplazamiento son la promoción de un mayor uso y transmisión de la lengua para que deje de desplazarse. Tales estrategias deben incluir beneficios tangibles para los miembros de la comunidad; de otra forma, la importancia de la lengua quedará sólo en una ilusión y seguirá desplazándose hasta el día en que finalmente se pierda.

Asimismo, se observó que al evaluar el conocimiento de la LI entre los integrantes del grupo E, éstos dijeron saberla regular o bien en un porcentaje mayor al esperado. La explicación que pudimos encontrar ante dicha situación es que los hablantes son muy exigentes con respecto a la “pureza” de su lengua; entonces se perciben a sí mismos como no tan buenos hablantes en contraste con otras personas de la comunidad, también explicamos que este grupo es el que tiene mayor presión por parte de los demás grupos para mantener la lengua.

En el grupo C se encontró el mayor número de sujetos en la comprensión oral de la LI. Dicha situación también es imprevista pues lo que se preveía era un mayor porcentaje en los grupos D y E. Como se señaló, los juicios de valor hacia lo que es la comprensión de la lengua parten de percepciones distintas. En el caso de los integrantes de los grupos D y E existe la mayor presión por parte de los demás miembros de la comunidad, sobre todo en cuanto a la habilidad de hablar. Dicha presión disminuye entre los miembros del grupo C y quizá por ello se autoevalúan de manera más positiva, mientras que los integrantes de los grupos D y E debieron decir que tienen un conocimiento menor de la LI por las presiones que sienten o porque son los grupos que enfrentaron de forma directa los mayores conflictos por ser hablantes de esta lengua indígena. En otras palabras, son los dos grupos que más sufrieron las consecuencias de la inmersión del español frente al matlazinca.

BIBLIOGRAFÍA

- BERMEO, V. (2010). "La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán". Tesis de maestría. Querétaro. México: UNAM.
- FISHMAN, J. (1964). "Language Maintenance and Language Shift as the Field of Inquiry: A Definition of the Field and Suggestions for Its Further Development", en *Linguistics*. No. 9. 32-70.
- INEGI (2005). "En peligro lenguas y culturas indígenas de México", disponible en http://www.excentricaonline.com/libros/textualidades_more.php?id=6228_0_12_0_M [consultado el 27 de julio de 2009].
- LABOV, W. (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- MUÑOZ, H. (1984). "¿Asimilación o igualdad lingüística en el Valle del Mezquital?", en *Nueva Antropología*. 22 núm. 106. 25-64.
- SOUSTELLE, J. (1993) *La familia Otomí-Pame del centro de México*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura y Universidad Autónoma del Estado de México. [Primera edición en francés en 1937, primera en español 1953].
- TERBORG, R. (2004). "El desplazamiento del otomí en una comunidad en el municipio de Toluca". Tesis doctoral. México: UNAM.
- TRUJILLO TAMEZ, I. (2007). "El mantenimiento-desplazamiento de una lengua indígena: El caso de la lengua mixe de Oaxaca, México". Tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (2006). "La 'ecología de presiones' en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo", en *Forum: Qualitative Social Research* [en línea], 7 (4), Art. 39. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-39-s.htm> [consultado el 11 de agosto de 2008].
- _____ y Ryan, P. (2002). "The Inadequacy of the Concept of Linguistic Competence", en David Maya Khemlani (comp.). *Methodological Issues in Language Maintenance and Shift*. Frankfort: Peter Lang Verlag. 57-64.
- _____, L. García Landa L. y P. Moore (2006). "Language Planning in Mexico", en Kaplan, Robert y Baldauf, Richard Jr. (eds.). *Language Planning and Policy in Latin America*, Vol. 1. Ecuador, México y Paraguay. Clevedon, Gran Bretaña: Multilingual Matters.

VELÁZQUEZ, G. G. (1973). *Quiénes fueron los matlazincas*. México: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

VELÁZQUEZ, V. (2008). "Actitudes lingüísticas y usos del matlazinca y el atzinca: desplazamiento de dos lenguas en el Estado de México". Tesis doctoral. México: UNAM. ZIMMERMANN, K. (1992a). *Política del lenguaje y planificación para los pueblos amerindios*. Frankfurt: Vervuert.

_____ (1992b). *Sprachkontakt, ethnische Identität und Identitätsbeschädigung*. Frankfurt: Vervuert.

LA MÁXIMA FACILIDAD COMPARTIDA COMO PRESIÓN DETERMINANTE

ROLAND TERBORG Y LAURA GARCÍA LANDA

Como hemos visto en los capítulos anteriores hay numerosas presiones que favorecen o desfavorecen a la lengua indígena. Estas presiones pueden ser muy variadas según la metodología y el instrumento que se elija. En esta investigación analizaremos principalmente la MFC. De acuerdo con nuestra definición de la facilidad compartida (Terborg y García Landa, capítulo I, en este volumen; Terborg y García Landa, en prensa; Terborg y García Landa, 2006; Terborg, 2006), ésta se refiere al :

- 1) Conocimiento individual (competencia);
- 2) Uso del código entre bilingües y monolingües determinados, es decir la constelación de participantes en una conversación, y
- 3) Selección del código de acuerdo al tema, a los espacios y a los ámbitos.

Podríamos hablar de tres niveles diferentes que convierten a la MFC en un fenómeno muy complejo y sólo hasta cierto punto predecible. En los ocho estudios aquí presentados se han tratado los conocimientos de los sujetos en español

y en lengua indígena, es decir el primer nivel. Pero en sólo seis de ellos parte de la metodología ha sido idéntica (ver anexo), lo que permite una comparación más detallada entre estas seis comunidades que son Chuxnaban (Trujillo Tamez) y Camotlán (Trujillo Tamez), que son rurales y de difícil acceso; Santiago Mexquititlán (Bermeo), San Cristóbal Huichochitlán (Terborg), Mecapalapa (Neri) y Santa Fe de la Laguna (Rico Lemus). De las últimas cuatro, tres comunidades son rurales y de fácil acceso, mientras que San Cristóbal Huichochitlán es considerada como suburbana por su cercanía a Toluca. Es decir, los autores aplicaron un cuestionario idéntico que nos permite una comparación más detallada en el primer nivel de la MFC. Los datos de estos estudios nos servirán para calcular un valor numérico que nos acerque a una medición de la vitalidad de cada lengua en su comunidad que es el objeto de estudio.

Pero también hay dos estudios en este volumen que aplicaron un cuestionario parcialmente diferente y, por lo mismo, no aparecen en esta comparación. La razón de la diferencia de estos estudios se debe a que forman parte de las primeras investigaciones llevadas a cabo cuando todavía se estaba experimentando con distintos cuestionarios, algo que es común cuando aún no se ha establecido una metodología fija para todos.

Las metodologías del estudio de García Landa y Cantú Bolán (Xoxocotla, suburbano), así como el de Velázquez (San Francisco Oxtotilpan, rural de fácil acceso), han variado en algunas preguntas y, por esta razón, sus resultados sólo son comparables de manera general con los demás estudios (ver también Terborg, Velázquez y Trujillo Tamez, 2007; Velázquez, 2008). Es decir, no se les puede aplicar el cálculo del valor que vamos a presentar a continuación, ya que en los dos estudios mencionados las preguntas de los respectivos cuestionarios han sido parcialmente diferentes. Por lo dicho, la comparación solamente es posible a través de la lectura de las contribuciones que las mencionadas autoras presentan en estos dos capítulos sobre el matlazinca y el náhuatl. Aun así, del capítulo de Velázquez puede reconocerse la presión de la MFC a favor del español en San Francisco Oxtotilpan. En Xoxocotla la presión de la MFC desfavorece todavía más al náhuatl.

En este último capítulo vamos a dar un panorama general comparando los estudios de Bermeo, Neri, Rico Lemus, Terborg y los dos de Trujillo Tamez.

Queremos incluir también estudios adicionales cuyos datos, de otras comunidades, hasta la fecha sólo han sido presentados como ponencias en diversos congresos, ya que cumplen con las características necesarias para esta comparación. Dos de estos estudios adicionales también son de Isela Trujillo Tamez y tienen como objeto a las comunidades mixtes de Guichicovi y de Tamazulapam, ambas en Oaxaca. También contamos con dos estudios de comunidades otomíes del Valle del Mezquital, Hidalgo (Jahuey Capula y La Loma Capula), que han sido investigadas por Alicia Paola Candelaria González de la maestría en Lingüística Aplicada de la UNAM. Por último, se recolectaron datos en cuatro comunidades mayas del oriente de Yucatán. Las investigaciones estuvieron a cargo de las alumnas Irma Yolanda Pomol Cahún (Hunukú), Alejandra del Rocío Moo Batún (Tekom), Mariceli Isabel Dzib May (Xocen) y Wendy Carolina Chan Castillo (Nabalam) de la Universidad del Oriente, ubicada en la ciudad de Valladolid, Yucatán. Así, se trata de ocho estudios adicionales que se comparan con las abordadas en este volumen. Entre las comunidades que serán comparadas se encuentra una de lengua otomí (San Cristóbal Huichochitlán) que es suburbana, tres comunidades mixtes que son rurales de difícil acceso (Chuxnaban, Camotlán y Tamazulapam) y el resto se consideran rurales de fácil acceso.

El propósito, entonces, es analizar el desarrollo de las presiones a través del tiempo comparando comunidades de diferentes lenguas indígenas; es decir, queremos detectar los cambios en lo que llamamos la facilidad compartida. El estudio para diagnosticar el desplazamiento requiere de tiempo, ya que los datos deben dar cuenta de cómo cambia el uso a través de las generaciones (Fishman, 1991: 40-42). Sin embargo, como muchas veces no existen estudios previos y confiables, se procede a llevar a cabo una comparación entre las generaciones.

Ahora bien, en esta comparación, como ya mencionamos, nos hemos enfocado en ciertos aspectos de las presiones que surgen de la MFC. Obviamente la facilidad compartida es mucho más compleja que el primer nivel en el que nos basaremos exclusivamente. Sin embargo, es posible captar ciertos aspectos importantes de la misma.

Como apuntábamos antes (García Landa y Terborg en este volumen), parte del cuestionario que se aplicó en los estudios en cuestión, está enfocado en el conocimiento de la LI y de la LE en la población a partir de cinco años de edad. Los datos, basados en la evaluación subjetiva de los informantes, por su cantidad aseguran un acercamiento a la situación compleja en los diferentes grupos de edad. De esta manera obtuvimos un promedio de las opiniones de los informantes.

Ahora bien, como se indica en el apartado 3.a del cuestionario, los investigadores preguntaron acerca de los conocimientos de cada hablante, dejando las opciones de B (*habla bien, SÍ*), P (*habla poco, POCO*), E (*sólo entiende pero no habla, SÓLO ENTIENDE*) y N (*ni habla ni entiende, NO*) tanto para la lengua indígena como para la lengua española. Son los resultados de esta parte de la encuesta los que dieron la base para el cálculo que permitió valorar la MFC.

Puesto que en cada comunidad los hablantes se distinguen en cuanto a las cuatro opciones que deja el cuestionario, nosotros proponemos una fórmula para calcular un valor promedio sobre una población determinada. Nos pareció conveniente un valor¹ entre 0 como mínimo y 100 como máximo para evaluar el conocimiento colectivo de una lengua determinada. Queremos aclarar que el hecho de que el valor varía entre estas dos cifras no debe llevar a la confusión de que se trate del cálculo de un porcentaje, aunque un porcentaje en muchos momentos se comporte de la misma manera.

Dicho valor puede calcularse por cada una de ambas lenguas en lo que se refiere a un grupo de hablantes. Teniendo los valores de dos lenguas en contacto, éstos nos indican cuál de las dos podría coincidir con la MFC en determinado grupo de personas y que, por ende, es la lengua de mayor uso entre ellas. Este valor representa a uno de los componentes esenciales de la facilidad compartida ya que, por lógica, el uso determina la adquisición que, a su vez, queda reflejada en el conocimiento. De todas formas, consideramos que el estudio no termina aquí, sino que aún quedarán por analizar diferentes patrones de uso y también otros aspectos que componen la facilidad compartida.

¹ Obviamente en este momento no nos referimos al mismo concepto de valor como el anteriormente descrito en el modelo en el sentido de Van Dijk (1999). Nos referimos a un valor representado por una cifra.

Los resultados que vamos a presentar en forma de valores por lengua y grupo de hablantes corresponden a uno de los nueve criterios que propone la UNESCO (Terborg y García Landa, capítulo I en este volumen) para determinar la vitalidad de las lenguas, es decir, *taux de locuteurs sur l'ensemble de la population*.² De acuerdo con este criterio calculamos sobre el total de habitantes en la muestra de la comunidad cuando entre ellos hay hablantes de una lengua indígena.

Para poder decir algo sobre la tasa de hablantes en relación con la población en total teníamos que buscar alguna técnica para presentar los resultados del apartado 3.a del cuestionario de una manera general. Existía la posibilidad de presentar cada uno de los cuatro rubros (SÍ, POCO, ENTIENDE, NO) pero consideramos que había que buscar una manera de hacerlo de modo unificado. Se necesitaba calcular un valor promedio que tomara en cuenta los cuatro rubros en conjunto. De esta manera existe la posibilidad de comparar los valores que resulten para cada lengua de acuerdo con un grupo de habitantes de la comunidad. En este sentido puede calcularse el valor de una lengua para un grupo social, un grupo de edad o para ambos géneros.

Para observar el desarrollo de la lengua indígena a través del tiempo decidimos calcular dicho valor por diferentes grupos de edad. Por ejemplo, si tenemos un grupo de edad podemos calcular el valor de la lengua indígena en éste y compararlo con el valor de otro grupo de edad. En este sentido puede demostrarse un desplazamiento de la lengua indígena si su valor es menor entre los más jóvenes que entre los mayores. El valor mayor, entonces, indica cuál de las lenguas se relaciona con la presión de la máxima facilidad compartida en cada grupo de edad. Sin embargo, en este capítulo presentamos solamente los valores de las lenguas indígenas de cada comunidad que se comparan entre los grupos de edad.

Las evaluaciones de B (*habla bien*), P (*habla poco*), E (*sólo entiende pero no habla*) y N (*ni habla ni entiende*) se calculan de acuerdo con la cantidad de individuos que caen en cada uno de estos rubros. Multiplicamos B por 3, P

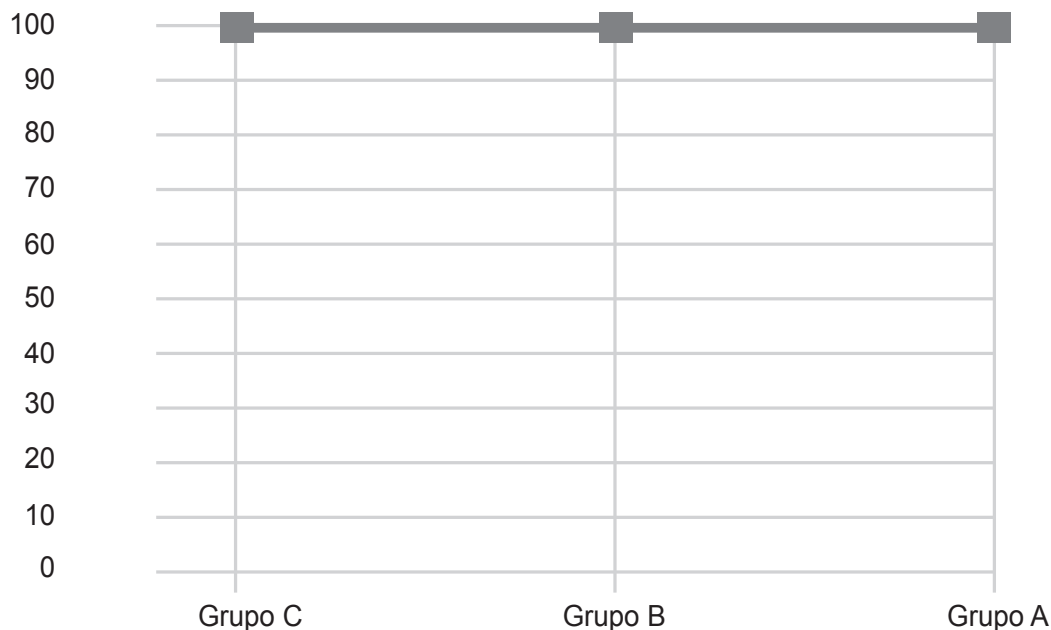
² Tasa de hablantes en relación con la población total.

por 2, E por 1 y N por 0 y dividimos la suma de estos resultados entre el total T multiplicado por 3. El resultado es un valor entre 0 y 1 que posteriormente multiplicamos por 100 para no tener que operar con fracciones.

$$V = \frac{(3B+2P+1E+\emptyset N)}{(3T)}$$

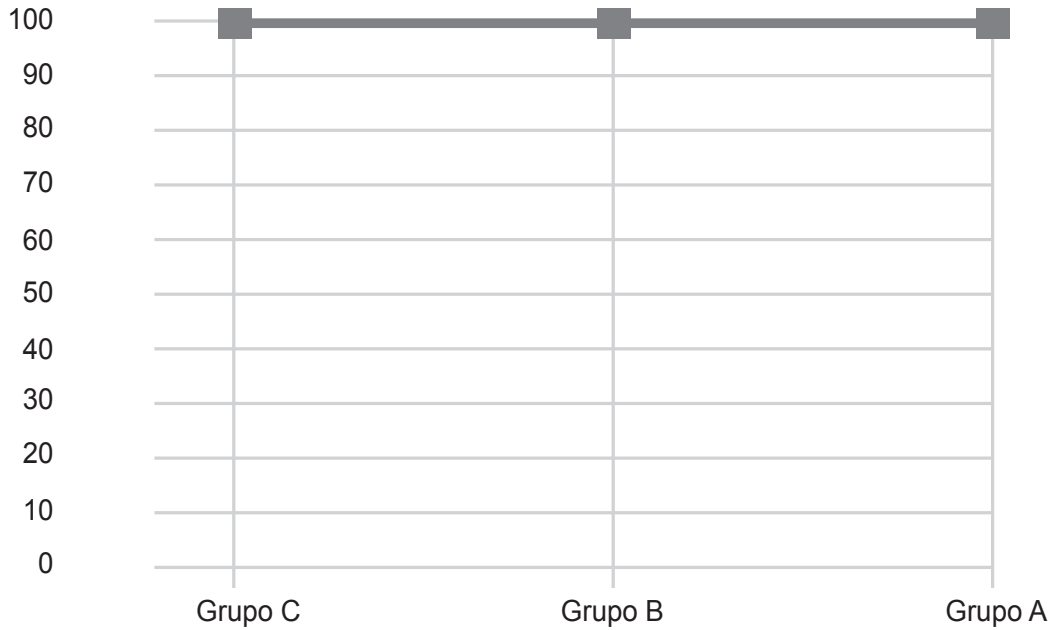
Las comunidades que presentaremos son, en primer lugar, las comunidades donde la lengua indígena aún tiene una alta vitalidad, basada en la medición del aspecto de la facilidad compartida que es el conocimiento de una de las lenguas. Entre las comunidades que estudiamos se encuentran: cuatro de lengua otomí (Bermeo, Candelaria González, Terborg), cuatro de lengua mixe (Trujillo Tamez), cuatro de lengua maya (Chan Castillo, Dzib May, Moo Batún y Pomol Cahún), una de lengua totonaca (Neri) y una de lengua p'urhépecha (Rico Lemus). En seguida veremos los resultados de las comunidades con los valores más altos de la lengua indígena, que son la comunidad mixe de Chuxnaban en Oaxaca y la comunidad p'urhépecha de Santa Fe de la Laguna asentada en las orillas del lago de Pátzcuaro, Michoacán. Ya habíamos dicho que tanto Trujillo Tamez como Rico Lemus adoptaron una división de grupos de edades distinta a los demás que, sin embargo, no impide una representación de los valores de la lengua indígena, puesto que todos los habitantes de dichas comunidades son nativo hablantes de sus respectivas lenguas indígenas. El valor de conocimiento de esta lengua indígena está en el máximo nivel en todos los grupos de edad. Por lo tanto, no era necesario hacer un cálculo.

Santa Fe de la Laguna está rodeada por poblados en los que la máxima facilidad compartida coincide con el español y es de fácil acceso. Como podrá verse en el capítulo de Rico Lemus, en este caso se trata de una comunidad excepcional que se resiste a una asimilación total a pesar de que la gran mayoría de los habitantes también son hablantes del español.



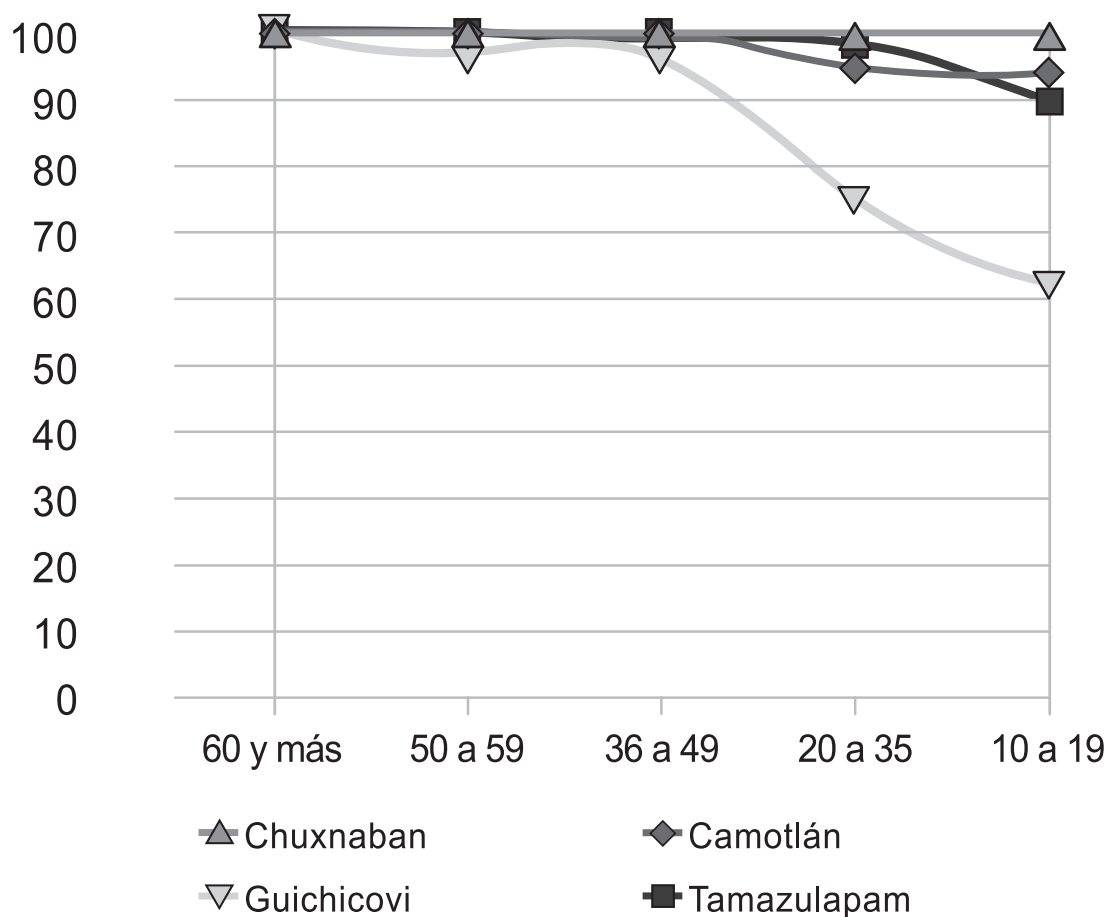
GRÁFICA 1. Vitalidad p'urhépecha. Santa Fe de la Laguna.

También Chuxnaban mantiene sus valores de la lengua mixe en 100 entre los tres grupos de edad. En ambos casos la lengua indígena coincide con la máxima facilidad compartida. Es decir, en la conversación cotidiana en Santa Fe de la Laguna y en Chuxnaban entre los habitantes de ambas, la presión, que resulta de la máxima facilidad compartida, favorece el uso de la lengua indígena. Sin embargo, cuando se compara a Chuxnaban con las comunidades mixes de Camotlán, Tamazulapam y Guichicovi ya puede notarse un ligero avance de presiones a favor del español en la región.



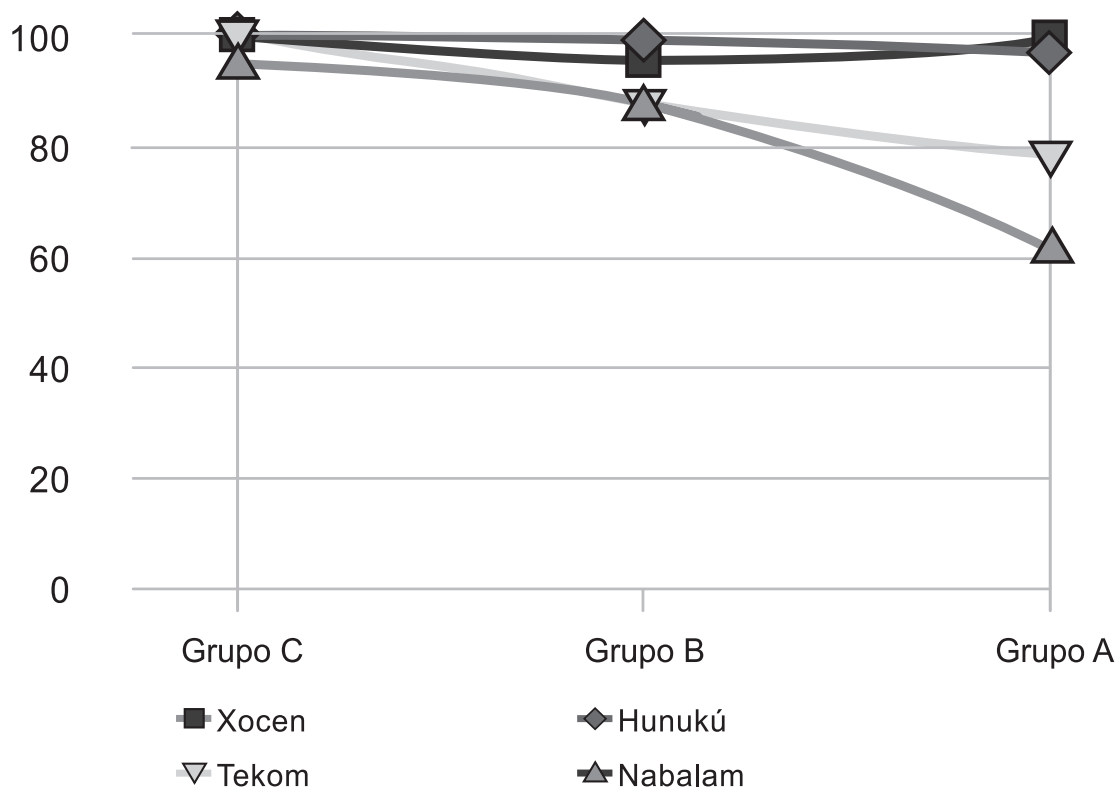
GRÁFICA 2. Vitalidad Mixe. Chuxnaban

Trujillo Tamez dividió la población en 5 grupos de edad que son, de izquierda a derecha, de 60 y más años, de 50 a 59, de 36 a 49, de 20 a 35 y de 10 a 19 años. En Camotlán y Tamazulapam puede notarse una pequeña disminución del valor del mixe mientras que en Guichicovi se registra una caída muy significativa de casi 100 hasta 60 del mismo valor entre la población menor de 35 años. En estos últimos grupos de edad, es posible que el español se haya convertido en la máxima facilidad compartida dentro de algunas redes sociales.



GRÁFICA 3. Vitalidad en comunidades mixes.

Recientemente también se han llevado a cabo estudios en cuatro comunidades en el oriente de Yucatán. Sus resultados aún no aparecen en ninguno de los anteriores capítulos en este volumen ni han sido publicados con anterioridad. Se trata de las comunidades mayas Nabalám y Hunukú, al norte de la ciudad de Valladolid, y de Xocen y Tekom, al sur del mencionado centro urbano. Las investigadoras que realizaron los estudios son Pomol Cahún (Hunukú), Chan Castillo (Nabalám), Dzib May (Xocen) y Moo Batún (Tekom).

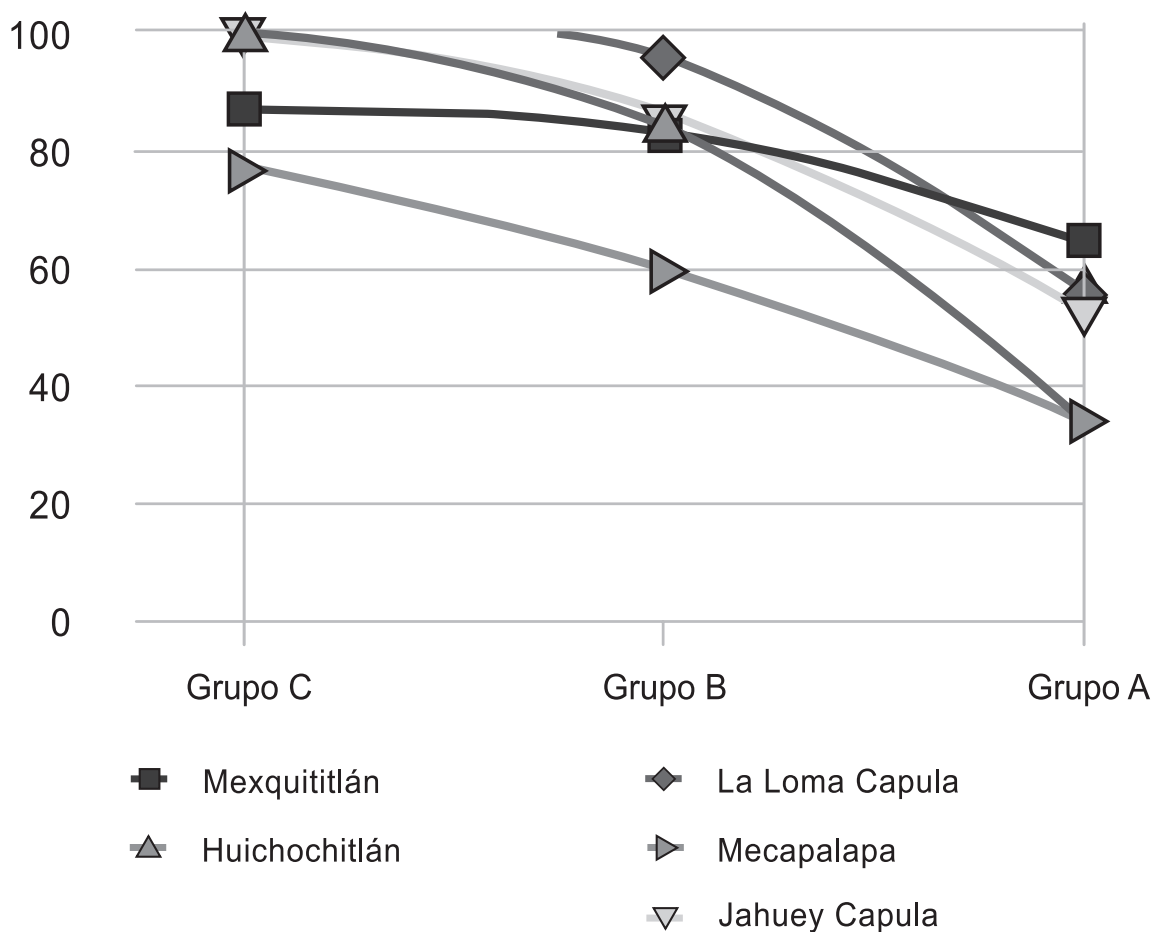


GRÁFICA 4. Vitalidad en comunidades mayas.

También en estos pueblos registramos una situación relativamente estable con una presión que favorece a la lengua maya en la comunicación cotidiana en Xocen y Hunukú. Al mismo tiempo, en Tekom puede notarse una caída del valor que favorece a la misma lengua. Nabalám, incluso, registra esta caída del valor hasta 60, como anteriormente lo reportamos sobre la comunidad mixe de Guichicovi.

Contrastan con los 9 casos presentados los estudios que hemos realizado en el centro del país, es decir, las regiones que se encuentran más cercanas a la ciudad de México. La figura siguiente representa a comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla (Mecapalapa), el Valle del Mezquital de Hidalgo (Jahuey Capula y La Loma Capula), el sur de Querétaro (Santiago Mexquitlán) y del municipio de Toluca en el Estado de México (San Cristóbal Huichochitlán). De éstas, la mayoría son de habla otomí, con la excepción de Me-

capalapa cuya lengua es el totonaco, investigada por Neri. Bermeo investigó en el otomí de Santiago Mexquititlán y Terborg en el otomí de San Cristóbal Huichochitlán. Los tres estudios forman parte del contenido de este volumen mientras que las dos comunidades del Mezquital solamente aparecen en este capítulo. La investigación en los pueblos Jahuey Capula y La Loma Capula en la región de Ixmiquilpan ha sido realizada por Alicia Paola Candelaria González y, al igual que los estudios del oriente de Yucatán, aún no se ha publicado ni aparece en los capítulos anteriores porque estos datos han sido levantados recientemente. En ambos casos se trata de comunidades muy pequeñas que, en el momento del estudio, contaban con 166 y 188 habitantes, respectivamente.



GRÁFICA 5. Vitalidad en comunidades otomíes y totonacas.

Como acabamos de mencionar, estos resultados contrastan con los anteriormente presentados, ya que puede registrarse el mayor avance en el desplazamiento de la lengua indígena por el español. Las tres comunidades, San Cristóbal Huichochitlán, Jahuey Capula y La Loma Capula, parten de un valor de alrededor de 100 para la lengua otomí, lo que significa que la presión casi siempre favorece a la lengua indígena en las conversaciones del grupo C cuando sus integrantes se encuentran entre ellos. Sin embargo, la rapidez del desplazamiento por el español es mucho mayor a lo que vimos anteriormente en las comunidades mayas y mixes. El caso más dramático lo representa San Cristóbal Huichochitlán, ya que el otomí en esta comunidad parte del punto más alto y desciende al punto más bajo de las cinco comunidades aquí comparadas. En este caso podemos hablar de un desplazamiento acelerado debido a la rapidez con la que éste se está llevando a cabo. Del grupo C al grupo A el valor del otomí desciende por 66 de las posibles 100 unidades a 34. Obviamente en toda la población de dicha comunidad este hecho modifica fuertemente la presión que acabamos de analizar. Entre los miembros más jóvenes la máxima facilidad compartida coincide principalmente con el español. Puesto que los jóvenes son la mayoría, también hay una presión interna que obliga cada vez más a los otros dos grupos de edad a usar esta lengua. Así la presión favorece al español en la comunicación cotidiana.

En el caso de las comunidades que parten con un valor más bajo de la lengua indígena, como son el totonaco de Mecapalapa y el otomí de Mexquititlán, la situación es un poco más favorable porque el descenso de los valores de la misma es menos dramático. De hecho, en el caso de Mexquititlán es notable que el otomí aún represente una facilidad compartida muy alta entre los jóvenes aunque la máxima facilidad compartida probablemente ya coincida con el español. La diferencia del valor del otomí entre el grupo C y el grupo A es de 22 unidades. Si lo comparamos con los demás resultados, es posible que se esté frenando el proceso del desplazamiento porque están influyendo presiones favorables al otomí que se originan en las ideologías y los valores. Sin embargo, el peligro del desplazamiento continúa debido a que también se registra una aceleración entre el grupo B y A, ya que la diferencia entre estos dos grupos es de 18.

El totonaco de Mecapalapa también llega casi a un valor tan bajo como el otomí de Huichochitlán, es decir 34.5 en el grupo A. Pero aquí la lengua indígena parte de un valor mucho más bajo (77.5) y así el descenso ha sido menos abrupto. Aunque haya ganado en velocidad, ésta no ha aumentado entre los grupos B (60) y A, como es el caso en algunas de las comunidades otomíes estudiadas. Aun así, la máxima facilidad compartida coincide claramente con el español y así la presión favorece a esta lengua dentro de la comunicación cotidiana.

En el caso de las dos pequeñas comunidades otomíes de Jahuey Capula y La Loma Capula del Valle del Mezquital el descenso es más moderado que en Huichochitlán pero también significativo. Igual que en los ejemplos anteriores, el avance más importante en el descenso del otomí se da entre los grupos B y A. Es decir, las presiones a favor del español se están volviendo cada vez más fuertes.

Lo mismo puede observarse entre las comunidades mayas y mixes que también registran un desplazamiento de sus respectivas lenguas. Guichicovi demuestra un descenso importante del valor del mixe entre los habitantes de 36 hasta 10 años. En el caso de Tamazulapam el descenso del valor del mixe parece ser incipiente. Chuxnaban y Camotlán aún están preservando los altos valores del mixe, aunque este último con ligeras variaciones. Coincide que éstas, a diferencia de Guichicovi y Tamazulapam, son comunidades rurales de difícil acceso.

En las comunidades de Nabalám y Tekom también está disminuyendo la presión a favor del maya que demuestra la disminución de su valor, especialmente en Nabalám. En Tekom, a diferencia, hay una disminución que en este momento, sin embargo, no está ganando mayor velocidad. Existe la posibilidad de que la presión que favorece a la lengua indígena se mantenga en un mismo valor en el futuro si se toman las medidas adecuadas.

En todas las comunidades mayas y mixes aquí estudiadas, la máxima facilidad compartida coincide con la lengua indígena en la comunicación cotidiana. Es decir, la presión favorece a la lengua indígena. Lo mismo vale para la comunidad p'urhépecha de Santa Fe de la Laguna. Aun en las comunidades mayas y mixes donde ha avanzado el español, la presión favorece a las lenguas

indígenas. Sin embargo, también en las comunidades que mantienen un valor cercano a 100 entre los más jóvenes, siempre son vulnerables. Cada cambio económico o ambiental puede provocar el inicio del desplazamiento de la lengua indígena por el español en Santa Fe de la Laguna, Chuxnaban, Camotlán, Xocen o Hunukú.

Dado que, en lo que acabamos de presentar, nos hemos basado principalmente en las presiones que resultan de la MFC, no queremos sugerir soluciones complejas ni universales, por la falta de espacios y porque gran parte de nuestros datos aún no han sido analizados. Pero sí queremos sugerir la estimulación de presiones favorables al uso de las lenguas indígenas que provienen de la facilidad compartida. Como nos demuestra el caso de Santa Fe de la Laguna, es posible una situación bilingüe en la comunidad cuando la lengua indígena coincide con la MFC.

En general es importante el diseño de una planificación del lenguaje para el mantenimiento de las lenguas indígenas con un plan que responda a todas las presiones, favorables para la lengua indígena o favorables para el español, detectadas en cada comunidad. Las acciones para conservar estas lenguas deben estar diseñadas con base en investigaciones específicas en cada lugar.

BIBLIOGRAFÍA

- FISHMAN, J. A. (1991). *Reversing Language Shift. Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon: Multilingual Matters.
- TERBORG, R. (2006). “La ecología de presiones en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo”, en *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative social research* [Online-journal], en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/167/373> [consultado el 20 de enero de 2011].
- _____ y L. García Landa (2006). “Cómo los conceptos pueden influir en la planificación del lenguaje: la competencia y su impacto en las relaciones de poder y la desigualdad”, en R. Terborg y L. García Landa (coords.). *Los retos en la planificación del lenguaje en el siglo XXI*. Vol. I: 163-182. México: CELE, UNAM.

- , V. Velázquez e I. Trujillo Tamez (2007). “La vitalidad de las lenguas indígenas en México: el caso de las lenguas otomí, matlazinca, atzinca y mixe”, en M. Schrader-Kniffki y L. Morgenthaler García (eds.). *Romania en interacción: Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*. (607-625). Francfort/M.: Iberoamericana/Vervuert.
- y L. García Landa (en prensa). “The ecology of Pressures: Towards a Tool to Analyze the Complex Process of Language Shift and Maintenance”, en À. Massip (comp.). *Languages and Complexity*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- VAN DIJK, T. A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- VELÁZQUEZ, V. (2008). “Actitudes lingüísticas y usos del matlazinca y el atzinca: desplazamiento de dos lenguas en el Estado de México”. Tesis doctoral. México: UNAM.

ANEXO

ANEXO

Presentamos aquí el cuestionario aplicado en la mayoría de los estudios de este volumen y de los estudios reportados en el último capítulo.

ENTREVISTADO	HOJA No.
--------------	----------

NOMBRE (S)

APELLIDO PATERNO

APELLIDO MATERNO

DIRECCIÓN

FECHA

LUGAR

1) **HABLANTE**

NOMBRE (S)
APELLIDO PATERNO
APELLIDO MATERNO
RELACIÓN CON EL ENTREVISTADO

2)

EDAD:	FECHA DE NACIMIENTO (OPCIONAL):
-------	---------------------------------

3. a)

LENGUA	SI	POCO	SÓLO ENTIENDE	NO
LENGUA INDÍGENA				
ESPAÑOL				

3.B) CUANDO ESTÁ EN CASA ¿CÓMO HABLA CON? (SÓLO EN CASO DE HABLAR LAS DOS LENGUAS)

GRUPO DE EDAD	LENGUA INDÍGENA	AMBAS	ESPAÑOL
LOS NIÑOS (HASTA 12 AÑOS)			
LOS ADOLESCENTES (DE 13 A 18 AÑOS)			
LOS ADULTOS (DE 19 A 60 AÑOS)			
LOS ANCIANOS (DESDE LOS 61 AÑOS)			

3.C) ¿CÓMO HABLA CON...? (SÓLO EN CASO DE HABLAR LAS DOS LENGUAS)

DOMINIO	LENGUA INDÍGENA	AMBAS	ESPAÑOL
LOS AMIGOS (AMIGAS)			
EN LA TIENDA			

4) ESCOLARIDAD Y FORMACIÓN

4.A) ¿EN QUÉ AÑO ESTÁ INSCRITO? (NIÑOS Y JÓVENES)

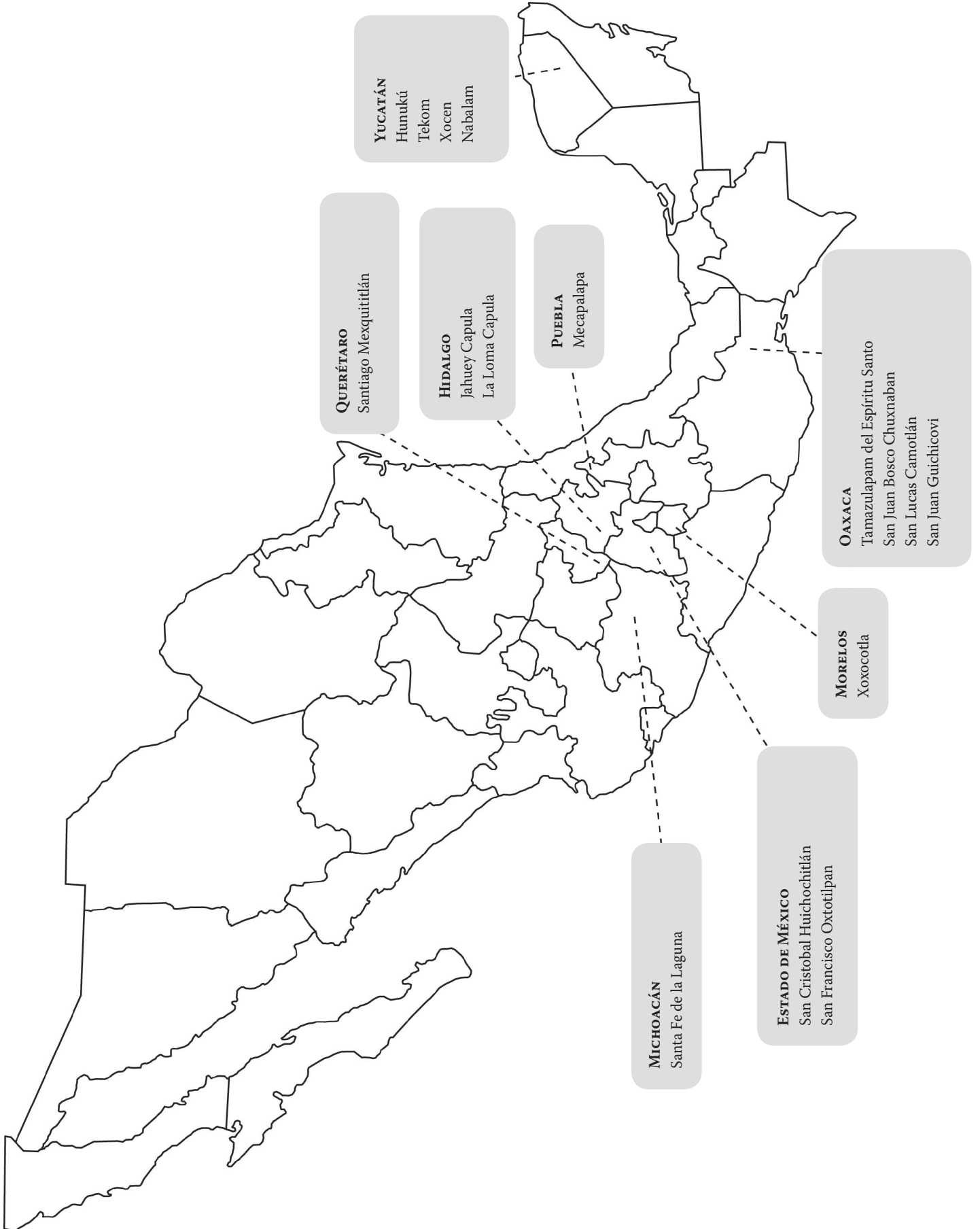
1°	2°	3°	4°	5°	6°	1°	2°	3°	PREP.	NEG.
PRIM.	PRIM.	PRIM.	PRIM.	PRIM.	PRIM.	SEC.	SEC.	SEC.		

4.B) ¿QUÉ AÑO HA TERMINADO? (JÓVENES Y ADULTOS)

1°	2°	3°	4°	5°	6°	1°	2°	3°	PREP.	NEG.
PRIM.	PRIM.	PRIM.	PRIM.	PRIM.	PRIM.	SEC.	SEC.	SEC.		

4.C) ¿SABE LEER Y ESCRIBIR? (JÓVENES Y ADULTOS)

	SÍ	POCO	CASI NO	NO
ESPAÑOL				
LENGUA INDÍGENA				



AUTORES

AUTORES

VERA CELIA BERMEO PEREDO

Licenciada en Lingüística de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Izta-
palapa. Maestra en Lingüística Aplicada del Centro de Enseñanza de Lenguas Ex-
tranjeras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

BRENDA CANTÚ BOLÁN

Licenciada en Biología por la UNAM, pasante de la maestría en Lingüística Apli-
cada del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la UNAM. Doctorante
de Lingüística en el Colmex. Participó en el proyecto «La vitalidad de las lenguas
indígenas de México: un estudio en tres contextos».

LAURA GARCÍA LANDA

Licenciada en Letras Inglesas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM,
maestra en Lingüística Aplicada por el Centro de Enseñanza de Lenguas Extran-
jeras de la UNAM y doctora en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de
la UNAM. Es profesora titular en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras.
Sus áreas de interés son: la sociolingüística y la política y planificación del lenguaje
en la educación. Ha impulsado y consolidado la línea de investigación de *Política
del lenguaje* y ha organizado el Simposio sobre política del lenguaje que se celebra
ya por cuarta ocasión. Ha publicado *Los retos de la planificación del lenguaje en*

el siglo XXI en coautoría con Roland Terborg. Ha sido galardonada con el Premio Sor Juana Inés de la Cruz 2009 que otorga la UNAM a las universitarias con una trayectoria académica en las áreas sustantivas de la universidad: la docencia, la investigación y la difusión.

LOURDES NERI

Maestra en Ciencias Sociales en la FLACSO-México. Ha trabajado en la línea de investigación de *Política y Planificación del Lenguaje* del Departamento de Lingüística Aplicada del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la UNAM y en el proyecto “La vitalidad de las lenguas indígenas de México: un estudio en tres contextos”. Actualmente realiza su investigación sobre la vitalidad lingüística del totonaco en la comunidad de Mecapalapa, Pantepec, Puebla.

GABRIEL RICO

Maestro en Lingüística Aplicada por la UNAM. Actualmente estudia el doctorado en Lingüística en la misma institución, desarrollando una investigación sobre las dinámicas de desplazamiento y resistencia lingüística en la región p’urhépecha del Lago de Pátzcuaro, Michoacán.

ROLAND TERBORG

Maestro en Letras Alemanas por la Universidad Libre de Berlín. Doctor en Lingüística por la UNAM. Profesor Titular de tiempo completo del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la UNAM. Su interés principal es el estudio en la política del lenguaje y el desplazamiento de lenguas indígenas por el español. Actualmente es el responsable del proyecto colectivo «La vitalidad de lenguas indígenas de México: un estudio en tres contextos». Ha editado con Laura García

Landa *Los retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI*. Ha impulsado y consolidado la línea de investigación de *Política del lenguaje* y ha organizado el Simposio sobre política del lenguaje que se celebra ya por cuarta ocasión. Actualmente es responsable de la línea de investigación de política del lenguaje en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras.

ALMA ISELA TRUJILLO TAMEZ

Maestra en Lingüística Aplicada y licenciada en Antropología Social. Actualmente es candidata a doctora en Lingüística en la UNAM. Su investigación se centra en el estudio de la vitalidad de la lengua mixe de Oaxaca en México».

VIRNA VELÁZQUEZ VILCHIS

Profesora de tiempo completo de la Facultad de Lenguas de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), es licenciada en Lengua Inglesa por la UAEM, maestra en Lingüística Aplicada y doctora en Lingüística por la UNAM, sus investigaciones e intereses pertenecen al área de la sociolingüística.

**MUERTE Y VITALIDAD
DE LENGUAS INDÍGENAS
Y LAS PRESIONES
SOBRE SUS HABLANTES**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
CENTRO DE ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS

Tipografía Warnock Pro11/15 en el cuerpo
de texto y sus familias para las cabezas
y los demás elementos

Se terminó de imprimir
en los talleres de
Formación Gráfica, S. A. de C. V.
en septiembre de 2011.

